



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Ocupaciones y producción de salud mental colectiva: experiencias de grupos comunitarios artísticos de Bogotá durante el paro nacional del año 2021

Paula Andrea Rodríguez Sotelo

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Medicina, Departamento Salud Pública

Bogotá, Colombia

2022

Ocupaciones y producción de salud mental colectiva: experiencias de grupos comunitarios artísticos de Bogotá durante el paro nacional del año 2021

Paula Andrea Rodríguez Sotelo

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magíster en Salud Pública

Director:

PhD. Carlos Iván Pacheco Sánchez

Codirectora:

Mg. Claudia Patricia Rojas Castillo

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Medicina, Departamento de Salud Pública
Bogotá, Colombia

2022

Para quienes hacen cosas chiquitas,
a veces invisibles;
que le ponen tensión al hilo y mezclan la pintura,
para quienes soportan la existencia social
y confirman la esperanza
de que la realidad es transformable.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Nombre: Paula Andrea Rodríguez Sotelo

Fecha 22/09/2022

Agradecimientos

El final de este camino es el resultado visible de un tejido compuesto por muchos hilos de silencioso trabajo, esfuerzos, seres, haceres y afectos, sin los cuales este proyecto sería imposible.

Gracias a los colectivos por atender mi llamado y contar sus historias. A *Tejedores de Resistencia* por acogerme generosa y cálidamente; por invitarme a parchar y apreciar el potencial de *hacer y crear* que existe en mí. Siempre me acompañará el bello recuerdo de sus manos enseñándome a las mías a tejer, pues allí comprendí la gran connotación que *tejido social* alberga. Agradezco al *Colectivo ArtoArte* por creer en el valor de la memoria social y por abrirme las puertas de su intimidad colectiva y familiar. Su comprometido trabajo local, coherente territorial y políticamente, y su esperanza en lo colectivo, me inspiraron y recordaron permanentemente el sentido ético-político de este trabajo.

A mi familia; nuestra historia y nuestros orígenes son mi fuerza para repensar el país y continuar exigiendo condiciones de justicia y buen vivir. Sin duda, a mi madre que ha sido mi referente de solidaridad, comunidad y sujeto político; su amor, sus palabras de valentía y su complicidad en el tejido me reconfortaron en este proceso. Mi padre ha sostenido mi capacidad de soñar con su leal apoyo, trabajo cotidiano y su confianza en mí. Mis hermanos son mis incondicionales adeptos: Miguel siguió con atención y curiosidad mi trabajo, aprendió y se unió al tejido; Sergio me prestó su escucha, tranquilidad, energía vital y su habilidad para coser.

En casa, tras bambalinas y en silencio, Christian Camilo me sostuvo incontables veces con su tierno y paciente cuidado cotidiano. Le agradezco por ser mi *polo a tierra* y por obsequiarme la calma, alegría, claridad y confianza en mí, cuando más me hicieron falta.

En este documento reposan las letras que escribí con su leal compañía y la de nuestro gato, Nacho, mientras escuchábamos al Divo de Juárez y compartíamos un tinto.

A mis tutores que, con mirada sensible y abierta, aceptaron conspirar conmigo y apoyarme en la *idea rebelde* de investigar el paro nacional en una maestría de salud pública. El profe Carlos me enseñó pacientemente, proporcionó seguridad, renovó mis energías, y validó mis esfuerzos y resistencias en cada momento; la profe Claudia confió respetuosamente en mis intuiciones, compartió y motivó mis preguntas, en un ejercicio de construcción horizontal. También, a quienes encontré en el camino, profesoras, soñadoras y autoras que le dieron un lugar a este trabajo.

A mis amigas Carolina, Clara, Paola, Diana y Mónica por ser fuente constante de mi ánimo, mis sonrisas y fieles testigos de los retos y aprendizajes de esta etapa de mi vida. Estas mujeres fuertes y determinadas me inspiraron y recordaron continuamente el valor que tenemos nosotras y lo que soñamos.

A la familia Cano Vásquez porque me ofrecieron siempre su característico don de servicio, particularmente a Javier y Jorge por su hospitalidad, solidaridad y compañía en los álgidos momentos de este proceso.

A la Universidad Nacional de Colombia por proporcionarme un lugar, un sustento y una pregunta.

Y finalmente, me agradezco también, porque cuando el horizonte desapareció... seguí caminando.

A todos y todas mis infinitas gracias.

Resumen

Este trabajo buscó comprender cómo las experiencias subjetivas de las ocupaciones se relacionan con la producción de la salud mental colectiva, a partir de los relatos de grupos artísticos comunitarios de Bogotá que participaron en el contexto del paro nacional del año 2021. Se realizó desde una visión crítica, política y situada de la salud mental y la ocupación, con énfasis en la subjetividad y respuestas comunitarias, incluyendo la noción del sufrimiento social que se distancia del paradigma psicopatológico. Fue un estudio cualitativo con diseño estudio de caso instrumental múltiple, combinó técnicas narrativas y etnográficas para la construcción de información y tuvo perspectiva interpretativa-hermenéutica para el análisis.

Los hallazgos sugieren que el sufrimiento y las resistencias del estallido social fueron configurándose en la interacción de diferentes condiciones sociales, violencias represivas, simbólicas y mediáticas, que fueron lastimando las emociones, la cotidianidad y vida comunitaria. Al sufrir surgen respuestas de salud y vida como la *necesidad de ocuparse colectivamente* en búsqueda de expresión, cuidado y sanación comunitaria. El *hacer con otros* crea colectividades, juntanzas y redes ocupacionales, que fortalecen las relaciones comunitarias. Además, mediante la actividad creativa son posibles tránsitos emocionales, obras materiales conjuntas y simbólicas que configuran capacidades de soporte y producción colectiva de salud mental. Finalmente, las ocupaciones libres, deseadas y disfrutadas reivindican el dominio de los sujetos sobre su propia vida, bienestar, cuerpo, emociones, cotidianidad, territorios íntimos y públicos, lo cual fractura desde lo micropolítico la reproducción del control, sujeción y sufrimiento ejercido por estructuras de poder.

Palabras clave: Ocupación humana, ocupación colectiva, salud mental colectiva, prácticas comunitarias creativas, movilización social, sufrimiento social, violencias.

Abstract

Occupations and production of collective mental health: experiences of artistic community groups in Bogotá during the national social protest of the year 2021

This work sought to understand how the subjective experiences of the occupations are related to the production of collective mental health, based on the stories of community art groups from Bogotá that participated in the context of the social protests of the year 2021. It was conducted from a critical, political, and situated vision of mental health and occupation, emphasizing subjectivity and community responses, including the notion of social suffering that distances itself from the psychopathological paradigm. It was a qualitative study with a multiple instrumental case study design, which combined narrative and ethnographic techniques for constructing information, using the interpretive-hermeneutic perspective for the analysis.

The findings suggest that the suffering and resistance of social protest were configured in the interaction of different social conditions, structural, repressive, symbolic, and media violence, which were hurting emotions, everyday life, and community life. When suffering, health and life responses arise, such as the need to collectively occupy oneself in search of expression, care, and community healing. Doing with others creates collectivities, community encounters, and occupational networks, strengthening community relationships. In addition, through creative activity, emotional transitions, joint and symbolic material works that configure support capacities, and collective production of mental health are possible. Finally, the free desired and enjoyed occupations claim the domain of the subjects over their own life, well-being, body, emotions, daily life, and intimate and public territories, which fractures from the micropolitical reproduction of control, subjection, and suffering exercised by power structures.

Keywords: Human occupation, collective occupation, collective mental health, creative community practices, social mobilization, social suffering, violence.

Contenido

	Pág.
Resumen	XI
Lista de figuras	XVI
Lista de tablas	XVIII
Introducción	1
PRIMERA PARTE: PUNTOS DE PARTIDA	5
1. Capítulo 1 Planteamiento del problema	7
1.1 El contexto sociohistórico de movilización social durante el paro nacional en Colombia durante el año 2021, un escenario para pensarse la salud colectiva y el sufrimiento social	7
1.2 El surgimiento del campo de la salud mental colectiva y la pregunta por las prácticas	10
1.3 La potencia de la ocupación para analizar las prácticas en salud mental	13
1.4 Caminos recorridos	16
1.4 Objetivos.....	19
1.5 Justificación.....	19
1.6 Antecedentes	22
2. Capítulo 2. Posicionamiento teórico y conceptual	28
2.1 Ocupación humana	28
2.1.1 Modelo conceptual para orientar el estudio de la ciencia de la ocupación humana.....	29
2.1.2 La apuesta por las ocupaciones colectivas	31
2.2 La salud mental colectiva	33
2.2.1 El pensamiento de la medicina social y la salud colectiva latinoamericana	34
2.2.2 La producción de la salud mental colectiva (SMC).....	36
2.2.3 Los saberes profanos o autoatención	37
2.2.4 Sufrimiento social	38
3. Capítulo 3. Planteamiento metodológico	42
3.1 Diseño metodológico.....	42
3.2 Fases del desarrollo metodológico	44
3.2.1 Fase 1: Preparación	45
3.2.2 Fase 2: Construcción conjunta de la información.....	51
3.2.3 Fase 3. Análisis de la información recolectada	55

3.3	Encuentros de reflexividad.....	62
SEGUNDA PARTE: HALLAZGOS.....		65
4.	Capítulo 4. Los colectivos y sus historias	67
4.1	Colectivo Tejedores de Resistencia:	68
4.2	Colectivo ArtoArte	90
5.	Capítulo 5. “Una olla a presión”: politizando contextos de producción de sufrimiento y respuesta social en el paro nacional.....	108
5.1	Antecedentes de violencias estructurales, políticas y represivas- y sus resistencias	110
5.2	Pandemia, aislamiento social y privación ocupacional	113
5.2.1	Movilización en el paro nacional, violencias represivas y reactivas	117
5.2.2	Violencias simbólicas: vídeos, redes sociales y noticias.....	129
6.	Capítulo 6. Configuración de la salud mental colectiva y el sufrimiento social en los cuerpos, las emociones y la vida social	136
6.1	Comprensiones de salud mental colectiva	136
6.2	Entramados emocionales colectivos	138
6.2.1	Comunidades emocionales, políticas y hacedoras	139
6.2.2	Acumulación emocional colectivizada	140
6.2.3	Situaciones personales emocionales y de salud mental	145
6.3	Vínculos sociales debilitados y polarizados.....	146
7.	Capítulo 7 El hacer compartido: seres y producción de sentidos en salud mental 150	
7.1	Recordar y apropiar las herencias de haceres creativos y políticos en contextos de violencia en Colombia y Latinoamérica.....	151
7.2	Situando las configuraciones subjetivas del ser y el hacer: seres ocupacionales, sociales, políticos y territoriales	153
7.2.1	Seres que hacen: trayectorias, capitales y significados del hacer.....	154
7.2.2	Seres sensibles, comunitarios y colectivos.....	159
7.2.3	Seres políticos y territoriales.....	161
7.3	Voluntad ocupacional compartida. “Necesitar y querer <i>hacer</i> algo con otros en medio del paro”	162
7.4	Sentidos y significados de ocuparse colectivamente: relaciones sinérgicas, vinculantes y creativas de la salud mental.....	167
7.4.1	Expresarse políticamente y defender la vida: “hacer algo”	169
7.4.2	Realizar tránsitos y liberaciones emocionales personales y compartidas: “Hacer catarsis”	173
7.4.3	Redes de <i>hacer</i> colectivo: encuentros, parches y juntanzas ocupacionales: “Conectar con la gente”.....	177
7.4.4	Creaciones de cuerpos colectivos, materiales y simbólicos.....	190
7.4.5	Ocupar con resistencia los territorios públicos y privados: las calles y las casas	197
7.4.6	Emancipar la vida y la ocupación: “Aún hay algo bajo mi poder”	202
7.5	Síntesis de la trama relacional entre las experiencias ocupacionales y la salud mental colectiva en el paro nacional.....	205
7.5.1	Seres ocupacionales como sujetos creativos de la salud mental colectiva ...	206
7.5.2	Haceres juntadores <i>sociales</i> y creadores de cuerpos colectivos y políticos..	210

7.5.3 Haceres colectivos emancipadores de la propia vida y creadores de resistencias en salud mental colectiva.....	214
TERCERA PARTE: CIERRES	217
8. Poniendo el lente en los referentes	218
9. Conclusiones:	222
9.1 Limitaciones y recomendaciones.....	227
A. Anexo: Formato consentimiento informado.....	230
B. Anexo: Preguntas orientadoras entrevista individual	231
C. Anexo: Guía orientadora Taller de Reconstrucción.....	232
Bibliografía	235

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1 <i>Actividades del desarrollo metodológico en el año 2022</i>	45
Figura 2 <i>Fotografías del taller de reconstrucción de memoria del colectivo Tejedores de Resistencia</i>	53
Figura 3 <i>Fotografías del taller de reconstrucción de memoria del Colectivo ArtoArte</i>	53
Figura 4 <i>Categorías emergentes y subcategorías</i>	56
Figura 5 <i>Pieza gráfica de divulgación primera actividad Tejedores de Resistencia</i>	73
Figura 6 <i>Encuentro de tejido en la Casa de la Paz</i>	79
Figura 7 <i>Grupo de personas que tejieron en Ciudad de México</i>	80
Figura 8 <i>Encuentro de tejido en la Zona Popular de Resistencia</i>	81
Figura 9 <i>Encuentro para coser la pieza en la Plaza de la Hoja</i>	82
Figura 10 <i>La pieza de 6402 tejida expuesta por primera vez completa en Mondoñedo</i>	86
Figura 11 <i>Encuentro de Tejedores de Resistencia en evento en Centro Memoria</i>	87
Figura 12 <i>Encuentro de parches de tejido en el Park Way</i>	88
Figura 13 <i>Material del colectivo ArtoArte repartido en la movilización en la Plaza de Bolívar</i>	95
Figura 14 <i>Acompañamiento del colectivo en el Velatón por las personas asesinadas por la Policía</i>	97
Figura 15 <i>Pinta del Colectivo ArtoArte denominada "La Digna Rabia" Avenida Calle 26</i>	100
Figura 16 <i>Pinta San Cristóbal Antiuribista elaborada por el Colectivo ArtoArte en una calle principal de la localidad</i>	102
Figura 17 <i>Pinta "Una Plegaria por las Víctimas del Estado" en la plaza del 20 de julio</i>	106
Figura 18 <i>Síntesis de los sentidos y significados de ocuparse colectivamente en el paro nacional</i>	168
Figura 19 <i>Fotografías de creaciones de los colectivos con contenidos de afirmación territorial, denuncia y memorias</i>	169
Figura 20 <i>Fotografías de encuentros en memoria de las personas asesinadas en el marco de las movilizaciones sociales</i>	173
Figura 21 <i>Encuentros personales y juntanzas de diferentes haceres en la movilización</i>	177
Figura 22 <i>Juntanzas en las que estuvieron expresiones artísticas simultáneas del colectivo Arto Arte y Tejedores de Resistencia</i>	183
Figura 23 <i>Diagrama entramado de relaciones ocupacionales colectivas en el paro nacional de Colombia 2021</i>	187
Figura 24 <i>Creaciones conjuntas materiales, simbólicas y sociales de los colectivos</i>	190

Figura 25 <i>Momento de finalización y detalles de la pinta San Cristóbal Antiuribista</i>	194
Figura 26 <i>El “1” tejido por un grupo de mujeres de Túquerres (Nariño) como aporte a la pieza de Tejedores.....</i>	195
Figura 27 <i>Proceso de elaboración de la pieza de cuadrito a cuadrito</i>	196
Figura 28 <i>Espacios íntimos y públicos como escenarios de resistencia política</i>	197

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. <i>Construcción de información en el estudio por técnica y por colectivo</i>	51
Tabla 2 <i>Conformación final de las categorías, subcategorías y códigos producto del análisis</i>	57

Introducción

Este trabajo se centró en las relaciones existentes entre la categoría de ocupación humana y la salud mental colectiva a través de las experiencias comunitarias artísticas que participaron en Bogotá de las movilizaciones sociales del año 2021. Desde lo narrativo y etnográfico pretendió capturar elementos de la experiencia subjetiva, sentidos, motivaciones y actividades de un colectivo de tejido en crochet, Tejedores de Resistencia, y un colectivo de arte urbano y comunicación popular, Colectivo ArtoArte, quienes lideraron resistencias creativas como respuesta ante las condiciones psicosociales complejas generadas principalmente por las violencias estructurales, simbólicas y represivas.

La motivación principal del estudio se encuentra en mi interés profesional y comunitario de visibilizar y comprender la potencialidad resistente y creativa de la ocupación y la salud mental desde un carácter colectivo y político. También obedece a mi deseo de hacer memoria en conjunto con las comunidades de la experiencia en la movilización social, pues al participar de ella tuve preguntas alrededor de la salud y salud mental desde una perspectiva no psicopatológica, ya que múltiples resistencias comunitarias en el marco de la acción colectiva, a mi parecer, afrontaban estos contextos complejos a través del encuentro, actividades colectivas y creativas que convocaban a la comunidad de las ciudades y barrios a participar.

La pregunta tiene relevancia si se tienen en cuenta las determinaciones sociales que experimenta la salud mental en los tiempos recientes, en donde han confluído la pandemia por el Covid-19, el recrudecimiento de desigualdades y el surgimiento de las protestas sobre todo en América Latina, con herencias de violencias sociopolíticas, que expresan el malestar colectivizado de las comunidades y las exigencias de transformación. Pero, sobre todo, cobra vigencia si se reconoce el impacto psicosocial de las fuerzas represivas que arrebató vida, reprodujo masivamente el miedo en las cotidianidades de las comunidades y agredió el tejido social en Colombia.

La investigación tomó como base el poco desarrollo académico de la salud mental desde las configuraciones políticas y respuestas colectivas de los propios sujetos, frente a la significativa cantidad de escritos de relatos profesionales centrados en el paradigma biologicista y psicopatológico. Por otra parte, aunque existe documentación sobre procedimientos desarrollados por Terapia Ocupacional en programas, *intervenciones* o servicios que incorporan la ocupación, desde la actividad humana, para la promoción, mantenimiento y recuperación de la salud y salud mental, principalmente en la perspectiva individual y funcional; aún existe debilidad en las indagaciones específicas sobre salud mental centrados en el análisis de la ocupación humana en su carácter colectivo, que estudien los haceres emergentes de las comunidades y cómo las personas se organizan ocupacionalmente para dar respuesta a condiciones injustas y violentas.

En particular, existieron algunos trabajos que me animaron en el desarrollo de este estudio, especialmente por la mirada despatologizadora de la salud mental y el privilegio de las prácticas espontáneas y cotidianas de las comunidades como respuestas a sus contextos. Sobre todo, investigaciones en *ocupaciones colectivas*, que han descrito cómo comunidades, sobre todo mujeres, se han reunido a enfrentar situaciones de pobreza, exclusión, enfermedad y violencia para buscar hacer “cosas” que cambien sus circunstancias desde un lugar activo y acompañarse en el proceso (Ramugondo & Kronenberg, 2013; Whiteford, 2007). También me inspiraron algunas investigaciones explícitas sobre salud mental, como los desarrollos de Claudia Bang sobre la creatividad colectiva en expresiones como festivales, arte y juego y sus relaciones con las respuestas de las comunidades en salud mental, (Bang, 2013, 2014; Bang & Corin, 2017), la comprensión de “sujeto-sufriente-resistente” desde la subjetividad, creatividad, capacidad de agencia, acción, la vida cotidiana y prácticas emergentes del sufrimiento del lado de la salud (Arias, 2013, 2014), las experiencias centradas en las apuestas organizativas, luchas y saberes sociales, y la constitución de salud mental desde lo individual y colectivo (Hernández, 2021).

En respuesta a la insuficiencia de los paradigmas sanitarios hegemónicos para abordar esta pregunta en el marco de las movilizaciones sociales y la ocupación, decidí entender la salud y salud mental como un proceso configurado política, histórica y socialmente de salud-enfermedad-cuidado, cuyo sujeto individual y colectivo es activo y dialogante desde sus saberes y prácticas. Por su parte, la salud mental colectiva como un campo que invita a detenerse en las configuraciones políticas de los sufrimientos sociales y en

particular relación con las subjetividades de los sujetos y comunidades que la configuran desde lugares cotidianos de la vida (Arias & Hernández, 2020). Y a la ocupación humana principalmente desde el hacer en colectivo, generador de sentido, con intencionalidades concretas hacia propósitos conjuntos en el marco de las condiciones sociohistóricas en las que está inmerso (Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana, 2011; Ramugondo & Kronenberg, 2013).

En ese orden de ideas, he organizado este documento en tres apartados principales: *Puntos de partida, Hallazgos y Cierres*, que dan cuenta del desarrollo de la investigación. En *Puntos de partida* ubico los elementos centrales frente al problema de investigación en relación con el contexto del paro nacional, la salud mental, las prácticas y las ocupaciones; los objetivos propuestos, las motivaciones y aportes del trabajo; los planteamientos desde lo teórico y conceptual, así como el abordaje y comprensión metodológica y la descripción general de los dos grupos.

En el segundo apartado, *Hallazgos*, presentaré en cuatro capítulos lo que encontré, en conjunto con los colectivos, de acuerdo con los propósitos planteados en el trabajo. En el capítulo 4, *Los Colectivos, sus historias y ocupaciones*, un apartado de gran detalle y pilar del trabajo, establezco sus contextos territoriales, políticos, comunitarios, así como su vinculación al paro y sus ocupaciones, lo haré a partir de las historias detalladas contadas por los colectivos y los registros fotográficos que lo ilustran.

Posteriormente, en el mismo apartado, presento las categorías analíticas producto de la organización e interpretación de la información, procurando mantener la estructura cronológica en la que ocurrieron las narraciones de los colectivos vinculadas al proceso de desarrollo del paro nacional. Es decir, intenté contar la historia como me fue compartida en los relatos por los dos colectivos. En el capítulo 5, *“Una olla a presión”: politizando contextos de producción de sufrimiento y respuesta social en el paro nacional*, describo e interpreto el panorama complejo del paro, detallo las experiencias de violencia, las relaciones con la pandemia y las experiencias de movilización social que relataron los colectivos. En el capítulo 6, *Configuración de la salud mental colectiva y el sufrimiento social en los cuerpos, emociones y la vida social*, muestro cómo el contexto situado en el capítulo anterior va configurando las experiencias sobre salud mental colectiva y sufrimiento según los colectivos. De estos dos capítulos debo señalar que, aunque son narrados por los dos grupos vinculados en la investigación, podrán notar

cómo las experiencias parecen narrar asuntos que vivió buena parte del país, por lo que podemos ver una narrativa ampliada de lo que sucedió.

En el capítulo 7, *El hacer compartido: seres y producciones de sentido en salud mental*, describo y analizo: las relaciones con otras experiencias latinoamericanas que influenciaron los haceres en el paro; cómo se han configurado las trayectorias de los sujetos a nivel ocupacional, creativo, colectivo y territorial; los significados que los colectivos le atribuyeron a ocuparse en colectivo durante el paro nacional; y finalizo haciendo explícitas las relaciones encontradas entre los contextos, los significados y la configuración de salud mental colectiva.

En la última parte del documento, *Cierres*, ubico el lente en los referentes, para puntualizar aquellos elementos que dialogan con propuestas teóricas y conceptuales anteriores y lo que aporta este estudio; y finalizo con algunas conclusiones y recomendaciones. Este apartado es breve y concreto, pues las discusiones y conclusiones se fueron ubicando de forma permanente en el trabajo, sobre todo el acercamiento y descripción de la experiencia situada, asunto fundamental para el estudio.

Es importante decir a quien lee que me ubico desde un lugar que privilegia la subjetividad y reconoce mi posición como investigadora desde lo activo e interactivo en el contexto del paro y en los vínculos con los colectivos; resulta imposible en el lenguaje distanciarme de lo construido, así que decidí escribir en primera persona el texto. Además, he de admitir que, al centrar la mirada en lo narrativo y experiencial, todo el tiempo privilegio el diálogo con los relatos de las memorias y las interpretaciones hechas por los sujetos, sus aportes, inquietudes, así como mi lugar reflexivo explícito como investigadora, lo que hace que el documento esté gran parte compuesto de sus memorias. Por su parte, los recursos fotográficos también ocuparon un lugar relevante en términos de posibilitar la dimensión más cercana a lo que las personas contaron desde lo comunitario, lo simbólico y creativo.

PRIMERA PARTE: PUNTOS DE PARTIDA

1. Capítulo 1 Planteamiento del problema

El contexto de este ejercicio de investigación da cuenta de mis lugares personales y profesionales, así como de mis experiencias e intereses vitales que proporcionan sentido a este ejercicio de construcción de conocimiento. Específicamente, se sitúa en el marco del contexto sociohistórico del paro nacional en Colombia durante el año 2021, ubicándolo como un escenario de interés para la salud mental colectiva, complejo psicosocialmente y de sufrimiento social. Además, este contexto se configura problemáticamente en dos caminos principales: el primer camino es el surgimiento del paradigma de la salud mental colectiva y la pregunta por las prácticas -y ocupaciones; el segundo, se refiere a las apuestas por la ocupación humana y su relación con las prácticas y la salud mental. A continuación, se describe el contexto de esas ideas, y posteriormente su tejido.

1.1 El contexto sociohistórico de movilización social durante el paro nacional en Colombia durante el año 2021, un escenario para pensarse la salud colectiva y el sufrimiento social

Senti-pensar hoy en Colombia, durante la experiencia de una pandemia mundial ocasionada por el COVID-19 y luego de un estallido social como el que se experimentó durante el año 2021, ha hecho más evidente la insuficiencia del paradigma psicopatológico para analizar la experiencia subjetiva de la salud mental en contextos sociohistóricos concretos. Durante las movilizaciones del denominado “paro nacional”, que tiene su inicio el 28 de abril de 2021, se desarrollaron importantes manifestaciones sociales, principalmente en rechazo a injustas condiciones históricas y estructurales de

desigualdad que experimenta el país, constituyéndose en un hito en la historia política del país. Desafortunadamente, en respuesta a las movilizaciones, la fuerza pública del Estado ejerció sistemáticas y graves violaciones de derechos humanos. Los informes de organizaciones sociales han indicado que el uso excesivo de la violencia por parte de la fuerza pública se caracterizó por los homicidios, lesiones oculares, agresiones sexuales, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias, así como ataques físicos y verbales hacia los manifestantes (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz & Temblores ONG, 2021). De esta manera, se establecía un contexto de pánico, terror e intimidación de la sociedad en general, desde lógicas asociadas a la violencia política contra las comunidades que se operaba con la fuerza pública en las calles de las ciudades, y se reproducía a través de la información transmitida por los medios de comunicación y redes sociales. Este panorama se ubicaba de forma paralela al sentimiento de temor por el aumento en las cifras de contagios por la pandemia del Covid-19 que seguían como un asunto vigente. Diferentes campos alertaban sobre la difícil situación que enfrentábamos como país, porque se preveía la alteración emocional de nuestras comunidades por la incertidumbre y miedo de este contexto psicosocial complejo (Eslava, 2021).

Durante estos difíciles momentos, diversas iniciativas comunitarias resistían a estos contextos de sufrimiento social, caracterizado por las violencias políticas estructurales de nuestro país. Fue frecuente ver grupos comunitarios animando y ocupando la manifestación en las calles y en los barrios; se convocaba diariamente a encuentros artísticos de “pintas”, tejidos, batucadas, círculos de palabra, ollas comunitarias, entre otras expresiones colectivas y artísticas que, desde mi perspectiva, creaban nuevas subjetividades sobre lo que se estaba viviendo para los grupos, sus comunidades y la sociedad en general. En esos momentos me interesó la movilización social como un proceso histórico que tenía implicaciones a nivel de la construcción que hacemos en salud mental desde un lugar más amplio, político, histórico, social, colectivo; y particularmente las expresiones ocupacionales de creatividad y el arte, de las más visibles en el contexto.

Específicamente, en este trabajo se sugiere analizar las prácticas de construcción de salud mental desde el campo de la ocupación humana, dado que múltiples prácticas sociales se expresan a través de la ocupación. Las ocupaciones se han entendido como “procesos dinámicos en espacios de la persona, la sociedad, la ecología, que consisten

en haceres dotados de sentido por los sujetos y los grupos, realizados en tiempos y espacios de la vida cotidiana” (Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana, 2011, p. 150). En el caso del paro nacional, las comunidades resistieron danzando, grafitando, haciendo ollas comunitarias, tejiendo colchas de retazos, dialogando en los barrios, cantando, entre otras ocupaciones. Pese a esta estrecha relación desde las cotidianidades, actualmente existe un vacío en analizar la salud mental colectiva en relación con la categoría de la ocupación desde los significados propios de las comunidades en contextos sociohistóricos concretos.

En el campo de la salud y salud mental es mayoritaria la producción sobre la ocurrencia de enfermedades mentales o de las intervenciones profesionales en salud mental, no obstante, el análisis psicopatológico y biologicista no puede explicar las experiencias y prácticas sociales comunitarias concretas en relación con la salud mental. De cara a esta limitación paradigmática, es relevante analizar este contexto desde otras propuestas de comprensión como el pensamiento de la medicina social y la salud colectiva latinoamericana, que han propuesto el campo de la salud mental colectiva, una noción emergente y aun consolidándose en Colombia, pero potente. Esta invita a descentrar el análisis de la enfermedad para darle relevancia a reconocer los contextos políticos de producción de sufrimiento y dar lugar a las prácticas y la experiencia subjetiva de las personas cuando producen cuidados y salud mental desde su cotidianidad (Arias & Hernández, 2020), lo cual también es llamado desde la antropología de la salud como “*autoatención- autogestión en salud*”(Menéndez, 1984), que no está en el orden psicopatológico, sino en la respuesta de orden social y colectivo, que posibilita resistencias a condiciones injustas impuestas por las estructuras dominantes.

Por este motivo, se empieza a desarrollar la pregunta de esta investigadora por las ocupaciones o el “*hacer*” desde lo creativo y artístico como un proceso subyacente de estas manifestaciones colectivas durante el paro nacional en Colombia, y en particular su relación con la producción de la salud mental desde las propias comunidades en contextos de sufrimientos provocados por estructuras sociohistóricas de desigualdad y violencia.

A continuación, se expone el desarrollo temático del problema a propósito de la salud mental y la ocupación humana.

1.2 El surgimiento del campo de la salud mental colectiva y la pregunta por las prácticas

Comprendo la salud mental como un campo relevante, prioritario para la sociedad y salud colectiva (Stolkiner & Ardila, 2012); pero también lo reconozco como campo en constante disputa de poderes y saberes, al ser particularmente susceptible a la existencia múltiple y simultánea de paradigmas, disciplinas, corrientes intelectuales y modelos que definen cuáles son los problemas que interesa analizar; y, por lo tanto, proponer las formas de dar respuesta o atender a dichas problemáticas (Galende, 2013, p. 9).

Cada uno de esos paradigmas ha tenido una forma particular de entender el lugar de las prácticas propias de las comunidades en relación con su salud mental. En el caso de la perspectiva hegemónica biologicista que, vale la pena aclarar, no es exclusiva de la salud mental, sino que deviene de los paradigmas sociohistóricos imperantes dentro de la salud pública y del mismo conocimiento científico moderno (Quevedo, 1990), se ha propuesto como principal objeto de estudio la *desviación patológica individual de la mente*, analizando la aparición de *trastornos y problemas mentales* a nivel mundial, que suelen ser atendidas a través de la psiquiatría tradicional, caracterizada por la institucionalización, atención sanitaria individualizada y medicalizada (Restrepo & Jaramillo, 2012). Este paradigma ha entendido a los sujetos desde un lugar que privilegia la narrativa técnico-profesional basada en la idea de la objetividad científica, que se fundamenta en la centralidad de la enfermedad, marginando sistemáticamente a otro tipo de comprensiones desde la experiencia comunitaria de la salud mental y el sufrimiento social, pues no se asocia a una patología concreta (Correa-Urquiza, 2014).

Esta forma de comprender la salud mental, aunque permanece dominante, ha entrado en crisis al resultar insuficiente para explicar contextos distintos a la biología y la clínica positivistas, particularmente en el marco del contexto sociohistórico de finales de los años 80', en el que Latinoamérica experimentaba cambios económicos, estructuras de violencias políticas y sociales, que esbozaban la necesidad de una nueva narrativa de la salud, en el marco de la llamada crisis civilizatoria. Esta crisis a su vez posibilitó la aparición de los principales hitos de apertura a otras formas de comprensión de la comunidad y la salud: uno de ellos, a nivel mundial, fueron los encuentros y manifiestos

como la declaración de Alma Atta (Organización Mundial de la Salud, 1978) y posteriormente la Carta Ottawa, que posicionaron la importancia de la promoción de la salud (descentrándola de la atención a la enfermedad) e impulsando la necesidad de atención comunitaria con la propuesta de la Atención Primaria en salud (contradiendo un abordaje meramente individual). En Latinoamérica de los años 1990 también se dio otro hito importante en el marco de los movimientos de reestructuración de la psiquiatría durante la Declaración de Caracas (Organización Panamericana de la Salud, 1990) cuyo derrotero fue la organización de servicios comunitarios de atención a personas con enfermedad mental.

Pese al importante significado que tuvo la inclusión de esta estrategia en múltiples disposiciones y orientaciones sanitarias a nivel internacional por la Organización Mundial de la Salud (OMS)(2004), y que algunos países tienen experiencias exitosas, como por ejemplo India, Sudáfrica, Reino Unido, Argentina, Brasil y Perú (World Federation for Mental Health, 2009), una gran cantidad de países no ha logrado desarrollar plenamente lo propuesto por la atención en comunidad de la salud mental, entre ellos Colombia (Barrero Plazas, 2016). Algunas de las razones que se han planteado para este fenómeno son: la diferencia entre modelos y enfoques que requieren pensar en la comunidad como un agente activo frente a una forma hegemónica de entenderla como un factor ambiental no trascendente; la falta de formación y conocimiento de los profesionales sobre los abordajes comunitarios, y las dicotomías persistentes sobre la salud física y mental (World Federation for Mental Health, 2009). En este sentido, la salud mental comunitaria ha logrado tensionar la mirada individual de los servicios en salud mental, pero al concebirse en el orden de estrategia sanitaria aún está estrechamente vinculada a los relatos técnico-profesionales de promoción, prevención y rehabilitación de la salud mental, cuyo principal centro de análisis sigue siendo la enfermedad o alteración mental.

Teniendo en cuenta estos cuestionamientos y la mencionada insuficiencia de diferentes formas de aproximación y explicación a los fenómenos sociales y políticos, que se han centrado particularmente en la patologización, recientemente la corriente de pensamiento de la salud colectiva/medicina social latinoamericana ha entrado en diálogo con el campo particular de la salud mental (Stolkiner & Ardila, 2012) y ha propuesto pensarse en la noción de la salud mental colectiva como un campo emergente y en consolidación, que reconoce el lugar esencial de las subjetividades y *de las prácticas que integran* distintos

saberes, *incluidos aquellos gestados desde las propias personas y comunidades*, partiendo de sus propios recursos y potencialidades; entendiendo que estas respuestas colectivas construyen la comunidad misma, bienestar, vínculos, y que no se define únicamente a través de la enfermedad (Arias, 2019; Desviat, 2020).

Esta perspectiva también propone reflexionar la respuesta/autoatención/cuidado de las comunidades en clave de la producción de salud mental colectiva (Correa-Urquiza, 2014), y transforma el centro de la discusión, pasando de privilegiar las narrativas dominantes del/la psiquiatra, el/la psicóloga, el/la terapeuta, el/la enfermera, que ha pensado, estructurado y propuesto la salud mental desde taxonomías sanitarias tradicionales como la prevención/ promoción/ atención/rehabilitación, para dar lugar a las narrativas del común de las personas que a través de sus prácticas cotidianas construyen su propia salud mental en comunidad. Aunque las personas no tienen el propósito explícito de cumplir con alguna de estas taxonomías, sí logran responder a todas a través de su práctica cotidiana, si ese es el lente que se quiere tener. No quiero decir con esto que estas prácticas de las comunidades eventualmente no puedan dialogar con los saberes profesionales; al contrario, ese diálogo es muy potente; no obstante, sí se debe reconocer que la salud mental no es un servicio o saber de dominio técnico-profesional, objeto o herramienta exclusiva de estos saberes especializados, no nos pertenece; la salud mental existe, se produce y se fundamenta en las relaciones y prácticas, con o sin el relato de los saberes profesionales.

En el campo de la salud, Eduardo Menéndez desde hace más de dos décadas (1984, p. 85) daba relevancia a estas prácticas autogestionadas de las comunidades, diciendo que el sistema trataba de apropiarse de ellas en medio de su consolidación, pero que estas hacían parte de la autoatención en salud, representando una alternativa al modelo médico hegemónico y que estas prácticas son muestra posible de la transformación del conjunto de clases en su relación con una problemática en salud. También, Menéndez mencionó cómo en el campo de la psiquiatría estos saberes y prácticas resultaban “profanos”, pues eran extraños a las profesiones médicas. En el campo de la salud mental colectiva, que aún es relativamente nuevo, también han retomado esos “los

saberes profanos”¹(Correa-Urquiza, 2012), los cuales consisten en aquellas prácticas propias de las comunidades, con sus lenguajes, rituales y acciones cotidianidades que logran atender, cuidar y producir su salud mental, sin que este sea su objetivo explícito.

No obstante, pese a que se mencionan las prácticas comunitarias, sociales, colectivas como un asunto fundamental para la producción de salud mental colectiva aún son un campo amplio que no ha entrado a detallar el análisis de ellas. Autores en diferentes partes de Latinoamérica y España han hecho ejercicios reflexivos, particularmente llamando a que la salud mental colectiva sea leída desde las subjetividades, localizadamente, dando la prioridad a la experiencia de “los expertos por experiencia”², y nutriéndose desde otros campos de conocimiento que puedan ampliar el desarrollo y construir el paradigma.

1.3 La potencia de la ocupación para analizar las prácticas en salud mental

Esta investigación se sitúa en el campo de conocimiento de la ocupación humana y la terapia ocupacional, pues es el campo disciplinar en el que me formé, desde el cual he construido significados sobre su práctica y sobre los diferentes campos de conocimiento; este lente influencia mis formas de entender distintos asuntos acerca del campo de la salud, la salud pública y aún más de la salud colectiva. A continuación, menciono cómo se ubican las ocupaciones en relación con la salud mental.

Inicialmente, es importante decir que para definir la ocupación se han planteado diferentes conceptos con distintos niveles de complejidad y perspectiva de acuerdo en el contexto sociohistórico al que han respondido y las comprensiones de los sujetos. Las comprensiones más generales de la ocupación la conciben como “aquella actividad con sentido en la que la persona participa cotidianamente y que puede ser nombrada por la cultura” (Álvarez et al., 2007).

¹ Los saberes profanos son denominados de esta forma ya que parecen resultar “*herejes*” ante el conocimiento técnico-profesional-científico, que hegemoníicamente ha tenido el poder de nombrar, definir y hacer lo que se considera salud mental.

² Esta referencia la escuché en un compartir de experiencias con personas y colectivas que se identificaban con discapacidad psicosocial y se autodenominaban como expertos por experiencia al hablar de las situaciones que experimentaban en este campo de la salud mental.

La ocupación humana ha tenido diferentes relaciones con el campo amplio de la salud y salud mental. Su función terapéutica, especialmente orientada a la realización de actividades, tiene raíces históricas en la tradición asistencial y clínica en el contexto de la enfermedad mental después de la segunda guerra mundial, que condujo a la creación de la terapia ocupacional como profesión (Guzmán, 2016). Con la llegada de soldados con alteraciones mentales producto de la guerra, la utilización de actividades enfocadas en las artes y los oficios individuales, el desarrollo de actividad manual y en el campo fueron utilizadas para “recuperar la razón perdida” (2016, p. 30). En esencia, eso sustentó la premisa de que la actividad terapéutica, basada en la ocupación, podía apoyar la consecución del bienestar y salud de las personas, pero aún centrada en la idea de la ocupación caracterizada por la “funcionalidad”. Con el paso del tiempo, esta relación salud-ocupación fue mirada en términos de la salud pública con influencias del modelo de determinantes de la salud. Un ejemplo de ello es Wilcock (1993, p. 18), quien afirma que la ocupación tiene un impacto en la salud y que esta, desde el equilibrio y el significado, logra el bienestar: “el hacer en sintonía con la salud (desde una perspectiva pública de la misma) provee el mecanismo para la interacción social y el desarrollo de las sociedades”. Pese a constituir un nuevo aporte al estudio de la ocupación en su momento, en este ejemplo se han reproducido las miradas en las capacidades humanas, la evolución biológica y cultural, relegando la ocupación a un lugar instrumental, incluso en términos de la socialización humana y la salud, obviando la relevancia de los contextos situados y políticos.

Por ese motivo, desde esos hitos y avances, dichas perspectivas y el mismo concepto de ocupación requirieron ampliarse, transformarse y reflexionarse, dado que existen nuevas inquietudes, nuevos contextos sociales a los cuales responder, sobre todo situados en las realidades sociopolíticas concretas. Las nuevas preguntas trascienden la terapéutica clínica individual para dar paso a reflexiones sobre los lugares de las ocupaciones desde lo social. Por este motivo, especialmente en Latinoamérica durante los últimos quince años ha habido una preocupación de terapeutas ocupacionales por nutrir y repensar estas perspectivas como un imperativo ético para pensar la pertinencia social de la profesión. Este proceso se ha nutrido de los cuestionamientos que se han hecho desde la terapia ocupacional social y política (Galheigo, 2007), y la terapia ocupacional crítica (Guajardo, 2012; Simó Algado, 2015); cuyas miradas no son necesariamente contradictorias, sino que, como campo de acción y reflexión, han ido definiendo sus

preguntas centrales, y cuyas premisas han constituido los intereses e invitaciones de las Terapias Ocupacionales del Sur (Guajardo, 2016; Mauricio & Núñez, 2019) . Desde la terapia ocupacional social y política han surgido ideas relevantes para situar las miradas: la necesidad de reconocer “lo social” como un campo que constituye a sujetos y comunidades, que los contextos son situados y responden a necesidades históricas y particulares, como por ejemplo la desigualdad y precariedad; pensar en clave política la configuración de la realidad en la que se producen los sujetos; comprender las relaciones de poder inmersas en las relaciones por las creencias y la cultura, y ampliar lo cotidiano como una categoría clave para entender la realidad social y la emergencia de la transformación (Galheigo, 2007; Salvador & Galheigo, 2012). En la terapia ocupacional crítica se ha aportado haciendo preguntas que han repensado las prácticas de terapeutas ocupacionales; la comprensión de los sujetos que acompañamos como sujetos activos; sus derechos y dignidad, los contextos de opresión y marginación en los que están inmersos y la relevancia de los acompañamientos comunitarios que respondan a las necesidades reales de los individuos y grupos (Simó, 2015).

Estas propuestas y lugares de enunciación distintas invitan a terapeutas ocupacionales a analizar en clave de ocupación fenómenos que trascienden los entornos hospitalarios o de acompañamiento profesional, para aportar a comprender críticamente nuevos procesos sociales en los que la ocupación está inmersa (Pino & Ulloa, 2016), y entendiendo ampliamente la ocupación como “una construcción social, en tanto, expresión colectiva de la cultura, la historia y sus aspectos económicos, materiales, y sus condiciones concretas de existencia, los que se manifiestan en modos de vida producidos en la vida cotidiana de las comunidades”(Palacios, 2015, p. 146).

En este sentido, sobre el asunto de las prácticas sociales que se mencionó en el apartado anterior, terapeutas ocupacionales como Alejandro Guajardo afirma su relación estrecha con la ocupación:

Las prácticas que no son otra cosa que ocupaciones colectivas, son el fundamento de la TO³. Las prácticas son situadas y concretas. Toda práctica es un acto social. No hay práctica individual, por mucho que la realice una sola persona. Toda ocupación hace referencia a un contexto, a un sentido personal, a

³ Abreviatura para Terapia Ocupacional o Terapeuta Ocupacional

un proceso de apropiación cultural. Todo lo que pueda llamarse individual, es la materialización singular del campo ocupacional colectivo (2016, p. 55).

Pese a esos importantes desarrollos sobre las prácticas desde la ocupación, hasta el momento no se han relacionado como categoría relevante en las nuevas propuestas emergentes de comprensión de las prácticas de producción de la salud mental colectiva, avance que podría nutrir las perspectivas de este nuevo campo de conocimiento, que se encuentra precisamente configurando los significados propios de las comunidades desde las prácticas, la acción y la vida cotidiana de las comunidades; categorías de amplio recorrido e interés en los estudios de la ocupación.

1.4 Caminos recorridos

Respecto de la investigación, en los últimos diez años ha aumentado el interés por la producción académica en el campo de la salud mental comunitaria, salud mental colectiva y las prácticas comunitarias sobre todo en Latinoamérica, por sus relaciones epistemológicas con la salud comunitaria, salud colectiva y la medicina social latinoamericana: particularmente Argentina (Bang, 2012, 2013, 2014; Bang & Corin, 2017; Bang & Stolkner, 2013), España (Correa-Urquiza, 2014; Correa-Urquiza & Martínez Hernández, 2021; Martínez-Hernández & Correa-Urquiza, 2017) y Colombia (Arias, 2019; Arias & Hernández, 2020; Hernández, 2021) han reportado trabajos relevantes al respecto.

A nivel general, la producción académica en Colombia y Latinoamérica que profundiza en nuevos campos como la salud mental colectiva y las prácticas sociales sin acudir a categorías psicopatológicas o de enfermedad aún es poca y en consolidación. Estos trabajos principalmente han sido leídos desde disciplinas y campos de conocimiento como la psicología social, la psiquiatría y la enfermería, por tanto, se han centrado en sus objetos de estudios respectivos, el comportamiento y relaciones entre los sujetos, la mente-psiquis, el cuidado, entre otras claves que se identifican en sus relatos. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, se identifica que una de sus características es la participación en actividades, las cotidianidades, haceres y ocupaciones; categorías que son el objeto de estudio de la terapia ocupacional.

En las investigaciones revisadas parece que la mayoría de los y las autoras equiparan las prácticas sociales/comunitarias a lo que se define como ocupación, haciendo énfasis en el carácter praxis/acción/hacer. Se ha nombrado frecuentemente el “hacer” inmerso en las *prácticas sociales y las comunitarias* que darían cuenta de ocupaciones. Ferro (2010) dice: “*La asistencia comunitaria y el auto-cuidado no se encuentran entre las prácticas de salud mental demandadas por la sociedad en su cotidiano vivir. Pero [como dice Michel de Certeau] (1996) –en La invención del cotidiano., es una práctica que no se sabe...se hace*”; (p. 57). Este carácter de la praxis se puede identificar en los trabajos revisados. Sin embargo, el lugar de la *ocupación* que aparece mencionada como práctica social o comunitaria en los análisis de las investigaciones no se ha discutido desde lo conceptual en ninguno de estos.

Por otra parte, en las experiencias descritas, las y los investigadores han insistido en la necesidad del cambio de paradigma de la comprensión de la salud mental, hacia esa salud mental colectiva que visibilice la subjetividad de la experiencia de las comunidades y *despatologizando la salud* (Martínez-Hernández & Correa-Urquiza, 2017). Para ello, han localizado experiencias concretas y dado relevancia a su respuesta frente a las situaciones de *sufrimiento social* (B. H. Arias-López, 2013) o *contextos psicosociales complejos* (Bang et al., 2018), como también se ha denominado. Al mismo tiempo, en sus conclusiones manifiestan la urgencia de seguir ubicando las narrativas en las voces de las comunidades, transformando en lenguajes cotidianos las experiencias y analizando las prácticas particulares, localizadas en territorios puntuales (Serrano-Miguel & Martínez-Hernández, 2020).

Aunque no es el asunto central de este trabajo, también considero pertinente mencionar algunos trabajos que han mostrado cómo a nivel mundial la relación entre movilizaciones sociales y la pandemia por el COVID-19 han aumentado el malestar social. A partir de estos fenómenos, investigaciones han caracterizado el empeoramiento de la salud pública y la profundización de las brechas sociales, sobre todo en entornos urbanos, lo cual demanda importantes transformaciones sociales (García Chueca & Teodoro, 2022). Según Maldarriga (2020), el estallido social en Chile, caracterizado por violencias y represión, tuvo importantes consecuencias desde una perspectiva comunitaria del proceso de salud mental. Este hecho social, que antecedió y fue similar al de Colombia, tuvo consecuencias tanto clínicas como psicosociales, reviviendo traumas de la dictadura militar, creando impactos psicoemocionales complejos a la población, y al mismo tiempo

dio paso a emergencias de subjetividades políticas y acciones de las comunidades desde el arte y la cultura. Entonces, podemos decir que las movilizaciones sociales tienen gran relevancia para la salud y salud mental porque constituyen escenarios psicosociales complejos, pero sobre todo por la construcción subjetiva de las comunidades que experimentan estos procesos políticos.

De acuerdo con el contexto antes planteado del paro nacional en Colombia y la revisión de los antecedentes principales, nos encontramos ante un contexto social con nuevos fenómenos sociopolíticos y culturales a los que resulta insuficiente la respuesta del paradigma hegemónico biologicista en la comprensión de la salud mental. Urge hacer esfuerzos por despatologizar la perspectiva y contribuir a la discusión de nuevo paradigma de conocimiento como lo es la producción de la salud mental colectiva desde las prácticas propias de las comunidades. Sin embargo, actualmente existe escasez de producción investigativa en Colombia que analice y soporte el cambio de este paradigma dominante para profundizar en las experiencias subjetivas de las comunidades, y las prácticas comunitarias que producen salud mental colectiva (lo que se ha denominado en salud pública como autoatención en salud), y constituyen una respuesta comunitaria al sufrimiento social. Adicionalmente, ya que la literatura ha hecho énfasis en la relevancia de las prácticas en la producción de la salud mental colectiva, usualmente equiparándolas a los *haceres/acciones* de las comunidades, sin explicar las razones de esta elección o relación, existe un vacío de conocimiento sobre investigaciones que exploren la categoría de prácticas que producen salud mental colectiva, entendiéndolas desde la categoría de ocupación humana.

¿Cuál es el problema en concreto?

Este proyecto se orienta bajo la siguiente pregunta: ¿cómo las experiencias subjetivas de las ocupaciones se relacionan con la producción de la salud mental colectiva a partir de los relatos de grupos artísticos comunitarios de Bogotá que participaron en el contexto del paro nacional en el año 2021?

1.4 Objetivos

Objetivo general

Comprender cómo las experiencias subjetivas de las ocupaciones se relacionan con la producción de la salud mental colectiva a partir de los relatos de grupos artísticos comunitarios de Bogotá que participaron en el contexto del paro nacional del año 2021

Objetivos específicos

1. Describir las características de los grupos artísticos, en clave de su configuración como grupo, sus contextos sociohistóricos, comunitarios, territoriales, políticos, económicos y culturales, incluyendo su vinculación al contexto del paro nacional.
2. Identificar las experiencias de ocupaciones colectivas de los grupos comunitarios durante el paro nacional.
3. Reconocer e interpretar los sentidos y significados que los grupos han configurado sobre sus experiencias en ocupaciones colectivas en relación con la producción de salud mental colectiva en el contexto del paro.

1.5 Justificación

En primer lugar, este ejercicio de investigación tiene una motivación social por construir una mirada situada del conocimiento propio de las comunidades en la coyuntura del paro nacional. Mantengo en el trabajo un propósito eminentemente político con los grupos artísticos, con énfasis en la reconstrucción de memoria crítica de lo que sucedió en el paro nacional desde quienes le vivieron, en clave de la salud y la ocupación; contribuir a dimensionar su impacto y la relevancia de las respuestas sociales en medio de ello y documentar lo que ha sucedido es un compromiso social. Además, para los grupos

específicos, este estudio implica una propuesta para intercambiar, narrar, escuchar y compartir, además un espacio para documentar su experiencia con una memoria escrita de sus prácticas y saberes, puesto que se construyen relaciones horizontales para la coproducción de reflexiones oportunas ante los problemas sociales y la construcción de salud mental colectiva en Colombia.

Por otra parte, este trabajo es una posibilidad de reflexión y construcción frente la situación que afronta la salud mental del mundo y el país. Es cierto que la sociedad está en un momento sociohistórico único en su clase en la época moderna, experimentando las consecuencias de una pandemia mundial por el virus del COVID-19, que ha transformado perspectivas sobre los modos de vida, las comunidades y las formas de relacionamiento lo que representa nuevas preguntas y necesidades en salud (Cea Madrid, 2020). En medio de esa situación mundial, vivimos como país un paro nacional sin precedentes en tiempos recientes que expresó el inconformismo con las precarias, injustas y desiguales condiciones estructurales de Colombia, y la permanencia de lógicas violentas social y políticamente que configuraron diferentes contextos de sufrimiento social. Como nunca, este es el momento en que la salud mental de las comunidades de nuestro país es una preocupación, pero los paradigmas tradicionales centrados en la narrativa de la enfermedad mental son insuficientes para explicar estos nuevos fenómenos. Este trabajo se suma a las nuevas comprensiones de la salud mental colectiva, la reconstrucción de vínculos comunitarios.

Además, la investigación situada en nuestro país permite contrastar y hacer lecturas con otras experiencias similares. La experiencia de Chile, comparable a la de Colombia, ha demostrado cómo la crisis social de las movilizaciones agrega una carga a la salud pública y salud mental de la población. Los escenarios de movilización social, estrechamente vinculados a violencia estructural, represión violenta, violencias reactivas, están asociados a la explosión de emociones y sentimientos acumulados colectivamente, configurando con otros elementos experiencias de traumatización psicoemocional de la sociedad (Madariaga, 2020). Por consiguiente, cobra especial relevancia para Colombia reflexionar y recoger las experiencias de las comunidades desde la subjetividad en clave de salud mental en el “estallido” de la movilización social.

Por otra parte, algunos autores han planteado que “un 80 % de la población se encuentra con diferentes grados de sufrimientos psíquicos no clasificados y, generalmente, no asistidos en servicios oficiales, ya que son resueltos por la propia comunidad o por el autocuidado –es decir, permanecen desconocidos por las políticas y planes en salud mental” (Ferro, 2010). Esta idea sugiere que se desconocen procesos que suceden y se resuelven en una especie de *caja misteriosa*. Sin embargo, el campo de conocimiento como la salud colectiva tiene la responsabilidad de comprender e investigar esos procesos potenciales de autogestión/autoatención/respuestas propias de las comunidades, y posteriormente, desarrollar acciones pertinentes desde una perspectiva dialógica, horizontal y de trabajo con los grupos sociales. Las acciones desarrolladas hasta el momento desde la salud pública institucional en los dispositivos institucionales comunitarios en clave de salud mental pueden pensarse críticamente y repensarse cómo dialogan con estas otras formas de construir salud de las que trata este estudio.

Respecto del potencial académico, este trabajo pretende robustecer un campo como la salud mental colectiva que se encuentra actualmente en desarrollo en nuestro país. Aproximadamente, durante los últimos cinco años ha ido en aumento el número de producciones académicas sobre la noción de salud mental colectiva en Latinoamérica, como una noción con potencial de ser una alternativa al paradigma hegemónico psicopatológico y asistencialista en la salud mental, que ha dejado de responder a las necesidades de nuestros contextos particulares. En Colombia se encontró solo un trabajo que profundiza explícitamente esta noción, mucho menor que en otros países de América Latina.

Ahora bien, aunque el cuerpo amplio de conocimiento en salud colectiva y salud pública se propone transdisciplinar, aún hay campos de conocimiento menos explorados en su análisis. En el caso de la categoría de la ocupación humana, ha sido tradicionalmente ubicada como una variable de análisis en estudios sobre salud, haciendo referencia primordialmente a las actividades laborales que desempeñan las personas, y en otros casos ha sido asociada a una preocupación muy relevante y vigente en el campo sanitario: los análisis de la salud y el trabajo, riesgos laborales, la seguridad social, el trabajo digno y decente (Arango-Soler et al., 2018). No obstante, el campo de estudio amplio de la ocupación humana, que no se restringe exclusivamente al trabajo o la actividad laboral, aún no ha sido profundizado por la salud colectiva y la salud pública, pudiendo resultar relevante para proponer nuevas discusiones en el cuerpo de

conocimiento. Este trabajo genera un acercamiento entre estos campos de conocimiento (la salud pública, salud colectiva y la ocupación humana), y propone a la ocupación como una categoría relevante para pensar la salud, la salud mental y específicamente la salud mental colectiva. De esta manera, aporta en los estudios futuros propios de la antropología de la salud, sociología de la salud, salud colectiva, salud mental, comportamiento y salud, entre otros.

Finalmente, a nivel institucional, aunque no es la clave central del trabajo, los resultados sí pueden ser empleados para la elaboración de orientaciones, lineamientos, el diseño de acompañamientos desde la salud pública y formación de profesionales que trabajan en estas áreas, con el objetivo de reconocer, dialogar y aprender de las posibilidades de autoatención de la comunidad. De manera que se desarrollen procesos dignificantes y con conocimiento de la potencialidad colectiva frente a la salud mental. Todo esto, en búsqueda de la construcción permanente de lazos sociales y redes comunitarias, que contribuyan paulatinamente a la construcción de nuevas alternativas y herramientas frente a los nuevos fenómenos a nivel de la salud mental de las comunidades, a través de la potencialidad colectiva de la ocupación.

1.6 Antecedentes

La producción académica explícita sobre salud mental colectiva analizada desde la categoría de la ocupación humana no se encuentra en la revisión realizada. La revisión tiene como resultado dos grandes grupos de producción académica. El primer grupo, en el que se encuentran la mayoría de los trabajos, son reportes de experiencias y estrategias profesionales para la promoción de la salud mental, la salud mental comunitaria y la participación en salud mental en el ámbito comunitario a través de intervenciones con actividades. El segundo grupo de trabajos desarrollado son investigaciones latinoamericanas que profundizan en las comprensiones ampliadas de la salud mental propuestas en este trabajo y/o ubican la categoría ocupación en relación con estos procesos. Aunque no necesariamente en ellos se relacionan las categorías explícitas de esta investigación, me centraré en describir sobre todo este último grupo en los antecedentes relevantes, en tanto paulatinamente y desde las categorías propias de cada campo de conocimiento en particular, han aportado nuevas perspectivas para

entender la salud mental en relación con las prácticas sociales relacionadas con el *hacer*, aunque estas últimas no se conceptúen propiamente como ocupación. Presentaré los hallazgos en orden cronológico organizados a nivel internacional y nacional, priorizando las experiencias de trabajo investigativo con comunidades:

En Argentina Claudia Lía Bang (2013) realizó un trabajo de investigación llamado *promoción de salud mental y prácticas participativas de arte, creatividad y juego: estudio de caso*. El objetivo del estudio fue *describir y analizar una experiencia de realización de eventos participativos de arte, creatividad y juego en el espacio público y su articulación con algunos aspectos de la Atención Primaria en Salud Integral con enfoque en salud mental*. En dicho trabajo se incluyeron eventos realizados por instituciones que conforman una red barrial en la ciudad de Buenos Aires. La investigación fue cualitativa, de tipo exploratorio descriptivo. Retoma la perspectiva de actores sobre el arte participativo, juego comunitario, desde el trabajo intersectorial.

Los elementos centrales del trabajo de Bang fueron el cuidado, la participación comunitaria, la ocupación del espacio público, los encuentros comunitarios y los vínculos solidarios para abordar problemáticas psicosociales complejas. Como hallazgo principal, Bang encuentra dentro de los procesos participativos al arte centrado en *la creatividad colectiva* crea un puente entre salud y arte, sobre la que afirma: “La creatividad es siempre actividad, pero no toda actividad es creadora. Los momentos creadores son acciones originales que conducen al cambio de la realidad, a la transformación de la experiencia pasada y a la transformación de los resultados del trabajo en una dirección positiva” (Bang, 2013, p. 200). Sugiere finalmente que estos procesos generan condiciones para la toma de decisiones sobre el proceso de salud, enfermedad y cuidados. Posteriormente ha descrito estas relaciones similares en otras de sus producciones en las que las prácticas de participación comunitaria son el centro del análisis de la salud mental, específicamente las actividades artísticas como ferias o el teatro (Bang, 2014; Bang et al., 2018; Bang & Corin, 2017; Bang & Stolkiner, 2013, 2016).

En Colombia se destaca la experiencia de investigación de Beatriz Helena Arias (2013) denominada *Violencia, resistencia, subjetividad: destejer y tejer la salud mental. Estudio de caso municipio de San Francisco, Oriente Antioqueño Colombia 2011-2012*. El trabajo combinó el enfoque biográfico y etnográfico, y se centra en la experiencia de las víctimas

de la violencia por el conflicto armado interno en el departamento de Antioquia. Buscó interpretar las subjetividades que emergen en un contexto de violencia política prolongada, producto de la amalgama entre sufrimiento y resistencia. Este trabajo es precursor en este país respecto a las nociones distanciadas del análisis medicalizado y patológico, para proponer el análisis de la salud mental en clave de categorías como el sufrimiento social y el lugar de las comunidades en las resistencias, proponiendo la noción de “sujeto-sufriente-resistente” (Arias, 2014; Arias-López, 2013).

Arias concluye importantes asuntos vinculantes a este trabajo. Inicialmente encuentra que la experiencia de sufrimiento se configuró no solo como producto del conflicto armado, sino también en la marginación histórica y otros actos de resistencias. Por otra parte, menciona cómo estos actos de resistencia también generaron procesos subjetivos que rompen esquemas de sujeción. Finalmente propone la categoría de *resistencia* en relación con las prácticas en salud mental, la capacidad de agencia y *la creatividad de las comunidades* como constructores de la salud mental, y la importancia de la significación del proceso de sufrimiento social y la vida cotidiana (B. H. Arias-López, 2013). Esta investigación también es pertinente al explicar que la experiencia colectiva de sufrimiento tiene potencial de instrumento político por la posibilidad de comunicar, reconocer, visibilizar ese sufrimiento por lo que, ella afirma, “crean de alguna forma una comunidad emocional que les permite recomponer los lazos sociales y la pertenencia a una comunidad, construyendo al mismo tiempo una comunidad política” (p. 133). Igualmente, reconoce que la emoción tiene sustratos corporales y biológicos, lo fundamental sería su orientación a la *acción, la expresión y la comunicabilidad con otros*” (Arias-López, 2016, p. 134).

En Chile, la Terapeuta Ocupacional Mónica Palacios Tolvett (2017) realizó un trabajo en denominado “Acerca de Sentido de Comunidad, Ocupaciones Colectivas y Bienestar/Malestar Psicosocial. Con jóvenes transgresores de territorios Populares” este trabajo vincula la categoría explícita de *ocupación colectiva* y la categoría bienestar/malestar psicosocial. El propósito de su trabajo fue “contribuir a la comprensión de la producción de bienestar y/o malestar psicosocial desde las relaciones entre ocupaciones colectivas y sentido de comunidad expresadas por jóvenes transgresores, de poblaciones populares en Santiago de Chile, entre los años 2015 y 2016” y la metodología fue la Investigación Acción Participativa. El estudio tuvo como referentes las

ocupaciones colectivas, los procesos identitarios, el sentido de comunidad, los modos de vida, la transgresión social, bienestar y malestar psicosocial.

Los principales hallazgos del estudio de Palacios, en término de la construcción de comunidades y el malestar/bienestar psicosocial son: los significados de las ocupaciones son particulares a las experiencias de los jóvenes y son producidos socialmente. También concluye que las ocupaciones colectivas corresponden a la vida cotidiana de las comunidades, acciones con otras personas, el barrio, la población y la familia, por lo que la ocupación podría asociarse con la construcción de sentido de comunidad y esto a su vez al bienestar comunitario. Además, encontró que las ocupaciones no solo brindan cohesión y bienestar, sino que también hay ocupaciones alienantes que se validan culturalmente y que pueden tender al aumento de sensación del malestar psicosocial. Palacios señala como retos a futuro en la comprensión de la ocupación: reconocer los significados, comprender las ocupaciones como acciones producidas colectivamente, entender los lugares simbólicos donde se producen las ocupaciones y las construcciones de los sujetos, todo esto en relación con el diálogo hacia la transformación de condiciones en que las personas están/son y hacen (2017).

También en Colombia, específicamente en Medellín, Dora María Hernández (2021) desarrolló un trabajo denominado: “Aportes a un concepto de salud mental Colectiva para Colombia: aprendizajes de las prácticas sociales de construcción de paz en el oriente Antioqueño. Configuración de la salud mental en las prácticas sociales de construcción de paz en el Oriente Antioqueño, 1956-2020”. Llevó a cabo un estudio de casos múltiples con tres grupos de la región. Su propósito fue comprender la manera como se ha configurado la salud mental, a partir de las prácticas sociales asociadas a estas experiencias de construcción de paz.

Esta investigación desarrollada por Hernández tuvo importantes resultados en materia de las violencias, la salud mental y las prácticas sociales, que son relevantes para esta investigación. En primer lugar, describe cómo las prácticas de los grupos que participaron del estudio instauraron ejercicios de lucha e hicieron aportes a procesos sociales de la región y la participación política de las mujeres. Para la construcción de paz rescata la relevancia de la organización social y el desarrollo local. Para la salud mental hace énfasis en la producción de subjetividades y la construcción de vínculos sociales. Habla de los procesos creativos como mediadores sinérgicos y las concepciones del cuerpo y

las diferentes maneras de enfrentar el sufrimiento social. La creatividad la observó “*tanto en sus formas organizativas como en sus mecanismos de lucha, y no precisamente como un asunto implícito sino expreso*” y la relaciona directamente con el alcance de los *propósitos compartidos*. Además, al referirse a las *formas de organización para la construcción de paz* de los grupos estudiados, menciona *lo colectivo* y menciona que el *hacer colectivo* (asumido como trabajo conjunto, solución de problemas y la vida en común) es una respuesta frente al sufrimiento social y una resistencia a procesos de subordinación.

Hernández finaliza su trabajo de investigación haciendo un análisis situado en Colombia del contexto y las propuestas en relación con la categoría de *salud mental colectiva*, en donde rescata el lugar de las comunidades en la producción de salud mental y las prácticas sociales como el espacio para esta producción.

Como se dijo anteriormente, la mayoría de los trabajos encontrados están centrados en salud mental y prácticas comunitarias suelen dar cuenta de reportes o caracterizaciones de estrategias de *salud mental comunitaria* desde relatos profesionales. Solo por dar un ejemplo, en el país se han descrito características de *pacientes* que usan servicios de atención primaria en Medellín (Hernández-Carrillo et al., 2021); otras detallan el desarrollo de programas o servicios de atención a la enfermedad o alteraciones mentales y vinculan las actividades creativas y artísticas desde enfoques psicosociales o de promoción de la salud mental comunitaria. Por poner un ejemplo, Satizabal-Reyes & Ortiz-Quiroga (2019) describen en Cali la relevancia de un programa como “*Mentalmente Sanos*” que presenta procesos de acompañamiento de terapia ocupacional, medicina, psiquiatría en un modelo comunitario de grupo de apoyo para *personas con discapacidad mental* orientado a la inclusión y habilidades sociales cotidianas. En estas experiencias, aunque valiosas por sus perspectivas comunitarias, el centro aún es la narrativa profesional-técnica de las acciones desarrolladas, pues atienden a la categoría sanitaria general de los *servicios de promoción y rehabilitación en salud*. Por este motivo, aunque han avanzado en la relevancia de las actividades y las cotidianidades en relación con la salud mental, no generan mayores aportes a comprensiones despatologizadas, politizadas y de resistencias en este campo de relaciones de poder.

Globalmente, las investigaciones revisadas hacen énfasis en la participación comunitaria, la capacidad de agencia, las estrategias comunitarias autogestionadas (como son

denominadas en algunas investigaciones), como posibilidades para la generación de vínculos sociales y comunitarios, propiciar la creatividad colectiva, y se gestan y se reconstruyen en el plano de la vida cotidiana de las comunidades. Se sugiere que los sujetos sufren/y o experimentan alteraciones psicosociales, pero también responden, agencian y resisten a lo que se han llamado como contextos psicosociales complejos, escenarios de sufrimiento psíquico o emocional, sufrimiento social y violencias de diferentes tipos.

Adicionalmente, de forma paulatina las investigaciones han ido trascendiendo la mirada de sujetos pasivos y negados en la salud mental clásica vinculada a la psicopatología, para entenderlos como los sujetos colectivos y políticos. Este cambio de comprensión ha propuesto nuevas categorías de análisis para la salud mental: la resistencia, la vida cotidiana, la creatividad y los contextos sociopolíticos de las comunidades.

Las prácticas artísticas y organizativas de las comunidades se han entendido por los autores como participación comunitaria dentro del campo de la promoción en salud. Esta conceptualización se sitúa aún en la lógica de los niveles de atención en salud (prevención, promoción, rehabilitación), útil para la perspectiva de servicios sanitarios y programas, pero que termina nuevamente centrando el análisis sobre la enfermedad, y no en el proceso de la producción de la salud mental.

2. Capítulo 2. Posicionamiento teórico y conceptual

A partir de los sentires para esta investigación, los recorridos de lo antes construido en el tema y el desarrollo de este proyecto de investigación, a continuación, se exponen los principales referentes, postulados y corrientes de pensamiento que orientan esta propuesta. Estos asuntos, algunos ya mencionados en el desarrollo del problema de investigación, aportan a construir en análisis y comprensión del objetivo de este trabajo, pero no implican una estructura inflexible, sino una herramienta amplia de análisis y tejidos alrededor de los cuales se orienta este trabajo.

Para ubicar los puntos de vista que orientan este trabajo y que ayudan a entender el problema que interesa explorar, es esencial partir de que la realidad se construye socialmente y se configura subjetivamente por las comunidades. Es una realidad relativa, particular e histórica fundamentada en las interacciones de los sujetos (Ramos, 2015). En este sentido, el paradigma constructivista ubicado desde una perspectiva crítica entiende esta realidad configurada socialmente, y también reconoce las relaciones de poder que se establecen en los diferentes contextos económicos, políticos y sociales, y aporta a reconocer las situaciones y significados de las experiencias humanas, teniendo presentes las situaciones o ideologías dominantes (Melero Aguilar, 2012).

2.1 Ocupación humana

La ocupación humana tiene múltiples formas de entenderse, de acuerdo con la perspectiva que se asuma de la misma. El posicionamiento político y crítico de este trabajo privilegia la mirada situada, colectiva e historizada. El énfasis de este estudio son los procesos subjetivantes de la ocupación y su lugar en relación con la salud mental colectiva y los contextos sociohistóricos concretos de sujetos colectivos y comunitarios, por lo que se requiere asumir miradas de orden colectivo, que ahonden en las relaciones en posicionamientos situados y reflexiones locales en el país y Latinoamérica. En los siguientes apartados expondré perspectivas esenciales para entender en este estudio la ocupación desde la forma que será asumida en este trabajo de investigación.

2.1.1 Modelo conceptual para orientar el estudio de la ciencia de la ocupación humana.

Las propuestas y reflexiones en este trabajo tienen un importante referente conceptual y crítico en el *Modelo conceptual para orientar el estudio de la ciencia de la ocupación humana*. Este modelo es propuesto en el año 2011 desde la Universidad Nacional de Colombia como “una propuesta flexible y amplia que permita interpelar el sentido de las ocupaciones humanas” (Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana, 2011, p. 149) y explicita no generar conceptos generales, sino enunciar nociones relevantes para pensar este asunto.

La ocupación entendida como proceso

El primero de los asuntos que plantea el modelo, y que es fundamental en este trabajo, es entender a la ocupación como un *proceso*; no como un conjunto de acciones o eventos con un fin determinado, sino un dinamismo permanente, con implicaciones tanto en las personas como en sus ocupaciones, y a su vez en las prácticas y preferencias sociales y en su contexto ecológico. Según el modelo, este proceso se configura en espacios o terrenos, con temporalidades cronológicas e intensidades particulares.

Así pues, este modelo entiende que la ocupación transversaliza, fluye y es influenciada a través de procesos subjetivantes, procesos sociales y culturales y procesos ecológicos, “convirtiéndose en un operador en dichos territorios, en tanto posibilita la construcción de sujetos, la asignación de sentido, las significaciones particulares de la ocupación en organizaciones sociales, económicas y políticas concretas o puede dinamizar el ecosistema en el cual se realiza”(Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana, 2011, p. 156). De estas propuestas, este trabajo quiere hacer énfasis en los procesos subjetivantes, el proceso social y cultural.

La ocupación como proceso subjetivante

Para este trabajo, es relevante entender la relación entre el sujeto- sujetos-ocupación. La propuesta del modelo reconoce que el sujeto trasciende lo biológico pues está inmerso en un proceso cultural en relación con el lenguaje y la interacción de poderes. La ocupación es una expresión de lo humano, incluyendo expresiones desde la individualidad y la colectividad. De esta manera, el asunto de la identidad de las personas cobra relevancia en tanto existe una cerrada conexión entre el hacer y la identidad; las

personas parecen definirse a sí mismas de acuerdo con lo que hacen, y a su vez los haceres están cargados de significados culturales y personales (Rubio & Sanabria, 2011).

Estas comprensiones tienen relación con una de las proposiciones fundamentales sobre la ocupación humana: “la ocupación aporta significación a la existencia humana y los seres humanos adjudican significados individuales y colectivos a sus ocupaciones”(Trujillo et al., 2011, p. 56). Esta premisa entiende que el significado ocupacional es un rasgo que contribuye a asignar un sentido de propósito y transformación a los seres humanos; por un lado, cada persona adjudica significado a su ocupación, pero por otro lado la ocupación contribuye a la significación y resignificación de la existencia humana. Este proceso de significación es característico de lo humano y es producto de las convenciones sociales y valores culturales.

Un aspecto importante de estas apuestas es que el significado se expresa en motivación, interés y compromiso de sus capacidades. Cuando una persona- o personas- valoran su ocupación, dan significado a su vida, lo que se asocia con el cumplimiento de metas, resultando potente para transformar su vida y - *se agrega para efectos de este trabajo* - la de su comunidad.

La ocupación como proceso sociocultural

Según las autoras del modelo, la producción de subjetividad a través de la ocupación debe tener presente que no da cuenta exclusivamente de procesos individuales, sino de orden colectivo y de las relaciones de poder con grandes máquinas productivas (Uribe et al., 2011). El orden económico y social también ejerce producción de sentidos que genera efectos en las subjetividades del sujeto. La producción de subjetividad se refiere a la semiotización de todas estas realidades sociales; esto configura distintos territorios subjetivos, que dan sentido a las relaciones consigo mismo y los demás. Frente a este contexto de subjetividad dominante, se generan subversiones, (que se podrían entender como resistencias) ya sean desde la micropolítica desde procesos singularizantes de *ser, hacer y llegar hacer*, que superen mecanismos de culpa y de infantilización que imponen los modelos hegemónicos (2011).

Es reconocido que el contexto latinoamericano y colombiano no garantiza el acceso satisfactorio a opciones ocupacionales, que respondan a los intereses y motivaciones de

las personas. En ese contexto, la ocupación representa un escenario desagradable y difícil, lo cual posteriormente se observa en la salud y bienestar de las personas. Este fenómeno implica reconocer las condiciones de desigualdad e inequidad que, entre otros efectos en las sociedades, implica una brecha real en la participación de ocupaciones dignas y satisfactorias, así como la limitación, prohibición, subdesarrollo, deterioro o marginación de las ocupaciones, lo que se ha denominado *injusticia ocupacional en respuesta a los desarrollos a su concepto opuesto: justicia ocupacional* (Uribe et al., 2011, pp. 121–122).

En concreto, esta propuesta comprensiva da lugar a “lo político” de la ocupación (Uribe et al., 2011, p. 175), en tanto ubica como relevante la participación de las comunidades como agentes activos y creativos de estrategias de salud y ocupación mediante sus capacidades y talentos para el bienestar y la salud, desarrollando y transformando sus ocupaciones, y comunidades organizadas que tienen prácticas culturales comunes o compartidas.

Por otra parte, la ocupación es una entidad que proporciona salud y bienestar a las personas. El hacer no solo aporta a la salud desde una perspectiva funcional, de mantenimiento y desarrollo de capacidades físicas y mentales; sino porque “el hacer ocupacional implica un cuerpo que sueña, ama, se relaciona, teje significados que construye historias y futuros”(Rubio & Sanabria, 2011). En la existencia misma, en la ocupación, se da el bienestar y el malestar. La ocupación es un poderoso asunto para su configuración, en tanto allí se dan relaciones y significados que construimos con el mundo y con los otros (Rubio & Sanabria, 2011, p. 93).

2.1.2 La apuesta por las ocupaciones colectivas

En el modelo presentado para acercarse al estudio de la ocupación se hace un ejercicio importante por posicionar la relevancia de la comunidad, la colectividad, la sociedad en relación con el hacer; no obstante, para efectos de este trabajo aún se requiere puntualizar las perspectivas al respecto de la relación entre la colectividad y la ocupación.

En este sentido, me interesan planteamientos relativamente recientes los estudios en ocupación que desde perspectivas sociales y políticas tienen la necesidad de comprender los significados de las ocupaciones producidos socialmente. Aunque existen antecedentes del estudio de la ocupación como un proceso relacional y ambiental, que

ya daban claves sobre cómo comunidades tenían formas conjuntas de ocuparse (Whiteford, 2007) (Peralta-Catipon, 2009), fueron Elelwani Ramugondo y Frank Kronenberg en 2010 quienes acuñaron oficialmente la noción de *ocupaciones colectivas* entendiéndolas como:

(...) ocupaciones que realizan individuos, grupos, comunidades y/o sociedades en contextos cotidianos; estas pueden reflejar una intención hacia la cohesión social o la disfunción, y/o el avance o la aversión a un bien común. Las ocupaciones colectivas pueden tener consecuencias que benefician a algunas poblaciones y no a otras. La definición que proponemos presupone la importancia de la intencionalidad con respecto al compromiso humano colectivo. El ‘bien común’, sin embargo, debe seguir siendo discutido, lo que exige un proceso social de consenso que en sí mismo puede reflejar la ocupación humana colectiva; como la participación pública en referendos o marcos de políticas dentro de una sociedad determinada (Ramugondo & Kronenberg, 2013, p. 10)

La emergencia de esta noción respondió al sociohistórico en el que urgían perspectivas políticas, colectivas y situadas. Posteriormente sería una noción potente para las Terapias Ocupacionales del Sur⁴ que consideran es una forma ampliada y situada de comprender la ocupación (Mauricio & Núñez, 2019). Palacios por su parte describe que, ante la invisibilidad de lo colectivo en la terapia ocupacional, las perspectivas sociales han puesto de relevante la colectividad, ya sean las ocupaciones que surgen de colectivos o aquellos colectivos que surgen a partir de experiencias ocupacionales. Ella manifiesta las potencialidades de estas nuevas nociones de ocupaciones sobre todo en su potencia para el fortalecimiento comunitario y el bienestar psicosocial.

La experiencia de ocuparse colectivamente implica una posición política de la Terapia Ocupacional, tanto por la naturaleza de las problemáticas que se abordan como en la misma experiencia de la colectividad, la participación en ocupaciones colectivas a través de acciones de fortalecimiento comunitario puede permitir una

⁴ Las Terapias Ocupacionales desde el Sur son intenciones y posturas compartidas de terapeutas ocupacionales que evidenciaron la necesidad de entender la ocupación desde las prácticas, experiencias cotidianas en comunidades concretas y situadas localmente, y que se piensa crítica y políticamente el lugar de las y los terapeutas ocupacionales en las comunidades (Guajardo, 2016).

construcción de sentido de comunidad a través de una ocupación colectiva lo que se expresa intersubjetivamente en bienestar psicosocial (Palacios, 2015, p. 156).

Como dije antes, la noción de ocupación colectiva ha tenido nuevos desarrollos en diferentes comunidades y abordajes. Por ejemplo, se ha encontrado que existen ocupaciones conjuntas que podrían también generar malestar psicosocial en jóvenes transgresores en Chile (2015, 2017). En Colombia se describió cómo en el marco del conflicto armado surgen ocupaciones colectivas caracterizadas por la constitución de vínculos, los territorios, la cultura, el sentido de dignidad y resistencia, el hacer cooperativo y la ideología (Cetina et al., 2017). Más recientemente se han analizado en procesos laborales en los que se configuran haceres compartidos (Molina et al., 2021) e incluso en relación con la naturaleza en la ruralidad con la colectividad y la ocupación (Núñez et al., 2022). Todos estos trabajos, desde diferentes perspectivas, comunidades y abordajes, han mostrado que existen unas intencionalidades de las comunidades, vínculos sociales, territorios específicos, identidades y significados compartidos, así como pueden ejercer transformaciones en contextos complejos como la violencia, conflicto armado, pobreza, exclusión y marginación.

De esta manera, esta propuesta de noción de ocupaciones colectivas aporta a este trabajo, pues se desvincula de comprensiones tradicionales de la ocupación individual y permite ahondar en las prácticas colectivas en términos de la ocupación en relación con la salud mental colectiva, desde una perspectiva ética y política de las comunidades. Desde la noción de ocupaciones colectivas se entenderá la ocupación en este trabajo.

2.2 La salud mental colectiva

Como he dicho durante el desarrollo del problema, asumimos la noción de salud mental colectiva como una alternativa a las comprensiones hegemónicas psicopatológicas centradas en la enfermedad y no en la salud mental. A continuación, se exponen los principales asuntos a tener presente en esta decisión:

2.2.1 El pensamiento de la medicina social y la salud colectiva latinoamericana

El campo y la noción de salud mental colectiva deviene del diálogo entre el pensamiento de la medicina social y la salud colectiva latinoamericana. Alicia Stolkiner, ha propuesto los principales vínculos entre estos dos campos:

El primer asunto que ella propone entender es que, actualmente, la salud mental es un subcampo de ese concepto amplio de la salud, que idealmente debería desaparecer armonizándose en este campo general, pues son imposibles de aislar entre sí. Sin embargo, la salud mental se ha diferenciado de las discusiones generales de la salud, pues es un campo que más ha retado los abordajes exclusivamente biológicos ahistóricos, intentando explorar nuevas perspectivas desde la naturaleza subjetiva de la salud y el sufrimiento (Stolkiner & Ardila, 2012, p. 58). Actualmente se mantiene la categoría de salud mental para hacer énfasis en esa perspectiva diferente, en tanto la dimensión social y subjetiva haya sido restituida en el campo de la salud en el sentido general. Esta perspectiva se comparte en este trabajo y es la razón por la cual se mantiene el uso explícito del concepto en salud mental, cuando podría entenderse como salud, desde visiones más expansivas.

Según Stolkiner y Ardila, particularmente en la medicina social, se considera a la comunidad y las instituciones sociales como totalidades cuyas características trascienden las de los individuos que las componen, por tanto, sugiere hacer análisis sociales e individuales, pero con encuadres teórico-metodológico colectivo. Esto implica el análisis social y la crítica a modelos positivistas- estructurales funcionalistas.

Otro asunto relevante de este pensamiento, particularmente para este trabajo, es el reconocimiento de las problemáticas relacionadas con la subjetividad, los derechos, las categorías de género o las violencias. Se problematiza “lo social” y la dicotomía de salud-enfermedad como estados antagónicos para entender el carácter dinámico y procesual de salud- enfermedad-cuidado (Stolkiner & Ardila, 2012).

En este mismo sentido, emerge la salud-enfermedad-cuidado como proceso social, planteando el nexo-bio-psíquico como expresión concreta de la corporeidad del proceso histórico en un momento determinado. Esto quiere decir, según las autoras, que se rompe con la reducción biologicista y con la dualidad de individuo-sociedad; para

entender que no son objetos que se contraponen, sino constituyen distintos niveles de análisis (subjetivo-orgánico) de un complejo fenómeno como este (2012). Para este trabajo, esta aclaración resulta pertinente, en tanto no se desconocen esos niveles biológicos o psicopatológicos que estudian la salud mental, sino que se propone otro lugar de análisis desde las prácticas de las comunidades, sin ahondar en los asuntos orgánicos o biológicos de la salud mental.

Finalmente, rescato de ese pensamiento, la incorporación de los diversos modos de respuesta social a la “enfermedad”- y/o malestar-, para romper con la idea única de la historia natural de la enfermedad, pues desconocía las formas instituidas de dar respuesta social, desde sus dimensiones concretas y simbólicas. El cuidado, en un sentido amplio, como categoría que se añadió al proceso salud-enfermedad-cuidado fue tomando una connotación relevante superando los límites de la “atención”, pues esta última se autoasignaba una centralidad de las instituciones y agentes del campo de la salud. Por ello, se propone reconocer que buena parte de las acciones en salud suceden en las vidas cotidianas y en las prácticas de los conjuntos sociales y los sujetos, lo que Menéndez denomina como “autoatención” (1984). Incluso, autores han definido que la salud colectiva se consolida como campo científico y marco de las prácticas abiertos a la incorporación de nuevas propuestas. La salud colectiva incluye la comprensión de estos procesos desde los saberes médicos, pero prioriza las condiciones estructurales o materiales que actúan como determinantes y en las particularidades de las construcciones subjetivas de los individuos (Correa-Urquiza, 2021). Estas comprensiones son fundamentales para la propuesta de este trabajo.

Desde la perspectiva anterior, también se ha discutido sobre el asunto de la construcción social de los problemas de salud, que han sido reemplazadas por la construcción corporativa de la enfermedad, lo que algunos autores denominan creación de enfermedades o “disease mongering” y otros autores han denominado en contraposición a la salud pública “la enfermología pública”. Por este motivo, este trabajo, no se pretende ahondar en describir la enfermedad, sino en la producción de la salud explorada desde las comunidades.

En síntesis, este pensamiento aporta este trabajo, en tanto propone una práctica integral que dimensione la dimensión subjetiva, histórica y social tanto en el abordaje de

poblaciones como de sujetos singulares, ubicando las prácticas como un terreno por explorar.

2.2.2 La producción de la salud mental colectiva (SMC)

“Tanto la salud como la enfermedad suceden en la vida, se construyen y se deconstruyen en la cotidianidad de los sujetos, en sus contextos y circunstancias y en sus maneras de ser percibidas y es allí donde debemos rastrear detalles que permitan pensarlas (Correa-Urquiza, 2021)”

Los desarrollos en salud mental, desde una perspectiva de salud mental colectiva se han documentado sobre todo en países como Brasil y España. Según Hernández (2021) este concepto tiene raíces en las discusiones de salud colectiva en movimientos sociales como la dictadura militar en Brasil, otros conflictos latinoamericanos, y la influencia de la psiquiatría italiana. Las críticas a la vulneración de derechos de los “enfermos mentales”, el surgimiento de la psiquiatría preventiva y la reforma psiquiátrica italiana representaron la emergencia de nuevos pensamientos sobre la salud mental. Estas transformaciones, en cada país de forma diferencial, implicaron problematizar paulatinamente lo entendido por salud mental, la ubicación de los sujetos, la posición frente al sufrimiento, la clínica ampliada y la territorialización de los servicios, entre otros. Poco a poco se fue configurando la perspectiva más reciente sobre la salud mental colectiva.

Según Correa-Urquiza (2021), la salud mental colectiva implica sobre todo una posición epistemológica del abordaje en salud. Invita al pluralismo y complementariedad de saberes y conocimientos, con la motivación del ejercicio hermenéutico de la vida cotidiana. Este autor explica que actualmente no hay propuestas generalizables, sino una invitación a que disciplinas propongan un ensamble dialéctico del campo de la salud.

“La salud mental colectiva es definible a partir de una cierta hermenéutica de las relaciones entre los diferentes sujetos que operan en la construcción de la salud, por lo tanto, múltiple, dinámica” (Correa-Urquiza, 2021).

Correa afirma que la salud mental colectiva se centra también en indagar en los elementos o fenómenos que producen padecimiento o sufrimiento de los sujetos, esta vez no en términos orgánicos o psíquicos (que también es necesario en otros análisis), sino ligados a la dimensión contextual, ambiental, social e histórica, desde otra epistemología (2021). Además, pone de relevantes las condiciones de operacionalización

de los saberes de los individuos y grupos a la hora de abordar procesos de salud/enfermedad/atención.

Arias y Hernández, en sus trabajos sobre sufrimiento social y migración, sostienen que la salud mental colectiva: *“recoge y propone vías críticas para politizar los contextos de producción del sufrimiento, así como las respuestas sociales de las personas y comunidades. En los contextos de intenso sufrimiento social, donde el vínculo social está cada vez más debilitado, la salud mental colectiva privilegia la mirada sobre las subjetividades y su contexto de producción, además de prácticas que integran distintos saberes, incluidos aquellos gestados desde las propias personas y comunidades, a partir de sus recursos, capacidades y dinámicas”*(Arias & Hernández, 2020, p. 9).

De igual manera, Hernández comprende la salud mental colectiva como *“un concepto de carácter abierto a los saberes y disciplinas que en una lectura contextualizada de las condiciones y experiencias de vida de las personas y comunidades propende por categorías relacionadas con la salud mental basadas en una concepción de sujeto, más allá de sujeto racional, un sujeto sabedor, crítico y creativo en la producción de salud mental”* (2021, p. 229).

Para la salud mental colectiva, el sujeto no es un “enfermo” o “sinrazón”, sino que son sujetos en construcción constante, activos en la resolución de sus problemáticas, tramitan las rupturas, las pérdidas, los choques, la reconfiguración de ellos y de sus comunidades (Arias & Hernández, 2020). Esta perspectiva aporta a entender la salud mental desde este trabajo, pues amplía la posición del sujeto, la sociedad y la salud, complejizando las intersecciones, posibilitando encuentros y discusiones de los problemas sociales, descentrando la patologización dentro de la salud mental de las colectividades.

2.2.3 Los saberes profanos o autoatención

Conviene en este punto sobre los sujetos, traer a colación lo propuesto desde los saberes profanos, que se ahondan en lo mencionado anteriormente por Menéndez como “autoatención”. Esta noción propone que “los individuos generan prácticas relativas a sus maneras de hacer frente a las circunstancias; a esos saberes, a esas maneras de conjugar saberes que se constituyen como un saber en sí mismo, los denominaremos aquí: saberes profanos” (Correa-Urquiza, 2012, p. 887). Parece ser un tipo de experticia

de la que las personas no necesariamente son conscientes; tanto de su existencia como de su efectividad. En el caso de este trabajo esta experticia apoya su producción de salud mental colectiva (Correa-Urquiza, 2012).

Correa, amplía la idea sobre los saberes profanos, mencionando: “Es un saber profano definido así por oposición a los llamados saberes expertos que dominan la teoría y práctica alrededor del sufrimiento mental. Son saberes que de alguna manera profanan, al manifestarse como una suerte de herejía del conocimiento en relación con el pensamiento científico” (Correa-Urquiza, 2012, p. 887).

Es por estas premisas sobre el conocimiento, que pretendo posicionar la categoría producción de la salud mental colectiva; distanciándome de taxonomías clásicas de basados en la historia natural de la enfermedad como la promoción, la atención o la rehabilitación; como en este trabajo no se parte de la enfermedad sino de la salud, lo que implica mover el punto de vista; la producción entonces se entiende como un proceso de agencia y un resultado en salud que obtienen las comunidades, incluso sin pretenderlo. La producción entendida desde este lugar da respuesta para entender la salud mental colectiva de forma amplia y diversa.

2.2.4 Sufrimiento social

El sufrimiento social o *social suffering*, es una categoría potente para ver la salud mental desde una perspectiva coherente con este trabajo; distante de categorías psicopatológicas -el “fetichismo de la enfermedad”-, para problematizar y ubicarse en las relaciones sociales y políticas de las aflicciones y tratamientos (Correa-Urquiza et al., 2006). El uso de este concepto es amplio y hasta polisémico. Se ha integrado a diferentes disciplinas como la antropología, la psicología y la sociología. Sus precursores fueron Arthur Kleinman, Das y Lock, y Pierre Bourdieu entre los años 1997 y 1999, respectivamente (Parella et al., 2019).

Arthur Kleinman, Veena Das y Margaret Lock dicen que sufrimiento social se refiere al impacto que los poderes políticos, económicos e institucionales tienen sobre las personas y sobre sus respuestas a los problemas sociales, incluyendo condiciones de salud, bienestar, jurídicas-legales, morales y religiosas (1997, p. ix). Según Kleinman, hablamos de sufrimiento social “cuando el sufrimiento es colectivo o se vincula, directa o

indirectamente, a algún contexto institucional o social (economías locales y globales, coyuntura política, relaciones sociales, cultura etc.)” (Kleinman, 2010, como se cita en Parella et al., 2019, p. 49). Este planteamiento sugiere que la guerra, hambre, depresión, enfermedad, la tortura, es producto de los poderes ejercidos en las comunidades, y que a su vez estas condiciones generan experiencias como el dolor, daño, heridas, privaciones y pérdidas. Mencionan también como muchas de estas consecuencias, como los traumas, están ligadas a cuestiones políticas y culturales, pese a que suelen asociarse exclusivamente al campo de la salud.

Según esta comprensión del sufrimiento, existen varios cambios a la manera tradicional de ver diferentes problemáticas en el caso de la salud mental. Primero, no reducir a uno o dos problemas el origen de una situación particular, como se supone desde el sistema biomédico, sino que entender todo un conjunto de problemas humanos involucrados. Segundo, no clasificar problemas exclusivamente psicológicos o médicos, sino en relación con problemáticas sociales. Tercero, lo tradicionalmente visto como individual, debe plantearse desde la relación entre problemas personales y sociales. Y cuarto, que la experiencia del sufrimiento tiene una base interpersonal, es decir que es una experiencia fundamentalmente social (Kleinman et al., 1997).

La experiencia del sufrimiento social está en una relación íntima con asuntos individuales. A través de ellos se trasciende a representaciones culturales, experiencias transpersonales y la consolidación de memorias colectivas (1997). La subjetividad y la corporalidad son los procesos que permiten esas interacciones entre lo personal y lo social, pues crea interacción entre lo político y emocional, moral y médico, propias del sufrimiento social. Kleinman postula que las personas establecemos las memorias sociales en el cuerpo físico y luego las extendemos al cuerpo social, posibilitando que este “trauma compartido” configure relaciones de personas que realizan críticas políticas o resistencias. Es por este motivo que el “yo - subjetivo” para Kleinman es central, pues está compuesto del cuerpo físico, emocional y espiritual. Por este motivo, propone elevar la importancia del significado humano para las comprensiones del sufrimiento y rechaza posturas de la biomedicina que lo entienden como ilegítimo.

Otros trabajos han mencionado que el sufrimiento social interactúa con otras expresiones de sufrimiento que se enfocan en aspectos particulares del mismo. Por ejemplo, Anderson (2015) menciona el sufrimiento físico (o dolor) originado por amenaza o daño a

la integridad física; y el sufrimiento mental, causado por la angustia por la autoidentidad cognitiva o afectiva o también entendido como *pensamientos que generan sufrimiento*. Otros autores también han conceptualizado sufrimientos interpersonales (como el aislamiento o rechazo) e, incluso, se ha propuesto que las co-ocurrencias de todas estas formas de sufrimiento se denomina “sufrimiento total” (2015, p. xiv). El sufrimiento social suele tener una relación estrecha con sufrimiento físico, emocional o mental.

Por otro lado, es importante plantear que se ha expresado la necesidad de vincular el sufrimiento con otros análisis sociales. Esta articulación implica entender la injusticia social, riesgos de violencias estructurales, culturales, simbólicas y alteraciones a la calidad de vida. Entre estos, están riesgos como la mediatización y mercantilización del sufrimiento. Resulta relevante entender que la mediatización del sufrimiento (Boltanski, 1999), ha planteado el distanciamiento que se produce con el mismo. Este distanciamiento tiene impactos en la experiencia de las personas espectadoras que no pueden actuar directamente para intervenir en las circunstancias que producen el sufrimiento observado, en el caso típico de la televisión.

Otro aporte relevante para la perspectiva del sufrimiento tiene que ver con las respuestas sociales que las personas dan al mismo. Si bien Kleinman menciona que estas respuestas también son influenciadas por los poderes, se reconoce que las comunidades elaboran ejercicios de reafirmación ante ellos. Por ejemplo, Anderson, insiste en que la relevancia del sufrimiento es *querer cambiarlo*. Según él, con mucho esfuerzo y suerte, la buena política y las sociedades sabias pueden ayudar a des-crearlo (2015, p. V). Además, afirma que *la praxis triunfa sobre la gnosis*, es decir que no es necesario definir o comprender detalladamente el sufrimiento para encontrar formas de aliviarlo. En estrecha relación con este planteamiento, Das menciona que, si el sufrimiento social tiene relaciones con historias coloniales de privación de derechos a nivel cultural y político, las respuestas a ellas precisamente están relacionadas con la reconstitución y reafirmación de las identidades, lo que es posible a través de imaginar y crear nuevas posibilidades culturales y políticas (Das et al., 2001). Esto sostiene un lugar muy diferente para las comunidades que experimentan sufrimiento, no desde un lugar receptivo o pasivo frente al ejercicio de los poderes, sino desde la facultad para producir nuevas formas de habitar la vida desde sus comunidades.

La noción de sufrimiento social rompe fronteras de disciplinas específicas, contribuyendo a nuevos diálogos e interrelaciones entre ellas. Ha convocado intereses del campo de la medicina social por comprender representaciones culturales, las experiencias colectivas y las apropiaciones profesionales y populares del sufrimiento humano en el mundo actual. La perspectiva distintiva de estos trabajos es el reconocimiento de que ni los recursos culturales ni la tradición de la modernidad de las disciplinas de la salud, pueden dar respuesta a estas visiones del sufrimiento. Los trabajos hechos desde esta perspectiva entienden que las cuestiones morales, políticas y médicas no se pueden mantener separadas.

Las anteriores perspectivas conceptuales y su apertura para la construcción de saberes son una motivación para vincular en este trabajo la categoría ocupación humana a las experiencias de sufrimiento y a la salud mental colectiva, entendiéndolos como campos abiertos y dialógicos con diversas miradas y análisis, con potencial para construir caminos y acercamientos en este campo. Es preciso explicar que no pretendo reproducir falsas dicotomías entre la experiencia del sufrimiento y la salud mental, cuya ficticia oposición, igual a enfermedad-salud, ha hecho daño a la comprensión ampliada de los procesos y las múltiples relaciones en los análisis en la salud pública. En este sentido, les reconozco como procesos complejos, dinámicos e interconectados, con diferentes modalidades de expresión y coexistencia en las personas y colectivos. Como dice Galende (2008): el sufrimiento hace parte del conjunto de la vida y la experiencia del sujeto y por tanto cobra relevancia al comprender la salud mental.

3. Capítulo 3. Planteamiento metodológico

En este apartado muestro el proceso de reflexión y apuesta metodológica en la investigación. Presentaré lo hecho como lo experimenté: primero elementos puntuales para el diseño metodológico, luego las fases para su desarrollo y finalmente elementos a tener presentes sobre la reflexividad. Todo esto como un proceso dinámico que interactuó durante todo el ejercicio investigativo.

3.1 Diseño metodológico

Emprender un ejercicio de investigación es posicionarse también frente a la construcción de conocimiento. En esta investigación asumo los campos de producción de saber cómo campos de producción de poder en los asuntos sobre ocupación y salud mental. Por tanto, desarrollo un ejercicio metodológicamente flexible, reflexivo y sensible a las construcciones propias de las comunidades, reconociendo sus lugares propios de enunciación y los contextos que configuran su experiencia. Con la flexibilidad quiero decir que la investigación cualitativa es dinámica por su objeto de estudio: las relaciones humanas. Aunque el trabajo de campo sea planeado, el proceso requiere progresivamente evolucionar y redefinirse en función de las necesidades que emerjan del propio campo (Galeano, 2012). Por lo que el camino seguido de ninguna forma es lineal, sino lleno de decisiones y aprendizajes para continuar los pasos.

Como se ha presentado anteriormente, las nuevas miradas sobre las experiencias y los significados que le asignan los sujetos a su propia producción de salud implican descentrar la perspectiva de construcción de conocimiento exclusivo desde las teorías, para ahondar en las prácticas y las voces de las comunidades (Correa-Urquiza, 2012). Esto motiva la orientación metodológica de este trabajo desde un enfoque interpretativo, que permita reconocer la subjetividad e intersubjetividad de las comunidades en estos procesos de producción, analizados desde sus ocupaciones.

Las realidades sociales hacen parte de las configuraciones e interpretaciones subjetivas de los significados que asignan los sujetos a lo que hacen y lo que significa la salud mental colectiva. En este trabajo entonces se entiende que los colectivos son

acumulados de significados y *saberes propios* sobre su vida cotidiana, sus prácticas, sus interacciones sociales, su realidad social y su salud (Menéndez, 1984).

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación se propone cualitativa con un diseño de estudio de caso, empleando la perspectiva narrativa y etnográfica para la construcción de los datos y una perspectiva interpretativa-hermenéutica para el análisis.

Elegimos el diseño del estudio de caso (Yin, 1994), pues es una forma de investigación que hace énfasis en estudiar el fenómeno concreto sin desligarlo de la realidad social que lo influye y es influida por él. En este estudio, en particular, permite profundizar en el proceso puntual de las relaciones entre las vivencias de las ocupaciones y la producción de salud mental colectiva en el contexto específico de las comunidades en el marco del paro nacional en Bogotá.

Este estudio de caso tiene un propósito y enfoque interpretativo desde la perspectiva construccionista, que también fue llamada “indagación naturalista” (Guba & Lincoln, 2002) . Particularmente, *el caso* para este trabajo es definido como las relaciones entre los significados asociados a las ocupaciones y la producción de salud mental colectiva desde los relatos de dos grupos artísticos que participaron en el contexto del paro. En consecuencia, se adopta un estudio instrumental múltiple: es decir que el caso es uno, haciendo referencia a las relaciones antes mencionadas, y dentro de este caso se vinculan unidades múltiples de análisis, entendiendo a las unidades como los grupos artísticos que participan del estudio (Yin, 1994). En este tipo de estudio de caso, los grupos (o unidades) vinculados apoyan a comprender el objeto de estudio, mas no configuran el interés principal de la investigación. No pretendo realizar un tipo de réplica del estudio con los grupos con el fin de la comparación de las unidades, sino pretendo comprender mejor el fenómeno a partir de las experiencias de los grupos incluidos.

En el desarrollo de la investigación combiné en el estudio del caso elementos de la perspectiva narrativa y etnográfica. En este proceso fue fundamental acercarse a la experiencia vivida y reconstruida por las personas de los colectivos, sus configuraciones de memoria a partir de los lenguajes y su subjetividad. Al mismo tiempo, fue esencial entender la comprensión de este fenómeno desde la perspectiva de las personas, lo que involucró el acercamiento y trabajo de campo con colectivos como una construcción permanente, que involucró la reflexividad en constante intercambio e interpretación de lo observado y sentido en los colectivos.

Desde la perspectiva narrativa entiendo que las historias dan cuenta de las experiencias, los hechos, y lo que éstos representan para las personas. Las narrativas son representaciones del mundo y se configuran desde el punto de vista específico, de la persona, el momento, y el contexto sociohistórico (Muylaert et al., 2014). Estas configuraciones permiten a este trabajo ahondar en las experiencias a través del presente, el pasado y el futuro, así como las particularidades espaciales de la experiencia. A partir del relato entendemos la subjetividad que le atraviesa y las identidades vinculadas. Para efectos de este trabajo, la narrativa da cuenta de los momentos, los hechos, los significados que interactúan en las ocupaciones y la salud mental colectiva en el contexto específico del paro nacional, desde la subjetividad particular de los grupos artísticos. En este sentido nos permite entrar en relación fundamentalmente sobre la interpretación de las experiencias particulares que las personas cuentan, reconociendo que el narrar da cuenta de procesos de transformación y elaboración de lo que ha sucedido (Cornejo et al., 2008).

Asimismo, según Eduardo Ramos, desde una perspectiva etnográfica se puede entender lo que la gente *hace* “desde la perspectiva de la misma gente” (2018, p. 25). Esta perspectiva permite hacer énfasis en las prácticas (lo que la gente hace) y también en los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas). Este tipo de perspectiva resulta pertinente pues estos asuntos construyen los intereses centrales del problema de estudio, las ocupaciones como prácticas de la comunidad, y los significados asociados a estos que se vinculen a la producción de salud mental colectiva. Esta perspectiva permite ahondar en analizar las ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas de grupos concretos, incluso abarcando la historia, la geografía, los sistemas económicos y culturales de un sistema social (Salgado Lévano, 2007).

3.2 Fases del desarrollo metodológico

Las fases en las que se desarrolló el trabajo fueron tres: primera, la preparación, rastreo y definición de las experiencias colectivas y construcción de acuerdos; la segunda, la construcción de información a través de las técnicas cualitativas; la tercera, el análisis de la información y los recursos elaborados. En la figura 1 se pueden observar la

organización de actividades durante el año 2022. El despliegue metodológico desde el ingreso al campo tomó aproximadamente siete meses (enero-julio).

Figura 1

Actividades del desarrollo metodológico en el año 2022



Nota. Fuente: elaboración propia

3.2.1 Fase 1: Preparación

Esta investigación fue evaluada y avalada por parte del Comité de ética de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, mediante el acta número 023-219 con fecha del 9 de diciembre de 2021. Según la normatividad vigente, este estudio se clasifica como una investigación sin riesgo.

Además, antes de ingresar al campo decidí acercarme y prepararme para comprender mejor aquello que quería entender desde el punto de vista de otras experiencias y de teorías. Me vinculé al curso Introdutorio a la Salud Mental Colectiva y Buen Vivir, liderado por un grupo de latinoamericano con el mismo nombre que han compartido espacios en La Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES), quienes decidieron emprender un proceso generoso y abierto de compartir sentires, pensares, y nuevas formas de enseñar y aprender desde cuatro raíces: la medicina social, la cosmogonía indígena ancestral, el pensamiento decolonial y el pensamiento complejo.

Allí escuché atentamente perspectivas historias y propuestas del Abya Yala⁵ desde saberes populares y académicos, para pensar estos procesos desde diferentes lugares comunitarios y también profesionales para pensar la despatologización, desmanicomialización, despsiquiatrización y decolonización de la salud mental. Esto dialogó con mis formas de pensar, sensibilidades y nuevas aperturas en diálogo con este trabajo y las comunidades con las que tejería encuentros en el trabajo de campo.

Rastreo y definición de los colectivos

Este estudio propusimos desarrollarlo con al menos dos experiencias colectivas que hubiesen participado en el paro nacional desarrollado durante el año 2021 con centralidad en lo artístico y creativo en lo ocupacional. Se escogieron las prácticas artísticas por los antecedentes encontrados en procesos creativos y por reconocer en las ellas expresiones particulares del hacer, *haceres especiales*⁶ desde lo sensible y vinculante durante las movilizaciones.

En ese sentido, se desarrolló un muestreo por conveniencia guiado por el propósito del trabajo (Díaz De Salas et al., 2011), teniendo en cuenta las características de la experiencia colectiva de interés, ubicación geográfica y momento histórico necesario para construir los datos. Tuve en cuenta los siguientes elementos relevantes para la búsqueda y elección de las experiencias:

- El desarrollo de prácticas comunitarias artísticas autogestionadas por los grupos durante el contexto del paro nacional. Esto implica que no se vinculan experiencias lideradas o gestadas en el marco de la institucionalidad, sino de organizaciones de base comunitaria

⁵ Forma de llamar a los territorios y comunidades que posteriormente fue colonizado objeto de genocidios e invisibilizaciones al que se llamaría América

⁶ La relación ocupación y Arte fue analizada por Díaz (2011), que propone pensar en un concepto amplio de *haceres* en los que podemos encontrar *haceres cotidianos* y *haceres especiales* como los artísticos. En este sentido entiendo el *hacer-arte* como una necesidad humana, una puesta en juego de la ocupación sensible, creativa, estética, vinculada a las identidades y en relación con las demás personas.

- Preferiblemente configurados previo al paro nacional, con participación en el contexto del paro y activos como grupo al momento del desarrollo de la investigación.
- Con trayectoria y experiencia en su entorno local, reconocido como una experiencia significativa, de aporte al proceso durante el contexto del paro.
- La ubicación territorial de la experiencia, teniendo en cuenta la factibilidad de acceso a grupos de Bogotá.
- Disponibilidad para el desarrollo de acompañamiento y espacios de compartir sus prácticas y experiencias durante la movilización.

Con esos elementos presentes, inicié mi aproximación al campo en enero de 2022 con el rastreo y convocatoria de estas experiencias. A través de la técnica de “bola de nieve” (Valles, 1997), indagué con personas que pudieran tener conocimiento de estas. Como me ubicaba en la experiencia de pandemia, fueron útiles los registros de las actividades en las plataformas de redes sociales, y mis memorias de cuando participé de la movilización, pues había identificado algunas experiencias que me interesaban.

Me acerqué a varias experiencias a partir de sus datos de contacto disponibles en estas plataformas. Me comuniqué telefónicamente y además remití vía correo una invitación a participar que contuviera más información sobre la propuesta en una especie de “folleto”, para que conocieran el propósito del trabajo y los requerimientos de tiempo y también mis lugares e intenciones personales. En medio de ese proceso de comunicación, para febrero de este año tres colectivos resultaron inicialmente interesados en que pudiéramos tener un encuentro presencial y conocernos. De estos tres, según los criterios descritos, finalmente se elegirían dos de ellos: Colectivo ArtoArte y Tejedores de Resistencia.

Contaré un poco de esos encuentros iniciales y las reuniones de acuerdos éticos en los que se planteó la investigación. Estos encuentros son fundamentales porque allí nos reconocimos mutuamente y los colectivos dieron apertura a la investigación:

El colectivo ArtoArte había sido conocido en el paro nacional por pintar el suelo de la localidad de San Cristóbal con consignas, lo cual circuló en redes sociales. Este colectivo se define desde la comunicación gráfica popular y el arte urbano, el muralismo, graffiti y

creaciones multimedia, pero todo el tiempo están recreando sus posibilidades de creación artística, sobre todo en relación con sus territorios. Para el momento del trabajo de campo tenía varios compromisos (y los sigue teniendo); son muy activos en proyectos y en el trabajo en campo, que suele ser en calle con las comunidades. No obstante, lograron destinar espacios específicos para el desarrollo de la investigación. Les llamó la atención la posibilidad de contribuir a las lecturas sobre el escenario del paro y apoyar mi ejercicio de investigación por cuanto se centraba en las narrativas propias de quienes lo vivieron.

Aunque no quedó incluido en la investigación por los criterios definidos, también conocí a un colectivo de costura que me permitió un acercamiento inicial y me enseñó mucho en corto tiempo. Le doy un lugar en este relato porque aportaron a mi experiencia investigativa y ocupacional, y porque fue el enlace para mi encuentro con el colectivo Tejedores de Resistencia. Este grupo es una experiencia comunitaria desde la costura muy interesante y creadora. Acudí a dos espacios de reconocimiento en el que me enseñaron la técnica de tela sobre tela, me ubiqué en el lugar de hacer y también de acompañar, lo cual valoro mucho; fue mi primer ejercicio vinculante a estas ocupaciones en el trabajo de campo. Durante estos acercamientos una persona, quien pertenecía también a Tejedores de Resistencia, escuchó el objetivo de mi trabajo y me sugirió conocer a Tejedores, pues se configuraron específicamente en movilización social. Eventualmente yo orienté al costurero en algunos asuntos puntuales desde mi saber profesional, con la premisa de que construimos vínculos de intercambio con los sujetos no solo de forma instrumental sino también para potenciar los ejercicios colectivos si nuestros saberes profesionales les son útiles.

Como dije, pude contactar al Colectivo Tejedores de Resistencia por esa valiosa voz a voz. Durante el paro me encontré frecuentemente que el colectivo se había conformado por la iniciativa de unir 6402 cuadritos tejidos, reconocida en redes sociales durante el paro. Después de contactarme y compartir información sobre la tesis, los vínculos fluyeron y se dieron los espacios de construcción. Aunque el proyecto de las piezas continuaba, después del paro las cosas han cambiado. Mi trabajo fue recibido como una oportunidad para dinamizar el encuentro y renovar las energías grupales.

Descripción general de los colectivos

Aunque más adelante los colectivos se describirán y narrarán en sus palabras, relevante dejar algunas características de quienes las personas que relatan esas historias:

Colectivo ArtoArte: El colectivo está compuesto por cuatro personas que habitan en la localidad de San Cristóbal de Bogotá; tres hombres y una mujer. Todos con nivel educativo profesional; los tres hombres en carreras asociadas a las artes y la mujer en economía. Tienen una edad promedio de 32 años. En sus prácticas artísticas suelen acompañarles compañeros y compañeras que se vinculan de forma intermitente, más no componen el equipo base. Las cuatro personas participaron de la investigación.

Colectivo Tejedores de Resistencia: El proceso de Tejedores de Resistencia fue un proceso masivo en el paro, imposible de rastrear en sus particularidades. No obstante, el grupo base del colectivo está compuesto por diez personas, entre los 22 y 36 años, y una persona de 57. Una persona del colectivo es de nacionalidad colombiana residente en México, siete se encuentran en la ciudad de Bogotá, y dos en otras ciudades del país. La mayoría tienen nivel educativo profesional; con pregrados en diseño, psicología, ingeniería, antropología, pedagogía, entre otros. Tres cuentan con estudios de posgrados. También hay personas *expertas por experiencia* en los oficios del tejido, quienes lo han convertido en su actividad económica principal, desde servicios o comercialización de insumos. De estas diez personas, siete participaron en el estudio.

Acuerdos éticos

Los encuentros con los colectivos partieron de la explicación detallada y la realización de los acuerdos éticos requeridos que garantizaran la dignidad y protección de los derechos de las personas que se vincularon. Mantuvimos diálogos sobre los objetivos, contenidos y participación voluntaria en todo momento.

Con todas las personas se diligenció el consentimiento informado (dos recibidos en formato digital). Cuando se informó la figura de seudónimos para atender a las

condiciones de seguridad, ambos decidieron mantener el nombre real de los colectivos. Frente a la identidad individual, los integrantes de Tejedores de Resistencia decidieron elegir sus seudónimos⁷, mientras que en el Colectivo ArtoArte hubo diferencias; una persona decidió que se le asignara seudónimo, dos que se usara su sobrenombre o apodo, y una que prefirió se usara su nombre real. La razón que me dieron quienes prefirieron no usar seudónimos fue que su identidad es conocida en el territorio antes y durante el paro, y no ven inconveniente en ser reconocidos en la investigación. Esta decisión fue respetada como una expresión legítima de la voluntad individual y coherente con que las definiciones tomadas en la investigación dependen del diálogo y consenso con quienes construimos estos estudios.

El encuentro y co-construcción

Este proceso fue una permanente creación de cercanías y de conocernos. Realizamos acuerdos conjuntos, definición de prioridades, tiempos para el proceso de investigación, en el que me adapté a las dinámicas, disponibilidades y energías de los colectivos, que fueron diferentes en cada uno. Por su parte, ellos y ellas viabilizaron caminos para el estudio, abrieron alternativas de tiempos y espacios, y dinamizando la propuesta de construcción, aportando nuevos asuntos por conversar, ofrecieron formas de vinculación. Aquí pude ver aquello de la construcción y de los intercambios en los cuales construimos esta investigación.

⁷ Los seudónimos escogidos por el colectivo Tejedores de Resistencia se inspiraron en los puntos de crochet, sobre todo los usados en la construcción de la pieza tejida por el colectivo, como se explicará más adelante.

3.2.2 Fase 2: Construcción conjunta de la información

Tabla 1.

Construcción de información en el estudio por técnica y por colectivo

Técnica de recolección de información	Colectivo ArtoArte	Colectivo Tejedores de Resistencia	Total
Observaciones (diarios de campo)	7	10	17
Entrevistas (transcripciones)	4	3	7
Talleres colectivos de reconstrucción (transcripción)	1	1	2
Recursos de los colectivos (vídeos, documentos o espacios digitales) (análisis)	4	4	8
Total	16	18	34

Nota. Fuente: elaboración propia

Una vez construidos los vínculos y acuerdos, dimos paso al desarrollo del trabajo de campo en el sentido de la recolección de información, a través de técnicas como la observación, el taller de reconstrucción de memoria y relato colectivo sobre el paro, las entrevistas y la revisión de fuentes secundarias de los colectivos (Tabla 1). La forma en que se desarrolló en cada colectivo el proceso de recolección de información se adecuó a sus características y actividades actuales, así como la disponibilidad individual para el desarrollo de la investigación.

Observación participante

Para iniciar el proceso, en los encuentros iniciales en los que se presentó el proyecto se acordó con los dos colectivos la posibilidad de participación-observación (Valles, 1997) en las actividades de encuentro cotidianas de los colectivos. Dado que el contexto a investigar ya ocurrió, la observación procuró el reconocimiento de las dinámicas colectivas, las ocupaciones actuales, identidades, relacionamientos sociales y contextos específicos en los que se sitúan como colectivos. De estas observaciones realicé registro en los diarios de campo correspondientes.

En el caso del colectivo Tejedores de Resistencia tuve la oportunidad de realizar seis observaciones participantes, sobre todo encuentros del parche⁸ y actividades de tejido en público. Las personas integrantes del colectivo variaron en cada observación, en promedio hubo entre 3 y 4 personas en ellas.

En el caso del colectivo ArtoArte realicé tres observaciones participantes; del Diplomado Entre Colores y Ciudad que estaban liderando, una reunión de seguimiento de sus actividades y durante el taller colectivo de reconstrucción de memoria. Sin embargo, no se dieron actividades en calle que pudiera acompañar. Este colectivo tuvo dinámicas de tiempo distintas, por lo que hubo una diferencia de observaciones respecto al colectivo de Tejedores, sin embargo, esto no impidió el desarrollo de las actividades y el cumplimiento de los objetivos.

También se registraron en diarios de campo las notas interpretativas de lo observado en las entrevistas y el desarrollo de los talleres.

Taller colectivo de reconstrucción de memoria

Con cada colectivo realizamos lo que podría entenderse como la *reconstrucción de sus historias ocupacionales colectivas* en el paro nacional. Consistió en un taller que combinó técnicas empleando imágenes generadoras, que se han usado en la educación popular (Berthoud, 1992) y también en la fotohistoria, propias de las perspectivas narrativas. Estos recursos se acompañaron de preguntas dinamizadoras de mi parte. El objetivo de ello fue evocar las memorias y posibilitar la construcción de relatos colectivos de la experiencia después de casi 1 año de finalizado el paro nacional. Las fotografías utilizadas fueron seleccionadas por cada colectivo, ante mi sugerencia específica de que estas *“representaran su hacer en el paro nacional y que les sean significativas”*.

El desarrollo de cada taller fue distinto. Como el colectivo de Tejedores se conformó con motivo del paro, su historia colectiva cronológicamente corresponde directamente al desarrollo de la movilización (Figura 2); mientras que para el colectivo ArtoArte, con una experiencia de más de diez años, fue necesario reconstruir estos recorridos y

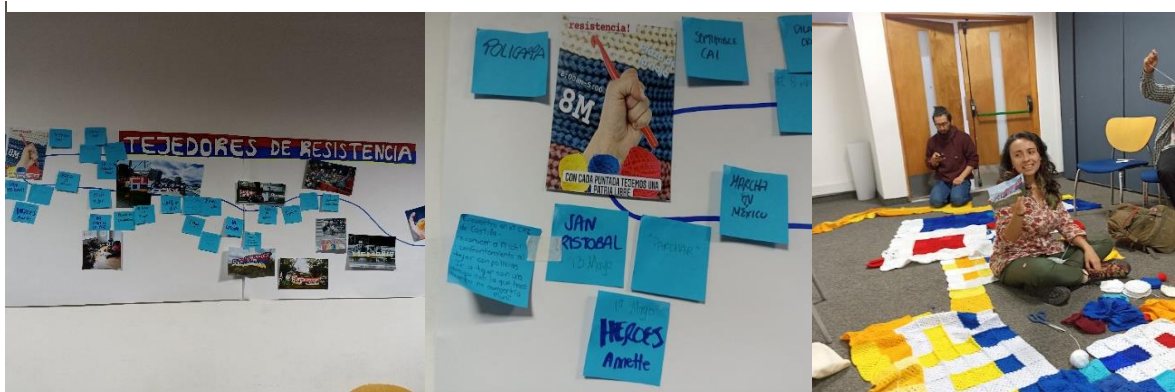
⁸ En Colombia se refiere a un grupo de amigos, especialmente jóvenes, que comparten amistad, gustos y actividades comunes, organizan planes o salidas divertidas a lugares específicos.

configuraciones comunitarias (Figura 3). A los dos talleres asistieron un total de diez personas; siete y cuatro respectivamente.

A partir de este trabajo se elaboraron los relatos de sus historias colectivas que se verán en el capítulo 4. Esos relatos fueron socializados, ajustados y aprobados con los colectivos. Al final, el texto se entregó a cada colectivo como recurso y herramienta de divulgación y registro de sistematización de su accionar colectivo, como parte del compromiso ético y político del trabajo.

Figura 2

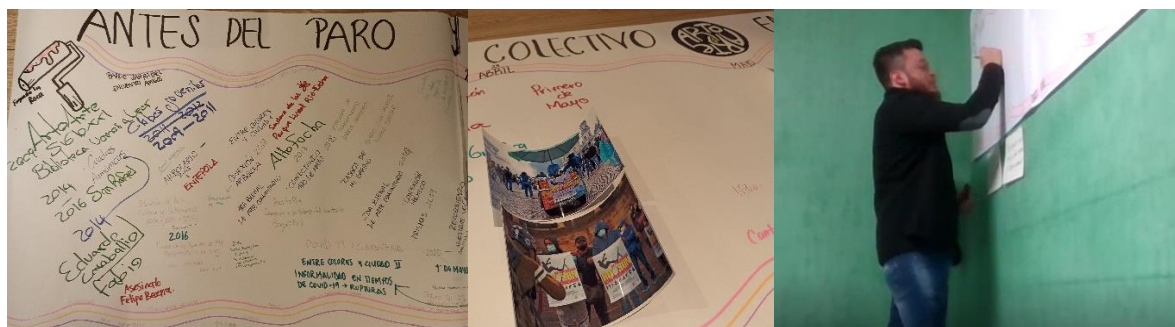
Fotografías del taller de reconstrucción de memoria del colectivo Tejedores de Resistencia



Nota. A la izquierda y centro se observa el material construido y a la derecha se encuentra una de las personas del colectivo mostrando una de las fotografías sobre las que está contando la historia. Universidad Nacional de Colombia (11-03-22).

Figura 3

Fotografías del taller de reconstrucción de memoria del Colectivo ArtoArte



Nota. A la izquierda y centro se observa el material construido, las fotografías y a la derecha se encuentra una de las personas del colectivo escribiendo en la cartulina algunos datos sobre el inicio del colectivo. Casa de la juventud Damawha (26-04-22).

Entrevistas semiestructuradas individuales

Realicé un total de siete entrevistas semiestructuradas individuales; cuatro en el colectivo ArtoArte y tres en Tejedores de Resistencia. Estas entrevistas pretendieron reconocer: los sentidos y significados de sus ocupaciones artísticas en el paro nacional, recorridos personales en ocupación y comprensiones sobre la salud mental durante el paro nacional. Las entrevistas se desarrollaron como un diálogo flexible y abierto; si bien contó con una lista previa de temas amplios para guiar la conversación, las personas tuvieron la posibilidad de proponer elementos que consideraran relevantes en la misma. El desarrollo de estos espacios particulares posibilitó la emergencia de temas no explorados a nivel personal y la confirmación de los asuntos que se iban consolidando como relevantes a nivel colectivo mediante las otras técnicas empleadas. La cantidad de entrevistas en cada grupo se definió por la consecución de datos y la saturación teórica (Strauss & Corbin, 1998), esta última guiada por los temas definidos y la temporalidad dispuesta en los objetivos del trabajo. El muestreo al interior del colectivo de Tejedores se orientó por la diversidad de participantes; sobre todo en edad, nivel educativo y recorrido dentro de los colectivos (Otzen & Manterola, 2017).

Es importante decir que también se realizó revisión de material de texto, fotográfico y vídeo que generaron los colectivos sobre su experiencia en el paro a través de redes sociales, y en el caso particular del colectivo ArtoArte espacios digitales sobre su trabajo comunitario que dan cuenta de sus recorridos en la localidad.

Los diferentes registros y análisis se dieron en su mayoría de forma paralela y dialogante durante el proceso de recolección de información. Por ejemplo, mientras se continuaba el trabajo en campo y la elaboración de los diarios de campo, se sistematizaron los relatos de los talleres. Por supuesto, al final del trabajo de campo se pudieron hacer análisis en perspectiva del trabajo desarrollado y sistematizado, empleando la triangulación de la información.

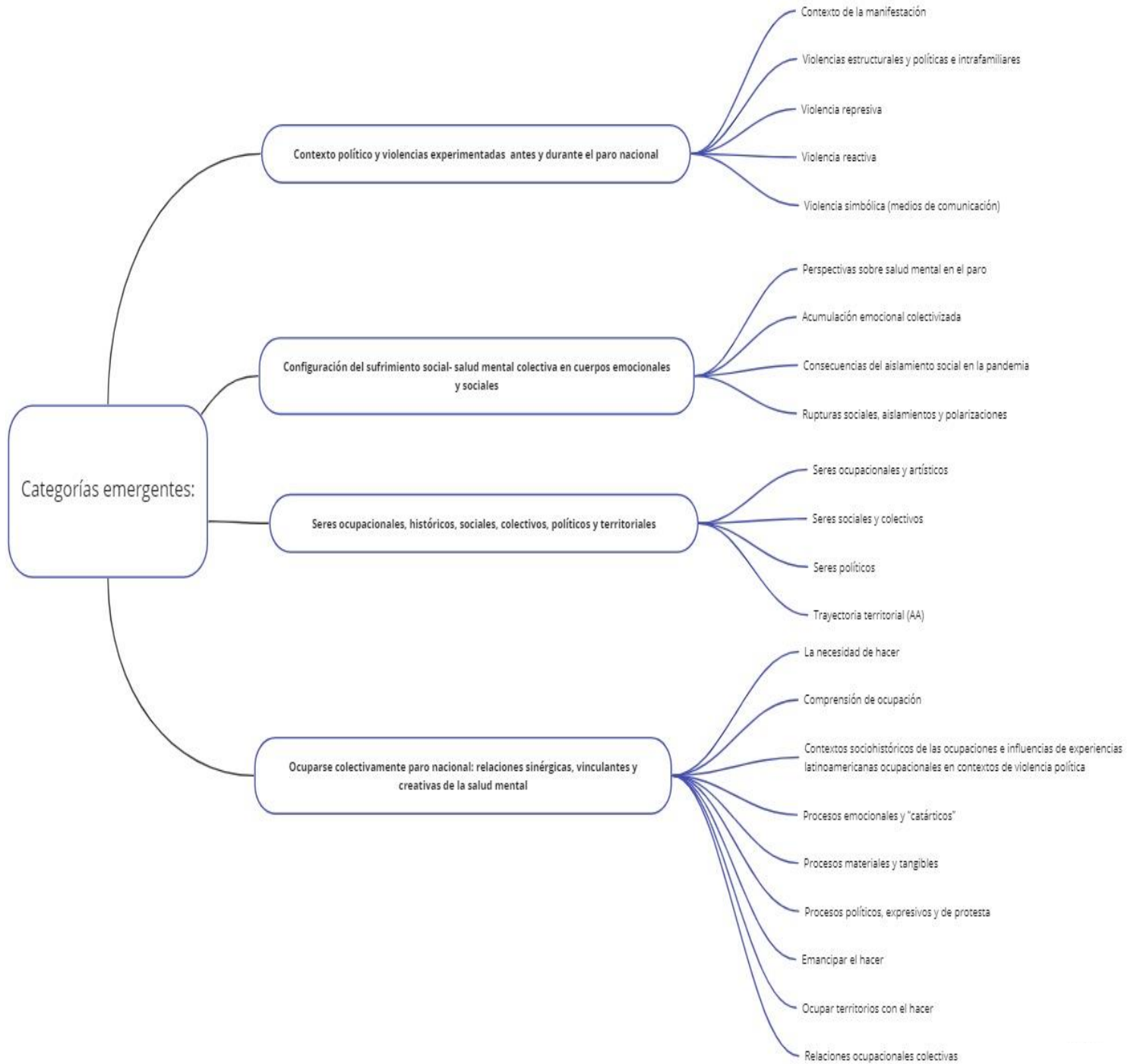
3.2.3 Fase 3. Análisis de la información recolectada

De acuerdo con el marco teórico propuesto, las orientaciones conceptuales y taxonomías son dinámicas y dialogantes en el proceso de la investigación cualitativa de orden emergente. Por este motivo este trabajo está orientado desde un diseño principalmente flexible desde lo cualitativo. Las categorías fueron emergentes, producto del trabajo de campo, el análisis y codificación que buscaron responder las preguntas de investigación.

Teniendo en cuenta lo anterior, el proceso de análisis se desarrolló paralelamente al trabajo de campo. De forma permanente la experiencia con los grupos fue sujeto de análisis registrada en los diarios de campo. Allí fueron emergiendo temas frecuentes que posteriormente fueron organizados junto al resto de materiales a través del Software de Análisis Cualitativo Nvivo 12. En este trabajo se hizo reducción de datos mediante la propuesta que hacen Strauss y Corbin (1998) de codificación abierta, axial y selectiva para con ello establecer las categorías emergentes que permitieran responder a la pregunta de investigación. Este proceso incluyó la comparación constante entre personas, colectivos, fuentes y técnicas desde la perspectiva interpretativa y hermenéutica. Al final de este proceso, se obtuvieron cuatro categorías emergentes y subcategorías (figura 4) que dieron cuenta del análisis y propósitos del estudio. En la Tabla 2 se encuentra en detalle el proceso de organización y definición de estas. Las categorías finales fueron:

- Contexto político y violencias experimentadas antes y durante el paro nacional
- Configuración del sufrimiento-salud mental colectiva en cuerpos emocionales y sociales
- Seres ocupacionales históricos, sociales, colectivos políticos y territoriales
- Ocuparse colectivamente en el paro nacional: relaciones sinérgicas, vinculantes y creativas de la salud mental

Claro está, estas categorías representan procesos sinérgicos, más su organización es útil para detenerse en aspectos específicos dentro de este entramado complejo pues *las fronteras no solo separan, las fronteras también unen*.

Figura 4*Categorías emergentes y subcategorías*

Nota. Fuente: elaboración propia

Tabla 2*Conformación final de las categorías, subcategorías y códigos producto del análisis*

Categorías	Subcategorías	Códigos
Contexto político y violencias experimentadas antes y durante el paro nacional	Contexto de la manifestación	Antecedentes del paro y movilizaciones Los acercamientos, vínculos y participación personal La necesidad de manifestarse Sensibilidades personales frente al paro
	Violencias estructurales y políticas e intrafamiliares	Malos gobiernos y corrupción Violencias intrafamiliares en la pandemia Injusticia Desigualdad y precariedad económica Alienación ocupacional laboral Pobreza Las huellas del conflicto armado interno Resistencias comunitarias a las violencias
	Violencia represiva	Asesinatos de jóvenes Desapariciones Incursiones armadas en los territorios Infiltrar las manifestaciones pacíficas y espacios de encuentro Persecución a manifestantes Judicialización e invisibilización de las prácticas artísticas y creaciones Resistencias comunitarias a la represión
	Violencia reactiva	Enfrentamientos y agresiones a espacios físicos y policías
	Violencia simbólica (medios de comunicación)	Acceso y consumo inmediato de información sobre la violencia represiva Bloqueos de acceso a información en redes sociales Información falsa de la movilización Reproducción de violencia en redes sociales y

		medios de comunicación (videos) Instauración de ideas de polarización y el sujeto “vándalo”
Configuración del sufrimiento social-salud mental colectiva en cuerpos emocionales y sociales	Perspectivas sobre salud mental en el paro	Organizaciones comunitarias que construyen salud mental colectiva (AA*) La relación entre la sanación y la colectividad en el paro nacional Relación entre salud mental y desigualdades Comprensión de la sociedad como enferma mentalmente y en búsqueda de sanación en el paro
	Acumulación emocional colectivizada	Agotamiento Alegría por la manifestación y la empatía de la exigibilidad de derechos Alteraciones de la vida cotidiana personal y colectiva Dolor y tristeza Esperanza Frustración Impotencia Inconformidad La vida cada vez importa menos Malestar Miedo Rabia Tensión Interacciones emocionales basadas en la rabia y enojo Situaciones personales relacionadas con la salud mental (TR*)
	Las consecuencias del aislamiento social en la pandemia	Deprivación ocupacional Desvincularnos de los territorios y redes cercanas Consecuencias sociales del aislamiento en la salud mental colectiva

	Rupturas sociales, aislamientos y polarizaciones	<p>Destrucción del tejido colectivo (TR)</p> <p>Estigmas del manifestante y “vándalos”</p> <p>Representación social de las prácticas pacíficas en medio de la violencia</p> <p>Representación de la policía en el PARO</p>
Seres ocupacionales históricos, sociales, colectivos, políticos y territoriales	Seres ocupacionales y artísticos	<p>Experiencias ocupacionales-capitales ocupacionales diversos</p> <p>Gustos e intereses personales</p> <p>Historias ocupacionales- trabajo-oficio</p> <p>Saber hacer en el arte</p> <p>Trayectorias creativas</p> <p>Ocuparse para dar afecto a través de mis creaciones (TR)</p> <p>Conexión y tránsito de emociones a través del tejido (TR)</p> <p>Tejido-femenino-maternidad (TR)</p>
	Seres sociales y colectivos	<p>Comprenderse como un sujeto colectivo (AA)</p> <p>Experiencias previas con procesos comunitarios, sociales y culturales</p> <p>Perspectivas socialmente sensibles y abiertas</p> <p>Redes de afinidad ocupacional y relaciones con otras personas al ocuparse</p> <p>Relaciones con otros colectivos (AA)</p> <p>Trayectorias de construcción de conocimiento comunitario y crítico en territorio (AA)</p> <p>Trayectorias dentro de un colectivo y cumplimiento de roles (AA)</p>
	Seres políticos	<p>Intencionalidades políticas del hacer</p> <p>Las resistencias existentes en los oficios</p> <p>Propósitos comunitarios y políticos del arte (AA)</p> <p>Transformarme y transformar a otras personas (AA)</p>
	Trayectoria territorial (AA)	<p>Construcciones, agencias y arraigos territoriales (AA)</p>
Ocuparse	La necesidad de hacer	Motivación o deseo del hacer-necesidad de hacer

colectivamente paro nacional: relaciones sinérgicas, vinculantes y creativas de la salud mental		<p>Interés por expresar la identidad en la manifestación</p> <p>Responsabilidad de hacer porque “sé hacer algo”</p> <p>Culpabilidad si no se hace</p>
	Contextos sociohistóricos de las ocupaciones e influencias de experiencias latinoamericanas ocupacionales en contextos de violencia política	<p>Experiencias e influencias artísticas en contextos políticos latinoamericanos</p> <p>Historias sociales de las ocupaciones y las prácticas artísticas</p> <p>Tejido como una labor feminizada e íntima (TR)</p>
	Comprensión de ocupación	<p>Medio o herramienta para/Mi forma de</p> <p>Actividades</p> <p>Diversas expresiones del hacer</p> <p>Roles asumidos en colectivo</p>
	Procesos emocionales y “catárticos”	<p>Acompañarnos y no sentirnos solos- La potencia del encuentro</p> <p>Espacios colectivos de expresión sobre el paro</p> <p>Crear espacios refugio-seguros, tranquilos, alegres</p> <p>Experiencia personal, mental y emocional del tejer (TR)</p> <p>Transmutar y canalizar emociones</p>
	Procesos materiales y tangibles	<p>Algo propio, algo suyo, algo nuestro-cuerpo colectivo</p> <p>Creaciones colectivas</p> <p>Satisfacción de la creación colectiva</p> <p>Ubicar nuestras identidades particulares en el hacer: Técnicas estéticas y procesos del hacer</p> <p>Lo bonito de hacer con nuestras manos (TR)</p> <p>Simbolismos: ejercicios de denuncia y memoria</p>
	Procesos políticos, expresivos y de protesta	<p>De la inacción a la acción desde lo que sé hacer</p> <p>Encontrar otras maneras de manifestarnos</p> <p>El quehacer como una apuesta política</p> <p>Hacer memoria</p>

	<p>Mayor ejercicio de organización comunitaria y construcción de movimientos sociales (AA)</p> <p>Posibilitar la manifestación -reflexión de otros</p> <p>Reacciones sociales a las ocupaciones colectivas</p> <p>Comunicar y hacer visible la protesta</p>
Emancipar el hacer	<p>Trasgredir los poderes y los órdenes establecidos a las ocupaciones</p> <p>Recuperar el poder-hacer</p> <p>Liberarse de controles y poderes</p> <p>Resignificar ocupaciones</p>
Ocupar territorios con el hacer	<p>Llevar el hacer a lugares públicos para comunicar e interpelar simbólicamente y políticamente</p> <p>El oficio de lo íntimo a lo público (TR)</p> <p>Trasgredir las lógicas hegemónicas de los espacios</p> <p>Las casas como escenario de resistencia desde el tejido (TR)</p> <p>El paro como una agenda territorial convocante y encuentro permanente</p> <p>Volver a reclamar los territorios después del aislamiento (TR)</p>
Relaciones ocupacionales colectivas	<p>Conexiones con otras personas mediadas por el interés de hacer determinada ocupación</p> <p>Relacionarse mediante la ocupación colectiva sin conocerse con otra persona</p> <p>Conformando grupos, parches y amistades que surgen del hacer (TR)</p> <p>Conectarse con personas fuera de los parches que desean hacer</p> <p>Enseñar a hacer (TR)</p> <p>Intercambios de habilidades, conocimientos y prácticas del oficio en los colectivos</p> <p>Creación de encuentros ocupacionales</p> <p>Juntanzas ocupacionales con otros colectivos</p> <p>La importancia del trabajo y proceso colectivo</p>

		<p>Definición de resistencia conexión social gestada con otras personas como un tejido (TR)</p> <p>Formas relacionales propias de la ocupación colectiva: (itinerantes, cooperativas, comprometidas)</p> <p>Conectar con las sensibilidades y reacciones quien contempla lo hecho</p> <p>Rechazo social de las prácticas-juntanzas</p>
--	--	--

Nota. AA: ArtoArte, TR: Tejedores de Resistencia. Los códigos que aparecen con esta marcación se expresaron sobre todo en uno de los dos colectivos. Fuente: elaboración propia

3.3 Encuentros de reflexividad

Justo antes de dar paso a la lectura de lo encontrado, considero pertinente admitir, situar y hacer explícita mi reflexividad (Guber Rosana, 2011). como investigadora, como profesional, como mujer y como sujeto colectivo. Finalmente, este trabajo es un relato en el que dejo en evidencia cómo comprendo el mundo social, mis historias, mi subjetividad. Claramente, mis lentes de la realidad intencionan lecturas, eligen abordajes e interpretan lo que los grupos me contaron; soy el principal instrumento de investigación de todo ello. Por esto comparto en estas líneas mi ejercicio de “volver a mí misma” para develar lo que creo llevé en mi *maleta subjetiva* al campo, para que quien lea las tenga presente:

Soy mujer, me reconozco desde el feminismo, aprendiendo paulatinamente lo que eso implica. Me formé profesionalmente como terapeuta ocupacional y estudié en una universidad y colegio público. En mis prácticas profesionales tuve una inclinación particular hacia el acompañamiento en servicios de salud mental y salud mental comunitaria en donde tuve mi primer acercamiento a procesos terapéuticos basados en las actividades y trabajo en comunidad. Por el contrario, los procesos de rehabilitación clínica y las instituciones hospitalarias no han sido mi lugar favorito, tampoco la expresión de “paciente” o intervención, los lugares de la psicopatología nunca me identificaron como estudiante y luego como profesional.

Los procesos comunitarios y colectivos siempre me han inquietado e inspirado en la vida social. Me gusta escuchar las historias de las personas. Sobre todo, he cultivado un interés particular por las formas en las que las personas se ocupan conjuntamente y las motivaciones de ello, sobre todo su emergencia en condiciones sociales complejas; en esto realicé mi trabajo para graduarme como profesional. Cuando decidí hacer el posgrado tuve latente la idea de la salud mental y las colectividades, más tarde me encontré en mis revisiones con las posturas sobre salud mental colectiva que me permitieron hallar un lugar más amplio en el que pudiese sentirme cómoda, coherente, y aportar y dialogar con los saberes de los sujetos en salud mental.

Para el momento del paro nacional me encontraba en plena propuesta interrumpida de la investigación por la pandemia. Fue un momento complejo; trabajaba y estudiaba. El proceso del posgrado me había encontrado con lógicas de productividad, competencia y estructuras dominantes del saber; como estudiante me descubrí inmersa en estructuras de poder que interactuaban con mi salud mental. Cuando detona el paro, experimento más cerca que nunca realidades de las violencias policiales y asesinatos de jóvenes que aún tienen huella en mí, recuerdo la noche que supe que Alison Salazar⁹ había tomado la decisión de suicidarse, sentí en mi cuerpo mucho dolor. Por mi parte, salía a acompañar la movilización y veía las formas en que muchas personas se organizaban, lo cual interactuaba con mi sensibilidad. Nunca he encontrado personalmente algo en lo que me pueda colectivizar desde el hacer, pero siempre ha estado esa búsqueda interior, así que cuando vi a las personas batuceando, tejiendo, cantando, leyendo...reconocía posibilidades. Justo en esos momentos detecto experiencias académicas del sufrimiento social y salud mental que para mí tenían especial sentido en un contexto como ese, por lo que decidí enfocar desde allí esta investigación posgradual.

Al acercarme a los colectivos, mi reflexividad dialogó con sus haceres. Al compartir sus experiencias identifiqué relatos que me acercaban a ellos y ellas de forma distinta; mis lugares como mujer, como TO y mis experiencias incipientes en lo colectivo hicieron particular mi encuentro con cada uno. Con Tejedores de Resistencia, desde el primer día

⁹ Alison Salazar fue una menor de 17 años quien se quitó la vida al día siguiente de haber denunciado abuso sexual por parte de miembros del ESMAD cuando se manifestaba la noche del 12 de mayo de 2021 en Popayán,

en que me enseñaron a tejer y parchamos un rato, se creó una conexión sensible. Posteriormente, aunque decidí abandonar el campo sobre el mes de junio, y aunque no soy experta tejedora, continué participando de sus actividades de tejido, pues encontré intereses compartidos allí y vínculos personales. Ahora hago parte de Tejedores de Resistencia, un asunto muy relevante para la reflexividad en el estudio.

Del colectivo ArtoArte me atrajo su apuesta política, sus arraigos territoriales, rápidamente valoré su experiencia y saber desde los lugares comunitarios. Dado que los tiempos de observación fueron más escasos y puntuales y al estar compuesto mayoritariamente por hombres, me ubiqué desde un lugar distinto frente al colectivo, un poco más expectante, aprendiz y respetuosa frente al muralismo, el arte gráfico y popular. En esos espacios, aunque pocos, he aprendido más de arte político que en toda mi vida. Por tanto, allí los vínculos fueron fundamentalmente el desarrollo de la investigación y la visibilización de sus experiencias comunitarias y territoriales.

Estos asuntos son elementos centrales de mi reflexividad en el trabajo y espero ayuden a quien lee para comprender mis derivaciones de este proceso.

SEGUNDA PARTE: HALLAZGOS

4. Capítulo 4. Los colectivos y sus historias

“Esta escucha y este... estos dispositivos, nos permiten como ya ponerlo en un lugar, poderlo ver desde la distancia, desde lo narrado, construirlo... Aun cuando, cómo dices tú, nos faltan lugares, sucesos, cosas importantes, y todo, pero es como poder narrarnos... y eso es muy valioso. Independientemente de cómo continuemos como en esta colectividad, es muy importante hacer ese acto y narrarnos, porque es ahí que tenemos conciencia”

(“Anillo Mágico”, Colectivo Tejedores de Resistencia)

En esta parte del documento tengo como objetivo situar y describir las dos experiencias de grupos artísticos que hacen parte del proyecto de investigación. Esta tarea es un reto importante pues reconozco la experiencia de las colectividades como un entramado dinámico y complejo, que difícilmente lograría describir de manera fiel en mis palabras. En consiguiente, he decido priorizar el relato que me han contado sobre su experiencia como la mejor fuente para que quien la lea pueda, con una mirada *comprensiva* (Bourdieu, 1999) y sensible, acercarse a su vivencia. Pretendo conservar la riqueza narrativa de la reconstrucción oral conjunta que los colectivos hicieron en los talleres desarrollados en la investigación y dar relevancia al proceso de producción subjetiva e intersubjetiva de la realidad que las personas narran y reconstruyen a través del lenguaje. Es a través de sus narrativas y memorias que se enuncian como colectividad; ubican y describen sus contextos sociohistóricos y territoriales. Además, por medio de sus palabras comparten cómo vivieron el estallido social, cómo se vincularon a él, cuáles fueron sus haceres colectivos y cómo los experimentaron en medio de esa coyuntura social y política.

Por otra parte, este proyecto de investigación también se configuró políticamente como un ejercicio de rescate de la memoria, rechazando el acostumbrado olvido de lo que ha sucedido en este país, incluido el paro nacional. Situar en este documento sus voces legítimas los recuerdos y permite ubicar un lugar para lo vivido, que desafortunadamente va perdiendo detalles con el paso del tiempo. Resistimos también al compartirlo con quien lee este texto, esperando que le evoque sus propias historias y combata su propio olvido.

En ese orden de ideas, a continuación, recojo y presento las historias que me contaron Tejedores de Resistencia y el Colectivo ArtoArte, respectivamente, en un ejercicio generoso y sensible sobre cuáles han sido los momentos que los han configurado como colectivo. De forma detallada, espontánea y fluida, logran describir su trayectoria; sus contextos colectivos, políticos, culturales y ocupacionales, así como su participación en el paro nacional del año 2021. Estas narrativas emergieron en los talleres de reconstrucción de memoria colectiva, en el que las palabras fueron fluyendo, facilitadas por fotografías y algunas preguntas dinamizadoras. Realicé una reconstrucción de la memoria colectiva narrada en primera persona del plural a partir de los relatos personales puestos en juego en encuentro colectivo. Mi papel se centró en la armonización y edición de los relatos individuales, para la presentación de un cuerpo textual único y colectivo. Además, propongo el orden en que se presenta la historia y sugiero una suerte de momentos a manera de subtítulos (siempre tomados de las palabras de integrantes de los colectivos), que considero pueden entrar en diálogo con quien lee, dirigiendo la mirada hacia esos asuntos que los colectivos consideran como centrales.

4.1 Colectivo Tejedores de Resistencia:

Entiendo a Tejedores de Resistencia como un *parche* de personas, principalmente de Bogotá, que se unieron para tejer una vez comienza el paro nacional del año 2021, con el objetivo de denunciar la represión violenta policial y hacer memoria de las víctimas del Estado por medio de la realización de cuatro piezas textiles tejidas en crochet, que llevan las cifras de víctimas de ejecuciones extrajudiciales, líderes sociales, manifestantes en los diferentes ejercicios de movilización. En uno de sus documentos de trabajo, se definen a sí mismas como:

“Un colectivo, compuesto por personas que encontramos en el tejido de crochet una herramienta de protesta en medio de las manifestaciones del paro nacional que inició el 28 de abril de 2021 en Colombia, así como una forma de hacer memoria por los miles de asesinatos sistemáticos orquestados por el Estado colombiano en las últimas décadas. A partir de nuestro hacer, denunciamos la violencia ejercida contra jóvenes, líderes sociales, firmantes de paz, manifestantes, creando espacios para el encuentro, la reflexión, la solidaridad y la exigencia de no repetición, así como el cumplimiento de nuestros derechos”
(Tejedores de Resistencia, 2021)

Movimientos textiles que nacen en estos últimos años

Nuestra experiencia como Tejedores de Resistencia en el paro está inmersa en un contexto mayor. Latinoamérica, Colombia y Bogotá que han configurado al tejido como un hacer fundamental para estas expresiones textiles. Estos hitos son puntadas que sitúan nuestra narración del paro. Las resistencias textiles han estado vinculadas a procesos sociopolíticos como las manifestaciones sociales en Latinoamérica y el conflicto armado interno en Colombia. Las organizaciones feministas y grupos de mujeres que han tenido un rol muy importante en esto.

Estos últimos cinco, seis, ocho años, hemos estado viviendo una explosión de expresiones textiles en las que en las que esta herramienta, pues se convierte en una forma de denuncia, de expresión, como de reclamo. En parte dentro de este universo femenino de lo que representa este oficio, pero también un poco desde su belleza estética, y desde su hacer mismo; como tan paciente, como tan dispendioso... como estas mismas cualidades, que en algún momento son las que definen un modelo muy clásico de lo femenino, se convierte acá en una cosa súper poderosa cuando sale a las calles ¿no? Las experiencias más fuertes en América Latina, pues nacen como de los años 70 en Chile, en Argentina, luego Perú... luego se va moviendo, va como subiendo en el territorio, también respondiendo justamente a los momentos históricos de cada uno de estos países. Llega como un momento... digamos ahorita en Colombia, que lo podemos encontrar desde principios del año 2000, como del 2002 es como el más antiguo, que las mujeres de Bojayá, cuando ocurre la masacre, ellas hacen como una tela con los nombres de las personas que fallecen en esa masacre, y así como que comienza la trayectoria de estas expresiones textiles en Colombia, ¿no? Pero creo que lo interesante es, si bien de alguna manera sí hay puntos que las conectan no, uno podría rastrear, pues este, de alguna manera cómo se va tejiendo esta red, pero también nace muy espontáneamente, muy orgánicamente, si se quiere ¿no? Es como lo que sucede con Tejedores, o sea no es que se tuviese como todo este conocimiento de atrás, es más como una cosa del mismo textil. Es una cosa que empezó como a como a ebullición en muchos lugares ¿no? de empezar a usar el textil para para este tipo de objetivos o de actos de memoria, entonces pues de alguna manera se empiezan a conectar... pero al

mismo tiempo tienen como su historia propia ¿no?, su trasegar o sus orígenes como muy particulares en cada proceso...". También, tiene mucha fuerza lo que sucede en Chile en los últimos 5 o 6 años, en los que, desde ya, los movimientos feministas han ido retomando el textil para salir a la calle, para salir a marchar. Se toman las redes, también es otra cosa bien importante, y entonces pues también de alguna manera Colombia abreva de estos procesos, y así hace que también muchos movimientos textiles que nacen en estos últimos años pues, de alguna manera, busquen... pues no copiar, sino nutrirse, pues de lo que estaba sucediendo en Chile que tiene mucho que ver también con el 2019.

En el caso del movimiento textil en Bogotá, pues... al ser una ciudad tan grande, pues está siempre palpitando entre lo que está atomizado; como en un solo sector, en un pequeño grupo de personas que se reúnen como en trabajos que están distribuidos por localidades o por parches. Básicamente, es eso, siento que el parche es una palabra clave a la hora de entender cómo es la dinámica, por lo menos en lo textil. Hay otras dinámicas en las que también pasa eso, lo que significa el parche y el parchar, finalmente con estos movimientos, no existe formalmente algo como una agenda... A veces uno puede formalizar cuando dice... hay eventos o cuando existe el ánimo de aspirar a convocatorias, hacer ciertas cosas... o por ejemplo esto, cada bandera en sí es un proyecto de largo aliento, pero que tiene una dinámica pues de un flujo que no es constante, es itinerante porque finalmente entramos y salimos en esto, finalmente entramos y salimos al tejido. Entonces, por ejemplo, hay un parche muy bello que accionaba en el centro y en San Cristóbal, que se llama Entrelazadas, que ellas van a ser un enlace con Tejedores. Por ejemplo, hacían una cosa muy chévere que era parchar en la calle, era una cosa que hacían los miércoles en el Chorro de Quevedo a las dos de la tarde parchaban, y entonces enseñaban a la gente a tejer, enseñaban a hacer desde la silla para tu bicicleta o una cartuchera o lo que sea, y ahí era como excusa, a veces, como eran chicas, entonces había ya un enfoque más de educación feminista, en algunos casos, en convocatorias pues intervenían de otras maneras. Ahí se da lo que era eso de parchar, lo que significa eso, y que ese parchar es como un cuerpo de gente que nunca va a ser el mismo completo, sino que es un grupo de gente que pueden estar dos, tres, un día están los unos, otro día están los otros y esa dinámica, digamos, que es un poco la que tenemos también en nuestro parche, es un poco así. Dentro de esa misma itinerancia de lo textil como que esa información rueda mucho, y lo chévere es qué rueda por las redes virtuales, personales, colectivas, bueno como de persona a persona, pero por ejemplo la señora "Punto Popcorn" tiene parches, o sea está en grupos que ya son más de Latinoamérica entonces en Facebook, gente que sube porque ahí el parche o la afinidad es por el hecho de ser crocheteros, tejedores, entonces es gente que comparte sus labores y que comparte lo que hace, entonces como que estás en una red que es más bien polimórfica, es un polimorfismo ahí de todo tipo. Con eso en mente, ahora contaremos cómo se da nuestra historia particular como Tejedores en el paro nacional.

Todo empezó antes...

28 abril- 8 mayo

Todo empezó antes de que nos uniéramos como Tejedores de Resistencia, como por 2019 y 2020, que ya se venían gestando otros paros. Incluso, podríamos decir que todo empezó con Dilan¹⁰ o con lo del 9 de septiembre del 2020. En ese momento las redes sociales nos empezaban a dar acceso a la verdad, y al mismo tiempo nos insensibilizaban; nos acostumbran a ese paisaje de impunidad: años antes muchos jóvenes han muerto a manos de la policía, pero no ocurre nada.

Entonces, cuando estalla el paro de 2021, esos días eran aterradores...había incursiones en nuestros barrios, en el portal resistencia¹¹, escuchábamos los estallidos, la persecución de la policía, muchos asesinatos de jóvenes... Hubo noches en que en el Portal Resistencia a muchos chicos los cogían y desaparecían, y llovió mucho... Miles de personas en las ciudades de Colombia pasábamos noches en vela viendo en los En vivos de Facebook lo que los medios tradicionales no nos permitían ver. Era como "llegar a la casa y cenar hasta la medianoche vídeos y vídeos y vídeos". Pero esa información tan rápida se presta para noticias falsas, atiza la herida, y asusta mucho a la gente. Algunas madres duramos todo el día angustiadas, pendientes de hijos e hijas que asistían a acompañar pacíficamente las marchas. No sabíamos qué podría pasarles.

Hubo días duros... duros, teníamos insatisfacción e impotencia frente a ese contexto violento en el que estábamos viviendo; por las injusticias frente a los líderes sociales, a defensores de derechos humanos, a los estudiantes. La inversión y sofisticación tecnológica de la violencia estatal, y la impunidad, estaban a la orden del día; cada vez más era legítimo para el Estado usar la represión. Sufrimos mucho al ver que la cifra de personas asesinadas subía... cada día subía más, ¿adónde vamos a llegar?; otro más, otro más, ¡no, ya hay otro más!, y otro más y otro más ¿Cuanta más gente va a costar esto? ¿Cuánta más gente nos va a costar a la salud mental colectiva? Esto nos afectaba un montón, dolía mucho y destruye nuestro tejido colectivo. Incluso nos daba miedo marchar, "solamente estar a contracorriente ya es ponerse la mirilla encima".

Las marchas nos generaban muchos sentimientos encontrados. La mayoría de las personas del colectivo, sin conocernos aún, estuvimos en el marco de las protestas y las marchas, caminando mucho, en muchas marchas, muchas marchas...Además de sentir

¹⁰ Dilan Cruz fue un joven de 21 años que murió tres días después de que la policía le disparara el 23 de noviembre de 2019 en un intento por diseminar una protesta masiva que estaba por finalizar en la Plaza de Bolívar en el centro de Bogotá. Dilan estaba participando con sus amigos pacíficamente de la manifestación cuando fue impactado directamente por el proyectil. Este hecho motivó inmediatamente nuevas jornadas de protestas. Posteriormente, su nombre se convirtió en un símbolo de las muertes en manifestaciones y de la violencia policial en Colombia.

¹¹ *Portal Resistencia* fue como renombraron los manifestantes al *Portal de las Américas* del sistema de transporte Transmilenio de Bogotá, ubicado al suroccidente de la ciudad.

miedo por la represión violenta, nos parecía que, si bien las marchas son necesarias, después de la marcha no quedaba nada...; o sea, sí, unas imágenes muy bonitas de una aglomeración, de una muestra de inconformismo, pero más allá no quedaba nada. Sumado a esto, por temor a la pandemia o por situaciones de seguridad en la manifestación, algunos no encontrábamos parches para ir a marchar de forma acompañada y segura.

Asimismo, algunos espacios de movilización representaban un desgaste de energía. Sentíamos que no estábamos construyendo algo, sino que nos estábamos desgastando y mandando mala energía. Al llegar a ciertos espacios no había nadie haciendo nada, solo se escuchaban los gritos de "Uribe, paraco, hijueputa", mientras seguía todo pasando. Al mismo tiempo, estábamos quienes sentíamos tanta saturación que no queríamos nada más; no deseábamos hablar o tocar el tema, solo queríamos estar en silencio... Esto hizo que, por separado, cada persona pensara en encontrar otras maneras de apoyar, habitando la manifestación y la protesta desde su lugar particular, produciendo cosas, algo del hacer; pero sin "ser carne de cañón", porque en la calle se exponía demasiado. Sin habernos encontrado aún, había un sentir compartido.

¿Qué más pacífico que el tejer?

Previo al 8 de mayo (8M)

La idea de tejer la bandera con cuadritos amarillos, azules y rojos nació de una estudiante de universidad pública que había tejido y se autogestionaba desde ese oficio. Lloraba y sentía impotencia porque no sabía qué hacer al ver que todo empezó a volverse mucho más violento en el paro. Los estudiantes y protestantes, que inconformes estaban exigiendo cambios, eran señalados como vándalos y terroristas; no obstante, no se mostraba cómo la policía acosaba y violentaba a las personas.

Como resultado de este sentimiento, a ella se le ocurrió que sería bonito hacer una protesta pacífica; en la que los policías no pudieran hacer absolutamente nada, que se viera muy pacífico y ¿qué más pacífico que el tejer? Se imaginó una convocatoria de protesta en la que hubiera 100 personas tejiendo, y se bloqueara la calle haciendo esto. Confiaba en que al estar tejiendo los policías no podrían hacer nada y, si así fuera, mostrarían "lo que en verdad eran".

Había visto una noticia de un artista plástico en Francia, que estaba haciendo una pintura conformada con 6402 figuritas. Esto la inspiró: "¡Ay! pues sería muy chévere convocar a las personas a hacer una bandera, en la que cada cuadrito, cada granny¹², represente

¹²Un Granny es un cuadrado tejido en ganchillo o crochet que unido a otros puede conformar otra pieza más grande, la más común de ellas son las mantas. En el texto también se referirán a ellos

una víctima”. Publicó en redes sociales un mensaje proponiendo la idea de una convocatoria de tejido a manera de protesta. Por ser un momento tan álgido entre la comunidad que protestaba y la policía, supuso que su idea podría parecer un poco “tibia” una actividad pacífica en momentos de euforia ante la represión violenta. Pero eso no sucedió, la acogida fue extraordinaria. Ella jamás había convocado a una actividad de protesta, pero muchas personas la motivaron y apoyaron a organizar la actividad. Continuó con la idea de hacer la bandera, pese a que otras colectividades lo consideraba muy difícil.

Figura 5

Pieza gráfica de divulgación primera actividad Tejedores de Resistencia



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

como “cuadritos”. En el caso particular del Colectivo Tejedores de Resistencia los grannys se unieron para formar una pieza de gran tamaño que con los colores de la bandera al revés

Muchas personas, en su mayoría desconocidas hasta el día de hoy, empezaron a donar y a donar, para la convocatoria para ese primer encuentro, el 8 de mayo, “el 8 M”. Teniendo en cuenta que el hilo se vende por kilos en una madeja gigante, solamente una persona podía tejer ahí; así que ella preparó el material, dividiendo el hilo en varias bolitas, para que muchas personas pudieran tejer al mismo tiempo. Incluso, hizo una canastica tejida para llevar las bolitas en el encuentro y recoger los cuadritos hechos.

En retrospectiva, ahora nos hace gracia, pero en esa idea inicial nunca se dimensionó la cantidad de trabajo que iba a representar hacer esa bandera, ni la cantidad de material que íbamos a necesitar.

El 8M tejimos hilos de amistad

Ese 8 de mayo fue muchísima gente a la plaza de la hoja, más de la que se esperaba. La convocatoria en redes sociales fue compartida masivamente en diferentes colectividades, grupos, sectores. Además, es tradicional en esa fecha celebrar el día de la madre, así que se había convocado una marcha en conmemoración de las madres. Esa fue la primera vez que nos encontramos varias de las personas que posteriormente haríamos parte del parche de Tejedores de Resistencia, otras fueron llegando en siguientes encuentros.

Las personas que llegamos a la plaza teníamos expectativa de la dinámica. Algunas sabíamos tejer, otras no; algunas llegábamos con hilos y agujas, otras solo con los deseos de aprender. Asistieron madres tejedoras con sus hijos, amigos, hermanos, incluso personas en solitario. En la actividad también participaron las madres de MAFAPO¹³. Es importante decir que muchas de las personas estábamos pasando por momentos complejos, tanto por la situación del paro nacional, como por situaciones personales; sin embargo, tomamos la decisión de ir ese día por la posibilidad de encontrar un espacio de tejido en el que pudiéramos manifestarnos. Ese espacio se sentía más seguro y podíamos cuidarnos.

A medida que más personas iban llegando y tejiendo, conformamos una especie de grupitos sentados en el piso. Quienes sabíamos tejer, espontáneamente les enseñábamos a los demás; muchas mujeres mayores enseñaron a jóvenes a tejer crochet, decían: “mire hágale por acá mijo, hágale así, practique, yo le hago la primera parte, y usted termina” ... Toda la tarde estuvimos allí tejiendo y comimos empanaditas. En otro punto de la jornada llegaron batucadas feministas y muchos otros parches de personas que en cierto momento protestaron bloqueando la avenida carrera 30. La unión de otros parches hizo de ese encuentro un espacio masivo, plural... que pasaran muchas

¹³ MAFAPO es la sigla para *Madres de Falsos Positivos Judiciales*, una asociación creada en 2010 que agrupa a las madres y familiares de 19 personas asesinadas extrajudiciales, 14 de Soacha y cinco de Bogotá.

cosas. La potencia estuvo en el encuentro con los otros grupos que asistieron, además de los grupos de tejido.

Al final, en medio de tanta gente, se descarga un aguacero ni el berraco y muchas personas se quedaron con carpeticas. Fue tal el impacto de ese primer encuentro, que fue allí donde algunas personas, sin proponérselo, asumimos roles en la actividad; desde llevarnos cuadritos, recoger material, o estar pendientes para hacer presencia en las siguientes actividades.

Ese día conocimos personas muy bellas, tejimos hilos de amistades de personas que hasta el día de hoy mantenemos en contacto, fue muy bonito ese momento. A fin de cuentas, creemos que esta idea de la bandera fue una semillita, poner el flyer y convocarnos como tejedores creó una familia muy bonita. No obstante, no todos estuvimos en esa primera actividad; algunas personas nos enteramos de la convocatoria de ese 8 de mayo, pero no pudimos asistir. Sin embargo, estuvimos atentas al proceso y después participamos de otros encuentros virtuales o presenciales. En el caso de las personas que estábamos lejos de Bogotá, nos empezamos a conectar con el grupo para aportar a la iniciativa, como sucedió desde México.

Juntarse

(Después del 8 mayo)

Como una semana después, empieza una verdadera tragedia. En las protestas había cada vez más desapariciones durante las manifestaciones y censuras de las transmisiones en vivo por redes sociales. Como la convocatoria del 8 de mayo rodó mucho en las redes sociales de diferentes grupos, se estaban haciendo reuniones muy seguidas en las semanas siguientes. La idea principal era seguir construyendo la bandera y además hablábamos de cómo nos sentíamos por lo que estábamos viviendo en el país. En esos espacios también nos empezamos a conectar con otras colectivas, sobre todo textiles, de costura y de bordado que hay en Bogotá...lo que llamaríamos juntarse, eso ayudó a crear redes. Fue en esos espacios que reconocimos la participación y el apoyo de nuestra compañera colombiana en el extranjero que decía: "yo estoy en México, pero los apoyo".

En la virtualidad empezamos a tener una reunión semanal. Iniciamos a reconocernos entre quienes habíamos estado en el primer encuentro y quienes se iban sumando semana a semana; a asumir roles dentro de las actividades y a hacernos cargo de diferentes cosas. Cada persona empezó a definir desde qué lugar podía acompañar y sostener el proceso; cargar lanas, guardar los cuadritos, hacer bolitas de hilo, ayudar a coser, además de hacer presencia en las actividades en la calle, y conseguir otros parches.

Habíamos decidido seguir tejiendo para avanzar en la bandera. En su casa cada quien hacía cuadritos con el material que tenía, se convirtió casi en una adicción. En el camino fuimos viendo cuánto se necesitaba para una carpetica de esas; se iban 12 gramos por cada carpeta, así que para las 6402 carpetas se necesitaban casi 80 kilos. Luego, pensamos cómo se iba a ver la bandera al final, iba a tener como 20 metros de larga y 8 metros de alta. Propusimos diseños para definir el orden; por ejemplo, cuántos cuadritos se necesitaban para cada color. Nos reuníamos y veíamos los diseños de la bandera, que fueron varios. Después le pusimos nombres a las banderas, porque al principio la bandera era solo el amarillo, azul rojo, y ya, pero nos inspiramos en la forma en que se tejan las mochilas desde el crochet. Hubo una eternidad de conversaciones sobre si blancas o negras las letras y creamos el Telegram.

Al principio nos preocupamos por la cantidad de material que necesitábamos, ¿qué vamos a hacer? ... pero todo llegó, desde la comida, en adelante. La gente nos decía, ¿a dónde les dono? Les dábamos la cuenta y nos dan 150 mil, 250 mil. La gente en serio estaba creyendo desde el corazón. Creemos que tuvo mucha acogida porque de alguna manera el tejido es altamente adictivo, es una cosa muy bonita, una cosa que atrae. Solamente quienes tejemos entendemos cuando alguien dice que “algo me pasa en mí cuando tejo”; este estado de tranquilidad, de reflexión, de compartir. En el hacer el textil teníamos una cosa potente, eso es lo que hace que este ejercicio llegue a tantas personas de la manera como lo logró en el paro

Otra de las cosas que hacíamos eran los encuentros de tejido en la calle. En las reuniones virtuales quedábamos, hacíamos la convocatoria en redes, invitábamos a la gente y ya...

Había que hacer presencia

(mayo y junio)

Al principio fue muy movido, sobre todo en mayo había muchas dinámicas. Había que hacer presencia porque sabíamos que estaba tomando fuerza; la gente estaba apoyando resto. En ese contexto, llevar este mensaje a través de lo textil cobraba mucho significado para las personas que estábamos tejiendo o aprendiendo. No importa si alguien tejió una sola carpetica o no; solo la intención de tomar una aguja es el intento de cada persona de recordar a esas 6402 personas que fueron vulneradas en todos sus derechos, y ya no nos acompañan. Dejar en cada cuadrito esa memoria, ese dolor, esa impotencia, es una manera de decir: también me duele, no soy indiferente.

En los encuentros intentábamos que las personas trajeran a la memoria una de las víctimas del conflicto, sean de los 6402, o de los fallecidos en el paro. Les poníamos el ejemplo de Dylan, les decíamos “cuando ustedes tejan, como es una actividad meditativa, traigan a la memoria a esa persona, piense en cómo era su personalidad, su carácter. Piense, puede que usted no tenga ni idea, imagíneselo, deje que su mente vuele, permita que su intuición de cierta manera traiga su mente ¿Cuál era su plato

favorito? ¿cómo era su vida antes de morir? y ¿cómo fue su contexto después del morir?, ¿cómo fue de pronto en la mamá al despertar... ya no despertarlo a él para ir al colegio? que ya no estaba... ¿Cómo eran sus amigos?, ya él faltaba en su salón de clases... entonces todos esos pensamientos y todas esas memorias se plasmaban en el tejido”

En estos encuentros también se unían otras colectivas comunitarias y artísticas con las que hacíamos juntanzas. Finalmente, lo que ayuda a que se potencien esos espacios es cuando se sincroniza, se concuerda con otras iniciativas, eso es lo que hace que se arme todo. Era mucho más grande cuando estábamos en las localidades que, si había un encuentro para pintar una calle, o había un evento de memoria, eso hacía que fuera muy potente. En todos los encuentros del paro nos llegaban refrigerios, nos llegaban lanas, nos llegaban agujas...

Plaza Misak (14 mayo): *Ya habíamos estado el 12 de mayo en San Cristóbal, en una convocatoria para la pintada de un mensaje en una calle. Luego fuimos a una juntanza maravillosa en la plaza Misak, era un círculo de la palabra de mujeres y como Tejedores de Resistencia estábamos haciendo presencia. Ese día fue muy significativo pues hubo cantos por las personas que habían muerto en lo que llevaba del paro. Además, hubo un ritual de sanación, muy lindo, había altares con caminitos de plantas. Iban poniendo en el centro las cartas y las flores para las personas que habían muerto. Fue muy confrontante y doloroso, muy doloroso, ver tantas personas en tan poquito tiempo desaparecidas forzosamente.*

Al ser un encuentro de solo mujeres, como Tejedores de Resistencia significó mucho hacer presencia en esos actos, nos marcó mucho. También fue un espacio muy generoso, podíamos llevarnos las plantas para hacernos baños. De hecho, casi no se pudo ni tejer porque estuvimos en ese círculo. Para quienes no habíamos estado en algo así, fue muy significativo. Después estuvimos en otro encuentro también muy bonito, en un ritual en el parque del renacimiento, ahí en la calle 26. Fue algo muy terapéutico, porque estábamos en un círculo de contar cosas y abrirnos a las personas de ahí fue un proceso sanador. También salimos ahí al puente de la calle 26 con ellas a cerrar las vías.

CAI de Castilla (13 de mayo): *Cuando hicimos la convocatoria en el CAI de Castilla, era como el tercer encuentro. Fue un espacio denso; cuando llegamos al CAI, estaba lleno de policías. Había al menos unos 70 matrimonios, porque eran de donde salían para Portal resistencia. Juepucha, con ese susto..., teníamos miedo porque fue un choque de ver ese verde "toloposungo"¹⁴, horrible ahí. Decidimos hablar con ellos, decirles que*

¹⁴ En su propia explicación: “en la cosa mediática, absurda, porque es absurda, en esa época todavía vivía el exministro de defensa, entonces este man, en una cosa absurda de justificar la persecución violenta a la gente durante el paro de 2019 empezó a decir que las siglas de “ACAB” (que era una siglas gringas de "All cops are bastards") supuestamente era una organización al margen de la ley, para no sé qué, una cosa re absurda, que eso era una organización criminal que patrocinaba el paro, una cosa absurda, entonces, el movimiento trans, que es una cosa, o sea, es

íbamos a tejer, así como se había hecho en la plaza de la hoja. Les dijimos “vamos a tejer, apoyando el paro, vamos a hacer un acto pacífico, ustedes saben lo que es el tejido, yo creo que han visto a su mamá, a su tía, a su abuelita...”. Tuvimos que tejer con ellos, porque se nos involucraron ahí; llegaron varias policías mujeres a que les enseñáramos a tejer, lo cual resultaba un poco incómodo para algunas personas, pero finalmente era un espacio en el que no nos estamos confrontando. Ellas se sientan a tejer tranquilas y después nos empiezan a ofrecer el refrigerio, y atrás un hombre tomándonos fotos recibíendolo. Les pedimos que por favor no nos tomaran fotos por el temor de nuestra seguridad. A algunas personas que lideraban el ejercicio del tejido, la policía empezó a hacerles preguntas sobre si no les daba miedo estar en ese tipo de actividad en medio del paro, lo cual resultó intimidante.

Mientras tanto, en la actividad, las personas se sentaban a tejer la matrona... porque nosotres también cambiamos el nombre del patrón a la matrona... Al principio algunas personas no entendían qué era la matrona, pero ya después entendieron que era el patrón que uno siempre conoce. Queríamos desligarnos de eso, no deseábamos seguir ningún patrón en una sociedad patriarcal. Seguimos una matrona porque es un saber, que, sin dejar a los hombres de lado, porque también son muy tejedores, es una labor que se le ha atribuido a las mujeres, a las matronas; seguimos a una matrona, a su sabiduría, a su conocimiento, por eso matrona y se quedó matrona...

Una de nosotres, que lideraba la actividad, al día siguiente se sintió perseguida en el barrio Castilla por dos policías en moto. Llegó a ser desgastante, porque en el contexto del paro a una muchacha bordadora se la habían llevado, entonces, muchos de nosotres teníamos miedo. Era increíble que por tejer tuviéramos persecución. Hubo momentos en que grupos del tejido fueron amedrentados por la fuerza pública. El tejido era un guardián, por decirlo así. “Estamos tejiendo, no nos pueden hacer nada”, pero igual siempre el miedo... siempre el miedo..., ahí como presente y latente. Si le pasó a una bordadora, ¿porque no nos puede pasar a nosotros? que lleguen a nuestras casas, solamente por salir, por utilizar esto para protestar y hacer resistencia.

Héroes (18 de mayo): *Ese día había otra juntanzas de Chicas en Suba que estaban haciendo cosas entre bordado y tejido. Estaban haciendo otra actividad simultánea; o sea, habían hecho actividades en Suba y luego estaban ahí accionando en Héroes. Había parche bordadoras, y había parche tejedoras, y había también unas chicas del SanCris, de Mujeres de mi Barrio. En este espacio también se unió otra persona importante para el colectivo; tuvo curiosidad, preguntó y le explicamos cómo era la matrona, y tejió un cuadrado ahí. Ella se llevó bolitas y empezó a apoyar, encontramos sintonías porque muchos de nosotres danzábamos y habitábamos el cuerpo de otras formas.*

un movimiento maravilloso, re parado, dijo pues vamos a usar “todos los policías son unas gonorreas”*: de allí la expresión (to-lo-po-sun-go).

*Gonorrea es una expresión que en este caso implica ofensa.

Portal Resistencia (20 de mayo): *La siguiente actividad fue en el Portal Resistencia, no llegamos todos, una de las personas encargadas llegó a dejar el material y otras personas asumimos el liderazgo. Hicimos amigos y contactos, incluso de personas que nos ayudaban a comprar los hilos con descuento.*

La Casa de la Paz (21 de mayo): *La primera vez que nos invitaron a la Casa de la Paz también fue muy importante. Luego de eso, varias veces fuimos allí. Es un lugar bien bonito porque hacen actividades culturales de todo tipo. Allá funcionan y exponen unos costureros. El lugar queda en Chapinero muy bien ubicado también. Nos invitan y nos gusta el espacio porque es la primera vez que ya no estamos en la calle, sino ya en un lugar un poco más seguro, resguardados también de la lluvia, del sol, de los tombos¹⁵... Estábamos pues tejiendo en relación con la lectura de relatos de ficción y no ficción de excombatientes; ellos relataban las historias que tuvieran relación con el medio ambiente, o con lo que ellos vivieron en su militancia con la naturaleza y mientras tanto nosotros tejíamos, en el acto de hacer memoria con el tejido. La idea era darle esa unión de la palabra y el tejido, que son bastante importantes, el tejido es una actividad meditativa. Eso fue fundamental, desde la posición de estar tejiendo memoria, como que en el tejido se escucha. Le estábamos enseñando a varias personas a hacer cuadritos y otras contaban el sentido de la bandera. Se convirtió en una charla, en una conversación, en un compartir.*

Figura 6

Encuentro de tejido en la Casa de la Paz.



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

¹⁵ En Colombia, forma de referirse a agente de policía, generalmente despectiva.

La canasta tejida siempre estaba ahí, es un asunto principal porque ahí estaban las bolitas. Había personas que traían un montón de cuadritos, y ahí los recibíamos para poner todos los cuadritos juntos. Ahí en la Casa de la paz unas personas se pusieron a hacer bolitas, otras las pesaban. De allí salió la idea de hacer unos kits, vender bolitas y aguja para auto sostenernos. Por otra parte, era muy importante que alguien pudiera aprender, así fuera una sola persona que pudiera tejer, porque es alguien nuevo y siempre fuimos un grupo muy abierto, en el que definitivamente fue muy importante el otro. Esas eran las dinámicas. A veces se marchaba, pero la mayoría de las veces era de llegar como a un territorio, un lugar o un espacio y tomar como esa posesión, adornarlo con hilitos, eso, que era bien bonito.

Por otro lado, ese espacio nos ayudó porque nos abrieron las puertas. Pudimos poner nuestros emprendimientos en marcha, digámoslo así. Ahí vendían cafecito o vendían cervecita y es muy común para parchar. Alguna vez allá bailamos, en la dinámica de compartir, pero también de resistir. Ahí pudimos parar y ser conscientes mucho más de las personas que ya llevábamos varios encuentros haciendo presencia; pudimos hablar, conocernos un poco más.

En México fue un proceso independiente al de Bogotá

Mayo

Figura 7

Grupo de personas que tejieron en Ciudad de México.



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

La historia en México fue un proceso independiente al de Bogotá. Como dijimos, una colombiana que reside allá se reunía virtualmente con nosotros, empezó a tejer sus cuadritos y buscó momentos en los que se reuniera gente en D.F. Se hacían colectas para reunir dinero sobre todo para el Portal de la resistencia, en los casos de trauma ocular. Ella iba cuando podía y empezó a llevar sus cuadritos, compró hilos y también vendió kits de tejido. Allá también la gente empezó a donar dinero para Tejedores. Se compró material y se empezó a armar como un grupito de tejedoras que se empezaron a reunir cada semana o cada 15 días. Cuando el grueso del paro empezó a caer, la gente dejó de hacer estos encuentros en la Ciudad de México. En ese sentido, nuestra compañera se lanzaba sola a tejer. Alguna vez en la embajada de Colombia la acompañó una persona, que posteriormente la conectó con varios colectivos y allí fue que empezó como a crecer la idea de hacer, de tejer en México...

Figura 8

Encuentro de tejido en la Zona Popular de Resistencia.



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

La Zona Popular Humanitaria, Portal

Norte (1 y 8 de julio): *Habíamos tejido como dos jornadas allá en la Zona Popular Humanitaria del Norte (ZPHN). Las jornadas allá con ellos fueron súper lindas; conocimos a varias personas que estaban al frente y les enseñamos a ellos, que nosotros sabíamos que eran los chicos de primera línea. Un grupo como de 10 chicos estaban muy convencidos, no solamente con la iniciativa de estar bloqueando, sino que ellos ya tenían una iniciativa de huertas, ya tenían trabajo en el barrio, o sea, estaban haciendo muchísimas cosas más. Muchos de ellos tenían persecución política y estaban huyendo.*

En el segundo encuentro allá, ya teníamos tejido y cosido el “64” del número 6402. Habíamos llegado temprano y estábamos en el Éxito mientras llegaban los del portal norte, los de la primera línea. Ellos iban a una reunión con Claudia López y Claudia nunca llegó a la reunión, y ellos llegan súper estallados. Empezamos a enseñar, nos dividíamos y cogíamos personas para enseñarles, tejíamos y tejíamos. Los chicos de la primera línea llegaron callados, todos cubiertos, y como que... cuando se empezaron a dar cuenta de quién éramos

nosotros, como que ellos ya se empiezan a quitar las cosas, como que empiezan a mostrar sus rostros, y pues ya...ver sus manos tejiendo...

Sin embargo, fue una pelea estar dentro del Éxito. Era difícil estar allí sabiendo de todos los escándalos que hubo también por esas épocas del Éxito. Estuvimos un rato de la actividad y después nos salimos cuando llegó más gente. Los chicos no querían estar allí por obvias razones y además personal del Éxito nos empezó a preguntar ¿qué están haciendo? Al ser un pedazo tejido grande, pues..., es decir, cuando es algo chiquito pues sí, no pasa nada..., pero ya teníamos el 64 regande, entonces ya empieza a ser más sospechoso. Una actividad que es inofensiva, pues se vuelve también como tensionante y tienen cautela por la irrupción en el orden público.

La Plaza de la Hoja (1 de agosto): *El día que fuimos a la Plaza de la Hoja, la última vez que fuimos, nos reunimos ahí todes y armamos ya lo último del número 6402. Recordamos que “un señor que se arrimó con un niño estaba como en esos edificios de allá al fondo, y el señor bajó con el niño porque el niño le pregunto que qué estábamos haciendo y él le mostró y le explicó, y le explicó todo lo del 6402”. Nos animaron, nos felicitaron por lo que estábamos haciendo, ese día fue muy bonito, muy bonito. Algunas personas en Tejedores estábamos viviendo cosas difíciles; el COVID, cosas personales y el paro, y además habíamos asumido la gran responsabilidad de tejer también una bandera. Sin embargo, este proceso, además de una responsabilidad, también era un refugio, entonces decidimos ir a la Plaza de la hoja a compartir y tejer la bandera, unir los cuadritos. Nos juntábamos bonito, y nos rescató a muchas personas.*

Figura 9

Encuentro para coser la pieza en la Plaza de la Hoja



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

Aquí es importante decir que ese 6402 no se tejió solo con el trabajo de Colombia; nuestra compañera de México se obsesionó y duró como una o dos semanas tejiendo y dejando salir lo que tenía atorado. Como las redes se empezaron a conectar, en México terminaron el número 6, y una compañera del mismo colectivo viajó, y se trajo a Colombia esa vaina toda pesada. Luego con una infinidad de cuadritos que habían llegado otra de nosotres empezó a pegar ese 4. Fue muy bacano cuando se pudo traer esa vaina, porque se sintió que se estaba logrando...; que lo que se estaba haciendo en México llegara a Colombia.

En México ya había un montón de cuadritos hechos, entonces pasaron a hacer otra letra, y otra letra fue otra palabra, y la otra palabra luego se convirtió en otras dos. De México enviaron como 3 o 4 veces a Colombia. Una de esas veces un amigo de una de las personas de Tejedores fue de vacaciones con su familia a México y allá le entregaron una palabrota. Se la entregaron en el metro, estiraron esa palabrota en la estación del metro, y obviamente la gente viéndolo a uno ahí. Allí se fue gestando la posibilidad de traer cosas.

Pues hay un lugar que es muy importante, y es la casa...

En otro momento del proceso, en paralelo al trabajo en la calle, pues hay un lugar que es muy importante, y es la casa. Hay fases en las que el trabajo de calle se debilitó un poco. La misma ola social inevitablemente tiene ese movimiento, porque ya la gente no quiere salir. Al mismo tiempo que ocurriera movilización, a nosotres se iba vinculando más gente que quería tejer, mujeres como de 70 años que no pueden salir, pero que nos apoyan; mujeres que son tejedoras y que tienen amor por el tejido, y ven en esta iniciativa la oportunidad de sentir que “puedo hacer algo por acompañar”. Se motivaban porque decían “que chévere tejer, me gusta tejer, yo quiero apoyar desde ahí”. Nos decían, mándeme material a la casa y yo les mando carpetas, y cosían también. Llegábamos a sus casas y nos decían “ya tengo 15, ya tengo 20, ya tengo otras 30... Ya tengo un pedazo...”. Hemos sido nosotros a quienes logísticamente nos ha costado más, porque perdemos un contacto, o porque nos falta capacidad, porque la gente estaba en varias localidades en Bosa, San Cristóbal...

Esas y otras personas apoyaron un resto del proyecto, y se empezaron a juntar como "por favor déjenme tejer". Lo que se juntó no fue solamente hilo, sino que realmente se juntaron muchas cosas; o sea gente, sentimientos, ideas, hasta proyectos. Si hubiera una forma de rastrear realmente cuántas personas intervinieron en este proceso pues es una cosa impresionante, sin retribución de ningún tipo, o sea había realmente un genuino interés de juntarse y de hacer.

Sensaciones extrañas

Al mismo tiempo, hubo momentos que fueron densos... unas transacciones bien raras. Tejiendo la bandera algunas personas llorábamos, teníamos sueños, mareos,

sensaciones extrañas. Estábamos tejiendo vidas, tejiendo personas que ya no están, materializando ausencias y se sentía fuerte. Había ese dolor de muerte, mucho vacío. Estábamos, de una manera catártica, plasmando ese inconformismo, esa impotencia frente a todo lo que estaba pasando, y quienes manejábamos los materiales empezamos a tener muchos cuadritos; era como si los cuadritos supieran el por qué se habían tejido, y qué emociones eran las que estaban transmutando. Tener entonces esos cuadritos generaba una carga energética muy fuerte. Adicional a que estábamos procesando emociones densas y bastante fuertes por todo lo que estaba pasando, empezaba a ver todos estos montículos de cuadritos... “marica, cada uno de estos es una persona, es una persona”.

Cada cuadrito tenía su propia personalidad, su propia energía, su propio color, como su propia manifestación, en representación de esa vida que es diversa. Entonces los cuadritos empezaron a tener esa carga energética. Los cuadritos se sentían más pesados de lo que uno percibía, empezaron a pesar más. Al tener contacto con ellos podía generar nostalgia muy grande. Por ejemplo, cuando Alison se suicidó, hubo mucho llanto ¿Qué es esto? ¿qué estamos pasando? la única forma en que podemos traerlos a la memoria es mediante el tejido y de esta forma. Por eso seguimos tejiendo, porque sentíamos que de algún modo estábamos haciendo algo, reconociendo esas ausencias. Esto necesita llevarse a cabo, esto necesita existir.

Otra cosa curiosa que sucedió fue que cierto día, una persona sola estaba cargando la bandera para llevarla a un evento. Esa bandera del 6402 es muy pesada, y nuestra compañera tuvo que caminar sola con esa tela al hombro hasta el sitio del evento. Estaba desesperada y agotada, pero en el camino llegaron dos personas diciéndole ¿te ayudamos? Luego de la conversación con esas personas, y de explicarles un poco el objetivo de la bandera, esas personas, desde la religión que profesaban, llegaron a la conclusión de que posiblemente ellos la habían ayudado porque ellos hacían una honra muy especial a los muertos; y que de pronto alguno de sus muertos les pidió que la ayudaran. Son cosas curiosas qué han pasado con la bandera.

Entramos en la fase de coser cuadritos para armar la bandera

Sobre todo, la segunda mitad del año 2021

En la segunda mitad del año 2021 entramos en la fase de coser los cuadritos para empezar a armar la bandera, entonces cambiaron nuestros encuentros. Como dos veces fuimos a trasnochar a la casa de una de las señoras del grupo. Han sido como dos trasnochadas allá. Una noche antes de completar el 6402 estábamos en esa casa, dele ahí... trasnoche... Unas personas íbamos uniando una parte, y otras personas uniando otra. Las familias en la casa ayudando, la yerna en la máquina estaba cosiendo unas partes “((taca-taca-tacata)”, los hijos también estaban ahí. Además de estar en la casa, esos meses después de mitad de año, también fueron de comer, obviamente, siempre comer... y trasnochar. Estuvimos también en casas de otras compañeras, le dábamos al coser y coser. El parchar en casa ha sido una opción adicional, de acompañar. Tenemos

posiciones diferentes sobre si tejer o coser es más chévere, algunos preferimos el tejer “es como “¡uhhhh! los cuadros, los cuadros”. Poca gente le mete la energía a coser, por eso prefieren ir tejiendo e ir cocinando... Otras personas encuentran en coser algo divertido, porque lo ven como algo mágico, “se tienen montones y montones de cuadritos ahí solos, pero cuando los cosen es cuando se hace la magia, súper chévere ver la conclusión”.

Otra parte importante de la historia fue el encuentro que tuvimos antes del 20 de julio, en la casa de una amiga de una compañera. Nos reunimos la noche anterior a terminar porque íbamos a estar en el parque nacional. Nos encontramos a darle; a unir a todo eso, y dijimos pues ¿qué hacemos?, pues pasta, es como lo más fácil, cada uno hizo como lo que quería, con queso, pollo, berenjena. Al siguiente día sobró pasta cocinada y repitieron pasta con pan. La pasamos tan rico, comimos rico y luego farriamos hasta las 5 de la mañana en un “antro”. Fuimos a rumbear, no era una farra, pero podíamos tomar ahí”, el sitio era algo extraño. Avanzamos un poco en la cosida de la bandera, hicimos cuadritos y pegamos. Algunas personas que estaban en ese momento hoy no están tan presentes. Otras personas no nos hemos visto nunca porque no coincidimos en las actividades “como que se iba alguien y llegaba el otro, hemos sido itinerantes, así somos”.

Desde nuestra perspectiva, una de las cosas más importantes de Tejedores es la amistad que hemos podido entablar. Esa reunión antes del 20 de julio fue importante porque nos sentimos en familia. Más que el proceso, que es muy bonito, y que ha sido muy mágico, lo realmente importante ha sido el proceso de encontrar una familia del tejido. En esos espacios “pudimos cada uno ser como es; ese día unos eran vegetarianos, a otros les gustaba una cosa, otros no, y cada uno se permitió ser y fluíamos juntos, podemos ser como somos sin ese miedo a ser juzgados o a que nuestras ideas no sean útiles”. Obviamente dentro de Tejedores cada persona tiene sus afinidades, hay personas que por esa amistad han viajado, se han acercado.

Al siguiente día, llegamos amanecidos al evento en el Parque Nacional. Llegaron otras personas que estaban tejiendo ahí, fue bonito. Llegó una señora también a entregar varios cuadritos que tenía. Se tomaban fotos con la bandera. Esa fue una época en la que ya se estaba completando la bandera; no estaba terminada, pero en el parque se veía súper bella.

Ver por primera vez la bandera de los 6402 terminada

Después del 28 de agosto

Tal vez uno de los momentos más significativos fue ver por primera vez la bandera de los 6402 terminada y extendida. No todos estábamos reunidos ahí ese día, así que la vimos extendida en otros encuentros, pero siempre fue un momento especial para cada persona. El 20 de julio se había avanzado mucho, pero posteriormente hubo trasnochadas para seguir uniando y terminarla. La habíamos llevado a Tunja en el encuentro con la Juntanza Nacional del Bordado, y ahí ya estaba como a aun 90% pero

después se hizo un esfuerzo grande para poder tenerla terminada para el 28 de agosto en Mondoñedo.

Mondoñedo (28 de agosto): En el encuentro de Mondoñedo se abrió la bandera terminada. Fue un momento muy especial para nosotres, hubo lágrimas y todo, le hicieron hasta fotografías con un dron. Ese evento fue en memoria de unos estudiantes de la Universidad Distrital militantes del Partido Comunista, que hace 25 años se convertirían en una de las primeras ejecuciones extrajudiciales; los ejecutan ahí en Mondoñedo y los cuerpos de ellos los encuentran incinerados, cuando eso era un basurero. Ese 28 de agosto de 2021 los recuerdan sus amigos, que empiezan a contar todo esto. Ese espacio fue muy fuerte, y nuestra compañera departe con estas personas mientras acompaña la actividad.

Figura 10

La pieza de 6402 tejida expuesta por primera vez completa en Mondoñedo



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

Ese día pasaron más cosas, porque ese mismo día teníamos otra actividad que había gestionado nuestra compañera de México. Era con otro colectivo, que se llama Familiares Caminando por justicia de Michoacán, que es un grupo de madres que buscan a sus hijos desaparecidos en el estado. Ellas hacen unos eventos todos los años el 30 de agosto, que es el aniversario del colectivo, entonces armaron un encuentro virtual que se llevó a cabo el 28 de agosto, íbamos a participar como Tejedores de resistencia. La idea era que nuestra compañera saliera de Mondoñedo para la casa de otra compañera para extender la bandera allí, que iban a estar varios compañeros de Tejedores. Pues pasó que nuestra compañera se quedó atorada por allá en Mondoñedo, y finalmente terminamos haciendo conexión virtual con ella desde Mondoñedo. La compañera ya estaba un poquito pasada de copas, pero salió bien, chévere, porque se mostró la bandera acompañando la conmemoración de Mondoñedo.

Es importante decir que fue súper lindo ese día; fue el primer día con la bandera, porque se llevó como Tejedores de Resistencia, además, ese mismo día se hizo su primera presentación internacional, por medios virtuales. Después de ese día empezamos a hacer contactos con otras personas para mover la bandera a otros lugares.

Centro Memoria (11 de septiembre): *En Centro Memoria fue muy muy significativo porque estuvimos con los chicos del bloque de víctimas del 9 de septiembre, los chicos del 9 S. Sacamos la bandera y la pusimos en una parte en la que hay maticas; fue súper lindo ver la bandera ahí porque era muy significativo encontrarla en ese espacio.*

Figura 11

Encuentro de Tejedores de Resistencia en evento en Centro Memoria



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

En ese evento uno de los chicos estaba hablando en el micrófono y dice como “¡Gracias a Tejedores de Resistencia- y nos señala-porque me enseñaron a amar el punto vareta!”. Nos íbamos dando cuenta del resultado pedagógico que también hay ahí, cuando nos encontrábamos con los chicos en las calles, ¿cómo encontrar formas de poder enseñar a personas que nunca habían tejido?

También fue muy emotivo encontrarnos con otras víctimas porque empiezan a llegar muchos familiares. Son espacios complejos; recibir sus noticias era muy complicado. Conocíamos a algunas personas porque por una de ellas habíamos estado en la Zona Popular Humanitaria, ella era tía de uno de los chicos que asesinaron allá en Usaquén. Es un reto trabajar en cómo acercarnos a ellos, como estar con ellos, cómo acompañarlos.

En esos espacios seguíamos reconociéndonos los rostros entre varias personas de Tejedores que no habíamos coincidido en espacios previos. Ese día hicimos la grabación de un vídeo. Haciendo Banda nos hizo una entrevista y varias personas del colectivo participamos. Sin embargo, ahí ya había empezado a entrar en la angustia de que estábamos poniendo mucho la cara, entonces algunas tomamos medidas como gafas, tapabocas. Tal vez lo más bonito de ese momento fue reflexionar todo lo que habíamos hecho, cuando ella nos hacía la entrevista pensábamos ¿todas estas cosas hemos hecho? ¿todo este recorrido?

Parkway, Carrera 24, Bogotá (20 de septiembre):

En el Parkway fue lindo, porque ese encuentro representa a muchos parches;

en ese encuentro hay cuatro parches. Fuimos con tejedores, pero también había unos parches textiles que estaban haciendo costura, chiros parchados, taller diatriba... Entonces nos invitan a cada parche con su con su trapo. Y ese argot del trapo para algunas es muy curioso, porque uno piensa “¿cuál trapo?, trapos los de su casa, será”. Pero así le llaman a la pieza textil, trapo. Pero para nosotres, estos cuadritos, esto, esta bandera no es un trapo, señor, me perdonan... pero aun así claro está la noción de trapo y es muy chévere.

Figura 12

Encuentro de parches de tejido en el Park Way



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

Después de eso, algo importante fue que recibimos a nuestra compañera de México, en octubre. Fue chévere porque, digamos, desde mayo nos empezamos a hablar las personas de Bogotá y la persona de México, y luego pues hablábamos casi diario, votando ideas, y ayudando a armar cosas, todo virtual... Fue una cosa bien bonita cuando ella llegó a Bogotá y la estábamos esperando personas del colectivo. Cuando nos vimos, había ya mucho sentimiento involucrado, dejamos salir todo. Nos hicimos amigas de personas que nunca nos habíamos visto, eso también fue una parte muy bacana el proceso. La pandemia permitió, entre tanto, poder conectarnos en el espacio. Luego nos vimos todes en otros encuentros, el tejido fue conectando esa posibilidad.

Ibagué (20 de octubre): *Con la Brigada jurídica Eduardo Umaña estuvimos después en Ibagué. El encuentro allá también fue muy lindo, ver otras personas de otras regiones con la bandera, pues super chévere, porque ahí llegó gente del sur del Tolima, el norte del Tolima, de todas partes del Tolima, y con ellos también pues fuimos a un festival. Era otra cosa... como que se entrega la bandera a otras personas para que ellos también la muevan; no es que se entregue a otra persona, sino que son ellos los que nos ayudan a llevar la bandera a otros lugares.*

Por supuesto, hay muchas cosas que nos faltan por contar aún: hemos estado en Montes de María y en el Guaviare

Finalmente, debemos decir que, además de que nos reunimos y apoyamos esos paros y esas movilizaciones, lo más importante es que haya perdurado después del Paro. Digamos, allá en Portal resistencia, que fue un punto muy importante, que hubo muchas cosas, hasta un punto médico, ollas itinerantes, lo único que quedó de eso, una huerta urbana. Entonces, si uno va allá, ya no hay rastro de todas esas movilizaciones, de todo ese tipo de inconformismo que se muestra. En Tejedores pasó de todo, en el paro pasaron muchas cosas, movilizaron muchísimas otras, y si nos hubiéramos quedado solo en marchar pues ya... pasó el paro y ahorita volvemos a nuestras realidades y no quedó nada, en cambio para nosotros, quedó como un trabajo que podemos mostrar y que ha llegado a muchísimas personas.

4.2 Colectivo ArtoArte

La segunda experiencia que he vinculado a este trabajo es el Colectivo ArtoArte, que se describe a sí mismo como:

Un colectivo interdisciplinar y de artistas que viene trabajando desde el año 2009, en la articulación de procesos comunitarios por medio de la intervención artística en el espacio público desde el muralismo y el accionismo comunitario, procesos en los que la participación de la comunidad ha sido eje fundamental para el desarrollo creativo, artístico y reflexivo sobre el derecho y acceso a la ciudad (Colectivo Arto Arte, 2021) .

A continuación, presento lo que me han contado sobre su historia.

Una ramificación de Siglo XXI

(2006-2008)

*La idea del Colectivo ArtoArte tiene varias generaciones, casi tres. Nace como una ramificación de la organización juvenil club cultural **Siglo XXI**, que lleva más de 30 años trabajando localmente desde el Barrio San Rafael, que va a ser un barrio muy importante para nosotros. Esta organización ha promovido la lectura y la soberanía alimentaria, pero su objetivo principal ha sido la alfabetización. Ese espacio se va a transformar a partir de una biblioteca comunitaria que se llama “Vamos a leer”, en ese mismo barrio. Allí se trabajaba... se juntaban muchos jóvenes y muchos parches a trabajar, a hacer cosas; la biblioteca nos reunía.*

La segunda generación inicia con Jimmy Rojas, quien fue promotor de que se necesitaban espacios diferentes a los ejercicios de alfabetización. La idea era generar un espacio para que los jóvenes se encontraran y desarrollaran iniciativas. Eso hizo que se propusieran varias; unas que salieron antes, y nosotros..., que vamos a ser la penúltima generación de Siglo XXI.

La biblioteca va a ser uno de los primeros ensayaderos de música; al ganarse un premio con el cual se van a comprar instrumentos. Iba mucha gente a tocar y de esas ganas van a nacer las ganas de formar un festival, el festival Forjando la Roca en 2006. Jimmy Rojas lo promovió y podríamos tenerlo como un antecedente relevante del colectivo ArtoArte, y para muchos grupos que luego van a surgir, porque tenía un valor bien interesante; va a promover la composición de autoría y los primeros toques de rock a nivel local. Eso es súper importante porque va a marcar una pauta... Por eso, el festival

va a tener que separarse de siglo XXI, “porque había una cantidad de mechudos... confluyen otras relaciones, otras problemáticas, y... como que Siglo XXI no estaba preparado para ese arsenal, porque era un montón de mechudos...”

Otro antecedente importante del proceso va a ser los clubes juveniles aproximadamente en 2009 - 2011. Una iniciativa que viene del Instituto del Bienestar Familiar y la Asociación de Ministerios Cristianos AMCA. Ellos se van a ganar un fondo a nivel distrital para promover procesos de jóvenes en los barrios y lo que van a hacer es promover iniciativas juveniles a través de los clubes. Ahí vamos a conformar los primeros espacios de encuentro y empezamos a trabajar con los pelaos. Yisus, uno de los fundadores del Colectivo, y quien fue parte de estos clubes, se juntó a la idea que estaba gestando Jimmy Rojas.

Un trabajo más independiente de lo que seríamos como ArtoArte

Realmente es en 2009 es cuando empezamos a tener un trabajo más independiente de lo que seríamos como Colectivo ArtoArte. Luego, hay un vacío casi de dos años dentro del colectivo porque Jimmy Rojas va a promover el ejercicio de otra manera; va a seguir con el ensayadero de música. Ahí es donde se desprende el trabajo de la proyección que él quería y lo que nosotros empezamos a trabajar. En ese momento hubo varios personajes que participaron: recordamos que estuvieron personas que deseaban mantener esto vivo y que le van a meter otros colores...otros tintes.

Vamos a hacer una transición (2014-2016)

En 2014 se dan procesos que fueron como más “artísticos”, por decirlo así. Llegamos con intervenciones como Cuadras Armónicas en San Rafael, que recordamos mucho. Además, llegaron nuevas personas a acompañar el proyecto, como Daniel que está actualmente en el colectivo.

En 2015 se va a dar el proyecto de arbolario. En ese proyecto van a aparecer personas importantes porque van a aportar con unos conocimientos formados de la academia. En el colectivo hay personas que aparecen y desaparecen ocasionalmente, ahorita hay otros compañeros.

Hay un referente chévere para nuestro proceso y es que se va a dar el Entepola en el 2015. Eso es importante porque va a ocurrir en la localidad de San Cristóbal. Es un festival planteado a punta de autogestión, movido por muchos barrios y trayendo artistas nacionales e internacionales. Va a ser un referente para nosotros para producir la Bienal de Arte Comunitario más adelante.

Entre el año 2015 y 2016 hubo una transición en el colectivo. Al acabar el proyecto Arbolario vamos a romper con varias personas que hacían parte de él. La razón principal de esta ruptura fue que el colectivo llevaba muchos años trabajando en San Rafael y Yisus deseaba movilizarse del territorio; había crecido en él desde el año 95, había visto procesos, había hecho varias cosas, pero consideraba que necesitaban un cambio. Él ya no quería continuar ahí, pero sus compañeros sí. Por este motivo, él hace la propuesta de que, como colectivo, abrieran espacios en otros lugares, fundamentalmente para que

las cosas continúen de otras maneras, pero esa idea no tuvo acogida. Entonces vamos a hacer una transición de irnos separando; ellos se quedaron en San Rafael accionando de otras maneras, y Yisus decide continuar con el proyecto para no dejarlo morir también de otras maneras.

El encuentro con el Alto Fucha (2016)

La Escuela de Arte, Cultura y Patrimonio EFAL nos acerca al territorio del Alto Fucha. Desde 2015 y hasta 2016 dos personas del colectivo trabajamos en esa escuela: Yisus, uno de los fundadores, y Clara, quien posteriormente, y hasta el día de hoy, haría parte de este. En la escuela se hacía formación en artes plásticas, y uno de los territorios de trabajo era el Alto Fucha. Llamó mucho la atención ese territorio porque la gente había recibido muy bien el proceso y estaban haciendo cosas muy chéveres, muy lindas... Yisus habló con Clara y otros dos compañeros, para continuar, pero de otra manera. En principio, digamos, estamos trabajando ahí como Laboratorio Casa Lluvia de ideas, porque no era como ArtoArte como tal; ArtoArte era en ese momento Yisus, y él estaba en el proceso de reconfiguración del colectivo. Luego las demás personas nos fuimos vinculando y empezamos también cómo a definirnos dentro del colectivo.

Fucha es la conexión con el territorio, pues creemos que los territorios son bien relevantes para el grupo. Nos movemos de territorio en la localidad, mas no cambiamos de lugar; o sea, la localidad de incidencia, San Cristóbal, no se cambió, solamente el territorio dentro de ella. Claramente es un contraste; uno ve a San Rafael y ve el Alto Fucha y son diferentes los contextos sociales. San Rafael es un barrio ya legalizado, con las condiciones ya establecidas, no tiene las necesidades de otro tipo; mientras que uno llega al Alto Fucha y se encuentra con un territorio que todavía está peleando la pavimentación, el agua, los servicios públicos, ¿sí?, es como un contexto distinto.

Los ejercicios nosotros los empezamos a plantear desde la lectura del territorio. Ahí fue cuando nos encontramos con los dos megaproyectos; el mirador de las mariposas y el Parque Lineal del río Fucha. Venían desde antes, pero en ese momento fue cuando nosotros lo conocimos. Había una disputa un poco tensa, y ahí conocimos a compañeros del Fucha, la casa de la lluvia, Bogotar, la comisión por la defensa del territorio, que son parches comunitarios que trabajaban en esos procesos y han sido muy importantes para nuestro tejido comunitario.

Por el encuentro con el Alto Fucha, en el año 2016 van a entrar otras personas al colectivo. El Alto Fucha nos va a cambiar; va a romper un hilo, otras personas van a acompañarnos.

Crear espacios: Las Bienales de Arte Comunitario y Entre colores y ciudad (desde 2017)

El 2017 fue la Bienal, la primera Bienal de Arte Comunitario, que va a tomar como referencia a Entepola. De allí aprendimos cómo activar los vecinos, cómo mover a la gente, cómo poder hacer una cosa más grande y sobre todo cómo producir nuevas posibilidades culturales de encuentro. Podría decir que allí le perdimos el miedo a cosas de una gran monumentalidad y hoy ya llevamos tres Bienales. A partir de ese espacio

surgieron distintas ideas, por ejemplo, el espacio de Entre colores y ciudad, que también se hizo ese año y ha tenido tres versiones también. Ese ejercicio está pensado como un espacio desde el arte urbano, que aporte a dignificar la labor de las personas que lo hacen, desde la construcción y la formación en la práctica de la construcción gráfica en la ciudad. Fue en ese espacio que conocimos a Maul, que actualmente forma parte del colectivo; le habíamos invitado a participar de esos espacios.

Además de estas actividades, hicimos Conexión Arborea, que convoca otros compañeros y amigos del colectivo, como Emiro, que han estado de forma itinerante en el proceso; han trabajado bajo la colectividad, pero están en otra capa del colectivo. A veces vamos conociendo personas como ellos, hacemos una incidencia y después están yendo y viniendo. Cuando les llamamos para apoyar ciertas actividades, ellos están ahí apoyando, pero no hacen parte como tal del trabajo colectivo de base.

En el colectivo siempre hemos tenido muy presente el contexto sociopolítico del país. Dentro de ese contexto consideramos relevante la movilización social; los paros nacionales en 2017, 2019, 2021. También son importantes las manifestaciones estudiantiles del 2011. La coyuntura política del plebiscito, las movilizaciones por las víctimas de la violencia, etc. Por ejemplo, el asesinato de Felipe Becerra a manos de la policía en el 2011 también va a ser importante por su significado para el trabajo del arte urbano principalmente.

La oportunidad de hacer presencia en otros espacios

En todos estos años, hemos continuado con varios procesos locales y comunitarios. Hemos tenido la oportunidad de hacer presencia en otros espacios a nivel nacional e internacionalmente, mostrando la experiencia del colectivo, estuvimos en Medellín, en México... Nos hemos ido consolidando como una propuesta organizativa de la localidad, una apuesta gráfica, comunicativa, popular, comunitaria, desde el barrio, desde el muralismo, el accionismo comunitario. Somos creadores visuales del espacio público.

La pandemia

Cuando llegó el tema de la cuarentena, pues nos surgieron muchas inquietudes porque, pues, hacíamos un trabajo en la calle, con la gente... en el territorio. Que nos dijeran se quedan “encerrados 40 días”, y después más días, fue importante. Por ejemplo, en esos momentos hicimos Entre colores y ciudad 2, como una apuesta por generar espacios de conversación en esa coyuntura. También generamos otro espacio de conversación muy informal; nos encontrábamos cada ocho días con la base cultural de la localidad. Eran encuentros de cuidado para hablar, ver cómo estaba el otro y conocer un poco el contexto de lo que estaba pasando a nivel local. Luego, eso va a terminar siendo una iniciativa en la que vamos a desarrollar actividades para el 1 de mayo; y va a salir la campaña de “no hay tapabocas que cubra la miseria”. Una campaña para hacer más visible lo que ya era visible respecto a la precariedad en la pandemia. La hicimos en toda la localidad y mucha gente lo retomó en muchos lugares.

Cuando quemaron el CAI

Tenemos muy presente cuando quemaron el CAI Ciudad Jardín. Eso fue a finales del 2020.... el 8, 9 y 10 de septiembre, los tres días. Va a ser súper importante porque el 8 es la muerte del abogado¹⁶, y después es la masacre de los pelados; la policía va a matar los 30 y punta de pelaos. Eso lo vamos a tener muy marcado de ahí para allá porque fue como empezó un momento de frustración.

Documental rupturas

Lanzamos el documental “Rupturas” en diciembre de 2020. Fue invitación de un profesor colombiano, pero trabaja en el Reino Unido, para hacer un audiovisual sobre qué pasaba con los trabajadores informales en la pandemia del COVID- 19. El Estado desprotegió a muchas personas, muchas personas estuvieron y están en unas situaciones muy difíciles, y el Estado no ha tenido las capacidades institucionales, herramientas ni métodos para generar las ayudas pertinentes. Si uno mira el documental, el final es el momento en el que queman el CAI de ciudad jardín. Nosotros estuvimos ahí y grabamos, precisamente hay unas fotos que cierran en ese instante.

Lo que pasó después va a conectar con el paro nacional. En el 2021 ya se estaba moviendo el documental y nos proponen hacerle una campaña, así que cerca del 28 de abril, cuando inicia el paro, nosotros estábamos trabajando en ese ejercicio. La consigna de la campaña era “Vamos de culo pal estanco”; sin embargo, como teníamos apoyo institucional, nos tocó ponerle otro título, pero la consigna original era esa. La sacamos en una serie de sticker, precisamente en una reflexión frente al momento coyuntural de la crisis económica, social, política que se está viviendo muy fuerte.

¹⁶ El estudiante de derecho de 44 años, Javier Ordóñez, fue asesinado por la fuerza pública el 9 de septiembre de 2020 en el barrio Villa Luz de Bogotá. Luego de un procedimiento con brutalidad policial, uso de pistolas táser y golpes, el hombre fue ingresado a un Comando de Atención Inmediata (CAI) y de allí salió sin vida. Este hecho motivó protestas en toda la ciudad, en las cuales fueron asesinados 11 jóvenes.

Figura 13

Material del colectivo ArtoArte repartido en la movilización en la Plaza de Bolívar



Nota. Fuente: Archivo Colectivo ArtoArte

Participar de la manifestación, pero no solamente como personas que se manifiestan

Trabajar en el documental hace que durante el estallido del paro nacional entendamos más que las personas que se movilizan, o se busca que se movilizen, son las personas con las que el Estado tiene una deuda histórica. En ese sentido para nosotros era muy importante participar de la manifestación, pero no solamente, digamos, como personas que se manifiestan, sino también en un ejercicio de difusión y comunicación del ejercicio gráfico que se había venido trabajando con rupturas. También fue importante para las personas con las que nos encontramos porque casi todos nos aceptaron los carteles, nos los pedían: “yo quiero un cartel, yo quiero un cartel”. La gente sale a manifestarse, pero también es importante que en la manifestación se visibilice la gente por qué está afuera. Por esto, se identificaron con los mensajes y muchas personas los portaron durante las marchas. Además de esa repartición, hacíamos registro de qué estaba pasando. Entendíamos que el hecho de que saliera tanta gente a la calle tenía que ver pues con

una situación de precariedad que se había evidenciado mucho en la cuarentena del 2020.

Al principio hubo dos salidas importantes, una el 28 de abril y otra el 1 de mayo, en ellas hicimos un ejercicio de compartir la campaña. Ese 28 nosotros sabíamos que venía la movilización desde otro punto de la localidad y salimos a encontrarla en la primera de mayo con 10ma. Repartimos una parte del material, incluso comimos gas allá en la plaza de Bolívar, tenemos unas fotos súper bacanas del centro ese día. El 1 de mayo salimos con las bicicletas, repartimos el resto de los carteles que teníamos. Incluso ese día pensamos en hacer una proyección del documental en el centro.

Encima de que no hay para la comida, están subiendo los precios, no podemos ir a trabajar... los tombos nos cascan...

Desde los inicios del paro hubo una tensión muy fuerte porque los medios tradicionales comenzaron a entregar una cantidad desproporcionada de información y por las redes sociales personales también. Pensábamos: ¿qué está pasando?, ¿qué está pasando en la localidad de Bosa?, ¿qué pasa en el sur?, ¿qué pasó en el norte?, ¿y en las regiones? Todo el tiempo llegaba información impresionante, entonces había un ambiente también pesado. De hecho, nos costaba continuar el trabajo que estábamos realizando en la oficina o nuestras labores diarias, por el hecho de que todo el tiempo estaban pasando cosas, y cosas violentas, cosas difíciles.

Más allá como de la crisis económica, que era importante, lo que más genera crisis es la imposibilidad de expresarse y de manifestarse. El papel de la fuerza pública exacerbó la movilización; si hubiera tenido otro tipo de manejo, seguramente la movilización no habría sido tan fuerte. La gente salía con mucho malestar del abuso policial: “encima de que no hay para la comida, están subiendo los precios, no podemos ir a trabajar, etcétera; viene, y tras del hecho los tombos nos cascan... o sea ¿qué pasa?”

Algunas personas del colectivo nos teníamos que transportar por el centro de la ciudad y se sentía una energía tensa. Existía temor de cruzar porque era una zona muy militarizada, llena de policías. Siempre teníamos nuestra distancia por cosas que habían pasado antes, por ejemplo, un compañero del colectivo en la pandemia tuvo roces con “la ley”. El ambiente se daba para pensar que en cualquier momento pasaba algo. Paraban mucho a la gente porque además veníamos con el tema de la pandemia; estaban muy vigentes los temas de seguridad, los artículos de autocuidado, que uno se identificara y esas cosas. Era difícil porque los policías a cierta hora hacían sus caravanas de motos y comenzaban a desplazar a todo el mundo, entonces era como tensionante todo el tiempo.

¿Qué había que hacer? Después del 1 de mayo

Después de ese 1 de mayo nosotros vamos a entrar también en un ejercicio de pensar colectivamente ¿qué había que hacer?, más allá de acompañar un poco las manifestaciones y todos los taconazos que se hacían. Varios de nosotros habíamos

estado acompañando en muchos lugares. Hacíamos registro de todo lo que ocurrió, en el centro, en el norte...Se trataba de ir a algún lugar y registrar lo que estaba pasando, pero había como una necesidad de hacer algo más allá...

No hay que dejar eso solo, hay que ir a acompañar

(velatón 9 de mayo)

Figura 14

Acompañamiento del colectivo en el Velatón por las personas asesinadas por la Policía



Nota. Fuente: Archivo Colectivo ArtoArte

Después del 1 de mayo va a ser tensión y miedo. Primero, porque había mucha policía y mucho helicóptero en la ciudad. Además, arremetidas en la noche contra los pelados y contra las primeras líneas. Nosotros y muchos de nuestros amigos y conocidos de organizaciones y procesos íbamos a acompañar las movilizaciones porque hacía parte de esa decisión de no hay que dejar eso solo, hay que ir a acompañar. Era un momento de mucha tensión; no se sabía qué iba a pasar cada día, todo era muy incierto. Días previos, desde el 29 de abril a finales de mayo, la cosa fue muy fuerte en Bogotá y es que hubo mucho abuso de la fuerza pública con jóvenes, arrestos, denuncias... Había constantemente bombardeos de información y vídeos de que cogían a chicos, los metían a las estaciones y no se sabía nada.

En el marco del paro nosotros vamos a acompañar a nivel del suroriente muchos espacios. Particularmente, después del inicio de la movilización, el 9 de mayo todo estaba en auge, y estaban amedrentando a muchos pelados, había mucho abuso policial. Muchos puntos del territorio dijeron: hay que movilizarse y trancar también a ver qué pasa con nosotros, a ver si nos van a atacar igual. Así que la comunidad del alto Fucha se moviliza hacia el parque de San Cristóbal y nosotros ese día los acompañamos e hicimos registro de la marcha de antorchas.

Nos concentramos al frente de la Iglesia de San Cristóbal y encendimos las velas, incluso con nuestros chiquitines. Ocurrían una serie de hecho violentos: el asesinato de jóvenes y el amedrentamiento sistemático por parte de la policía contra los ellos, así que la actividad era en conmemoración de las víctimas de la Policía Nacional y por la necesidad de no sentir miedo; un ejercicio de sentirnos acompañados como familias en espacios de movilización. Por eso salieron muchos niños y fue un espacio de encuentro cultural; hubo algunas presentaciones artísticas, declamaciones de poesía, canciones, que se hicieron sin preparación, sino más bien como invitando a la comunidad. La persona que quería iba y decía algo, se manifestaba, se pronunciaba con micrófono abierto.

También recordamos que en el mes de junio acompañamos un performance en protesta frente a lo que sucedió en los almacenes Éxito¹⁷ en Cali, con la muerte de los pelaos, pues este se prestó para que la policía entrara y atacara a muchos jóvenes. Acá en Bogotá también había sucedido; no solamente en ese Éxito, en otros espacios. Lo hicimos con varias organizaciones, con máscaras como un ejercicio desde lo simbólico, y desde afuera, enfocando la atención de la gente. Curiosamente, el día que hicimos el performance estaban repintando el almacén porque en días anteriores se hizo una toma y lo habían vuelto nada. Posteriormente, nosotros como colectivo vamos a hacer un vídeo que se va a difundir en diferentes plataformas a nivel Latinoamérica.

En esa época van a pasar muchas cosas lamentables. Recordamos con mucha tristeza la muerte de Lucas Villa¹⁸ porque va a ser muy fuerte, definitivamente un antecedente para nosotros. En Cali, por ejemplo, asesinaron a Nicolás Guerrero¹⁹, un chico de varios procesos culturales, un grafitero. Precisamente por eso los chicos se toman uno de los CAI, y lo convierten en una en una biblioteca. Luego fueron amedrentados y violentados simbólicamente.

¹⁷ Éxito es una cadena colombiana de supermercados e Hipermercados pertenecientes al Grupo Éxito. Presuntamente las instalaciones de uno de los almacenes se utilizó para retener y torturar manifestantes durante el paro nacional.

¹⁸ Lucas Villa fue un líder estudiantil universitario de la ciudad de Pereira. Fue baleado mientras se manifestaba pacíficamente el 5 de mayo de 2021 y su muerte fue confirmada seis días después. El joven, quien educaba y hacía muestras culturales durante las protestas, se convirtió en un referente de las movilizaciones sociales contra el gobierno de Iván Duque.

¹⁹ Nicolás Guerrero fue un joven grafitero de 26 años asesinado con arma de fuego por el ESMAD (Escuadrones Móviles Antidisturbios de la Policía Nacional de Colombia) en medio de una manifestación en Cali, uno de los puntos más críticos de la confrontación y brutalidad policial en el paro nacional.

Con esa pinta nos animan a perder el miedo; va a ser como ese leño que aviva

La primera pinta²⁰ que hicimos fue la de “Digna Rabia”, con un parche chileno en la calle 26. Por cuestiones de la vida, tiempo atrás nos invitaron a participar en una charla, en la que conocimos a un parche de Chile, Artehaga Colectivo, que se mueve mucho en el tema de movilización social y política. Para 2021 ellos llegan a Colombia para un festival, pero justo en ese momento empieza a estallar el paro, así que se van a tener que quedar un tiempo en Bogotá. Ellos nos contactan para hacer una acción colectiva... para pintar algo en el marco de la coyuntura. Ese colectivo ya venía con una experiencia en esos contextos porque Latinoamérica, y precisamente Chile un año antes había estado también en paro y la movilización de los pueblos mapuche. Antes de la pintada, ellos estuvieron en las movilizaciones de Bogotá y los sacaron corriendo a punta de gas, y reconocieron que estaba tensionante la cosa en Colombia: “marica aquí le tiran a uno duro”. Nos contaron cómo los ataques a los ojos era una estrategia para joder y generar miedo. Y así fue, todos estos chicos que al final los dejaron sin un ojo, o los dejaron ciegos... una mierda...

Empezamos a charlar y un día después nos dicen “pues salgamos a pintar” y decimos “bueno, listo”; nosotros tenemos pintura, ustedes tienen pintura, ¿pues salgamos! ...Ese día nos fuimos con el muro de “digna rabia”, precisamente porque lo que nos invitaba a salir era la digna rabia; nos movilizaban la dignidad y la rabia construida. Nos tomamos la calle 26 y convocamos a otros parches y pelaos, amigos de nosotros, para que nos acompañen en esa pintada. Armamos una convocatoria y les decimos a varios parceros “queremos pintar algo, pero necesitamos apoyo porque queremos pintar algo grande y rápido”.

²⁰ Una pinta o pintada, es la actividad de pintar, sobre todo murales ya sean en pared o piso. Para el caso del colectivo ArtoArte las pintas son un espacio colectivo en el que ponen en juego sus deseos y conocimientos y además suelen tener apoyo de compañeras y compañeros cercanos al proceso.

Figura 15

Pinta del Colectivo ArtoArte denominada “La Digna Rabia” Avenida Calle 26



Nota. Fuente: Archivo Colectivo ArtoArte

Fue cuando ya estábamos en el sitio que nos reunimos y charlamos un poco sobre lo que íbamos a hacer. Decidimos qué se iba a pintar con la gente que fue a acompañarnos. Realmente, lo que queríamos era pintar. Fue rapidísimo porque teníamos miedo de lo que pudiera pasar; nos tardamos más o menos una hora. Había mucha represalia en ese momento y cualquiera podía ser parado por un policía. Curiosamente esa intervención va a tener al lado un “matapacos” que es un perro chileno, el perro que salía en las movilizaciones a morder a los policías chilenos. Además, pintamos rápido y con cuidado porque la calle 26 es un espacio de tránsito peligrosísimo en la que pasan los carros muy rápido, nos tocó bloquear con bicicletas la vía. Nunca sentimos que la gente se sintiera mal, mucha gente pasaba y echaba pito. Lo importante era ser rápidos, hacerlo bien entre todos y mandar un mensaje.

Lo chévere fue que, con esa primera pinta, ellos nos animan a perder el miedo; va a ser como ese leño que aviva ahí para allá un montón de pintadas y consignas que vamos a hacer. La gente empieza a salir y nosotros hicimos registro e hicimos intervenciones de pintadas, en total fueron 5 en el paro; o sea, por semana nos hacíamos un muro grande o piso. Pintamos un montón de cosas, con la filosofía de mejor pedir perdón que pedir permiso.

Por otro lado, el encuentro con ese parche va a ser chévere porque posteriormente nos comparten que hay otros mecanismos de acción no solamente desde el arte y nos contactaron con otras personas de una organización que se llama Boca Sur de Chile. Eso va a permitir una relación con otros procesos en los que hicimos otro tipo de movilización, otro tipo de denuncias desde la conversa y otros espacios que nos invitaron a dialogar. Para esas épocas el WhatsApp dejó de funcionar, entonces creamos un grupo de Telegram en el que empezamos a enviar vídeos, noticias, etc. Ellos nos advertían: “va a llegar un momento en que el Gobierno va a empezar a tapar esas cosas y a borrar vídeos”. En ese momento pensamos que todo se iba a poner pesado y así fue.

San Cristóbal Antiuribista: es necesario hacer algo

Había un poco de frustración, porque siempre se ha esperado un momento de acción y cuando sucede es jodido que haya estos problemas de violencia. Pero después de la frustración hay una pequeña luz de esperanza en que esa reforma se caiga. Las movilizaciones se iban a apoyar no solamente por el componente artístico sino también se apoyaba con la presencialidad, que también es muy importante.

La pinta de San Cristóbal antiuribista fue el 12 de mayo. Estuvo motivada por una charla entre colectivos del Fucha, en el que decimos: “es necesario hacer algo”. En otros lugares estaban escribiendo en las calles “noséquiéncitó antiuribista” y los chicos del Fucha querían hacerlo también. Con ese mensaje buscábamos hacer una declaración sobre nuestro territorio y distanciarnos de lo representa Uribe, la cara visible, pero realmente se trataba de rechazar la violencia que ha venido sucediendo en el país y las prácticas de los gobiernos, representar y visibilizar eso. Entonces les dijimos que lo hiciéramos, pero no tan arriba sino más más visible; tampoco al frente del CAI, sino en un espacio un poco más seguro para las personas. Se hizo fue una convocatoria cultural de parches de literatura, de música, batucadas, además unas compañeras que hacen tejido. Nosotros dijimos: “nosotros pintamos, pero necesitamos que bloqueen la calle, pero para bloquear la calle la estrategia es que tiene que haber algo; no la vamos a bloquear así porque sí, tiene que haber algo, un volumen de gente, y tiene que pasar algo”. Nosotros teníamos todos los materiales, lo que necesitamos era convocar mucha gente, para que hubiese respaldo y se pudiera hacer el ejercicio, eso era lo importante.

Nos tomamos la carrera 7 con 11 sur, un cruce importante en el que llegamos a frenar bastante el tráfico. La gente al principio estuvo un poco esparcida hasta que llegaron las compañeras de la batucada. Siempre fue muy importante ese acompañamiento por la fuerza de esos tambores; todo el ejercicio de movilización que ellas hicieron finalmente ayuda a cerrar el espacio. Se convirtió en una juntanza suroriental y cayó mucha gente, colectivas y organizaciones que acompañaron el espacio. Hicieron intervenciones de raperos, el Ché, Estilo y Conciencia, el Jamir Nativo, y otra gente que pasó y decía “¿me puedo echar una?” Era gente que venía caminando de las movilizaciones en el centro para sus casas y se quedaban en el espacio.

Nuestra pintada ese día la empezamos como a las 5 de la tarde y terminamos sobre las 9-10 de la noche. Nos tocó duro porque teníamos que preparar pintura, hacer las letras, rellenar y estar pendientes de la gente. Estuvimos como Colectivo ArtoArte al frente de la actividad, acompañados por un amigo y compañeros del Fucha. Nuestro amigo ayudó a

hacer las letras mientras otras personas preparamos la pintura a medida que se iba acabando. Sucede que pintamos con pintura epódica para tráfico pesado, no con vinilo, entonces esa tiene un nivel de preparación diferente: hay que echarle un disolvente, después un catalizador, que es lo que ayuda a que la pintura realmente se seque; y solamente dos de nosotros sabíamos cómo prepararla. La gente que iba a pintar ya sabía e iba preparada, porque esa pintura se les tira cualquier prenda; estaban listos con su overol. Por otra parte, nos tocaba revisar que el material alcanzara para todo porque durante el paro la mayor parte de los materiales los patrocinamos desde el Colectivo ArtoArte. De procesos anteriores nos había quedado una especie de bodega, así que cuando se dan estas juntanzas nosotros pintábamos, poníamos el mensaje, acompañamos los espacios y aportamos con los materiales. También es cierto que hubo gente que dio dinero para comprar unas cosas y también hubo gente que llevó rodillos.

Figura 16

Pinta San Cristóbal Antiuribista elaborada por el Colectivo ArtoArte en una calle principal de la localidad.



Nota. Fuente: Archivo Colectivo ArtoArte

Más adelante, lo que se hace es empezar a pasar el rodillo y el extensor. Entonces, cuando necesitamos hacer otras cosas, vemos al vecino que está ahí y le decimos: “Vecino, ¿no quiere pintar? venga para acá, y si quieren pintar, venga pinte” y le íbamos

pasando el rodillo. No vamos invitando solo con palabras, sino que de una vez les íbamos pasando el rodillo y extensor, los íbamos articulando. La gente quería pintar... rellenaron las letras que estaban demarcadas por el equipo, luego nosotros hicimos demarcación y eso fue como lo que tomó también más tiempo. Es un reto, porque la gente puede gastar más pintura de la normal, va pintando chévere y a veces... pues va pintando a la loca también. Por ejemplo, la L de "Cristóbal" no iba a ser así de larga, fue una niña que se pasó pintando y pues nos tocó arreglarla. Nadie se queda mirando, sino que nos toca seguir haciendo porque igual las acciones toca hacerlas rápidas. A veces alguien tenía que lavar rodillos, mientras que otra persona está preparando pintura; a veces se está pintando...; realmente es muy rotativo y horizontal el ejercicio.

Para cerrar el ejercicio, las personas del público ya no participan porque es el momento de la visión artística del colectivo. Incluso, algunas personas nos dijeron que habíamos sido exigentes con los detalles en la pintada. Las demás pintadas se centraban en el mensaje y no tenían ese nivel de color, eran más sencillas; en cambio, nosotros somos un colectivo de graffiti, de arte gráfico, de arte urbano: tenemos un componente artístico, así que hicimos una pintada muy colorida.

Mientras unas personas del colectivo nos encargamos de específicamente del trabajo con la pintura o los materiales, otras personas hacíamos el registro. Era importante documentar desde la imagen y la fotografía todo el proceso. Hacer el acompañamiento, mostrar a la gente y, como tal, el mensaje que se intentaba comunicar. Ese es un ejercicio que hemos venido haciendo desde hace mucho tiempo ¿cómo no íbamos a estar ahí, desde el acompañamiento de la fotografía? Sin embargo, la fotografía más famosa que se tiene de ese día no es tomada por nosotros. Cuando estábamos pintando se acercó una persona que se mueve en todo el mundo del hip hop y es periodista, fue él quien la toma. Esa foto se va a volver muy importante, va a dar la vuelta a nivel local y el nivel nacional... Entonces fue muy bonito, porque nosotros decíamos, "hay que moverse, pero también de una manera muy muy constructiva y pedagógica". Hubo una fotografía aérea, pero esa no va a ser tan importante como esta foto. Pensábamos que sería muy chévere subirse a un helicóptero y empezar a ver esa ciudad con el piso todo pintado, porque pintaron un montón de sitios, eso estaba como inundado.

Estábamos con todo el tiempo con el temor de que llegaran los policías motorizados. Nos preguntábamos frecuentemente ¿no ha llegado la policía? Eventualmente se asomaron un par y se quedaron un rato, pero luego se fueron; seguramente no daban abasto con la cantidad de caos que estaba pasando la ciudad y la congestión, así que no nos iban a molestar aquí. No obstante, estuvo bastante chévere toda la jornada, hubo varias manos ahí ayudando a la pintada...también cantábamos. La lectura de cuentos en micrófono abierto, por ejemplo, marcó mucho a la gente. La gente también quería dejar su mensaje a los chicos que estaban en las jornadas de movilización y sobre lo que venía pasando como a nivel ya general.

Este ejercicio en particular fue un ejercicio de vernos y de no sentirnos solos. Era claro que las redes sociales bombardeaban con mucha información; qué pasó con la reforma

tributaria, que no pasó con la reforma tributaria, qué pasa en Cali, en el sur de Bogotá, que cogían personas...; o sea, salían noticias de todos los abusos policiales que se desarrollaron en ese momento. La gente en sus casas viendo todas esas noticias se sentía muy atemorizada, así que fueron espacios de encuentro bonitos, de abrazarnos sin miedo. Veníamos precisamente del miedo de la mascarilla: “¿te pones la mascarilla o no te la pones?”, entonces fueron encuentros bonitos. A ese espacio, por ejemplo, llegaron muchos amigos que no hemos visto hace rato y llegaron a conversar; llegaron personas adultas de procesos históricos en la localidad, con los que habíamos venido trabajando en el proceso de Recorriendo nuestras voces en el 2020. Se sintieron llamados, llegaron y participaron.

Una plegaria por las víctimas del Estado

En esos momentos nos llegó la idea de pintar el piso de la plaza de la iglesia del 20 de julio. Queríamos hacer una pintada que realmente mandara un mensaje contundente, fuerte, y que recogiera, no únicamente a quienes se movilizan en el paro, sino también a aquellos que bajan la mirada o hacen caso omiso de la movilización; a aquellos que les incomoda y les molesta, pero que en últimas también viven en este país.

Nos encontrábamos buscando un punto local importante para hacerlo e identificamos la plazoleta de la Iglesia 20 de julio, un lugar importante y sagrado por ser religioso. Un lugar donde ha estado el papa Francisco, personajes históricos, presidentes; un lugar de referencia y turístico. Durante muchos años la Comunidad de San Cristóbal se ha movilitado hacia ese lugar y allí han hecho encuentros. Para nosotros fue pensar en la posibilidad de hacer algo de una gran magnitud. Dejar un mensaje como “una plegaria por las víctimas de Estado” es invitar a esa comunidad religiosa apática a reflexionar: “Oiga, están matando gente. Nos están matando, por lo menos indignémonos así sea a orar por esa gente”. Hagamos una plegaria por esas víctimas que estaban asesinando, por esos jóvenes, por los desaparecidos durante el paro nacional, pero que siguen desapareciendo y que seguirán desapareciendo. No pasemos a la historia por haber sido ciegos toda nuestra existencia, por lo menos, tomémonos un minuto para hacerlo. Al final, era tan tarde, que consideramos dejar un texto más corto: “Una plegaria por las víctimas”. Sin embargo, desde antes habíamos decidido que llevara “del Estado”, así que conversamos nuevamente que no nos referíamos a las víctimas en general ¿las víctimas de quién? Estábamos en un ejercicio político frente al papel del Estado y la razón de la fuerza pública de proteger a la ciudadanía, no de vulnerarla en sus derechos, ni atropellarla, ni asesinarla.

Primero queríamos pintar un muro de la plaza, pero el muro es complicado por los permisos. Entonces dijimos: “pues pintémonos el piso”. Cuando llegamos, dijimos “empecemos a pintar y cuando lleguen los celadores empezamos a mediar”. Así fue, íbamos en una letra y llegó el primer celador: ¿qué van a pintar?, ¿qué va a decir eso? Le explicamos con diplomacia el propósito, pero llegó a decir que iba a llamar al ESMAD. Logramos que no llamara a la policía indicándole que el mensaje estaba relacionado con la reflexión. Eso sí, nos pidieron “no hacerlo tan al frente de la iglesia, sino a un lado”.

Teníamos que ser muy cuidadosos con la gente que no estaba de acuerdo porque podían llamar a la policía, tomar fotos, y podíamos terminar reportados.

Mucha gente participó en el ejercicio; aunque nosotros estuvimos coordinando el proceso, no la hicimos solamente nosotros. Llegaron otros parches que también invitamos y ayudaron a pintar. También nos articulamos con la mesa de San Cristóbal que, al ver que íbamos a hacer esa intervención, decidió hacer una asamblea local del paro en ese mismo lugar. La olla comunitaria estaba presente, así como un homenaje de performance con carteles de las personas que habían sido víctimas de violencia. Mientras tanto, nosotros estábamos pintando y registrando. El compañero de la pintada anterior se encargó de la proporción general del dibujo, para luego pasarle a la gente que estaba por ahí, que con rodillo en mano fue ayudándonos a pintar porque la pintada fue gigante... Sobre todo, pusimos a muchos niños a pintar porque, como cosa particular, había muchos en la plaza, creemos que por algún proceso comunitario. Estaban acompañados de sus padres, así que la instrucción se les daba a ellos para que les guiaran en el proceso: “está la margen de la letra y deben pintar adentro”.

La gente estaba feliz y eso fue lo más importante: reencontrarnos con personas con la que hace tiempo no hablábamos; abrazarnos; saludarnos; preguntarles cómo están, qué han hecho...eso fue lo más importante definitivamente. Eran de los pocos escenarios de alegría en medio de tanta incertidumbre y violencia, por eso hubo mucha aceptación de la gente que participó. Daba una impresión de contraste, porque estábamos en ese levantamiento popular, pero también era un espacio tan cultural y artístico, y nos reconfortábamos al saber que estaban el amigo músico, el amigo artista, los amigos organizados. Como todos llegaban a ese punto, se sentía toda esa compañía y daba confianza de hacer y de sentirse parte de lo que estaba sucediendo en todo el país.

Figura 17

Pinta "Una Plegaria por las Víctimas del Estado" en la plaza del 20 de julio



Desafortunadamente, hubo ciertas discusiones con los chicos que estaban a cargo de la asamblea local del paro, pues la pintada cogió el foco de atención de la comunidad. Estaban enojados, pues ellos tenían su micrófono en mano, tomando las propuestas y tratando de poner orden, mientras la comunidad estaba deseando pintar. Incluso recordamos que por esa situación una persona de la asamblea nos dijo “pongámonle sentido al arte”. Eso fue algo molesto, pues estábamos acompañando el espacio haciendo un homenaje a las víctimas, sin embargo, pudimos dialogarlo y aclararles ese pensamiento. Luego llegó la batucada que venía de Kennedy y fue la gota que rebotó el vaso. Les dijeron que al estar en asamblea debían tocar lejos, en la otra esquina de la plaza. Es entendible que el proceso ampliatorio es importantísimo porque se recoge y cristaliza varios de los ejercicios, pero el ejercicio de autoridad sobre los espacios fue tensionante.

Esa intervención fue muy importante a nivel nacional. Llamaba mucho la atención por el lugar donde se hizo e incluso le hicimos un video clip que muestra el proceso con la gente. Si bien hubo gente que no pudo ir, luego se les compartían las fotos y estaba súper contenta, nos felicitaba.

Después de eso, empieza a bajar un poco la tensión. Tristemente los muertos que dejaron las movilizaciones hacen pensar y decir “estamos en la calle y nos estamos cuidando acá, pero ¿qué pasa cuando uno llega a la casa y le llegan a uno?” Conocimos casos de amigos que les llegaban al taller o a incautar las cosas y les empezaban judicialización. Por esas cosas, nos volvimos un poco precavidos, dejamos de participar

tanto en las redes sociales, pero las acciones seguían. Tenemos un montón de registro del paro que no subimos en ese momento, porque también empieza a haber una persecución del Estado a las personas que estábamos haciendo esas acciones.

Algo que no se ve de esas actividades es cómo se organiza todo esto: ¿cómo llegamos a hacer pintas tan grandes y en esos espacios? Siempre hay un ejercicio de comunicación con las organizaciones. La pandemia abrió ese espectro de posibilidades de comunicación virtual y casi todo eso se dialogó virtual. Nos parece importante señalarlo porque no fue un ejercicio de encuentro presencial en el que nos reunimos a hablar y hablar, porque cuando uno se encuentra presencialmente sucede eso. En los ejercicios virtuales somos más puntuales y en ese momento había que ser muy pragmáticos. La virtualidad permitió que se hicieran cosas puntuales, claras y que se desarrollaran bien.

A un año de lo que sucedió, creemos que el paro permitió que haya un cambio de mentalidad; los jóvenes ya lo traíamos, pero otras personas pudieron vincularse a los ejercicios, como los niños y abuelos. Esas nuevas colectividades que están surgiendo y esos nuevos tipos de organización barriales, y rurales, porque también eso está pasando en las veredas, son muy importantes.

Algo que dejó el paro es el inicio de un mayor ejercicio de organización comunitaria con la gente, que se proyecte más lo colectivo. Ahí nos damos cuenta de que la comunidad artística también es política y que está mamada; todos estamos mamados, pero sobre todo la generación que sabe que tiene un futuro digno en este país, estamos mamados de procesos neoliberales de derechas.

Las historias y sus aperturas para el diálogo

A modo de cierre de este apartado, solo me gustaría plantear que reconozco las dos memorias enriquecidas de experiencias y significados desde lugares de enunciación situados por la antigüedad, conformación colectiva, territorial, de género, política, comunitaria y de expresiones artísticas. Ahora bien, resulta oportuno plantearse preguntas sobre los relatos, sugiero a quien lee pensar inicialmente en el marco general del paro; las experiencias, las emociones, las cotidianidades, las socializaciones, las reflexiones políticas y territoriales. Pero además reflexionar sobre los haceres en términos de lo personal y colectivo, motivaciones, intencionalidades, encuentros, creaciones, reconfiguraciones y relaciones.

5. Capítulo 5. “Una olla a presión”: politizando contextos de producción de sufrimiento y respuesta social en el paro nacional

Empezar a hablar de salud mental colectiva y sufrimiento social en el escenario del paro nacional me demanda una perspectiva compleja y multidimensional, según la reconstrucción de memoria que hicieron los colectivos. A partir de sus intensas experiencias en la coyuntura, sus relatos dan cuenta de cómo ese panorama no puede limitarse al acontecimiento puntual del paro sino a cómo este coexistió e interactuó con otras problemáticas políticas, sociales, sanitarias, económicas y de violencias que habitaba el país en ese momento. Aproximarme a esa complejidad es importante pues legitima la construcción subjetiva que los colectivos hicieron de su contexto. Les reconozco como sujetos activos y subjetivos, ese siempre ha sido mi propósito en este trabajo. Así, entiendo que solo desde ese marco situado en el contexto- y a la vez particular en los sentidos de los sujetos- podemos acercarnos a la comprensión de las relaciones entre ocupaciones y la salud mental colectiva que son el objetivo de este trabajo.

El siguiente relato de una de las integrantes del Colectivo ArtoArte representando el paro como una “válvula de escape”, es un ejemplo de cómo los escenarios de movilización del paro nacional actuaron como una descarga expresiva social. Por esta razón la movilización social es denominada como “estallido social”. Es una expresión potente de la presión acumulada por una multiplicidad de experiencias difíciles por las que atravesaba la sociedad. En su narración particular, señala que la pandemia por el virus del Covid 19 e incluso la información presentada en las noticias durante el paro fueron hechos que complejizaron el panorama:

Yo sentía... lo que pienso de ese momento es que había eso: una especie de válvula de escape frente a la represión por, por estar encerrados en la casa ¿sí? por no poder salir digamos por Ley, por Decreto. Entonces siento que eso fue como una válvula de escape para todas las personas que quisieron salir a manifestarse, pero también siento que estaba alimentado de mucha rabia, de en

general, digamos...las noticias, la forma en la que presentan las noticias, luego, la crítica, ¿sí? luego nuestras lecturas individuales y colectivas de lo que estaba sucediendo... creo que generaba mucha pues sí como una emocionalidad frente a esa necesidad y ese deseo de manifestarse, que está vinculado con la rabia”
(Clara, Colectivo Arto Arte).

Esta comprensión del contexto sociohistórico puntual del paro nacional es relevante en clave de salud mental colectiva y de sufrimiento, pues desdibuja la idea de asumir el paro como el único acontecimiento problemático y por tanto la explicación unicausal del malestar, como podría ser visto desde la epidemiología clásica. Por el contrario, los relatos de los colectivos permiten ver cómo la movilización social en sí misma es una expresión del malestar constituido en la sociedad por las opresiones históricas de los poderes estructurales, económicos, sociales, culturales y políticos.

En el caso de las violencias y salud mental, diferentes autoras (Arias-López, 2014; Hernández, 2021) han documentado sus importantes relaciones, aún más en el campo del conflicto armado en Colombia, por lo que en este trabajo no pretendo redundar en dichos recorridos. Desde la experiencia vivida de los colectivos, lo que haré será visibilizar que las violencias tuvieron formas particulares de presentarse en la movilización social, y además se interrelacionaron con otras condiciones sociales. Con esto busco situar el contexto sociohistórico específico de la salud mental colectiva y sufrimiento social.

En el contexto del paro nacional los dos colectivos describieron cómo experimentaron diversas expresiones de violencias. La violencia la entiendo desde una perspectiva historizada y sociopolítica. Hada García (2011) la define como “un tipo de violencia premeditada, organizada y sistemática que tiene unos objetivos claros ya sean políticos, económicos, sociales para dominar a través del terror a un grupo de personas organizadas o no que por su rol en la sociedad no les es útil (a quienes ejercen dicha violencia) para el modelo de sociedad que pretenden”. En el caso del paro nacional, dichas violencias las entiendo en relación permanente con las violencias estructurales, represivas, reactivas y simbólicas que tuvieron lugar en esta coyuntura de movilización. A continuación, muestro cómo estas experiencias de violencias directas expusieron

violencias estructurales instauradas en las lógicas de relacionamiento social y que poco a poco dieron paso al contexto que se experimentó en el paro nacional.

5.1 Antecedentes de violencias estructurales, políticas y represivas- y sus resistencias

El inicio de las movilizaciones sociales se declara el 28 de abril de 2021 como una expresión de rechazo a la propuesta de reforma tributaria que se tramitaba en el Congreso de la República; sin embargo, es importante dejar claro que esta no fue la única razón del paro nacional. La inconformidad social se venía alimentando de la falta de respuesta del Estado ante la exacerbación de la desigualdad social que motivó el inicio de las protestas que se gestaba desde el año 2019 bajo el gobierno de Iván Duque (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2021). Estas condiciones sistemáticas de distribución desigual frente al acceso y la satisfacción de necesidades humanas básicas de supervivencia y bienestar constituyen la expresión de violencias estructurales o sistémicas para Galtung (Como se cita en Parra & Tortosa, 2003). Al no constituir violencia directa, puede percibirse como una “violencia invisible”, sin embargo, esta tiene consecuencias importantes por la dominación sobre las experiencias vitales y necesidades identitarias; no solo deja marcas en el cuerpo las personas sino también en su mente y espíritu (Galtung, 2016).

En las entrevistas y los espacios colectivos, las personas narraron cómo estas violencias estructurales e históricas fueron una de las motivaciones para vincularse a los inicios de la manifestación. Los dos colectivos mencionaron cómo la desigualdad, la corrupción, la falta de acceso a la educación son elementos que configuraron su necesidad de salir a manifestarse y la necesidad de *hacer*. Identifico, particularmente en sus narrativas como colectivos artísticos, el agotamiento, insatisfacción y sensibilidad frente a estas condiciones estructurales existentes en el país. “Yisus”, por ejemplo, fue insistente en cómo la expresión social se convierte en necesidad cuando se viven condiciones de precarización desde el punto de vista del trabajo y las escasas posibilidades de realización personal en Colombia.

Pues también la necesidad ¿no? la necesidad de expresarse en un país donde pues nuestros sueños nacen limitados, donde realmente un gran porcentaje de la población, sí no creo que es más del 80% de la población, eehhh nos vemos

pues exiliados precisamente al trabajo aah ser laboradores para otras personas y nada más, y no poder soñar, no poder pensarse la posibilidad de salir del país, de levantarse y crecer también de otras maneras sino que nos vemos limitados totalmente, entonces esa limitación también para mí ha sido como una apuesta muy grande ...(Yisus, Colectivo ArtoArte)

Me interesa resaltar en este relato, la mención que hace del **trabajo** y las limitaciones para **los sueños** como parte del inconformismo con la estructura social. Es una de las primeras veces que se hace explícita la relevancia de categorías ocupacionales en el contexto de la violencia estructural, y se hace desde la inconformidad con las condiciones de trabajo precarias actuales. La mayoría de las personas de los colectivos se dedican laboralmente a actividades relacionadas con oficios artísticos, por lo que también mencionaron sus deseos de transformaciones en favor de la dignificación de sus medios de autogestión y oportunidades de **realización**²¹.

Por otra parte, una de las situaciones sociales más relevantes que configuró la necesidad de la manifestación en 2021, fue el *aumento de la represión violenta de las protestas y los asesinatos cometidos por la fuerza pública entre 2018 y 2020*. Al referirse a su experiencia en el paro nacional, los colectivos recuerdan y describen con mucha fidelidad dos acontecimientos principales: el asesinato de Dilan Cruz por la policía en una manifestación social el 25 de noviembre de 2019 en el centro de Bogotá y los hechos ocurridos el 9 de septiembre con el asesinato de Javier Ordoñez.

Y que todo empezó como con el 9 de septiembre ¿sí? del año anterior, o incluso con Dilan, como de toda la gente, por todos los lados, viendo 1000 veces el video

²¹ La realización humana ha sido definida como la motivación esencial de las acciones ocupacionales que desarrollan las personas, y también como “el movimiento hacia el cumplimiento de propósitos vitales, una estrategia potente es asumir procesos ocupacionales significativos, productores de sentido asociados a los proyectos de vida individual y colectiva”(Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana, 2011, p. 159). Este proceso promueve el logro de las aspiraciones de libertad y la autonomía, lo cual está influido por las condiciones de justicia ocupacional.

de la cabeza de Dilan Cruz ahí estallando, ¿sí? entonces es muy fuerte. (Anillo Mágico, Colectivo Tejedores de Resistencia)

¿Cuándo fue cuando fue quemaron el CAI? Yo creo que la tenemos muy acá, eso fue a finales del 2020 eso fue después del 11 de septiembre, me acuerdo 12 de septiembre, 9, 10 y 11 de septiembre, son los tres días. Va a ser súper importante porque ahí él 9 creo que es la muerte del señor, el abogado, el 10 son el abogado y el 11 es la masacre de los pelados, que van a matar los 30 y punta de pelaos la policía y eso lo vamos a tener muy marcado de ahí para allá. (Yisus, Colectivo ArtoArte)

Los asesinatos por parte de la fuerza pública en el marco de las protestas sociales van dejando huella en la memoria social y personal del país, pero sobre todo reflejan cómo se van elaborando experiencias emocionales complejas, no solo a nivel personal sino colectivo. Paulatinamente puedo identificar cómo se va albergando rabia, tristeza, y sobre todo miedo colectivo en las comunidades del país.

La relevancia de los medios de comunicación en la experiencia emocional de estos hechos violentos empieza a ser relevante en este trabajo. Lo abordaré más adelante en el texto al referirme a la violencia simbólica y los medios de comunicación.

Por otra parte, las personas de los colectivos reconocen la relevancia no solo de los procesos de represión, sino también de los ejercicios comunitarios de resistencias que desarrollaron diferentes territorios en respuesta a esas y otras injusticias. Desde su relato, muestran cómo estas acciones paulatinamente motivaron nuevos ejercicios de protestas desde el año 2018 al 2021. Por ejemplo, aquí expongo una conversación entre el colectivo Tejedores de Resistencia a propósito del asesinato de Esteban Mosquera en 2021, por el cual recuerdan las protestas desarrolladas en el año 2018, los ejercicios comunitarios y de acciones simbólicas que potenciaron transformaciones y constituyeron un antecedente relevante para lo que pasaría después. En el relato concluyen con “ahí empezó todo”, refiriéndose a todos los ejercicios de movilización posteriores:

“Anillo Mágico”: (...) ¡uff! pero sí, habla de que al man lo mataron en la esquina de la casa, marica (...) Esteban ingresa como a ser parte del movimiento

estudiantil, en 2018 el ESMAD²² le quitan uno de sus ojos y apenas pasa eso el empieza a ser parte...

“Punto Vareta”: yo estuve cuando eso pasó. Fue un año re duro, yo no estuve presenciando así eso, pero sí estuve en las marchas de 2018 y ellos son firmes. Y ahí empieza con Pasto, Popayán, Valle del Cauca, como que prende la...

*“Anillo mágico”: ¿tú estuviste en el 2018?, sí porque además **es muy lindo, porque hay un mural que colocan en el Morro del Tulcán**, [aquí es donde todo se empezó a caer], cuando los Misak tumban a Sebastián de Belalcázar de ahí.*

“Punto Vareta”: aparte que ese morro tiene un significado indígena muy fuerte que desde ahí gobernaba el cacique.

“Anillo Mágico”: es un punto muy bello de la ciudad, es como la panorámica completa de la ciudad, tiene una energía muy bella. Sí, ese lugar es neurálgico y los Misak detonan mucho eso, tanto allá como acá, lo que pasó en la Jiménez, que llamaron también avenida Misak, con la toma también de Gonzalo Jiménez de Quesada

“Punto Vareta”: Ahí empieza todo... (Diario de campo, Colectivo Tejedores de Resistencia, 04 marzo de 2022)

5.2 Pandemia, aislamiento social y privación ocupacional

Hemos experimentado la pandemia por el virus del COVID-19 desde el año 2020, ya es conocido que ha sido un acontecimiento sociohistórico de un impacto incalculable, sobre todo desde el punto de vista de nuestras relaciones y conexiones personales. Con respecto a la movilización, los acontecimientos mencionados anteriormente, como asesinato de Javier Ordoñez y los 11 jóvenes en el año 2020 y el despliegue de la movilización nacional del año 2021 ocurrieron mientras estaban vigentes medidas sanitarias para la prevención del contagio en Bogotá y en el país.

Los dos colectivos coinciden en que la pandemia tuvo un gran impacto en la vida individual y social. En particular ellas y ellos narran cómo vivieron cambios en su vida cotidiana, temor ante el posible contagio, saturación de información en medios de comunicación, e insatisfacción por comunicaciones y relaciones sociales mediadas digitalmente.

Además, integrantes del Colectivo ArtoArte insistieron en cómo el aumento de las violencias intrafamiliares, violencias basadas en género y contra niñas y niños, así como el aumento de la desigualdad estructural generada por la pandemia, creó un panorama complejo que conectó con la experiencia de movilización social:

En la pandemia, por el encierro, por las... pues no solamente por el encierro sino por las situaciones económicas que estaba viviendo la gente, se evidenciaron los casos de violencia intrafamiliar ¿no? y de violencia de género y de violencia sexual hacia niños y niñas y mujeres. Y todo eso tiene que ver pues como con una estructura social, ¿no? una estructura social, una estructura económica, unas desigualdades, yo siento que claro nosotros también hacemos este tipo de cosas en este contexto es justamente por nuestro contexto, porque hay unas situaciones que, que son insostenibles ¿sí? ahí yo siento que pues todo el miedo que generaban los medios de comunicación con toda la...con todas, con todas las noticias del COVID, de la pandemia, de las muertes, de... de cada vez como con las cifras de cuáles eran las ciudades que más estaban contaminadas, y que cada vez crecía más que ese miedo, más la realidad y la cotidianidad de las personas de tener que darle el alimento a sus hijos y no tenerlo... (Clara, Colectivo ArtoArte)

Los colectivos reconocen que el distanciamiento de las relaciones comunitarias y de los territorios por el miedo al contagio del virus fueron importantes en cómo se desarrolló el paro nacional y la movilización, pues las comunidades querían y necesitaban retomar sus encuentros territoriales y sociales. También fueron frecuentes menciones de cómo las medidas de aislamiento les afectaron personal y colectivamente en lo que se refiere a sus experiencias ocupacionales, pues sus actividades, especialmente las que llevaban a cabo con otras personas, requirieron la mediación de herramientas digitales. Esta

situación, que entiendo como deprivación ocupacional²³, se agrega a las condiciones complejas de violencia y represión que se estaban viviendo. La búsqueda de transformación de ese estado de “quietud”, tanto ocupacional como social, se convierte en una motivación más para vincularse a procesos colectivos y artísticos propiciados en la movilización. Aquí muestro un relato personal que demuestra esta situación:

Yo creo que también el hecho de haber estado en la casa, como guardades, eso también es como que uno bueno... en ese entonces no estaba haciendo nada, en teoría, igual si estaba trabajando o estaba haciendo como proyectos, leyendo o lo que fuera, pero todo se volvía como muy homogéneo. Todo era a través de la pantalla, entonces casi que una clase de danza era lo mismo que una clase... que el trabajo, ¿sí? porque yo estoy así ((hace el gesto de estar sentada frente del computador)) mi clase de danza es así y mi reunión familiar es así y mi visita a la pareja también es así ¡Entonces todo! mi club de lectura... entonces ya no es tejernos y vernos, sino que es ver la pantalla. Todo se volvía como muy homogéneo y yo siento que ese hacer como de ese momento, siendo también cómo alimentado de todos los problemas que estaban pasando, de todos los vídeos, de todo el contenido que uno estaba recibiendo por redes, pues como de la inacción a la acción, un poco como de... “no estoy haciendo nada o todo está muy plano, quiero... quiero cambiar” ¿sí? porque yo siento que si uno no cambia las cosas que hace, las cosas no cambian nunca. (Punto Deslizado, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Esta situación también la pude identificar en el Colectivo ArtoArte, particularmente por su distanciamiento territorial y comunitario en San Cristóbal:

El tema de la cuarentena, nos surgieron muchas inquietudes porque pues hacíamos un trabajo en la calle, con la gente, en el territorio, y pues que nos

²³ Con deprivación ocupacional me refiero a lo que Gail Whiteford definió como una situación en la que las personas no tienen la oportunidad de participar en ocupaciones significativas por condiciones que están fuera de su control, como exclusiones sociales y culturales, políticas institucionales, avances tecnológicos, modelos económicos y sistemas políticos (Whiteford, 2000). En el caso de la pandemia, las medidas para la prevención del contagio dispuestas por el gobierno nacional configuraron esta injusticia de carácter ocupacional.

dijeran “se quedan encerrados” 40 días, y después más días... (Clara, Colectivo ArtoArte)

Los colectivos identifican que la aparición de la pandemia incrementó los mecanismos de poder del Estado sobre los cuerpos y las relaciones sociales a través del *dispositivo del miedo*. Según sus narraciones, esto buscó persuadir a las personas sobre el peligro de asistir a la manifestación social. Un ejemplo de este impacto es que el inconformismo evidenciado en las protestas sociales del 2019; la energía de una agenda de movilización fue detenida por las medidas de distanciamiento y cuarentenas en todo el país.

Paulatinamente, el Estado fue introduciendo más controles de la vida íntima y pública de las comunidades, lo cual también se vio reflejado en la movilización:

Yo sí sentía un poco que... que pues a nivel mundial el tema del COVID le dio un control muy fuerte sobre las libertades individuales de las personas. Entonces usted es libre, claro, obvio, usted es libre, usted es libre de su propiedad privada, usted es libre de salir y desde ahí hacer lo que quiera, pero hágalo en su casa, porque se puede contagiar, si va a hacer..., si se va a encontrar con su familia, eso hágalo por videollamada, porque se puede contagiar y mata a toda su familia, entonces como que, desde el miedo, que siempre es lo que se ha utilizado para pues para controlar más fácil, como que quisieron ahí tenernos ahí como pasivos y pues no solamente pues el, el... como la presidencia, pues eso pasó también con las alcaldías (Maul, Colectivo Arto Arte).

Si bien los dos colectivos coinciden en la influencia que tuvo la pandemia durante la movilización, para cada uno hay algunas particularidades, una fue una experiencia más colectiva y otra más íntima, según sus relatos. El Colectivo ArtoArte, por su parte vivió la pandemia desde la necesidad y oportunidad de nuevas propuestas de comunicación y encuentro territorial en el marco del distanciamiento. Su trayectoria con el graffiti y la comunicación popular arraigada a los lazos comunitarios en su localidad implicó la necesidad de liderar y participar de nuevos espacios colectivos virtuales, para continuar ejercicios y dialogar con experiencias de la pandemia de otras personas. Por ejemplo, llevó a cabo “Entre Colores y Ciudad III”, un espacio de reencuentro con otros colectivos alrededor del arte urbano y la comunicación popular. Asistió a espacios locales de expresión y cuidado en el marco del aislamiento social, que posteriormente sirvieron de

plataforma comunicativa para organizar la presencia del paro nacional. Por otro lado, emprendió un proyecto investigativo y de documentación gráfica sobre la precariedad de trabajadores informales en medio de la pandemia y las medidas de distanciamiento social, cuyas reflexiones y productos gráficos van a ponerse en juego en medio justo en el estallido social.

Para el caso de Tejedores de Resistencia, la pandemia fue un escenario que representa, sobre todo, un complejo escenario emocional a nivel personal. Aunque el colectivo no se había formado para el momento de la pandemia, fueron similares sus percepciones alrededor de la cuarentena. Reflexionaron sobre el impacto profundo de los sentidos de la vida, los retos personales y procesos que estaban enfrentando a nivel emocional. Este complejo momento emocional se conectó con la experiencia del paro, como se mostrará más adelante.

5.2.1 Movilización en el paro nacional, violencias represivas y reactivas

Como expresión de los procesos sociales descritos anteriormente, el paro nacional en Colombia propiamente dicho se declara el 28 de abril. La representación concreta de la protesta en los relatos de los colectivos es distinta según el momento de esta. La experiencia inicial se caracteriza por la energía colectivizada de reclamo y la necesidad esperanzada de participar en las protestas para exigir con esperanza condiciones de vida digna y oportunidades; mientras que la experiencia posterior es más dolorosa y compleja ante el recrudecimiento de asesinatos, desaparición, persecución y el acceso a información de esto en medios de comunicación. Este último panorama fue el más descrito por los grupos en este trabajo de investigación y al que más atribuyen relevancia en lo que relacionan con lo que entienden por salud mental y salud mental colectiva. A continuación, profundizaré en estas experiencias diferenciadas:

Necesidad y forma inicial de participar de la movilización de los colectivos:

El primer momento de la protesta implica para los colectivos la necesidad de *vincularse a la manifestación colectiva o individualmente*. El objetivo principal de participar en las marchas fue dar a conocer colectiva, pública y pacíficamente el rechazo de condiciones desiguales históricas e incrementadas en el último gobierno y la pandemia. Desde su mirada, la salida masiva a las calles dio una sensación y deber de *acompañarnos*, esperanza y encuentro social, lo que también se entiende conceptualmente por los autores como la emergencia de un cambio en la subjetividad política (González et al., 2014)²⁴. Aquí hay un relato del colectivo ArtoArte que, a través de los espacios organizativos creados en el contexto de la pandemia, pudo acordar con otras colectividades hacer presencia conjunta en las marchas:

“Nos tocó articularnos para buscar para muchas personas que no tenían cómo sustentarse diariamente entonces, eso nos dio un ritmo de encuentro en el que conversábamos y pues hablamos sobre lo que lo que estaba sucediendo otra vez y digamos, como con ese grupo de personas también decimos como bueno salgamos a la movilización. Movilicémonos porque pues... por más de que estemos encerrados no... o sea, no nos pueden meter como las reformas y las leyes así de esa manera y la gente pues no dice nada, porque no puede, porque están encerradas, porque no deben salir entonces bueno decidimos como que íbamos a movilizarnos, a salir” (Clara, Colectivo ArtoArte)

La esperanza más importante fue la posibilidad de la transformación y para ello, era inminente “moverse y accionar” en ese preciso momento:

²⁴ Comparto las propuestas de Alfonso Torres, que plantea la relación íntima de la subjetividad con la acción, la realidad, las condiciones de desigualdad y la respuesta de los sujetos a condiciones injustas. Torres profundiza en la subjetividad política/instituyente, en clave de los movimientos sociales, organizaciones populares y experiencias de educación popular (González et al., 2014) En esta propuesta se entiende que la subjetividad se encuentra en lugares de producción de sentido desde los cuales pueden analizarse su relación con la construcción de la realidad social y la configuración de los sujetos como actores de su historia y de pensamiento a futuro. Según Torres, la subjetividad trae a colación la lectura y la acción sobre la realidad social en respuesta a condiciones injustas o desiguales, en que emergen subjetividades políticas. Desde estas perspectivas la subjetividad, en su sentido potencial político cumple funciones cognitivas para elaborar futuros posibles; una función práctica pues es desde la subjetividad que las personas orientan la experiencia y les otorgan sentido a sus acciones; y una tercera función con la que consolida procesos en los cuales los colectivos definen su identidad y su pertenencia social (Torres, 2007, como se cita en González et al., 2014) Y finalmente describe subjetividad política como potencia: “Con esta categoría aludimos a las expresiones, formas, prácticas y acciones con las cuales los sujetos crean opciones políticas y de futuro, desde su posicionamiento de realidad” (González et al., 2014, p. 54). Teniendo en cuenta esto, en el paro nacional la subjetividad política tomó un lugar orientado a la acción, lo cual es relevante para la constitución de las ocupaciones colectivas más adelante.

“Por otro lado, creo que también para mí fue como el paro fue me hizo sentir mucho como esa posibilidad esa necesidad de moverme esa necesidad de salir también de nuestro estado de confort y empezar a pensar en otras posibilidades las necesidades fue la oportunidad de conocer otros procesos sociales otros procesos territoriales sí de decir no estamos de acuerdo y poder manifestarlo”
(Yisus, Colectivo ArtoArte)

Las formas de vincularse a la protesta también son importantes para los colectivos. Aunque cada persona tuvo su forma de participación diferente, la mayoría califica su vinculación a la movilización como *pacífica*; protestar *sin hacer daño*, pero además justificada desde el temor que les merece exponerse a enfrentamientos violentos, ante lo que resulta fundamental *proteger la vida*. La “Señora Punto Popcorn” relata su vinculación al contexto de las protestas fue por protección y apoyo a sus hijos, dejando muy claro su *miedo* por lo visto en medios de comunicación y su rechazo al *vandalismo* y la confrontación:

Mi hijo estudia una maestría en ciencias sociales, y él quería ir al paro. Cuando empezó, él quería ir, quería ir, entonces uno mira las noticias y eso le aterraba, todo lo que muestran las noticias... Yo le dije, pero... pero, bueno, está bien. Vaya, ¡pero juicioso! No vaya a ir a tirar piedra, no vaya a tirar piedras, no. Dice “no mami, yo no voy a tirar piedra” yo le decía “si usted ve que están rompiendo un almacén y se van a meter a robar, porque eso lo ve uno en la televisión, y eso me aterraba, yo le decía “no se vaya a meterse usted a robarse nada de allá” porque yo le decía “si usted me llega con algo que no es suyo yo voy y lo entrego allí a la policía”, decía “no, mami, yo no voy a ir a romper nada, ni a robarme nada, porque entonces ¿a qué voy a ir? digo yo, voy es a mostrar mi inconformidad, o sea luchar por mis derechos de estudiar y todo eso, digo ¿cómo me voy a robar algo?..(...) A veces pienso que me empujó como el ver el interés de mis hijos por querer salir a marchar, a protestar, y yo ya no lo puedo hacer, si lo pudiera hacer me voy con ellos, los acompañaría por qué pues me da miedo dejarlos ir solos, yo creo eso me impulsó.

Otro elemento relevante en ese momento inicial de la manifestación es que el Colectivo ArtoArte y las personas que estaban por configurar Tejedores de Resistencia, aunque

asistían a las marchas desearon *habitar desde su forma particular de expresión* la movilización. Con esto quiero decir que, aunque efectivamente acompañaron la forma convencional de la movilización, las marchas; consideraban más importante dialogar y hacer propia la manifestación desde sus experticias e intereses. Colectivo Arto Arte, por ejemplo, utilizó el espacio para difundir carteles generados en el proyecto que habían realizado en el proyecto “Vamos de culo pal estanco”, para proveer a las personas de elementos que facilitaran su expresión y posteriormente acompañarían espacios locales y artísticos, además de las pintas. Les futuros integrantes de Tejedores de Resistencias también buscaron, en el primer momento de la manifestación, encontrar espacios para vincularse de forma distinta; algunas personas desde la danza, desde el performance, siempre desde ejercicios expresivos que se conectan con las historias personales de cada persona. Para algunas las marchas fueron un ejercicio pasivo, poco creativo y agotador:

Ya yo por mi parte estaba mamada de salir y gritar “¡Uribe, paraco, hijueputa!” y que ese fuera del paro y que esa fuera a la resistencia y que esa fuera como mi forma de intentar alcanzar algo, que realmente no estaba alcanzando nada, pues porque uno más bien le genera malestar, o pues a mí me genera como malestar estar gritando como deseándole el mal a otra persona por más hijueputa que sea (...) que fuera solo botar energía, botando energía mandándole la mala a quien fuera, porque sentía que no estaba construyendo nada, sino que solo me estaba desgastando. (Punto Deslizado, Tejedores de Resistencia)

El recrudescimiento represivo “Todo se puso mucho más violento después”

Es importante decir que me cuesta plantear y organizar este apartado de manera que recoja la dimensión que las personas de los colectivos le dieron. De todas las violencias que compartieron conmigo los colectivos, la violencia represiva²⁵ fue la más frecuente en

²⁵ Para entender la represión, debe entenderse la relación con las violencias reactivas. Para esto, me gustaría rescatar el trabajo de Ignacio Martín-Baró, (1998, como se cita en Madariaga, 2020). Baró es ampliamente retomado en este tema por su propuesta epistemológica y sociopolítica de la violencia, desde la psicología de la liberación. Para él, las violencias estructurales conducen la respuesta social de las poblaciones ante estas

relación con la salud mental colectiva, especialmente por cómo se expresa en conjunto con la violencia simbólica. La violencia represiva, está íntimamente relacionada con la violencia estructural y las violencias reactivas²⁶ que emerge en la sociedad como respuesta a las situaciones de opresión y provocación de las fuerzas represivas. En este sentido, efectivamente la movilización social en Colombia presencié acciones contestatarias en las que el Estado justificó la intensificación de hechos de represión que buscaban “apacar” la violencia reactiva de la ciudadanía. Los dos colectivos percibieron claramente un cambio hacia una experiencia “más violenta” por los hechos de represión:

“La cuestión es que a nosotros dos siempre eso nos ha movilizó, entonces yo le decía vamos a tal lado y nos íbamos en la moto al momento de la protesta, al momento de la protesta, y pues donde tiraban piedras y todo, y pues... digamos que mi única forma en la que yo sentía que podía contribuir, porque pues de pronto ser carne de cañón me daba algo de miedo, era como como... no entrevistar sino transmitir todo por mi Facebook, lo veían tres personas, pero yo sentía que eso era muchísima gente. Pero en ese momento todo empezó a volverse mucho más violento y recuerdo una noche en la que en el... en el Portal Resistencia muchos chicos los cogieron y los desaparecían, y me acuerdo que llovió mucho y nosotros dos nos acostamos llorando porque no sabíamos qué hacer, o sea, era como mucha impotencia frente a todo lo que estaba pasando”
(Punto Estrella, Tejedores de Resistencia, Taller Colectivo, 11 marzo de 2022)

condiciones que maltratan y oprimen, generan pobreza, sufrimiento y enfermedad. Martín-Baró conceptualiza esa respuesta social como violencia reactiva. Según él, esta es compleja y multifacética en cada movilización, compuesta de experiencias agudas de las comunidades que van desde acciones políticas hasta acciones anómicas delictivas que confrontan abiertamente con las fuerzas represivas, como “maniobra autodefensiva” y provocada por ellas (p. 249).

²⁶ Como expresa Baró, estas últimas acciones de violencia contestataria o reactiva, son secundarias e inevitables en estos contextos históricos. Sin embargo, se convierten en la forma en que se busca legitimar la violencia reactiva; es decir, a través de estos actos se demoniza la movilización argumentando amenaza de la paz y creando la lucha contra “el enemigo interno”. Con esta idea, el Estado justifica acciones represivas con consecuencias de tragedias humanas, masivas violaciones de derechos humanos argumentando su objetivo de “reestablecer el control social y el dominio de los cuerpos que se alzan contra el sistema”, que fundamentalmente busca reestablecer las lógicas de la violencia estructural dominante (Madariaga, 2020).

Este relato es ejemplo de cómo se intensifica la represión y con ella la compleja experiencia emocional de las personas en medio de la protesta. Estos hechos han tenido tanto impacto para las personas de los colectivos que usualmente sus recuerdos cuentan con gran detalle sobre las fechas, los lugares e incluso, como en el relato, el clima que hacía en cada espacio: “*me acuerdo de que llovía mucho*”.

En ese recrudecimiento violento, los hechos violentos más narrados por los colectivos fueron el asesinato, desaparición y persecución de manifestantes, incursión armada en los territorios e infiltración de espacios de protesta. En todos estos escenarios la representación de la policía, particularmente del ESMAD es negativa y terrorífica. La experiencia narrada da cuenta de la interpretación subjetiva que se va configurando a partir de los hechos, sobre todo en términos de las importantes consecuencias emocionales y sociales. En los siguientes apartados pretendo ubicar las memorias y relaciones que se van tejiendo entre las violencias represivas y reactivas con el sufrimiento social y salud mental colectiva.

“Sigue subiendo la suma”: Asesinatos y agresiones a los cuerpos físicos y simbólicos:

En primer lugar, el hecho más impactante y doloroso para las personas de los colectivos fueron los *asesinatos ejecutados por la fuerza pública en el marco de las manifestaciones*. Sobre este asunto hay varios elementos a resaltar: primero, que la mayoría de las personas conocieron a alguien que fue asesinado (amistades, especialmente) o recuerdan un asesinato en medio de la protesta. Mencionan las lesiones a los cuerpos de otras personas, producto del uso de armas por parte del ESMAD. El segundo tiene que ver con cómo estas experiencias van configurando situaciones principalmente impotencia-frustración, luego de rabia, cierta normalización que las mismas personas reconocen, pero también una motivación para *hacer algo*:

*Aquí pues aquí **la violencia es tan fuerte que uno la tiene a veces tan normalizada**, pero, pero pues que maten a pues a... yo tengo, yo tengo un amigo que murió en el... en el paro... y era un amigo de la infancia, que pues la tanqueta del ESMAD le paso encima de la cabeza y le explotó la cabeza. Y eso, pues otras personas que yo pues... eran medio llegadas, que también fallecieron y pues a víctimas del Estado, pues a otras personas que fueron heridas eh pues en otras*

partes como en el Cauca, que también tuve una compañera que ella es hizo parte, ella es del pueblo misak yyyyy pues fue una de las víctimas de cuando estos pirobos en Cali salieron a disparar y pues a ella le pegaron su balazo también en la barriga y como que yo veía todo eso y yo decía pero es que toda esa sangre derramada todos esos esas acciones que han sido en vano, no pueden quedar en eso, en vano, entonces toca es hacer. (Maul, Colectivo ArtoArte)

Las narrativas muestran cómo los asesinatos, torturas, golpizas, violaciones, impactaron los cuerpos no solamente físicos, sino que van agrediendo el *cuerpo colectivo* del país que se manifestaba y de quienes estaban en casa; llenan los cuerpos colectivos de temor, impotencia y desesperanza. Me interesa resaltar cómo estos asesinatos no son vistos solo como la ocurrencia de “nuevas” muertes en el país, sino que reviven sentimientos colectivos que devienen del conflicto armado interno, la violencia política más calada en las memorias y sentires del pueblo colombiano. En este ejemplo podríamos estar hablando de una expresión de lo que se ha descrito en Colombia como duelo colectivo (Vélez Muñoz & Díaz Facio Lince, 2020), cuya idea principal es, desde una mirada ético-política e histórica, que no solamente las personas y familias que sufrieron las violencias tienen impactos del conflicto armado, sino que comunidades enteras hemos visto modificadas nuestras cotidianidades, relaciones comunitarias y el estilo de vida que llevábamos; es decir, “no solo los duelos de las víctimas directas, sino un duelo colectivo por el tejido social resquebrajado” (2020, p. 213). Las violencias de las movilizaciones sociales hacen que esos duelos colectivos del conflicto armado se reaviven y la sensación de desesperanza e impotencia social se refuerce.

Estas relaciones entre la represión violenta sobre los cuerpos en movilizaciones sociales y la evocación de contextos históricos de violencia en los países con violencias anteriores, también ha sido identificada en el estallido social de Chile, particularmente con la dictadura (Madariaga, 2020). No es posible ver el inicio y el fin de los eventos violentos, todo se convierte en un continuo violento, que siempre estuvo allí. El siguiente es un ejemplo de que no son “más” personas asesinadas, son muertes que recuerdan y se suman a un panorama de muerte en el país, una situación desesperanzadora:

“En un momento, al principio del colectivo, también se volvió un poquito abrumador porque más gente sigue muriendo, así como vamos, vamos a tener que tejer infinitamente y nunca vamos a poder parar, porque van a seguir matando gente entonces siempre van a... porque al principio nos había o sea se había planteado 6402 pero seguía subiendo la suma...” (Punto Deslizado, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Me gustaría incluir en estos ejercicios de memoria, uno de los relatos más difíciles que compartió conmigo Anillo Mágico, que estuvo cercano al asesinato de Esteban Mosquera en Popayán (agosto de 2022). El relato es sentido y doloroso, pero creo esboza la experiencia de vivir de cerca la muerte y los constructos que elaboraban sobre *los sentidos de la vida y la muerte* en este escenario, que evoca rabia:

Les pregunto por la foto de Instagram en Popayán y me contestan:

“Anillo Mágico”: Yo me estoy quedando como en la parte del centro histórico, en un pueblito que se llama el Tambo. Entonces yo llegué en la semana en la que matan a Esteban Mosquera, yo llego y al día siguiente, yo me estoy quedando como en la parte del centro histórico, y como a cuatro cuadras queda la casa de él, queda la casa de él, a él lo matan en la esquina de su casa, yo creo que desde ahí... por ejemplo, esta canción de “Esa Muchacha” ... “No me azara” me...paila, yo no puedo con ella...(silencio) En ese momento Punto Estrella, como si quisiera continuar el sentimiento del relato canta la canción a la que Anillo Mágico se refiere:

“A mí no me azara su pistola, yo también tengo hambre de matar... Pero a mí esos fierros no me gustan, yo saco las uñas pa' pelear. Y a mí que me disparen de frente. Y a mí que me disparen de frente y que sea en la puerta de mi casa”.

En ese momento varios de ellos empiezan a cantar, que doloroso me resulta.

(Diario de campo, encuentro en el barrio Belén, Colectivo Tejedores de Resistencia, 04-03-22)

“Eran escenarios de guerra”: Enfrentamientos e incursiones territoriales armadas

Otra expresión de esta represión fueron los *enfrentamientos violentos entre la policía y los manifestantes durante las protestas y las incursiones armadas en los territorios*. En esta forma de violencia quisiera señalar cómo en los relatos cobra importancia el lugar de *las armas*, pues las personas se aproximan a su funcionamiento y describen la transición y llegada de nuevos mecanismos y tecnologías específicas para reprimir la movilización. Estos contextos y lo compartido en diferentes medios de comunicación van modificando los lenguajes de las comunidades; requieren emplear conceptos bélicos: “sofisticación tecnológica”, “venom”, “balas aturdidoras”, “balas de lacrimógeno”, entre otros.

Colectivamente las comunidades se volvían “expertas” en instrumentos de represión, se hablaba de “alto impacto” o “bajo impacto”, tomando muchas veces como referencia las noticias en televisión.

Es importante señalar que los dos colectivos dejaron claro en varias oportunidades que no invalidan las expresiones de violencia reactiva de protestantes que se enfrentaban a la fuerza pública. En varias oportunidades manifestaron que vivían con preocupación por *la vida* de los “*chinos que exponen el pellejo*”, exponiéndose a situaciones de fuerza desproporcionada por parte de la policía. Nuevamente les resulta dolorosa la fragilidad de *la vida* en juego en estas disputas violentas, sobre todo porque se está hablando de jóvenes y adolescentes, que en su mayoría encontraron la satisfacción de algunas de sus necesidades en el marco de la protesta, como las ollas comunitarias, lugares para dormir, entre otros. Por estos motivos, comprenden que estas expresiones son las formas en que una parte de la población “expresa” su descontento.

Por otra parte, las incursiones y los enfrentamientos representan en algunos de los relatos una “*guerra*”, un concepto también arraigado y conocido desde el conflicto armado. Este es el relato de una persona de los colectivos que en un viaje experimentó el contexto de enfrentamientos, los impactos en los territorios en la ciudad de Cali:

Cali era otra vaina porque eso tenía... prácticamente tenía un toque de queda que era permanente, había, había, mucha desolación en las calles. Las estaciones del MIO, no sé si todas, pero las que yo vi, prácticamente el equivalente a las estaciones del Transmilenio acá, estaban totalmente acabadas, incendiadas. Los puntos de resistencia estaban muy marcados con pancartas, con barricadas, con

grupos de chicos, pues encapuchados, así en ciertos puntos que, pues para mí la verdad para ese tipo de contextos eran, eran... escenarios de guerra, escenarios de guerra, porque había chicos ahí encapuchados, en un lado o en el otro, y pues de cierta manera a veces pasaban como, las ¿las que? los policías, así como los motorizados y pues siempre se armaban, así como los escenarios, los chicos se alertaban, entonces no como que... ¡uff! eso era duro. (Daniel, Colectivo ArtoArte)

¿Qué implica que los territorios habiten una “guerra”? En los relatos se comprueba cómo las violencias históricas simbólicamente vuelven a ocupar un lugar relevante para las personas, solo que esta vez sus epicentros no son rurales. Es decir, experiencias similares a la “guerra” ahora son vividas por muchas personas en las grandes ciudades en donde mayoritariamente se había visto por televisión. Las confrontaciones entre “unos” y “otros” recuerdan las polarizaciones del conflicto armado, ahora frente a edificios, cerca de los lugares de trabajo, lugares de transporte, etc. Además, los espacios se cargan simbólicamente de estos ejercicios de confrontación, quedan huellas en las calles por las que transitan las personas, se escuchan las armas desde los hogares, se sienten los impactos.

“¿A usted no le da miedo que su hija lidere esas cosas?”: Persecuciones y amedrantamientos e infiltraciones

Los colectivos también *experimentaron persecución e intimidación de los espacios colectivos y artísticos por parte de la fuerza pública*. Los actos artísticos, por estar en el marco de la manifestación de inconformidad, aunque no eran violentos, fueron objetivo de represión. Las agresiones directas a los cuerpos de las personas en el marco de las protestas trascendieron para ubicarse en el plano de lo colectivo. Resultó oportuno sembrar dispositivos de miedo en los encuentros y los proyectos comunitarios que se estaban creando como espacios de calma y creación. Entiendo que los encuentros sociales, emocionales y desde el hacer, resultaron el escenario perfecto para difundir el miedo de manera eficaz. Con un solo hecho, tan solo una intimidación instalada en el plano de las colectividades bastaba para disminuir las energías y las esperanzas de las posibilidades creativas conjuntas.

Para el colectivo Tejedores de Resistencia, por ejemplo, la intimidación inicialmente resulto sorpresiva e incomprensible. Si bien se conocía la persecución de otros espacios,

no se esperaba que un espacio de tejido, representado convencionalmente como *pacífico* e *inofensivo*, pudiese ser considerado una “amenaza” en estos contextos; sin embargo, así fue. El problema para la fuerza pública fue el para qué se hacía; es decir para protestar y manifestar inconformismo. “Punto Estrella” cuenta cómo en uno de los encuentros de tejido, la policía se vinculó a la actividad, pero uno de ellos al conversar con su mamá, hizo comentarios de intimidación por el papel de su hija en estas expresiones de manifestación textil. Luego experimentó persecución por policías en su barrio:

A mi mami le empezaron a hacer preguntas muy... como ¿y a usted no le da miedo que su hija lidere estas cosas? (...) Ah sí, ¿es que usted tiene más hijos, cierto, señora? Y ella le dijo “no, ella es hija única” y ellos le dijeron “pero qué pesar ¿no?” Y yo me quedé ((cara de asombro)), no sé si fue al día siguiente lo de la cuadra, pero yo, mi mami no cocina, y me fui a comprar los almuerzos y me fui a retirar plata y yo vi a los tombo y yo ¡Ay jueputa!, me voy ahí hacia el otro lado que no me vean la cara, el tombo fue y se devolvió, y yo dije marica y me metí como hacer que retiraba, me moví un rato fui a traer los almuerzos y después una mano de patrullas, me tocó empezar a culebriar, o sea me sentía perseguida, así fue como que yo, uy marica, yo uy no mami me va a tocar no venir en unos días, porque como que di mucho la cara en ese día y paila. Ese momento fue bien, bien fuerte (Punto Estrella, Diario de Campo, Colectivo Tejedores de Resistencia, 04-03-22)

El temor también llegaba por la experiencia de otros grupos y personas que resistían textilmente que habían sido perseguidos hasta sus hogares por los ejercicios artísticos. Esto logró atemorizar a otros colectivos y gremios de tejido que no querían que les sucediera lo mismo. Por estos hechos, la práctica del tejido cambia sus significados para los colectivos, deja de significar espacios seguros, tranquilos, protectores, para ser espacios riesgosos y “prohibidos”:

A una muchacha bordadora se la llevan y entonces como que uno dice ¡uy, no, que, miedo! o sea por tejer tener persecución... aparte de que sí hubo momentos en que grupos del tejido fueron como de pronto amedrentados, por decirlo así por la fuerza pública, entonces como que igual siempre hubo; o sea como que el tejido era un guardián por decirlo (...) pero si le pasó a una bordadora ¿porque no te puede pasar a ti? ¿Sabes? que te lleven, te lleguen a tu casa y por solamente

estar, por salir, por utilizar eso para protestar” (Punto Vareta, Colectivo Tejedores de Resistencia)

En el caso del Colectivo ArtoArte, la experiencia de intimidación se vivió a través de la amenaza de la judicialización y persecución. El graffiti históricamente ha habitado un lugar en la ilegalidad, sin embargo, el paro creó dos situaciones paradójicas: la primera es que fue un contexto único por la amplia posibilidad de pintar la calle con la seguridad que brindaban las convocatorias masivas y el apoyo de la comunidad que se expresaba; pero, al mismo tiempo, fue un escenario de mayor persecución, señalamiento y capturas. El colectivo recuerda cómo personas conocidas del campo del graffiti fueron sorprendidas en sus domicilios y luego detenidas por la participación en *pintadas*. Esto configuraba un temor permanente y determinaba las formas de *hacer* de este colectivo. Los encuentros para pintar se debían realizar rápido y acompañados de la comunidad. Un ejemplo de ello es este relato de una pintada en la calle 26:

Les decimos a varios parceros “queremos pintar algo, pero necesitamos apoyo porque queremos pintar algo grande y rápido”. Que sea muy rápido porque teníamos miedo también pues de lo que pudiera pasar, porque había mucha represalia en ese momento, con mucha tensión, mucho miedo a salir porque cualquiera podía ser pues...parado por un policía y como que había miedo de ser señalado, entonces había que hacerlo rápido, no nos podíamos demorar. (Yisus, Colectivo ArtoArte)

Sin embargo, no todas las represiones y persecuciones se daban de forma directa, sino también se daban en el plano de lo *simbólico*. Allí también se daban luchas de poderes y enfrentamientos con las fuerzas públicas y las institucionalidades sobre qué expresiones podían permanecer en los espacios públicos. Por ejemplo, los trabajos artísticos de pintura en las calles que se dieron en el marco de la manifestación también fueron eliminados y existía amenaza de *judicialización* en el caso del graffiti:

Lo visual no es algo que pase desapercibido, hay otras cosas que detonan... salieron muchas alcaldías como en Pereira en el paro nacional en el que pintan de gris todas las calles que se habían pintado ((...)) No podemos pintar porque nos meten a la cárcel. (Yisus, Diario de Campo Encuentro Entre Colores y Ciudad, Colectivo ArtoArte 26-02-22)

La persecución fue tal, que especialmente en las actividades que en las que participó el colectivo ArtoArte se dieron situaciones que indicaban la *infiltración de fuerzas armadas en los espacios artísticos*, incluso espacios como velatones, que tenían un carácter casi ceremonial y espiritual. Estas irrupciones violentas por parte de un par de personas alteraban el espacio e iniciaban las agresiones a estructuras físicas de la ciudad. Me contaron cómo en la velatón empezaron a llegar un grupo de chicos que *parecían* identificarse como barras de equipos de fútbol, que “agitaron el ambiente” de manera sospechosamente intencional, mientras que la policía extrañamente no hacía presencia.

En síntesis, la represión violenta tuvo diferentes expresiones que llegaron a afectar de manera importante la vida de los colectivos. La interacción entre temores, rabias, tristezas, impotencias y desesperanzas conformaron una situación difícil en la vida cotidiana. Los escenarios como los asesinatos y agresiones a los manifestantes quedaron en una memoria colectiva. Los dispositivos de persecución e intimidación pasaron de planos individuales a los colectivos, con el objetivo de diezmar las energías de las actividades comunitarias y artísticas. La protesta que inició como exigencia de mayores oportunidades y menor desigualdad luego se convirtió en una respuesta a la represión, en defensa del valor de la vida y de la posibilidad de expresión. Las agresiones de la represión también fueron de orden simbólico, revivieron memorias y traumas colectivos del conflicto armado. En el siguiente apartado pretendo profundizar en estos asuntos simbólicos, en particular en los medios de comunicación.

5.2.2 Violencias simbólicas: vídeos, redes sociales y noticias

Y que todo empezó como con el 9 de septiembre ¿sí? del año anterior, o incluso con Dilan, como de toda la gente, por todos los lados, viendo 1000 veces el video de la cabeza de Dilan Cruz ahí estallando, ¿sí? entonces es muy fuerte, porque al mismo tiempo que nos da un acceso a la verdad, también se nos insensibiliza ((...)) nos quita la sensibilidad, finalmente, nos acostumbra a ese paisaje y es lo paradójico era Laura Rita Segato que lo habla en nombre de la violación, pero siento que aquí también pasa igual y es que la espectacularización del acto violento es una, una reproducción de su impunidad.
(Anillo Mágico, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Nuevas movilizaciones en épocas de conexión digital

En primer lugar, quisiera partir de cómo las últimas movilizaciones sociales, no solo en Colombia sino en el mundo, han contado con herramientas digitales inimaginables hace algunos años. A través de ellas hay una suerte de democratización en transmitir contenidos independientes de los hechos de movilización que se experimentaban en tiempo real a través de vídeos y fotografías. Además, según los colectivos, han sido útiles para la realización de encuentros de organización y convocatoria masiva de los espacios a realizar en las calles. Este tipo de comunicación se popularizó en diferentes actividades de la vida cotidiana durante la pandemia, lo cual facilitó su uso en medio del paro nacional.

Los dos colectivos reconocieron la potencia de las herramientas digitales. Inicialmente, describieron que realizaron varias reuniones virtuales en las que se planificaba en detalle la continuidad de las actividades, posibilitando el acceso y la asistencia masiva de las personas interesadas, incluso aquellas que no podían asistir presencialmente a las actividades, pero deseaban aportar en otras tareas. En medio de la pandemia y las dificultades logísticas, estos constituían espacios factibles para la gestión organizativa, no solo al interior de los dos colectivos, sino en conjunto con otras colectividades. Este fue el medio de comunicación más importante que puso a disposición del público general qué, cuándo y dónde se realizarían determinadas actividades. Muchas de las personas que conformarían el colectivo Tejedores de Resistencia se enteraron de los primeros encuentros de esta manera.

Violencias simbólicas a través de redes sociales y noticias televisadas

Si bien estas potencialidades mencionadas determinaron las dinámicas de los colectivos, en este apartado me centraré en el lugar de las violencias simbólicas que se ubicaron a través de medios de comunicación durante el paro nacional. En particular, me referiré a la masiva información compartida por las mismas personas que participaban de las movilizaciones en las redes sociales como Facebook e Instagram, pero también a aquellos poderes ejercidos por grandes estructuras de poder y el Estado a través de los medios de comunicación tradicionales como noticieros televisivos, y que también tuvo un gran impacto en las comunidades. Todos estos contenidos fueron consumidos de manera inmediata y prolongada por una gran parte de las personas. En los ejercicios

narrativos, pude identificar que este tipo y consumo de información, fueron temas centrales en relación con la salud mental colectiva y el sufrimiento.

El consumo de información explícita sobre violencias represivas y la manipulación de los medios en las comunidades, configuran violencia simbólica. La violencia simbólica para Pierre Bourdieu juega un rol central en la dominación. Él asocia esta violencia como un mecanismo que ejerce poder en las relaciones sociales mientras se oculta tras lo que parece “no ser material”, pero que tiene efectividad para “arrancar sumisiones” inconscientemente, por su incidencia entre las estructuras objetivas y cognoscitivas (1999, citado por Fernández, 2005, p. 8). Esta violencia “no mata, ni mutila” pero es empleada para legitimar otras violencias y continuar la relación simbiótica entre las mismas (Galtung, 2016, p. 147).

Los hechos más importantes para los colectivos en relación con los medios de comunicación, los entiendo en dos sentidos; sobre el acceso y sobre los contenidos manejados. Por una parte, sobre el acceso a la información, me contaron que les preocupó la cantidad abrumante de información, particularmente los vídeos y noticias; pero, por otro lado, también fue complejo enfrentar los bloqueos y censuras de transmisiones “en vivo” de los manifestantes por parte de mecanismos estatales.

Como segunda medida, respecto de los contenidos comunicados, los colectivos identifican que fue perjudicial el consumo de vídeos sobre violencias, y por otra parte consideraron peligrosa la reproducción de mensajes y lenguajes estigmatizantes de la manifestación. Esta manipulación la vieron en información falsa, y el establecimiento de la idea de “vándalos” como fueron denominadas personas que se manifestaban. Estas situaciones causaban una sensación de malestar, agotamiento, dolor, rabia, pero sobre todo el sentimiento de temor e impotencia frente a lo que ocurría. Otras personas me relataron cómo percibían con preocupación irse “acostumbrando”; es decir, poco a poco insensibilizando de estos acontecimientos.

“Bombardeos de información” y vídeos violentos: Sensibilizarse, saturarse o acostumbrarse

El consumo de la información que se compartía por múltiples medios y en cantidades impresionantes, según los colectivos, tenían consecuencias negativas en las personas,

en particular quienes participaban de la manifestación. Había información transmitida en medios de comunicación tradicionales, pero también por la coyuntura se crearon canales de comunicación independientes en otras redes sociales. Acceder a ese “bombardeo” de información, como lo narraron, significaba permanecer en estados de preocupación por las personas conocidas que asistían a las manifestaciones. La información violenta y masiva no es un asunto sencillo de elaborar, demandaba rápidamente elaborar emocionalmente los significados personales y colectivos de lo que se estaba viendo. Producto de ello, algunas personas dicen que existe el riesgo de insensibilizarnos ante escenas violentas; otras personas percibiendo ese impacto, llegaron a saturarse y decidieron evitar o disminuir su acceso a la información:

*Había una cantidad de información que estaba llegando todo el tiempo, o sea aquí localmente, bueno, ni siquiera localmente, eso fue a nivel ciudad, que se dieron unos grupos en plataformas como esta Telegram (...) y uno pues, aunque no participara en esos grupos, pues obviamente uno hacia las lecturas de qué estaba pasando, la gente **ahí compartía los vídeos, compartía el link, “en vivos” compartían fotografías, denuncias**, eso era un... O sea, yo me interesé en un principio por esos grupos y después me di cuenta que **realmente fue una cantidad de información que, o sea, en un momentico que lo abrumaron a uno**, y si no eran pues los grupos personales eran pues por las redes de uno, si no eran por los medios de comunicación tradicionales, si no uno salía y aquí también había puntos en la localidad que estaban pasando cosas entonces como que uffff siempre era denso. (Daniel, Colectivo ArtoArte)*

Para los colectivos, el consumo de estos contenidos, puntualmente vídeos en redes sociales como Facebook e Instagram, conllevaba exponerse a extensos periodos de tiempo observando agresiones y asesinatos, lo cual configuraba complejas sensaciones emocionales y reacciones sociales. Incluso, las personas que no participaban de las movilizaciones se relacionaron con el paro a través de este tipo de contenidos; no presenciaron muchos acontecimientos, pero conocían de los asesinatos y enfrentamientos en las noticias matutinas. Muchas personas hicieron de esto una práctica cotidiana “cenar y cenar vídeos”; convirtieron en una actividad, usualmente nocturna, sentarse a ser espectadores virtuales “alimentándose” de una “dosis de

violencia diaria”. Este relato muestra la preocupación por el impacto de este acceso inmediato a contenido:

“Eran las noches de estar viendo, vídeos y vídeos, que eso es como para mí el otro lado complejo de la de la información, es decir desde el paro agrario en la época Santos, como que las redes nos permitieron empezar a ver lo que los medios no nos permitían ver, y eso era un acceso como el acceso a la verdad, pero siento que de otro lado, la información tan rápida, como un en vivo; que alguien que está poniéndose en juego mostrándonos a los demás, nos está también como dando una cosa que a la que también hay que ponerle una... hay que hacer una reflexión también sobre eso, sobre qué es lo que implica tener información ya, que también se presta para falsa información, para ehh también como atizar la herida, como para asustar mucho a la gente, entonces es muy complejo, siento que el manejo de la información es mucho más difícil, éramos miles de personas en las ciudades como desvelados, mirando esto, porque además era eso cómo llegar a la casa y cenar esta cosa hasta la medianoche de vídeos y vídeos y vídeos, ((...))

Otro punto importante fue la censura digital, es decir los bloqueos de las transmisiones hechas en redes sociales. Para quienes seguían los acontecimientos a través de este medio, esto elevó la incertidumbre general. En el caso de Punto Bajo, quien se encontraba fuera del país para ese momento, esta situación fue particularmente estresante:

Yo recuerdo era como estar pegados al Facebook, o sea yo ni siquiera tenía televisión nacional, o sea ni siquiera se me pasaba por la cabeza a mirarla, pero era eso era ese bombardeo de información (...) me acuerdo mucho que fue en ese momento también que yo no sé si pasó... creo que también pasó en Colombia, pero lo que empezó a pasar en el extranjero es que empezaron a bloquear los envivos entonces era gente como que lanzaba en vivos de 2, 3 minutos, se cortaba, luego por otra red lo volvieron a montar y se cortaba, era una cosa así, como.. no sé, era un ambiente muy muy tenso, y como muy "¡Jueputa, que está pasando!," ¿no?, o sea como que a veces uno estaba a la mitad de la noticia y se cortaba, y uno decía "¡Oh por Dios ¿qué pasó?! o sea,

no... pasó algo y por eso dejaron de grabar. Hubo casos de... o sea yo recuerdo que había casos de muchachos que los agarraba a la policía y estaba el EnVivo y usted veía cómo el tomo se los lleva y uno ahí como un idiota mirando por el Facebook, era como ay... ¿qué hacer? ¿no? ¿qué hacer? (Punto Bajo, colectivo Tejedores de Resistencia)

Finalmente, los canales de noticias tradicionales difundieron información que generó posturas sociales polarizadas sobre la manifestación. Lo hicieron a partir de la divulgación de información falsa y además la reproducción del estigma sobre el manifestante (recordemos la conversación de Punto Popcorn con su hijo).

Insistentemente, fueron nombrados “vándalos”; “los malos”, mientras que la policía se presentaba como “restauradores del orden”; “los buenos”. Esto incidió en el rechazo social de la movilización. Para los colectivos artísticos fue motivo de indignación, pues la mayoría de las personas no cometía actos de agresión:

Era como mucha impotencia frente a todo lo que estaba pasando y ese señalamiento de que nosotros como estudiantes o como personas, exigiendo las cosas, inconformes, éramos vándalos, que nosotros éramos vándalos, que éramos... mejor dicho, supremamente terroristas y dañamos el patrimonio y la gente ¿sí? ((...)) o sea, como que siempre estaba esa etiqueta, ¿no? de que nosotros los protestantes siempre éramos los vándalos, los malos, “miren cómo son de violentos”, “miren cómo dañan” y los policías no; o sea, como que me daba mucha impotencia ver que ellos eran los acosadores, los que violentaban a las personas y los tildaban de buenos. (Punto Estrella, Colectivo Tejedores de Resistencia)

En síntesis, este apartado señala como los medios de comunicación ocuparon un lugar relevante en la representación individual y colectiva de lo que ocurría en ese momento, pero también generaron un panorama emocional inestable, de temor e impotencia fundamentalmente. Los vídeos en redes sociales y las noticias en televisión se introdujeron en la vida cotidiana personal y colectiva, como un consumo expectante y pasivo de la violencia o *sufrimiento distante* (Boltanski, 1999). Esto aumentó el alcance del dispositivo del terror y la desesperanza, se trasladó del público presencial que experimentaba o veía las agresiones en la movilización, a un público digital y televisivo con potencial masivo. A nivel de las estructuras sociales se profundizó y reprodujo el

estigma y la polarización social de las manifestaciones, a través de la idea dolorosa de “vándalos” y “terroristas”; “salvadores” y “buenos”.

6. Capítulo 6. Configuración de la salud mental colectiva y el sufrimiento social en los cuerpos, las emociones y la vida social

El contexto anterior esboza de manera experiencial a lo que me refiero en este trabajo con el *paro nacional* de manera situada, política e histórica. En clave de salud mental colectiva este contexto podría calificarlo como complejo, múltiple, sensible, político y en tensión de relaciones de poder. Incluso, podría afirmar que todo lo dicho en el anterior apartado configura la salud mental desde una mirada sociohistórica y desde la subjetividad de las personas. No obstante, en este apartado me propongo puntualizar aspectos específicos sobre los procesos del sufrimiento social y la salud mental en el contexto del estallido social desde las experiencias de los colectivos. En primer lugar, presento sus comprensiones generales sobre la salud mental colectiva en el paro, y luego profundizo en los entramados y dinámicas emocionales de los colectivos, vínculos sociales debilitados y polarizados, la necesidad de hacer.

6.1 Comprensiones de salud mental colectiva

“Ese tema como de la salud mental colectiva tiene que ver pues como una estructura social también, entiendo yo, con un estado de cosas, con una forma de organización social pues que nos tiene como estamos” (Clara, Colectivo ArtoArte)

Los dos colectivos hicieron alusiones y referencias explícitas sobre salud mental y salud mental colectiva particularmente asociadas a la experiencia del *sufrimiento social*. Es decir, describieron malestares-*alteraciones-problemas* que tenían relación con las *emociones* y con *relaciones sociales, políticas y económicas*. Por ejemplo, la convivencia social desde la pandemia, las violencias experimentadas en el paro, la determinación social, económica y política de la salud mental y las búsquedas de sanación colectiva en medio de la movilización.

En las conversaciones y entrevistas el acuerdo general de los colectivos fue cómo la salud mental se evidenciaba en el *malestar* que se está viviendo a nivel nacional durante el paro:

“honestamente mi lectura es, es, que la salud mental estaba jodida, o sea, estaba mal, o sea, MAL MAL MAL MAL, en todo sentido, de... tanto de la, de la comunidad que participa en las movilizaciones, como de la que no estaba participando o se sentía indiferente, o no se identificaba con las movilizaciones, pero eso sí realmente pues logró afectar digamos que muchas, mucha población y a nivel nacional” (Yisus, Colectivo Arto Arte)

También llama la atención que los conceptos se referían a las dimensiones sociales de la salud mental. Se expresaron en términos relacionales y colectivos: “*cuidados*”, “*estructuras sociales*”, “*tejido social*”, “*sanación colectiva*”, “*compartir*”. En menor medida acudieron a términos psicosomáticos o de enfermedad. Cuando lo hicieron hablaron de sociedad enferma mentalmente, y de situaciones de depresión compartida.

Los colectivos coinciden en sus referencias a la salud mental, en cuanto al sentido de malestar, sufrimiento y alteraciones emocionales. Me gustaría resaltar en el Colectivo ArtoArte su comprensión vinculante de conceptos sociales en relación con la salud. Hicieron énfasis en la relevancia de las estructuras económicas, pero también resaltaron las potencialidades colectivas y de iniciativas locales para la salud mental. En primer lugar, dijeron que *el paro no fue lo que nos hizo enfermar* sino, al contrario, posibilitó encontrar maneras para *sanarnos colectivamente*. Segundo, que las organizaciones sociales, culturales, comunitarias también tienen incidencia en relación con la producción de salud mental colectiva a través de la *transformación de escenarios complejos*. Este es un fragmento de la idea de sanación colectiva:

*Cada vez es más evidente la cantidad de problemas en la que estamos sumergidos ¿no? y creo que de alguna manera nos permite también encontrar formas de sanar, y es a través de lo colectivo y en un trabajo en colectivo, entonces creo que el marco del paro permite también eso, encontrar también maneras colectivas de sanar y de buscar formas de después de sentirse mejor (...) muchos podrían decir que en el paro nos enfermamos porque todo fue un error, una mierda; al contrario, **yo diría que no para enfermarnos, al contrario, más bien para buscar maneras de sanarnos precisamente de eso que veníamos viviendo.** (Yisus, Colectivo ArtoArte)*

En el caso de Tejedores de Resistencia, sus perspectivas están asociadas al malestar y al sufrimiento colectivo. Sobre todo, al referirse a la salud mental hablaron de las intensas emociones experimentadas y los daños simbólicos a los cuerpos colectivos. Sus análisis rescataron el impacto de las violencias simbólicas mediáticas en las memorias y las interacciones que construimos en comunidad.

Finalmente, la salud mental también la asociaron fuertemente con situaciones emocionales como el miedo y la tristeza, como se ampliará en el siguiente apartado del trabajo.

6.2 Entramados emocionales colectivos

El paro nacional fue construyendo *un entramado emocional amplio, complejo, cambiante y compartido* alrededor de situaciones históricas e inmediatas del país. Con este entramado me refiero a estados emocionales acumulados y reprimidos en el ámbito de lo colectivo que son difíciles de elaborar para las personas sobre todo desde acciones individuales.

En los relatos reconozco que el origen del paro nacional y los matices de su desarrollo devinieron precisamente de los malestares sociales que han violentado sistemáticamente a las comunidades, particularmente las empobrecidas y marginadas. Las experiencias cotidianas de represión, estructuras sociales desiguales, injusticias ocupacionales, cambios sociales provocados por la pandemia, pero sobre todo las violencias represivas y simbólicas ejercidas como mecanismos de poder político, configuraron esta compleja situación emocional. No pretendo describir una suerte de emociones, sino resaltar cómo se fueron configurando, colectivizando y tramitando por las personas. Tampoco quiero reducir el sufrimiento a malestares emocionales en un sentido “negativo” sino mostrar cómo las emociones tuvieron mutaciones en este contexto particular. A partir de esto, veo dos experiencias sobre las emociones colectivizadas: la potencia del sufrimiento para configurar comunidades emocionales, políticas y hacedoras, y el segundo, la acumulación y transformación emocional como parte de la experiencia del sufrimiento.

6.2.1 Comunidades emocionales, políticas y hacedoras

Las experiencias de sufrimiento se muestran en una suerte de emociones diversas y cambiantes, que potencialmente permiten construir *comunidades emocionales* que a su vez pueden ser instrumentos políticos, como se reafirmó en el trabajo de Beatriz Arias (2013) sobre violencias y salud mental en grupos de Antioquia. La constitución del sufrimiento compartido, sumado a situaciones históricas y la pandemia, fue posible la realización de espacios conjuntos y puestas colectivas. Esto se expresó en la declaración y mantenimiento del paro nacional del año 2021, así como las resistencias que le antecedieron, pese a las múltiples violencias experimentadas. Es decir, el paro en sí mismo fue una expresión del potencial político colectivo del sufrimiento social y de la salud mental colectiva en la coyuntura. Fue a través de este “fuego interno” sobre todo de la rabia, la indignación y el dolor, algunas veces reactivas y agitadas, la forma en que las personas se vieron identificadas emocionalmente con otras, configurando *comunidades emocionales* (2013, p. 133) para reencontrarse, acompañarse, sufrir con esperanza, narrarse, pero también para resistir organizadamente y proponerse la acción, *el hacer algo*:

“Es muy interesante porque el paro nos deja a nosotros miedo, pero al mismo tiempo nos permite soñar también, nos permite hacer algo también que fue muy interesante y es juntarnos ¿no? digamos que, si uno lo mira desde la de una lectura también social, ehhh veníamos de una sociedad desestructurada, también, fuertemente, y donde los movimientos sociales estaban muy desintegrados, y que... y el paro vuelve a juntar a la gente el paro vuelve a juntar al uno, vuelve a llamar a la barriada para que la gente regrese a sus barrios, para que entienda que entienda que la cosa y el cambio se debe hacer desde... desde el interior y no desde... desde el exterior y que se debe trabajar precisamente desde eso, desde el barrio, desde la cuadra desde... desde, desde lo más cercano” (Yisus, Colectivo ArtoArte)

El sufrimiento social en el paro nacional, aunque implicó una vivencia intensa, no fue una experiencia única que monopolizó la existencia; al contrario, para las personas que se movilizaban, particularmente los colectivos que participaron en este trabajo, fue un sufrimiento dinamizador, orientado a la acción. Permitted espacios en donde coexistió y dialogó con momentos de viva alegría, la esperanza y el deseo de transformación. Esto

coincide con la idea de Arias sobre *sujetos sufrientes-resistentes* configurada a partir de las ideas de *sujetos sufrientes* (Berrío, Grisales y Osorio) y de *sufrir sin desaparecer* (Jean Furtos) (como se cita en Arias-López, 2016). Las experiencias coinciden con esta idea, dado que los sujetos encontraron posibilidades resistentes en la colectividad, la emocionalidad y el hacer, que les permitió a las personas reconocerse como sujetos políticos que al experimentar sufrimientos encuentran formas cotidianas de reconfigurarlo, rememorarlo, denunciarlo y exigir transformaciones estructurales.

6.2.2 Acumulación emocional colectivizada

Por otra parte, hubo dinámicas emocionales que resultaban difíciles de procesar para los colectivos. Me refiero específicamente a una suerte de estados acumulativos, una cantidad *atropellada* de vivencias emocionales en corto tiempo, que termina almacenándose pues en el contexto violento no existen muchas posibilidades de conectar y elaborar lo vivido como se desearía. Frecuentemente, se refirieron a ese estado como “malestar” y “agotamiento”, dando cuenta de grandes demandas personales que implicó atravesar por estas situaciones. Este estado de agotamiento y casi de “indefensión” resultaba en particular funcional a la represión y los mecanismos de poder que se proponían desincentivar la protesta y ejercer daños físicos y simbólicos en las personas y las colectividades.

Estas múltiples emociones nombraron la forma en la que sentían los acontecimientos, pero también cómo construyeron las personas su sentido de la experiencia. Si bien es una gran cantidad de información sobre emociones y su elaboración subjetiva de las personas, me centraré en cuatro grupos principales: los terrores, las efervescencias, los pesares y experiencias personales. Me interesa darle su lugar a cada grupo, por su relevancia para esta “acumulación”; sin embargo, como verán, todas están íntimamente ligadas pues, como dije, ocurrían intensa y simultáneamente. En el paro los colectivos vivieron con miedos, rabias y tristezas a la vez; a veces una emoción predominaba; mientras que en otras una emoción daba paso a otra; el miedo, por ejemplo, podía rápidamente volverse tristeza y rabia. La rabia producía dolor también.

Terrores: “El miedo es sembrado”

La experiencia del miedo fue permanente durante el paro nacional y en la que más coincidieron los dos colectivos. Venía elaborándose desde las anteriores movilizaciones sociales, los asesinatos de líderes sociales en el país y la experiencia de la pandemia del Covid-19. Luego, en la coyuntura de la movilización, se acrecentó el miedo como una experiencia de *tensión, angustia, preocupación, terror y pánico*. Pudo verse desde diferentes perspectivas: en relación con la *incertidumbre y la impotencia* por la *protección de la vida individual*, pero también desde una perspectiva sensible comunitariamente, como la angustia permanente por la seguridad de *otras vidas* que se encontraban en riesgo en las calles.

Por otra parte, el temor se entiende también como un ejercicio de poder de las estructuras dominantes en el país para frenar las expresiones de inconformismo y disminuir las energías emergentes de las colectividades. Según lo narrado, este temor también se materializa corporal y espiritualmente. Se usó en varias oportunidades la expresión de “sembrar” el miedo, como un dispositivo instalado a partir de diferentes hechos (los asesinatos, las persecuciones, las agresiones) que crece y se “contagia” entre las diferentes comunidades, sobre todo a partir de los medios de comunicación. Según los relatos, esta intimidación no solo pretendía “paralizar” la autodeterminación de asistencia de las movilizaciones, sino dominar la estabilidad y el soporte “*mental*” del cuerpo social y *enfermarlo*, no solo durante el paro, sino como mecanismo permanente para ejercer el poder, según este relato:

“Claramente el miedo es sembrado, digamos, como forma de represión durante el marco del paro pues va a generar también pues unos sentidos que no van a ser positivos mentalmente para nadie, si el que te siembren miedo, terror, el que utilicen estrategias de descuartizarían, de desaparición pues son cosas que a la sociedad le va a enfermar, y lo va a seguir enfermando... y va a seguir generando miedo. Yo creo que hay una necesidad de sembrar miedo muy grande desde las grandes elites y desde las burocracias, de sembrarle miedo y terror como sea a esta sociedad y sembrarlo desde lo más profundo” (Yisus, Colectivo ArtoArte)

El siguiente es un relato que ejemplifica cómo se ha ido incorporando el miedo como una semilla que se propaga entre las relaciones comunitarias. En ese sentido, el paro

recuerda y reproduce el impacto de la violencia política del conflicto armado en este país. Un ejemplo de ello, son los recientes asesinatos a líderes sociales en la ruralidad, en donde la muerte es utilizada para enviar mensajes de terror a los cuerpos comunitarios. Esta reflexión se hace a propósito del asesinato de Esteban Mosquera en Popayán:

Literalmente en el camino a la casa de él era un panorama ni el hijueputa “porque fue tú estás en una calle de tu pueblo, es una calle como estas [señala la calle del barrio belén donde estamos] y vas y marica, el man estaba sacando el perro, y llegan dos manes en una moto y le disparan y se dan a la huida. Entonces el veci que le acaba de vender, queda, así como “marica, yo le acabé de vender a este man”. Un man así temblando, con unos cigarrillos, diciendo marica yo lo acabé de ver esta tarde, y toda la gente como en ese extrañamiento, o sea, es que, en pleno centro de una ciudad, como que llegue a desbordarse tanto la persecución. Ya no solamente se da en veredas, que ya el 2021 había comenzado con unas cosas macabras, donde, por ejemplo, a un tipo a un líder social lo cogen una gente se hace pasar porque está varada, el tipo va en la moto, se baja a ayudarles y se da cuenta que es una emboscada, y lo matan, y el cadáver lo dejan ahí mismo en la vereda y no dejan que las autoridades vayan a recogerlo como forma de miedo, como diciendo “miren, marica, no vamos a dejar que nadie venga a recoger este cadáver” (Anillo Mágico, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Estos controles de los cuerpos sociales, a través del sometimiento de la vida y el cuerpo de los manifestantes en las protestas, se relaciona con lo planteado como biopolítica por Foucault (1999). Él plantea que las estructuras dominantes materializan el poder a través del derecho de sustraer la vida. Por esto, hacen uso de ejercicios de tecnología sofisticada para ejercer control social y de la vida cotidiana a través de la amenaza hacia los cuerpos físicos, simbólicos, personales y colectivos. En la pandemia ya habíamos notado el fortalecimiento de estas dinámicas en relación con dispositivos como la higiene, el autocuidado y el distanciamiento. En el paro nacional continuó ese relato de la amenaza del contagio del virus Covid-19, sumada a las violencias directas a los cuerpos, a través del asesinato, agresiones, desapariciones, los vídeos, las noticias, entre otros. Como resultado, estos poderes dominan las cotidianidades, configurando permanentes estados de indefensión, nerviosismo e impotencia frente lo acontecido; es decir dominio

del pensamiento, la emoción y la decisión. Muchas personas mencionaron cómo no podían dormir, trabajar, solían llorar y no podían dejar de pensar lo que podía llegarle a pasar a una persona conocida o desconocida en los enfrentamientos. Mientras que, quienes estaban en las movilizaciones, retando sus propios temores, no dejaban de pensar las cosas que les podrían suceder si las situaciones se salían de control. Esta es una narración sobre la impotencia y el temor en medio de las manifestaciones:

Llegaba la noche y las redes sociales... como que ¡uy no!, recuerdo que uno pues veía, o sea, yo ese mes de mayo vi mucha... creo que desde ahí tomé la determinación de decir no, me alejo de esto porque tampoco puedo afectarme tanto emocionalmente, porque recuerdo que las primeras noches yo ni dormía, como que “¿no, ¿qué estará pasando? o y uno estaba todo el tiempo mirando pues en los vivos de Instagram o Facebook y siempre estaba todo vuelto un caos, una locura ¿sí?” (Punto Vareta, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Efervescencias: “la digna rabia” e inconformidad

Como dije anteriormente, la rabia, la frustración, la inconformidad y el enojo emergieron antes y durante la manifestación, detonados por injusticias históricas, violencias, represión y la manipulación de los medios de comunicación. Y es que la rabia en este contexto, en sus palabras, parte de reconocer la *dignidad del pueblo*, que es lastimado sistemáticamente a través de las formas de vida precaria impuestas y aún más, el irrespeto por el valor de la vida durante la manifestación. Desafortunadamente la rabia también fue la forma de expresión y relación en muchos encuentros violentos entre manifestantes y fuerza pública, que intercambiaban emocionalmente rabias que reprodujeron relaciones violentas. No obstante, reconozco cómo en los colectivos, sobre todo el Colectivo ArtoArte, cómo la rabia e indignación, empapado de dolor, dinamizó su acción y llenó de contenido la expresión en la movilización, la salida a las calles y la organización comunitaria. Enojarse e indignarse fue vinculante socialmente, y una base emocional de la movilización:

“Y si lo pienso también yo qué sentía, era que por un lado pues sentía mucha rabia, también mucha rabia de saber que no podíamos, que nos ha costado tanto transformar... que que hay tanta desigualdad, que en últimas es pues que hay una represión gigante... que digamos la policía y las fuerzas militares no están siendo para para reprimir, y

torturar, y asesinar en este país y para hacer los guardianes de una élite que se han fincado por años en el poder y que pues eso es lamentable es muy doloroso” (Yísus, Colectivo ArtoArte)

El Colectivo Tejedores de Resistencia, por su parte, no se refirió tanto a la rabia, sino que se expresó mayormente desde la insatisfacción y el inconformismo, ligada mucho más al temor y al dolor, como lo explicaré a continuación.

La vida se hace difícil: Dolores, tristezas y agotamiento

“Yo me acuerdo cuando lo de Alison, que Alison se suicidó, y con todos esos cuadritos... y yo no podía parar de llorar, no podía parar de llorar esa mañana, menos mal ese día yo me quedé, eso fue después de lo de Castilla, mi mamá se había ido a trabajar y menos mal yo quedé sola en la casa porque pude dejar desbordar mi llanto, mi rabia, mi inconformismo, y pude llorar y ver al lado tantos cuadritos, y decir Dios mío ¿qué es esto? ¿qué estamos pasando? la única forma que podemos hacer, traerlos a la memoria, es mediante el tejido”.

Respecto al dolor, particularmente el Colectivo de Tejedores de Resistencia lo narraron desde una experiencia íntima y reflexiva. Su pieza textil con el número de ejecuciones extrajudiciales les conectaba de manera sensible al aumento de las cifras y el reconocimiento de las muertes como un continuo sin un fin identificable en el país.

Sus alusiones al dolor y la tristeza están vinculadas a la búsqueda de lugares íntimos y personales para habitar esa experiencia emocional. Relataron la necesidad del silencio, aislamiento, llanto, desconexión e introspección. Mientras que la rabia tenía un tránsito mayormente expresivo y público, sobre todo con las salidas a las marchas, las arengas, los gritos y las propuestas comunitarias; el dolor se caracterizó por intentos de recuperar la calma y también de expresión, un desahogo personal frente al sentimiento. Sin embargo, no todo fue un ejercicio solitario, en los relatos recordaron que durante el paro se dieron rituales espirituales, ejercicios de memoria por las vidas perdidas, usualmente liderados por mujeres y desde saberes ancestrales para encontrarse a través de las emociones como la tristeza y el dolor de manera colectiva. Quisiera aclarar que estos espacios no implicaban necesariamente el desaparecimiento de las emociones, sino un tránsito y vivencia detenida, amable y reflexiva de las situaciones.

Esta emoción particularmente les requirió una elaboración y decisión concreta por protegerse emocionalmente: no mirar noticias, no vincularse a ejercicios violentos, no hablar de ciertos temas, o *hacer algo* desde la creación íntima. La tristeza colectiva también tiene orientación a la acción, en este caso, en el orden de lo sensible y personal, para Tejedores fue tejido, como un ejercicio simbólico de darle lugar al dolor, a través de honrar las memorias de quienes no están.

“Yo la verdad estaba muy mal, yo no quería hablar con nadie, yo la verdad encontré en el tejido algo como mi participar, pero desde el silencio” (Punto Cadeneta, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Otro asunto fue el agotamiento proveniente de la misma participación de la movilización y la organización comunitaria. El dolor agota la energía emocional y también la corporal. Varias personas mencionaron cómo la protesta extendida, marchas, el trabajo colectivo en las resistencias artísticas, la exposición a riesgos de seguridad y los liderazgos, son situaciones con altas demandas emocionales, además de las violencias. Es decir, quienes realizaban ejercicios organizativos, expresivos y comunitarios no solamente entraban en estados de agotamiento por la violencia represiva, sino por la complejidad de seguir resistiendo ante ella y elaborándola incluso a través del arte. Tejedores de Resistencia, por ejemplo, describió que tejer grannys como un ejercicio de memoria política, también llegó a superar sus estados emocionales. En ciertos momentos esto se reflejó en sus cuerpos a través de mareos, llanto y sensación de pesadez.

6.2.3 Situaciones personales emocionales y de salud mental

En el plano colectivo también interactuó con situaciones de salud mental y emocional de orden personal durante las movilizaciones. Algunas personas de Tejedores de Resistencia han experimentado antes, durante y después del paro situaciones específicas asociadas a la salud mental y emocional. Existían diferentes realidades; consecuencias de la pandemia y la vida social, cambios de vida laboral y proyecto de vida, pérdidas de personas cercanas, así como episodios depresivos y cuadros de ansiedad. No se pueden desligar estas experiencias personales, también configuradas en sociedad, de la vivencia de la movilización en clave de salud mental colectiva; todas estas influyeron la manera de vivir el paro, y se unieron a la rabia, temor y tristeza. Me

gustaría dejar claro cómo no es una situación exclusiva del colectivo de Tejedores, sino una situación compleja que ha venido aumentando en nuestra sociedad. Cada día los grandes poderes producen más sufrimientos en nuestras vidas cotidianas. Este es un ejemplo de una conversación en una de las entrevistas:

Antes de que conversemos sobre la entrevista en particular, nos quedamos hablando un rato. Entre otras cosas, ella me comparte que nunca había pasado por momentos tan complicados emocional y mentalmente; ha sentido que recientemente, después de pasar por la pandemia y las situaciones sociales y políticas complejas, ha estado inquieta y con temor. Dos de sus amigos se suicidaron durante la pandemia, hechos de gran impacto para ella, pues eran personas que había conocido durante encuentros de tejido, artistas y personas muy sensibles, lo cual fue para ella totalmente inesperado ((...)) Me dice que ha vuelto a meditar para conectarse y estar mucho más presente en las experiencias cotidianas. Reflexiona que la vida misma se teje a partir de conexiones similares a los hilos: la tierra, los árboles, el cuerpo, los vínculos, las amistades, etc. (Diario de campo, entrevista Punto Vareta, 21-04-22)

6.3 Vínculos sociales debilitados y polarizados

Otro asunto relevante para la salud mental colectiva fue el debilitamiento de los vínculos sociales que se vivía en el momento de la movilización. Sobre esto me gustaría mencionar tres asuntos: el distanciamiento de las redes territoriales y comunitarias personales y locales, las divisiones y rivalidades logradas en la polarización política, y la destrucción del tejido colectivo por las violencias experimentadas.

En primer lugar, los colectivos identificaron la pandemia del Covid-19 como un cambio de perspectiva “frente al mundo de la vida” (Clara, Colectivo ArtoArte). Las prolongadas cuarentenas generaron importantes rupturas o distanciamientos de relaciones sociales por el riesgo que implicaba el contagio. El colectivo ArtoArte mencionó que la movilización social detonó justamente cuando el panorama de iniciativas locales y comunitarias se habían “*aquietado*”, generando unas condiciones comunitarias sin precedentes. Las actividades comunitarias fundamentadas en el encuentro territorial, las cercanías corporales y las actividades compartidas fueron señaladas como un alto foco

de contagio. Aunque algunas iniciativas desarrollaron espacios virtuales, no todas las personas podían acceder, y no se comparaban a la interacción presencial. En otro ámbito también sucedió, algunas personas sentían sus círculos de amistades debilitados por el temor al virus. Por ejemplo, personas que asistían solas en las movilizaciones pues las personas cercanas temían acompañarles a espacios masivos.

Una vez comienza el paro nacional se da otro fenómeno político, pero eminentemente relacional, la polarización. Se creó una imagen *del otro* como enemigo y objeto de odio. Los medios de comunicación tradicionales, operantes de los grandes poderes económicos y políticos, creaban en la opinión pública dos extremos opuestos: quienes apoyaban la movilización y quienes no. Quienes apoyaban la movilización eran tildados y mostrados como *vándalos, terroristas, violentos, chirretes*²⁷ y quienes no la apoyaban eran mostrados como *“ciudadanos de bien”*. Para los colectivos esto tuvo algunas consecuencias. Como apoyaban las movilizaciones y desarrollaban actividades artísticas, llegaron a ser señalados y excluidos por familiares, vecinos y policías cercanos. Esto para algunas de las personas fue doloroso. Incluso, para evitar reacciones negativas, preferían no comunicar que hacían parte de estas actividades; en el caso de la bandera tejida, preferían ocultar que tendría una denuncia de asesinatos, decían que *solo* era una bandera de Colombia tejida. Aquí hay un relato de un distanciamiento familiar a causa de esta polarización:

Yo tengo una... una tía eeeh pues que pues... venía así como de una corriente uribista, y eso... y pues hasta yo me separé de ella en el paro pues porque no, no estábamos en la misma línea ¿sí? y decía ay no pues que ustedes “vándalos”, no sé qué... (Maul, Colectivo ArtoArte)

Desde la otra perspectiva de la polarización, la policía también fue objetivo de repudio social por buena parte de las comunidades y los colectivos. La sola presencia de *“los tombos”* en diferentes espacios, su acompañamiento, incluso el color de su uniforme representaba una *amenaza*. Una de las personas del colectivo de Tejedores de Resistencia estuvo en desacuerdo con estas posturas radicales entre estos *“dos lados”*.

²⁷ En Colombia, forma de referirse a personas con adicción a las drogas, drogadicto, habitantes de la calle o pandilleros, la asocian a persona muy mal vestida, andrajosa, sucia.

Defendía la importancia de entender los seres humanos que estaban en las disputas y los mecanismos de poder interesados en ello:

*“¿cómo vamos a matarnos entre nosotros? ¿cómo la policía va a desaparecer los muchachos? ¿cómo los muchachos van a matar a un policía?” porque mataron a un policía prácticamente, o sea yo decía “¿a dónde vamos a parar con esto?” porque todos peleando con todos y el gobierno cagado de la risa, porque ellos allá estaban encerrados en sus casas, mirando y mandando a los policías a acabar con todo el mundo y **todo el mundo odiándose y ellos allá tranquilos**” (Punto Popcorn, Colectivo Tejedores de Resistencia)*

Según los relatos colectivos, la violencia y la polarización también permearon las relaciones en los cuerpos colectivos. Las interacciones y hasta la comunicación en las manifestaciones eran agresivas y violentas, basadas precisamente en emociones como la rabia y el dolor. También se aumentó la desconfianza en las otras personas y el temor. Las arengas, las ofensas y hasta las *energías* eran mencionadas como dispositivos que creaban dinámicas nocivas para nuestras comunidades. Algunas personas también mencionaron que temían que el costo de la violencia fuera el daño en el *tejido social y la salud mental colectiva*.

“Y que es como así, historias, historias, historias, y cómo ver juepucha, ¿es más gente? No... o sea, ¿cuanta más gente va a costar esto? ¿cuánta más gente nos va a costar como a la salud mental colectiva? porque finalmente es como...salgamos no o no salgamos a marchar esta vaina nos afecta un montón, nos duele, y es como también pensarnos en que se... se destruye nuestro tejido colectivo, porque, por ejemplo, nos va a dar cada vez miedo marchar entonces nos van a joder así. (Anillo Mágico, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Me llama la atención de esta narrativa la preocupación evidente por el soporte máximo que tienen nuestras *estructuras sociales y afectivas* frente a las violencias y cómo esta puede dañar las redes construidas que soportan nuestra vida social.

7. Capítulo 7 El hacer compartido: seres y producción de sentidos en salud mental

*Son cosas chiquitas.
No acaban con la pobreza
no nos sacan del subdesarrollo,
no socializan los medios de producción
y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá*

*Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,
y la traduzcan en actos.*

*Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad
y cambiarla, aunque sea un poquito,
Es la única manera de probar
que la realidad es transformable*

Eduardo Galeano

Este apartado profundizaré en lo que encontré respecto a la ocupación colectiva, que fue entendida por las personas de los colectivos artísticos como la expresión de lo artístico creativo materializado en el *hacer compartido*, durante el paro nacional. Empezaré con las influencias que tuvieron antecedentes latinoamericanos, luego hablaremos de las trayectorias y comprensiones de la ocupación de los colectivos, la voluntad de hacer en el paro nacional y finalmente de los sentidos y significados que les han atribuido a sus ocupaciones colectivas creativas en esa coyuntura.

Primero, quisiera decir que “*hacer*” es una expresión profundamente polisémica. En los relatos, los colectivos usaron “*hacer algo*” como sinónimo general de manifestarse, protestar, transformar, cambiar, actuar colectivamente y en menor medida para la ocupación. Puede parecer obvio, pero “*hacer algo*” significa llevar a cabo cualquier cosa, por lo que estuve atenta a esta situación para ahondar en ciertas ocupaciones específicas. Desde una mirada totalizante²⁸ del concepto, podríamos afirmar que la

²⁸ La ocupación desde una mirada totalizante significa analizar la ocupación de la persona, pero también tenerla en perspectiva con “la interdependencia con la dinámica sociopolítica y económica, las manifestaciones culturales y el ecosistema”. Esta mirada tiene presente que

ocupación no se restringe a la actividad humana, ni tampoco se concentra en los individuos, sino que está inmersa e interactúa en las relaciones de vida misma social, política, cultural y territorial. No obstante, como el propósito del trabajo se refiere a las formas colectivas, artístico-creativas de la ocupación, esta será la clave inicial para dar cuenta de las relaciones constituidas desde ese lugar. Este trabajo se centró en el análisis de ocupaciones vinculadas a procesos creativos, oficios, praxis manuales, colectivas y políticas, incluyendo las relaciones que construyen entre el contexto y los sujetos. Si bien no entenderé la ocupación como una actividad o una tarea única, porque sería restringir el concepto totalizante de ocupación, sí comprendo en la actividad una expresión relevante y valiosa para poder rastrear las relaciones y sinergias de las construcciones subjetivas del hacer y el ser.

7.1 Recordar y apropiar las herencias de haceres creativos y políticos en contextos de violencia en Colombia y Latinoamérica

Para el momento del paro nacional en Colombia, Latinoamérica tenían acumulados históricos desde el arte y la resistencia política. En consecuencia, las acciones de los colectivos colombianos en el año 2021 tuvieron bastantes influencias de los antecedentes en prácticas artísticas de resistencia y denuncia en contextos de violencia y represión, principalmente de lo sucedido en la dictadura y el reciente estallido social en Chile (2019), pero también de Brasil (1964) y México (1968). En particular, el colectivo ArtoArte tuvo presente lo ocurrido en Chile y Brasil, aún más porque compartieron con un colectivo chileno durante la coyuntura en Colombia; Tejedores de Resistencia tuvo presentes experiencias de resistencias textiles en Colombia, México y Chile. De Colombia mencionaron las prácticas de resistencia en el marco del conflicto armado interno, como por ejemplo las iniciativas de tejido en Bojayá, que motivaron más ejercicios en el país sobre todo por mujeres y en territorios que experimentaron más directamente la violencia.

Este tipo de iniciativas latinoamericanas y nacionales fueron creando experiencias y aprendizajes que han sido reconocidos y circulados en Latinoamérica sobre el uso de técnicas, estéticas, formas de comunicar, contenidos políticos, simbólicos y emocionales. Lo hecho sobre todo por las mujeres y colectivos feministas a través de textiles y otras experiencias en Colombia y en Chile fue significativo para las experiencias de la movilización nacional. También, los movimientos como brigadas muralistas, arte urbano y graffiti de jóvenes, obreros y activistas en otros países estuvieron en las memorias de los colectivos de Colombia. Sus iniciativas resultaron inspiradoras e ilustrativas para el proceso que se emprendía, pero a la vez iba creando redes e intercambios sobre los oficios entre países o regiones.

Podríamos pensar que hemos construido relaciones ocupacionales entre las regiones de Colombia y Latinoamérica alrededor de cómo ocuparnos juntos en condiciones que amenazan la vida social. Nos retroalimentamos saberes y prácticas, incluso parece que nos enseñamos sin palabras cómo afrontar las situaciones colectivamente complejas; cómo comunicar y cómo denunciar lo que sucede en contextos de opresión y violencia. Aprendemos colectivamente, lo que parece una relación solidaria y generosa entre países y un continente marcado de violencias políticas y extremos sufrimientos sociales, que parecen conformar múltiples comunidades que se identifican y comparten posibilidades para la existencia. Al parecer compartimos y heredamos entre generaciones y entre los pueblos las formas y sentidos del hacer político, pero también la potencia de procesos colectivos que fueron posibles y generaron impactos en su respectivo contexto. Como hermanos y hermanas, nos enseñamos qué hacer cuando sucede algo que nos indigna y nos duele, de colectivo a colectivo, de ciudad a ciudad, de barrio a barrio, de sufrimiento a sufrimiento, transmitimos lo que hacemos y aprendemos a hacer cosas nuevas. Estos son unos ejemplos:

En este apartado Yisus les explica sobre la historia del muralismo en contextos políticos en Latinoamérica a estudiantes del Diplomado Entre Colores y Ciudad:

*Fíjense que ahí [en el vídeo presentado en el Diplomado] hablan de la brigada muralista, reiteradamente **la gráfica se ha movlizado** en países donde ha eclosionado fuertemente... donde... a **través de hechos negativos**, entonces está Chile, precisamente, con todas sus dictaduras, pero uno también podría mirar Irlanda del norte y Colombia (...). Las brigadas muralistas no van a ser*

*brigadas de artistas, las brigadas muralistas van a ser de gente... hasta de mamás, que van a salir a pintar porque **necesitan comunicar y denunciar** que a sus hijos los están matando y a sus esposos los están desapareciendo, y se va a armar un movimiento" (Yisus, Diario de campo Diplomado *Entre Colores y Ciudad* 3, Colectivo ArtoArte, 26-02-22)*

*Creo que hemos estado viviendo tal vez en estos últimos cinco, seis, ocho años, como una explosión de expresiones textiles en las que en las que **esta herramienta**, pues se convierte en **una forma de denuncia**, de expresión, como de... reclamo dentro de, digamos, en parte dentro de este universo **femenino** de lo que representa este oficio (Punto Bajo, Taller de reconstrucción de memoria, Colectivo Tejedores de Resistencia, 11-03-22)*

7.2 Situando las configuraciones subjetivas del ser y el hacer: seres ocupacionales, sociales, políticos y territoriales

Para empezar a referirme a las ocupaciones, iniciaré describiendo cómo las personas de los colectivos a partir de sus experiencias vitales han configurado subjetivamente los sentidos y significados de las ocupaciones artísticas en su vida, pero también desde donde se ubican respecto a las relaciones humanas, territoriales y políticas. Si bien esta investigación fue propuesta centrada en el contexto del paro nacional, durante el trabajo de campo fue evidente la necesidad de dar mayor relevancia a los recorridos y acumulados de cada persona y colectivo (en el caso de ArtoArte) antes del estallido social. Una parte de estas experiencias se describió en el capítulo: *Las historias de los colectivos*, sobre todo en relación con el colectivo ArtoArte, sin embargo, en este apartado se incluyen sobre todo la experiencia subjetiva de las mismas. Estas aproximaciones son vitales para analizar posteriormente los significados que atribuyeron a hacer durante la movilización.

En este trabajo encontré que las personas del Colectivo ArtoArte y Tejedores de Resistencia tienen importantes trayectorias ocupacionales, particularmente sobre el arte y el oficio que han desarrollado, a través de las cuales han configurado saberes,

intereses y capitales ocupacionales particularmente alrededor de *lo creativo*. Además, han construido sus propios sentidos de los vínculos sociales y colectivos, sobre las intencionalidades políticas y sobre las relaciones territoriales (en el caso particular del colectivo Arto Arte). En ese orden de ideas, presentaré en detalle lo encontrado en cada aspecto.

7.2.1 Seres que hacen: trayectorias, capitales y significados del hacer

Las personas de los colectivos relataron cómo ha sido su trayectoria en actividades artísticas. Aquí es importante aclarar que, aunque el tejido en crochet y el muralismo son parte central de las expresiones de los colectivos, sobre todo en el marco de lo que realizaron en el paro nacional, la experiencia de sus ocupaciones artísticas no se reduce a una sola técnica o expresión; cada persona ha explorado diferentes matices dentro de un campo amplio de la exploración y la experiencia de haceres. En el caso del Colectivo Tejedores de Resistencia, se refirieron a actividades textiles, mas observé parecidos en las formas en que se relacionan con el cuerpo y la danza. El Colectivo ArtoArte mencionó el arte gráfico, muralismo y accionismo comunitario como sus actividades, aunque han desarrollado otras más. Compartieron diferentes experiencias sobre el arte en su vida y cómo ha tenido relevancia en sus vidas, constituyendo deseos y motivaciones, sensibilidades, saberes, experiencias creativas y oficios.

Gustos y sensibilidad artística *“Uno tiene que hacer lo que le gusta”*

Siempre me ha gustado mucho trabajar con las manos, como traducir el pensamiento y los afectos a través del hacer y a través de las manos
(Punto Deslizado, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Uno de los elementos más importantes que mencionaron todas las personas sobre sus actividades artísticas es que las realizan por gusto e interés. Maul me dijo que una filosofía de su vida es *“uno tiene que hacer lo que le gusta”*. Aunque hay algunas diferencias, en general las historias de participación en el arte en todas las personas tienen elementos similares, como que es un proceso de *“enamoramiento”* de algo que se hace. En el caso del dibujo y la expresión gráfica, identificaron desde su niñez el interés que tenían y por eso varios expresan *siempre* les ha gustado. En cuanto a las actividades

textiles, la mayoría se encontraban en su juventud cuando por diferentes razones se encontró con ellas, descubrió el atractivo que tenía y las vincularon a su vida. Concluían que las actividades les gustaban pues resonaban con sus características personales al explorarlas. Claro está, estos gustos estuvieron influenciados por sus contextos sociales, familiares y educativos principalmente. Veamos este caso:

“Entonces para mí precisamente bueno yo siempre estoy... siempre desde niño fui pues alguien que le gustó dibujar y le gustó hacer cosas ¿no? digamos que las condiciones de vida en la que en las que crecí no estaban rodeados de tanta televisión y como... y lo que me permitían era más como poderme acercar al dibujo, entonces digamos que eso, pues ya lo venía cómo construyendo y como cierta sensibilidad” (Yisus, Colectivo ArtoArte).

Este gusto lo describen en la *sensibilidad*; lo que logran percibir mientras *hacen* y frente a los resultados que pueden observar de lo que van haciendo, por ejemplo, las rayas en las paredes o cómo va quedando la forma del tejido cuando antes no había nada. La sensación en la actividad es agradable y fue descrita en varias oportunidades: “es muy chévere” “se siente muy bacano” “se siente muy bonito”.

Con el tejido en crochet pasó algo particular y es que su interés fue fluctuante. Varias personas tejedoras me mencionaron que, aunque actualmente gustan de él, no necesariamente fue una atracción inmediata al explorarlo, incluso algunas personas lo evitaban: “*lo conocía por mi mamá, por esas carpetas perfectas que colocaban la mesa y yo...como que tanta perfección como que me sacaba...*” (*Anillo Mágico, Colectivo Tejedores de Resistencia*). Para casi todo el proceso intermitente, “de idas y venidas” con el tejido, mientras realmente lograban conectar con él. Además, hubo momentos en la vida en que tuvo mayor relevancia, pero otros en que pasó como otra actividad. Veamos el siguiente ejemplo: varias de las mujeres del grupo me contaron que aprendieron a tejer en sus hogares o su colegio y que particularmente tejieron en la época de embarazo para preparar la llegada de sus hijos, pero el gusto no necesariamente se cultivó en esta etapa. En este ejemplo narran cómo no fue hasta su segunda exploración, en el marco de un proyecto comunitario con menores, que el tejido cobró relevancia:

Mi mami me había enseñado como alguna vez cuando quedé embarazada de mi primer hijo me dijo tome, ahí está la aguja, y aprenda, y hágale unos zapaticos,

como que como que... ¡hágalos!... ((sonríe)) ahí despacito ¿sí?, ya como que eso... fue a muy temprana edad, pero ya yo me olvido del tejido, o sea, como que solo en esa parte y ya luego con las niñas vuelve a aparecer ese tejido y pues ya desde ahí ha hecho parte de mi vida (Punto Vareta, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Experticias y saber hacer: “el mosaico y el tejido circular”

Por otra parte, estos intereses con el tiempo fueron consolidando un saber específico. Han aprendido y cualificado sus *habilidades a través de conocimientos* desde lo práctico, lo técnico y hasta la teoría de este tipo de oficios. En casos específicos lo han hecho de forma empírica y autodidacta, mientras otras han aprendido en espacios grupales y sociales o también por educación formal o informal. En el caso del colectivo ArtoArte, tienen formación profesional y también experiencia práctica; tres de los cuatro son formados profesionalmente en relación con el arte y se han vinculado a experiencias artísticas desde muy jóvenes, inclusive como colectivo han enseñado y compartido su experiencia a nivel social y comunitario, especialmente a jóvenes interesados en arte y gráfica urbana:

Les explican a los jóvenes en el diplomado sobre historia del arte gráfico, muralismo y graffiti. Mientras pasan por diferentes épocas van repasando las técnicas, no solo de pintura, sino instalaciones, mosaicos, grabados, esculturas, y muchas expresiones que han trabajado los artistas, algunas de ellas, como las instalaciones y mosaicos, las ha desarrollado el colectivo (Diario de campo, observación de actividad Colectivo ArtoArte, 26-02-22).

En el caso de quienes tejen, también cuentan con amplio conocimiento sobre lo que elaboran y han aumentado sus habilidades y destrezas en la actividad. Cada persona ha aprendido de forma diferente su saber técnico del tejido y el textil: espacios grupales de tejido, profesionalización en diseño/artes, larga práctica del oficio y algunos cursos complementarios, inclusive algunas personas se apoyaron en YouTube para aprender autónomamente. En algunos casos, a través de esos saberes particulares se autogestionan desde la enseñanza del tejido o desde la venta de piezas específicas. Aquí vemos ejemplos de espacios de aprendizaje en donde adquieren conceptos y técnicas específicas:

*Me empezaron a enseñar otra **técnica** que no era dos agujas, porque yo empecé por dos agujas, y qué es el telar de puntillas, pero no es el telar de puntilla que es cuadrado sino uno que está alargado y con ese uno puede hacer tejidos circulares y salen así, salen los gordos, entonces la que dirigía el costurero me lo prestó...*
(Punto Deslizado, Colectivo Tejedores de Resistencia).

Experiencias creadoras y sanadoras “Elaborar una pieza, gestar un proceso”

Todas las personas describieron sus oficios contándome sus creaciones y su experiencia con ellas. Habían elaborado muchas cosas en su vida: un mural para el barrio, fotografías, patines para bebé, un gorro, una bufanda, un saco, obras de teatro y hasta presentaciones de danza. También habían dado vida a procesos y actividades comunitarias: La Bienal de Arte Comunitario, proyectos de danza, espacios con víctimas del conflicto, entre otros. Habían consolidado toda una trayectoria ocupacional creativa que parece hacer parte de su identidad.

El Colectivo ArtoArte, como colectivo, ha desarrollado intervenciones en espacios públicos, bibliotecas, casas familiares, corredores ambientales, en espacios no habitados, siempre que tengan un impacto en el territorio y la comunidad que se relaciona con el mismo. Sin embargo, allí no se queda, pues también utiliza otras herramientas digitales para hacer documentales, cortos, sobre todo que retratan experiencias de las comunidades en diferentes lugares, en donde se expresa y denuncian procesos injustos y exigencias de transformación. Desde su oficio personal, es la posibilidad de elegir libremente qué quieren hacer y qué no, por ejemplo:

*Va a ser muy chévere la posibilidad de pues digamos de trabajar con otra gente en una en una creación conjunta, la posibilidad de **hacer lo que uno quiere también**, sin necesidad de que entonces o el otro le tenga que imponer a uno, cómo es que tienes que pintar porque es que esto es lo que vende, y esto es lo que no vende, como tiende a pasar mucho en el arte ¿no? entonces creo que esas cosas en algún momento me van a rayar me van a hacer sentir mal y al mismo tiempo me voy a encontrar la posibilidad de hacer el trabajar el espacio público (Yisus, Colectivo ArtoArte)*

Quienes tejen han hecho creaciones especiales y únicas que materializan sobre todo la afectividad hacia otras personas y hacia sí mismos. El tejido también representó un poder

para independizarse de mediaciones exclusivamente comerciales y económicas, al dar un obsequio, en sus palabras: “*podía hacerlo, no comprarlo*”.

Al mencionar sus procesos creativos también mencionaron que les han permitido conexiones personales consigo mismos, procesos sensibles y *tránsitos emocionales saludables*. Esto podemos verlo en los siguientes ejemplos:

*El tejido te ayuda a transitar muchas cosas de tu vida y cuando tú estás en circunstancias de mucho exposición entonces **tú canalizas eso a través del tejido** ¿sí? entonces yo tengo una bufanda por ejemplo que tejí cuando mi mamá estaba en el hospital y para mí esa bufanda me ayudó a mí a transitar ese dolor ¿sí? como que saber que mi mamá estaba ahí muy delicada de salud y yo estaba tejiéndola, en ese momento de dolor me ayudó a transitar los restos sea como que es un **tránsito muy saludable, muy bonito** (Punto Vareta, Colectivo Tejedores de Resistencia)*

*Creo que la esencia **y la esencia principal del arte es muy espiritual y muy sensitiva, y pedagógica** y eso es lo que me motiva a continuar ahí caminando a través del arte y también dejándome sorprender por, por, muchas cosas ¿no? por muchas cosas que en el camino de lo... del quehacer, del ser creativo también pues he venido encontrando en los en estos años (Clara, Colectivo ArtoArte)*

Por último, algunas personas hicieron de estas creaciones una oportunidad para especializarse en ellos y hacerlos su medio de *autogestión económica* principal o secundaria. Entre estas actividades están el servicio de costuras, elaboración de muñecos en crochet, cinturones en tejido egipcio, hasta servicios profesionales en proyectos de arte y acompañamiento a resocialización de menores infractores.

Para resumir, las personas de las que hablamos en estos colectivos tienen importantes acumulados ocupacionales, particularmente en lo artístico y creativo. A través de sus intereses, saberes, pero sobre todo por sus enriquecidas experiencias haciendo arte, y a partir de allí elaboran sus identidades y sus proyecciones también. Considero que con todos estos acumulados específicos en arte y oficios han formado en su vida una especie de *capitales ocupacionales artísticos y creativos* particulares. Es decir, son sujetos que poseen unos recursos diferenciados ocupacionalmente conseguidos a través de sus experiencias, conocimientos, posibilidades, posturas y exploraciones sobre lo sensible y

creativo, que les ubican en otras condiciones y relaciones frente a otras personas que no las tienen.

Ahora bien, además de capitales ocupacionales, estas personas también han elaborado identidades respecto a lo comunitario, lo político y territorial que es lo siguiente que describiré.

7.2.2 Seres sensibles, comunitarios y colectivos

Las personas que participaron en la investigación han tenido experiencias que les identifican como seres relacionales y colectivos en diferentes formas en cada colectivo. Han estado buena parte de su vida liderando y/o participando en relación con grupos, parches, amistades y conformación de iniciativas colectivas. Son sensibles socialmente frente al sufrimiento humano y han configurado, desde diferentes lugares y posibilidades, diferentes resistencias conjuntas para desarrollar transformaciones.

El Colectivo ArtoArte lleva accionando conjuntamente más de diez años y en su relato la colectividad les define en todo sentido, empezando porque se reconocen explícitamente como seres colectivos. Este reconocimiento emerge en cada experiencia y recuerdo. Se expresa en lo que hacen (intervención artística e investigación comunitaria y local) y el propósito de hacer (transformaciones territoriales y políticas). Lo comunitario es la forma en la que entienden las relaciones humanas y cómo prefieren relacionarse con otras personas. Es la razón por la que han decidido permanecer juntos estos años como equipo, como *parche*, uniendo sus proyectos de vida en un solo horizonte. Confían en lo comunitario para elaborar cotidianamente apuestas de transformación comunitaria y territorial. Aunque reconocen que lo colectivo viene con retos y dificultades, la experiencia y los aprendizajes les ha permitido tener formas de afrontarlo. También a nivel personal coinciden en que han tenido un interés por “sentirse parte de algo”. Incluso, antes pertenecer al colectivo actual, cada persona por aparte, en algunos casos incluso desde su niñez, han buscado y explorado agrupaciones para pintar, para enseñar o accionar en comunidad. Este es un ejemplo de ello:

Yo creo que siempre quise como como encabezar cosas, como yo ayudar a encabezar, ayudar al proceso ¿sí? en algún momento tomé el riesgo también de, de... empezar a juntar gente ¿no? siempre me ha interesado y creo que eso

*también ha sido como parte de por qué camino en el arte y sigo con el colectivo porque siempre me interesaba el trabajo colectivo, creo que para mí, aunque niño no lo pensaba de esa manera, y hoy en día lo pienso de otras maneras, creo que de niño el **juntarme con otros para mí era la manera en que me gustaba vivir...***

Antes de conformar el colectivo *el parche* de Tejedores de Resistencia en el paro, la mayoría de sus integrantes no participaba de procesos colectivos u organizativos como tal. Lo que sí hacían era juntarse con otras personas para hacer, frecuentemente hacían presencia y disfrutaban de parchar en juntanzas de danza contemporánea y folclórica, teatro, de tejido y de mujeres. Una de las personas manifestó realizar actividades y proyectos sociales. En general, son un colectivo diverso, cuya reflexión común es que no tienen muchas similitudes más allá del tejido y de querer *parchar*. Sin embargo, reconozco una similitud frente a lo colectivo: tienen profundas sensibilidades de cara a lo humano, los sentires, los vínculos, las energías vitales, las conexiones afectivas y relacionales que fundamentan la vida.

Ahora bien, los dos colectivos tienen un asunto en común sobre la ocupación y los vínculos con otras personas; a través de lo que hacen han podido relacionarse socialmente con otras redes de personas que gustan y hacen lo mismo. Es decir, por medio de sus haceres se han acercado a otras personas que desconocían. En las pintadas comunitarias han conocido e interactuado con personas del territorio del Alto Fucha y en general de San Cristóbal; esto sucede en dos niveles: han conocido personas que habitan los territorios y se benefician de procesos comunitarios que emprenden, pero también han interactuado y accionando en conjunto con otros colectivos que también tienen incidencia en el mismo territorio en diferentes áreas como educativas y de género.

Por otra parte, se han relacionado con colectivos que hacen muralismo a nivel local, ciudad, nacional e internacionalmente, sobre todo a nivel de Latinoamérica.

Por su parte, las personas que tejen se juntan con otras personas que tejen, y construyen nuevas redes de socialización, incluso de conexión digital para comunicarse, sobre todo después de la pandemia. Son grupos de tejido, mayoritariamente femeninos, en el que pueden compartir técnicas, parchar y encontrarse a tejer, algunos grupos que mencionaron en sus historias fueron: “Punto, Cadeneta, Chisme”; “Feminismos Te-jidos”

“Corcheteras Latinoamérica” (Grupo en Facebook y WhatsApp). La mayoría se reunía en espacios interiores para la comodidad y escucha. En las plataformas de redes sociales se comparten materiales audiovisuales y se apoyan en la creación de modelos de tejido e incluso se comparte información entre los países.

Estaba en una nueva ciudad ¿sí? y bueno ...no... la verdad un amigo me dijo ¡ay! mira ahí van a hacer como un evento porque es de tejido y a usted le gusta el tejido, entonces dije “Ah pues sí, voy a ir a mirar a ver cómo es la dinámica” y ya, cuando pues hubo todo el tema de que era un colectivo y que se reunían a tejer y como que a era Punto Cadeneta Chisme (Punto Cadeneta, Colectivo Tejedores de Resistencia)

7.2.3 Seres políticos y territoriales

El Colectivo ArtoArte y las personas que hacen parte de él se presentan y describen para esta investigación como sujetos políticos, comprenden el arte como una expresión política y con un propósito claro hacia la transformación de las realidades. Trabajan desde perspectivas de educación popular e investigación acción participativa porque responden a esas concepciones políticas de cambio. Ahora bien, esto no se puede entender aislado de su arraigo y trayectoria territorial, a partir del cual se identifican como seres territoriales y se nombran habitantes de la Localidad de San Cristóbal, en la cual han accionado y se han encontrado como colectivo. Desde su perspectiva, el territorio es fundamental y les determina su hacer; su trabajo artístico se sitúa en las relaciones construidas en el territorio, sus historias y contextos, y a su vez su trabajo también construye el territorio y transforma las interacciones que se dan dentro de él. Tienen una cantidad importante de experiencia y conocimiento de su territorio por los trabajos con los barrios y comunidades desarrollando proyectos pedagógicos, sociales y comunitarios a través del arte. Es por todo esto que manifiestan entender su práctica artística de muralismo, gráfica e investigación social como ejercicios necesariamente políticos, territoriales y comunitarios.

En Tejedores de Resistencia cada persona, de acuerdo con su recorrido, ha configurado diferentes perspectivas sobre sus comprensiones políticas y territoriales, pero no hicieron menciones sobre ello. Hasta ahora no tienen alguna postura compartida al respecto,

aunque de forma personal, algunas revelaron que han explorado en el tejido y las piezas textiles una forma de resistencia, además procesos de juntanza en el que se han encontrado con otros ejercicios políticos y colectivos; sin embargo, no en todas las personas esta postura fue evidente, prevalecen los sentidos del oficio por la posibilidad de crear y de construir vínculos sociales.

En definitiva estas personas se ubican como sujetos con experiencias concretas desde donde construyen subjetiva e intersubjetivamente sus realidades y entienden su hacer. Considero que sus identidades están configuradas a partir de varios elementos: sus trayectorias en oficios y el arte, a partir de lo cual cuentan con un *capital ocupacional creativo*; recorridos en lo colectivo, disposición y sensibilidad para la construcción de relaciones con otras personas; desde su sensibilidad a las conexiones humanas; y desde su identidad territorial y política (sobre todo el Colectivo Arto Arte). A partir de estos recorridos se sitúan frente a la experiencia del paro.

7.3 Voluntad ocupacional compartida. “Necesitar y querer *hacer* algo con otros en medio del paro”

Las motivaciones ocupacionales que unieron a las personas son un tema emergente de la experiencia y narraciones de los colectivos y se refiere a un momento específico que experimentaron en las movilizaciones sociales en mayo de 2021. En un momento particular de la manifestación, sobre todo cuando la represión violenta generó múltiples asesinatos, afloró una necesidad importante de hacer algo “más” para protestar, porque la movilización tradicional era insuficiente. Desearon crear y construir para expresarse colectiva y políticamente, pero también para hacer tránsitos emocionales y sociales; no obstante, no querían hacerlo en cualquier forma, querían hacerlo representando sus características y trayectorias identitarias como sujetos y como colectivos; en este sentido, encontraron en esta ocupación su forma de lograrlo.

Esta parte del proceso ocupacional sobre la *necesidad y el deseo de hacer* fue relatada en las diferentes historias de los colectivos y cobró relevancia el contexto elaborado anteriormente sobre el paro nacional sobre violencias y sufrimientos. Primero, se tuvo la necesidad de apoyar y asistir a la movilización masiva, pero luego se quiso trascender a *algo más: hacer con otras personas*.

*Yo pues venía, también, justamente, pasando por esta cosa de asistir al movimiento, pero con una pregunta, como de “bueno, listo, vamos”, pero pues a mí marchar nunca me ha gustado tanto. Yo a veces lo hago cuando estoy con mi parche, con mi gente, pero por **ejemplo a mí lo que me gustaba era como encontrar otras maneras de parchar, en la que yo también siento que estoy como habitándolo desde mi lugar** (Anillo Mágico, Tejedores de Resistencia).*

Es importante reconocer inicialmente que todas las personas vinculadas en la investigación señalaron que tuvieron *sensibilidad, conciencia y necesidad* de apoyar las movilizaciones desde sus inicios, y aún más cuando aumentaron las cifras de asesinatos y desapariciones. Según los relatos, venían acompañando marchas u otros espacios comunitarios; el Colectivo Arto Arte lo hizo de forma mayormente colectiva, mientras que quienes conformaron Tejedores de Resistencia lo hicieron antes con amistades, pareja, familia o individualmente.

En los relatos de los colectivos identifiqué que para las personas resulta fácil asociar la ocupación humana y la movilización porque ambas suscitan, desde el sentido común de la palabra, acción y transformación. Por definición, la palabra *movilización* es poner en actividad o movimiento algo; así que la protesta depende de motivar la acción de cada persona y comunidad, que es observable a través de la actividad humana, es decir es un proceso ocupacional en un tiempo y lugar determinado; dejar de estar en quietud o indiferencia, moverse, salir a la calle, marchar, parar el tráfico, hacer ruido, gritar arengas, etc. No obstante, la acción colectiva en el paro nacional no siempre incluyó acción creativa. Las personas de los colectivos no encontraron en las marchas el espacio más idóneo que les representara, sobre todo cuando la violencia se intensificó y algunas personas cercanas fueron asesinadas en el marco de la violencia represiva y se sentían más afectados emocionalmente. En consecuencia, percibieron marchar como un espacio importante y válido, pero a veces agotador, *pasivo* y poco representativo de sus particularidades como sujetos, esto implicó la búsqueda de otro tipo manifestaciones, otro tipo de haceres; deseaban protestar desde estados “*más activos*”, de *hacer algo, de realizar algo*.

Después, de asistir a las marchas, las personas de los colectivos experimentaron la necesidad de vincular y dar continuidad a la *acción colectiva* (usualmente concentrada en

la congregación masiva), pero esta vez a través de *haceres* creativos y colectivos. En sus palabras, querían continuar acompañando la manifestación, pero de una manera diferente, necesitaban y tenían la voluntad de “*hacer algo diferente*”, “*algo más allá*”, “*proyectarse*”, “*construir*”, “*transcender*” “*crear algo desde el hacer*”, “*que reflejara su identidad*”, “*sus intereses*”, “*sus historias*”, y evidentemente lo más importante era que mantuviera el carácter colectivo y político de *la protesta* y dentro de la agenda de manifestación. Es decir, entendían que manifestarse puede hacerse de diferentes maneras y ellos querían escoger la que más les representara. En este caso fueron las actividades artísticas, que pudieran llenar de contenido de denuncia y visibilización.

Aquí vemos un ejemplo:

*Las marchas también son muy pasivas, Incluso eeeh siento que es muy pasivo romper y quemar, siento que eso se queda ahí... ¿sí? no... no trasciende no va al espíritu de las personas no va al... al hacer y al proyectarse (...) Es importante proyectarse, nos permite **proyectarnos en nuestra identidad**, mucho, creo que lo que hemos hecho quedó, frases..., y generan una idea también, un reconocimiento propio frente a unos... como a **unos valores**, también ¿no? un poco estas pintas de San Cristóbal antiuribista o una plegaria por las víctimas nos... muestran una posición en la que estamos” (Clara, Colectivo ArtoArte)*

Por otro lado, la necesidad de hacer estuvo vinculada con determinar *la forma particular, es decir, el cómo*. Esa pregunta podría tener una multiplicidad de respuestas de acuerdo con quién la responda; las expresiones ocupacionales y artísticas podrían ser infinitas. Por esto, la respuesta de ¿qué hacemos para protestar? tuvo implícito para los colectivos reflejar su identidad personal y colectiva. Es en este punto en el que se visibilizó la relación del ser y el hacer: las trayectorias -recorridos vitales- contribuyen a nuestra elaboración subjetiva de nuestra identidad ocupacional. Es imposible pensar en ¿*quiénes somos?* sin pensar en ¿*qué hemos hecho y con qué sentido?* Aquí vemos un ejemplo sobre el pintar:

*Afortunadamente nosotros somos un colectivo pues también que no nos gusta **pintar por pintar**, y pues para pintar pajaritos para pintar florecitas pues, pues, esos... esas cosas... yo **también lo disfruto**, pintar esas cosas, pero no era el*

momento, o sea, estábamos viviendo un contexto... allá hay mucha gente que está que murió por esto también (Maul, Colectivo ArtoArte)

Desde mi análisis, en medio de la necesidad de accionar colectivamente, cada persona hizo reflexiones implícitas respecto de su ser y hacer, y tomó la determinación de iniciar, liderar o unirse a procesos colectivos. Concretamente, el Colectivo ArtoArte me compartió que esa necesidad tiene que ver con su trayectoria. Siempre se han reconocido como sujetos políticos e inmersos en relaciones colectivas, han trabajado localmente buscando transformar y contribuir en su comunidad a través de la comunicación gráfica popular, y esa fue su manera de vincularse al paro nacional. Para el grupo de personas que luego se unirían a Tejedores de Resistencia implicó reconocerse como sujetos sensibles ante el dolor de otras personas y el dolor colectivo, reflexivos y críticos de las realidades violentas y políticas que se estaban viviendo, y que contaban con saberes y oficios particulares alrededor de los textiles y/o en experiencias corporales y la danza, esta también fue la forma en la que se unieron en el paro como colectivo.

Ahora bien, la relación entre contar con trayectoria artística con potencial creativo y expresivo, y tener la necesidad de vincularse a actividades en el paro era recíproca. Es decir, la necesidad tomó forma específica de acuerdo con la trayectoria que cada persona: pintar, tejer, bordar, cantar; pero, al mismo tiempo, saber hacer arte y ser conscientes de sus potencialidades expresivas y sociales, instalaba una suerte de “*responsabilidad*” de llevarlo a cabo, en comparación de aquellas personas que no tienen los mismos recorridos. En el ejemplo del Colectivo ArtoArte, tener un acumulado de liderazgo artístico comunitario previo al paro y haber experimentado su potencial comunitario, configuraba para sí mismos una especie de “obligación moral” de hacer algo frente a este momento sin precedentes socialmente. Con respecto a Tejedores de Resistencia, Punto Estrella, quien creó la iniciativa, sabía tejer crochet, había pertenecido a grupos de tejedoras y atribuía a esta actividad posibilidades sanadoras y se autogestionaba desde allí. Según lo que reflejaron en las narrativas, creo que esta pregunta tomaba un lugar: “*sí sé que esto ayuda y conozco cómo hacerlo ¿cómo no hacerlo?*”.

Ahora bien, según los colectivos, liderar estas iniciativas ocupacionales e invitar a más personas fue suficiente para transmitir esa necesidad. Incluso, según lo que me relatan, es posible que estas personas ya lo necesitaran, pero no tenían los mismos recorridos, saberes, viabilidades o determinación para llevarlo a cabo. Por lo que, una vez conocidas estas convocatorias en las comunidades locales y digitales, otras personas se identificaron con el mismo deseo y acudieron al llamado de hacer; allí se volvió un asunto compartido y colectivo. Igualmente, su participación fue diferencial de acuerdo con sus saberes, sus deseos y sobre todo sus posibilidades. Me gustaría poner el caso de Tejedores de Resistencia, cuya iniciativa inició con una persona y logró convocar a muchas tejer. Entre ellas hubo un grupo de mujeres mayores que por salud y seguridad participaron desde sus hogares, enviando sus grannys a través de servicios de mensajería. En esta narrativa exponen la avidez de participar que tenían estas personas:

Sería chévere hablar de esas otras personas que de alguna manera también apoyaron un resto del proyecto, y que se empezaron a juntar, así como, "por favor déjenme tejer" ¿no? y hay unos casos bien chéveres ahí, pero pues sí, esta idea de que lo que se juntó no fue solamente hilo, sino que realmente se juntaron muchas cosas, muchas, mucho todo, o sea gente, sentimientos, ideas (Taller Colectivo Tejedores de Resistencia, 11-03-2022)

El mismo colectivo ArtoArte inició sus pintadas en el paro respondiendo a una invitación que les hicieron los chilenos de *Artehaga Colectivo*. Fue su oportunidad de poner en juego las necesidades y deseos de pintar que aún no habían podido materializar durante el paro, significó aventurarse a pintar en la calle en medio del temor a la represión. Luego, el deseo de hacer se activa y se incentiva colectivamente; el impulso inicial desencadenó una seguidilla de iniciativas de hacer de otras personas, que emprendieron sus propios procesos colectivos inspirados en estas aperturas:

“Cuando vienen acá a Colombia el parche de Artehaga ehhe pues nos contactan y pues empezamos a charlar y un día después nos dicen como pues salgamos a pintar y entonces como que bueno listo nosotros tenemos pintura ustedes tienen pintura pues, pues, salgamos y nos tomamos la 26 y como que ahí invitamos a otros amigos a otros parches” (Maul, Colectivo ArtoArte)

En efecto, las personas necesitaban y querían hacer algo, pero no querían hacerlo de forma aislada, sino conjunta. Lo colectivo les permitía identificarse con las demás personas en el mismo sentido y necesidad, tanto de protestar como de ocuparse, pues *quieren y saben hacer* lo mismo. Según sus relatos, es completamente diferente hacer con otras personas: potencia, visibiliza, conecta y soporta el proceso.

Para terminar, propongo entender esta motivación ocupacional de las personas en el paro nacional como una expresión potente y poderosa de la naturaleza e identidad ocupacional humana y de la configuración de la salud mental colectiva de los individuos. Esta motivación comprende la espontánea necesidad, voluntad, determinación y elección libre que tienen las personas por ocuparse con otras para resistir a las opresiones y avanzar colectivamente hacia propósitos comunales, culturales, sociales y políticos, mientras pueden reflejar sus identidades, trayectorias, capitales ocupacionales o intereses individuales y colectivos. Esta idea la baso fundamentalmente en lo narrado por los colectivos y retomo planteamientos como: volición ocupacional (de carácter individual), propuesto por el Modelo de la Ocupación Humana (Kielhofner, 2011) la acción colectiva en la movilización social desde la sociología (Jiménez Solares, 2007) y sobre ocupaciones colectivas (Ramugondo & Kronenberg, 2013). En mi opinión, esa necesidad es una respuesta ocupacional al sufrimiento y puede ser una expresión de los saberes profanos para el cuidado de la salud mental que tienen las propias personas de acuerdo con sus recorridos y capitales. Una vez concretada esa necesidad, fue posible el desarrollo de las ocupaciones de los colectivos.

7.4 Sentidos y significados de ocuparse colectivamente: relaciones sinérgicas, vinculantes y creativas de la salud mental

En esta sección del documento describo, analizo e interpreto los sentidos y significados que construyeron los colectivos sobre su experiencia de ocuparse durante las movilizaciones sociales. He entendido a la ocupación desde un lugar totalizante; es decir, no como un producto sino como un *proceso*, un *transcurrir* que produce sentidos y que se materializa a través de las *actividades*. En este proceso los seres humanos configuran significados sobre sus ocupaciones, un “sentido existencial que la persona encuentra para sí a través de su actuar”.

Teniendo en cuenta estas perspectivas, en los siguientes apartados mostraré cómo los colectivos e individuos construyeron significados sobre lo que hacían con otras personas en el marco del paro, y también cómo fue parte fundamental en que las personas dieran sentido a su existencia en este contexto. Es importante decir que en todos los casos la ocupación fue comprendida y narrada por los sujetos como un *vehículo, canal, herramienta y forma* a través de la cual lograron objetivos sociales, políticos, emocionales y creativos durante las movilizaciones. Algunos de estos significados dan cuenta del motivo por el cual se vincularon a las ocupaciones, pero otros significados se fueron configurando en medio de la experiencia del hacer y de los intercambios sociales, territoriales y creativos. Los significados por definición varían de persona a persona, pero también se configuran significados colectivos al hacer. Me centraré en reconocer e interpretar estos últimos para este trabajo, teniendo en cuenta que comprendo la ocupación como colectiva y el análisis de la información mostró que elaboraron significados similares; sin embargo, su intensidad es diferencial en cada colectivo. Estos significados (véase Figura 18) no son independientes entre sí, sino construyen relaciones íntimas desde la subjetividad, por tanto, aunque se enuncian por separado para dar relevancia a asuntos concretos, se irá ubicando las relaciones construidas entre los mismos.

Figura 18

Síntesis de los sentidos y significados de ocuparse colectivamente en el paro nacional

Síntesis de los sentidos y significados de ocuparse colectivamente en el paro nacional: relaciones sinérgicas, vinculantes y creativas de la salud mental



Nota. Fuente: elaboración propia

7.4.1 Expresarse políticamente y defender la vida: “hacer algo”

Figura 19

Fotografías de creaciones de los colectivos con contenidos de afirmación territorial, denuncia y memorias



Nota Izq. “Lo que hemos hecho quedó en frases y generan una idea, también un reconocimiento propio frente a unos, como a unos valores también ¿no? un poco estas pintas de San Cristóbal Antiuribista o una plegaria por las víctimas nos muestran una posición en la que estamos” (Clara) Fuente: archivo personal Colectivo ArtoArte. Nota Der. La mochila muestra dos piezas con mensajes distintos: Que el tiempo no desteje la memoria (adelante) y 6042 ejecuciones extrajudiciales (atrás). Fuente: archivo personal Colectivo Tejedores de Resistencia. Nota general: Nótense el uso de símbolos nacionales o “patrios”, los mismos colores, uso de lenguajes escritos que explicitan su propósito. Fuente (izq.): Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia, Fuente (Der) Archivo Colectivo ArtoArte

Los colectivos encontraron en la ocupación artística y creativa *su forma de participar e incidir como sujetos políticos* en el marco de la manifestación. Hacerlo a su *manera* significaba: constructiva, colectiva y pacífica. Para estos sujetos individuales y colectivos, con capitales en oficios creativos, la ocupación colectiva fue un vehículo simbólico sin igual; a través de ella podían hacer memoria política, denuncia, visibilización y comunicación de los hechos violentos experimentados y las consecuencias en la vida social del país. Incluso, hubo personas que se sumaron a las actividades de los colectivos que encontraron en esta ocupación la única forma de conectarse y reconocerse dentro de las subjetividades políticas de las movilizaciones, pues las otras maneras (léase organizaciones políticas, asambleas, espacios de diálogo o formas violentas) no eran posibles, eran riesgosas o no les identificaban.

Las personas consideraron *que el quehacer fue una apuesta política* y constituyó la protesta. Reemplazar sus actividades cotidianas (rutinas laborales, académicas,

familiares y de cuidado) por actividades con un propósito político (tejer o salir a pintar, fotografiar, acompañar espacios comunitarios) constituía también una protesta y un cambio que estaba dentro de sus posibilidades e incidía desde la micropolítica en la situación injusta y dolorosa que amenazaba la vida. Para estas personas no era suficiente no estar de acuerdo y expresarlo en redes sociales o en las conversaciones sociales, así que tomar este tipo de determinación representó combatir en su vida íntima, en su cuerpo, la *inacción y pasividad política* y tomar una postura moral frente a contextos de injusticia. Esto, infiero en sus narrativas, lograba minimizar estados de impotencia, pues, aunque no podían controlar el escenario estructural, podían hacerlo en su dominio personal, su cuerpo, su ocupación y esto también era cambiar algo:

Pues [hacer algo] es como pasar de esa como... de la inacción a la acción un poco, como de "no estoy haciendo nada o todo está muy plano" quiero... quiero cambiar... ¿sí? porque yo siento que si uno no cambia las cosas que hace, las cosas no cambia (...) también fuese como bueno puedo hacer desde mi hacer ¿sí? no me tengo que volver abogada para ir para que a la gente le den sus derechos, sino que puedo... puedo tener acciones políticas desde el arte o desde lo que yo hago" (Punto Deslizado, Colectivo Tejedores de Resistencia)

También, ocuparse desde lugares creativos y constructivos fue apoyar la movilización y crear opciones para quien se quería manifestar, *pero desde una postura del cuidado de la vida y la construcción de espacios comunitarios no violentos*. Esta era unas alternativas a protestas que elegían la violencia reactiva confrontando directamente a la fuerza pública, lo cual para los colectivos no generaban un proceso concreto social y representaban un riesgo constante:

Afortunadamente yo digo pues nosotros tenemos algo muy bello y es que no somos incendiarios, no nos gusta que generar caos, nos gusta generar como esos espacios (Maul, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Punto Cadeneta empieza a contar algunas cosas que sucedieron en el Paro. Por ejemplo, me cuenta que algunos de sus "compas" cercanos, de colectivos, de la universidad, estaban siendo amenazados, los violentaban, los perseguían. Ella me dice que viendo todo eso, no sabía de qué forma resistir, sin exponer la vida de "frente", porque dice que no considera que valga la pena estar en riesgo

enfrentándose directamente a la violencia. En el tejido pudo hacerlo. (Diario de Campo, Observación primer encuentro 18-02-22, Colectivo Tejedores de Resistencia)

El paro nacional también constituía un escenario comunicativo; la acción de los colectivos en sí misma comunicaba su protesta, pero además fue una *posibilidad simbólica de expresar, visibilizar*, y de poner en distintos lenguajes y visualidades, el inconformismo a partir de denuncias que consideraron pertinentes. Tanto el registro fotográfico, los mensajes de las banderas, la bandera con colores invertidos, los mensajes de las pintadas se llenaron de denuncias, de memorias, pero también de defensas y declaraciones territoriales de carácter político (véase figura 16).

Además, mencionaron cómo el *quehacer fue una apuesta política* por la *dinamización de la subjetividad política* que despertaban sus creaciones y espacios compartidos en las demás personas. Estos espacios se propusieron abiertos y dialogantes para que otras personas hicieran, pudieran participar de manifestarse políticamente desde lo creativo; y muchas personas así lo hicieron. Asimismo, la observación o interacción con las creaciones suscitó reflexiones políticas en los sujetos: reavivar la memoria, cuestionar las subjetividades individualizadas y ubicar posturas personales sobre lo acontecido históricamente. Lo cierto es que todas las actividades produjeron reacciones, ya fuesen de empatía o rechazo. El rechazo, aunque era conflictuante, también comunicaba las rupturas y polarizaciones existentes, también podía emerger vergüenza, asombro, dolor. No obstante, el apoyo social fue mayor, se materializó en los aportes materiales y económicos a las actividades, pero sobre todo en la asistencia masiva a los encuentros y el diálogo de la gente en ellos, lo cual evidenciaba para los colectivos necesidades de manifestación y la inquietud por la situación política del país.

Queríamos hacer una pintada que realmente mandara un mensaje y un mensaje contundente y que fuera fuerte y que no recogiera únicamente a quienes se movilizan en el paro sino al contrario que nos recogiera a todos, hacia todos, tanto aquellos que en últimas hacen bajar la mirada o hacen caso omiso o se hacen los de la vista ciega frente a la movilización aquellos que les incomoda y les molesta pero que en últimas viven en este país y que son parte precisamente

también de quienes también eligen así sea positiva o negativamente pero también de quienes son partícipes (Yisus, Colectivo ArtoArte).

Otra cosa que me impactó, el día que fuimos a la Plaza de la Hoja, la última vez que fuimos, nos reunimos ahí todos con Punto Estrella, y armamos ya lo último del 6402, un señor que se arrimó con el niño; estaba como en esos edificios de allá al fondo, y el señor bajó con el niño porque el niño le pregunto que qué estábamos haciendo y él bajó con el niño, le mostró y le explicó, y le explicó todo lo del 6402 (Punto Popcorn, Colectivo Tejedores de Resistencia).

Finalmente, el Colectivo ArtoArte cree que estos espacios colectivos en los territorios y grupos comunitarios, dinamizados por el compartir, favoreció la reactivación y fortalecimiento de la organización comunitaria en regiones urbanas y rurales del país, sobre todo de jóvenes, lo cual se ha reflejado en la participación de las comunidades en la época preelectoral²⁹.

Aunque este apartado resalta algunos asuntos específicos de ocupación sobre la manifestación política, es importante decir que por ejemplo los significados emocionales, simbólicos y sobre todo los relacionales, son profundamente políticos pues fue el sentir principal transversal y porque lo que puede parecer *personal también es político*³⁰.

²⁹ Una parte de las entrevistas se realizaron entre mayo y junio del 2022, época en la que estaban en pleno las campañas electorales para la presidencia de Colombia.

³⁰ Consigna particular del feminismo radical de 1970 que propone entender la vida cotidiana, el cuerpo, las relaciones familiares, como objetos de poder, y objeto de la acción política y de resistencia.

7.4.2 Realizar tránsitos y liberaciones emocionales personales y compartidas: “Hacer catarsis”

Figura 20

Fotografías de encuentros en memoria de las personas asesinadas en el marco de las movilizaciones sociales



Nota Izq. Una persona del colectivo Tejedores de Resistencia se encuentra en Popayán realizando un encuentro de tejido en memoria del asesinato del Esteban Mosquera. *Nota Der.* La comunidad se encuentra para hacer una velación por los asesinatos recientes, se ven menores en primera plana. Fuente (izq.): Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia, Fuente (Der) Archivo Colectivo ArtoArte

“Al día siguiente hicimos un encuentro de tejedores, escribimos pues con cuadritos el nombre de Esteban, ehmmmm, nos reunimos como un grupo de tejedores que habían hecho proyectos antes e hicimos dos encuentros, uno ese y otro después como para despedirnos un poco más tranquilos” (Anillo Mágico en diario de campo encuentro con Tejedores de Resistencia 18-02-22)

Los colectivos pudieron conectar con procesos emocionales y mentales, ocasionados por el contexto histórico que se estaba viviendo, a partir de las actividades expresivas y creativas. Este proceso emocional se representó en varios aspectos: catarsis o desahogo, encontrar compañía, construir espacios de refugio y experimentar los efectos internos de la actividad artística.

Inicialmente, el proceso más relatado es que las actividades compartidas fueron una *catarsis*, entendida como la canalización y liberación de emociones experimentadas en el paro. Estas emociones eran distintas y expresaban la complejidad del panorama país; el aislamiento social, las inconformidades con el empobrecimiento de la población, pero también las violencias represivas que se experimentaban en directo o en medios de comunicación (esto ya se retomó en el capítulo de *entramados emocionales*). Las personas no quieren decir que el sufrimiento emocional desaparezca o se sane con hacer, sino que puede transitarse, elaborarse, entenderlo, esto es calificado como *sabio y sano*. Otras personas hablaron de cómo podían *transmutar* esas emociones y memorias en los materiales como los hilos, las pinturas. Algunas veces verbalizar lo que sucedía, en la medida que se tejía o se compartía comunitariamente, ayudaba a este proceso emocional, pero no siempre se daba así, a veces las personas solo se comunicaban en tanto estaban *presentes haciendo*.

El Colectivo Tejedores de Resistencia fue el que más mencionó la catarsis de emociones *guardadas o represadas*, como el dolor, la rabia y el miedo, entendiendo a la actividad como una especie de mediador para que sigan su curso y no se quede allí.

*Tejer es como transitar, transitar, eso, eso, de pronto sentimientos que te genera, pero como terapéutico ¿sí? o sea como que no ... ¿sí? terapéuticamente porque tú estás ahí tejiendo, conversando y a veces se tocaban los temas de por qué se tejía y era un poco más llevadero (...) ellos mencionaban que sí, que el tejer también era como una terapia para poder transitar ese dolor, como transitar esas cosas **sin que fuera como tan doloroso** (Punto Vareta, Colectivo Tejedores de Resistencia).*

El Colectivo ArtoArte expresó también que la necesidad de la política de hacer con otras personas es parte de búsquedas de *sanaciones colectivas*. También asume la *catarsis* como un desborde de situaciones complejas e insostenibles socialmente, incluida la pandemia, que llevaron a la gente a las calles:

Se volvieron como pues una catarsis de muchas energías ahí confluyendo y pues la gente empieza a salir empieza otra vez adueñarse de la calle, después de que las mandan a encerrar la gente sale también ya un poco sin el miedo, yo vi a gente que gritaba (...) como que “pues para que me quedé encerrado si es que igual me estoy muriendo adentro”. (Maul, Colectivo ArtoArte)

Otro proceso que cobró gran relevancia para los colectivos fue que los encuentros previeron *compañía para no sentirse solos* en lo vivido, lo cual era particularmente importante en un escenario que individualizaba la emoción y había bastante distanciamiento de los lazos sociales, amistades, etc. La presencia de las demás personas en las actividades resultaba reconfortante y comunicaba esperanza para continuar, las personas se abrazaban, conversaban, se reencontraban amigos y conocidos de tiempo atrás, superando incluso temores impuestos por la pandemia. Para el colectivo ArtoArte este reencuentro era muy importante por los lazos sociales construidos en el territorio, las presencias en los espacios del paro recordaban sus cuerpos comunitarios, y como colectivo estar allí era manifestar su apoyo y solidaridad en el momento:

Los demás que se están manifestando no estaban solos ¿sí? porque siento que pues en las pintas, en estos espacios, se generó ese espacio de encuentro, de darnos cuenta de que yo no estoy acá sola con mi rabia leyendo las noticias o viendo el televisor, somos varios que estamos como en inmensa necesidad de no sentirnos solos (Clara, Colectivo ArtoArte)

Los encuentros para el colectivo Tejedores de Resistencia han sido determinantes, en ellos se reconocen nuevamente como colectivo y apoyan otros procesos colectivos. Han acudido por ejemplo a invitaciones de víctimas de la violencia porque perciben que las presencias acompañan y se solidarizan con otras personas que han experimentado situaciones complejas en el país:

*Entonces por eso me peleo estar en esos lugares, porque siempre lo he dicho es una herramienta para mí, de exigencia, de no repetición y de **acompañar a la gente, de acompañar** (Punto Cadeneta, Colectivo Tejedores de Resistencia).*

Las actividades de los colectivos fueron percibidas como espacios -atmosferas colectivas -de refugio emocional frente a lo que sucedía. El hacer y el encuentro creaba condiciones nuevas: espacios seguros en contextos de persecución, espacios tranquilos y en calma en estados de temor, caos y euforia; espacios de alegría en jornadas de dolor. La ocupación tenía un potencial para transformar ese contexto inmediato en interacción con las personas, era posible imaginar nuevas sensaciones del mundo.

*También como **por la necesidad de no sentir miedo**, entonces fue como un ejercicio de sentirnos acompañados como familias en un espacio de movilización y entonces ahí la gente... salieron muchos niños, estaban muchos niños y fue un espacio de encuentro cultural, la idea era... hubo algunas presentaciones artísticas, declamaciones de poesía, canciones, ...(...) era un escenario muy bonito, **de alegría ¿sí?** como, en medio de tanta incertidumbre tanta violencia, cómo que eran los pocos momentos de alegría, de regocijo, un poco (Clara, Colectivo ArtoArte),*

*Conectar ahí como entre todo ese caos ver **un punto de calma** que estaba como tejiendo otra realidad, literal, que no era que no era caos y que no era ruido, sino que era tranquila ¿sí? no sé cómo describirlo o sea tengo como esa imagen en mi mente de Héroes como de mucha gente saltando, gritando y ellos ahí sentados tejiendo es como que lindo poder tener **un momento también de calma colectiva ¿sí? y no solo de euforia colectiva** (Punto Deslizado, Colectivo Tejedores de Resistencia)*

Finalmente, dentro de las posibilidades emocionales existió el proceso de conexión con la actividad puntual, con el *hacer algo con las manos*. Este significado fue común en el colectivo Tejedores de Resistencia, en varias oportunidades me compartieron la conexión interior inexplicable y *adictiva* que les representaba emprender un tejido a ellas y a quienes se acercaban a sus actividades, por esto creen que la iniciativa fue llamativa:

Creo que también por eso tiene tanta acogida ¿no? porque de alguna manera el tejido es altamente adictivo y es una cosa bonita y es una cosa que lo trae o sea

solamente el que teje entiende cuando yo, cuando alguien dice que “algo me pasa en mí cuando tejo”, ¿no? generamos en este estado como de tranquilidad no sé cómo de reflexión de auto reflexión de compartir ¿no? el hecho del hacer el textil tienes una cosa pues como muy potente ¿no? y creo que eso es lo que hace como que, este ejercicio llegue a tantas personas, de la manera como lo logró en el paro (Punto Bajo, Colectivo Tejedores de Resistencias).

7.4.3 Redes de *hacer* colectivo: encuentros, parches y juntanzas ocupacionales: “Conectar con la gente”

Figura 21

Encuentros personales y juntanzas de diferentes haceres en la movilización



Nota Izq. Dos personas que recién se conocen se encuentran cosiendo la pieza de Tejedores de Resistencia. *Nota Der.* Mientras el colectivo ArtoArte pinta, atrás se encuentran las batucada y otras personas que apoyan la “Juntanza Suroriental”. Fuente (izq.): Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia, Fuente (Der) Archivo Colectivo ArtoArte

Encontrar en la otra persona, en su saber, en su hacer, algo que me interesa, me atrae y me conecta, aún más allá de otras características personales, es una excusa, un acercamiento. Entendiendo claramente que este saber y hacer se vincula al paro por una intención eminentemente política y emocional, que también me dice mucho de la otra persona, y de su relación con el contexto sociopolítico que tiene esa otredad con la que me conecto; esto nos sensibiliza, nos empatiza. La potencia simbólica y relacionada con los oficios y los productos son otros procesos emocionales, en los que la ocupación nos permite elaborar en la materialidad nuestros mensajes, nuestras identidades, ubicar la memoria, ubicar nuestros cuerpos (Reflexión propia, diario de campo de entrevistas).

Me referiré ahora a lo que las personas de los colectivos denominaron “*conectar con otras personas*” a través del hacer. Para las personas la ocupación fue la oportunidad, en medio de las diversidades individuales, de construir diferentes tipos de relaciones mediadas por la actividad creativa: vínculos, amistades y colectividades se fueron tejiendo desde las experiencias ocupacionales. Fue la oportunidad de interactuar con otras personas a través del “*lenguaje*” de las actividades, apoyando el acercamiento de otras personas, enseñando haceres a otros, aprendiendo, pero también conectando con quienes solo observaban. Las relaciones colectivas fueron lo más valorado y significativo para los colectivos que emergió de las actividades; reconocerse como personas con un interés común y poder construir un sentido compartido de protesta a partir de ello.

En particular, el hacer construyó puentes de interacción de persona a persona. Ver una iniciativa de tejer cuadritos de colores, ver que otra persona bordaba, o ver que alguien estaba pintando con rodillos en el suelo, inmediatamente generaba una especie de “sinapsis”, una atracción ocupacional. Además, cuando se reunirían a hacer juntos podían comprenderse e interactuar a través de lenguajes de los *oficios*, *un lenguaje ocupacional* (el manejo de materiales, técnicas, estéticas), sin siquiera expresarse verbalmente, todo esto estaba implícito.

El Colectivo ArtoArte ya había sentido ese “feeling” en la medida que se compartía con personas y algunas de ellas se sumaban al equipo:

Ahí como que hubo “feeling” con el colectivo, me fui viajar después a Caquetá con “Yisus” ahí pues ahí estuvimos como pintando juntos y ya después en el 2018 ya pues me invitan a ser parte del colectivo y pues a crear, y bueno ahí he venido ya un pues confabulando, conspirando y soñando también ahí con ellos cuatro (Maúl, Colectivo ArtoArte).

El Colectivo Tejedores de Resistencia me compartió que el tejer fue la única forma en que se podrían haber conocido personas tan diferentes, no compartían territorios, no compartían universidades, ni siquiera una misma edad. A primera vista, lo que les interesó fue que la otra persona también tejía, sus habilidades, sus creaciones. Recuerdo un relato en el que las personas se presentaban haciendo alusión a sus creaciones:

*Me acuerdo que Anillo Mágico me presento a Punto Estrella, y Punto Mota, quien estaba como en los tejidos de los cuadritos y dijo ella es “Punto Deslizado” que tienen **el saco** [que estaba bordando] (...) somos gente re diferente toda re diferente que viene de muchas ramas de muchas cosas ¿sí? **posiblemente si no hubiera sido por el tejido pues no se hubiera juntado** porque no frecuentan los mismos espacios o porque laboralmente pues no tenemos las mismas inclinaciones (Punto deslizado, Colectivo Tejedores de Resistencia).*

Ahora bien, estas conexiones basadas a la ocupación transitaron a la constitución de *parches*; es decir, se convirtieron en un grupo de personas que empezó compartir otras esferas de la vida; además de hacer cosas juntos, abrieron las puertas de sus casas, viajes, celebrar y acompañar la vida de diferentes maneras, sobre todo una amistad:

Si somos un colectivo de arte, pero pues somos también amigos y somos compañeros ¿sí? y que pues buscamos también un bienestar colectivo no individual únicamente entonces creo que durante el marco del paro fuimos muy pendientes el uno del otro (Yisus, Colectivo ArtoArte).

*Una de las cosas que más me ha gustado de tejedores es la amistad que yo he podido establecer con ustedes, o sea digamos que antes yo, y yo le decía eso pues a mi familia y eso, como que antes yo era como que tenía una amiga, o un amigo (...) o sea no he sido como de esa reunión que puse ahí [en el cartel de notas adhesivas] como un evento importante, fue como que yo me sentí en familia, **o sea más que el proceso que es muy bonito y que ha sido muy mágico, fue el proceso de encontrar una familia, que me lo trajo el tejido**, digamos Punto Vareta que es una persona muy importante para mí, Anillo Mágico, Punto Cadeneta, y cada uno... (Punto Estrella, Colectivo Tejedores de Resistencia).*

Como colectivo, realizaron actividades abiertas que fueron acompañadas por personas que deseaban hacer; algunos tenían cierta idea, pero otras personas no, en todos los casos, el *hacer* funcionó como mediador de estas relaciones. No era estrictamente necesario conocerse y entablar diálogos, que podían resultar intimidantes para algunas personas, bastaba interactuar a través del ejercicio puntual de la *praxis*. Cada pintada del Colectivo ArtoArte en el paro debía iniciar y finalizar el mismo día; esto demandaba un

trabajo arduo, velocidad y conocimientos específicos en muralismo y lettering. Por este motivo, como colectivo lideraban la mayor parte del ejercicio de encuentros, pero en algunas pintas compartieron los rodillos con el público para que aportaran a la pintada, niños por ejemplo disfrutaban de estos espacios. En mi opinión esas puestas comunes del hacer fueron un ejercicio generoso de los colectivos que acercó a otras personas el disfrute de la creación.

El proceso de elaboración de la pieza de tejido fue de largo aliento, así que fue posible y necesario vincularse a través de la *enseñanza y el intercambio* durante el tejido. Sin conocerse, *intuitivamente* ponían al servicio de las demás personas sus habilidades y conocimientos sobre la práctica y allí se configuraban conexiones en silencios, escuchas y observación:

*En la plaza de la hoja como que habían tantas personas que las personas que sabían tejer intuitivamente sabían que tenían que enseñarle a las otras que no sabían, así no se conociera nadie con nadie, ¿sí? porque yo recuerdo que esa vez **como que a dos personas traté medio guiarlas pero yo no tenía contacto con nadie, entonces como que era muy intuitivo**, pero todo el mundo estaba en la misma dinámica: los que estaban aprendiendo estaban queriendo aprender los que ya sabían les estaban enseñando a los que estaban queriendo aprender a tejer y ya luego bueno como que ya te empiezas a involucrar (Punto Vareta, Colectivo Tejedores de Resistencia).*

En el colectivo Tejedores de Resistencia esta relación con otras personas que querían unirse a tejer la pieza textil superó los límites del espacio y el tiempo entre las personas. En Colombia se unieron a tejer en Villa de Leyva, Popayán, Túquerres, Medellín, Bolívar, Guaviare y hasta México DF, entre otros. Incluso, personas que no podían reunirse en colectivo, enviaban sus cuadritos tejidos en casa. Lo importante fueron dos cosas: querer tejer y querer unirse a esta iniciativa de denuncia y memoria. Así, fue posible que una de las personas líderes del colectivo aportara desde México y creara sus propios encuentros. Todavía quienes no se conocían crearon un cuerpo relacional, un cuerpo simbólico, todo un organismo vivo en función del tejer, solo mediados por una actividad y un propósito común:

En otras ciudades como Pasto, Tunja y Cali, no ha sido posible llevar a cabo encuentros presenciales, no obstante, se han creado grupos que tejen desde casa y para ello se han concretado puntos de recolección (...) se han creado redes de distribución de material y recolección de tejido, principalmente en Bogotá, asignando en algunas ocasiones una parte específica de la pieza textil para seguir avanzando en la distancia. En este sentido, nuestros encuentros virtuales también han resultado muy importantes para resolver dudas, crear nuevos grupos en otras ciudades, compartir experiencias y pensar nuevos proyectos (Documento “Lo que somos”, Colectivo Tejedores de Resistencia, 2021).

A lo siguiente que me gustaría referirme es a las *juntanzas*, pues los colectivos coinciden en que estos espacios tuvieron gran valor y significado en el marco de sus haceres en relación con otras personas. Las *juntanzas ocupacionales* en el paro fueron esos encuentros organizados o espontáneos entre dos o varios colectivos artísticos y comunitarios durante el paro, que se reunieron-*juntaron*- a realizar actividades sobre todo artísticas y culturales en un mismo espacio y tiempo con el objetivo de manifestarse.

Desde la perspectiva de los colectivos, estas *juntanzas* fueron espacios con potenciales distintos: se amplió el impacto comunitario de la manifestación, acercó al público a la sensibilidad y creatividad, construyó espacios seguros, para respaldar la toma de los territorios. Estas *juntanzas* también se componen de la posibilidad de hacer reconocimientos comunitarios y territoriales. El encuentro les permitió identificar las personas que hacen parte de la comunidad, artística, local, política, y crear redes de organización. Las *juntanzas* trascienden su ubicación temporal inmediata y su alcance material desde la praxis, para convertirse en un intercambio y un reencuentro social con quiénes somos, dónde estamos, qué hacemos y qué deseamos. Como se dijo anteriormente, el Colectivo Arto Arte mencionó cómo desde su perspectiva, esa organización comunitaria y política de los territorios a partir del paro nacional, creó, renovó y fortaleció ejercicios y grupos que participarían políticamente de cara al panorama electoral.

Veamos este ejemplo de “una *juntanza* suroriental”, como le denominó el Colectivo ArtoArte, en el marco de la cual se hizo la pinta “San Cristóbal Antiutibista”:

*Bueno en esa de San Cristóbal fue más como una invitación de los colectivos del Fucha, que nos dijeron hagamos algo, queremos...¿sí? como que en otros lugares estaban escribiendo no sé quiéncito antiuribista, una “declaración de territorios antiuribistas”, ¿sí? en ese momento un montón de territorios estaban haciendo esas pintas, los chicos del Fucha querían hacerlo, pero entonces dijimos no lo hagamos arriba hagámoslo más más acá, más visible, pero no lo hagamos tampoco al frente del CAI, que es la 10ª, sino en un espacio un poco más también... más como no tan expuesto para las personas que están ahí entonces lo que se hizo fue también como una **convocatoria cultural**, de literatura, de música. Llegaron dos batucadas, hicimos un ejercicio de literatura. Justamente, compañeras que hacen tejido en la localidad fueron y estaban tejiendo “la digna rabia”, un tejido que dice con tela digna rabia y ellos van a tenerlo (...) Creo que digamos la gente al principio sí estuvo como que el espacio era muy esparcido hasta que comenzaron las compañeras de la batucada cómo cerrar la calle realmente, creo que eso sí es importante que haya un acompañamiento desde las batucadas porque pues realmente genera mucha fuerza todos esos tambores y todo el ejercicio de movilización que ellos van haciendo porque ayuda como vas a cerrar ahí como a acercar el espacio (Registros Taller de Recuperación de Memoria, Colectivo ArtoArte).*

Curiosamente, esta última narrativa da cuenta de una juntanza (Figura 22, izq.) a la que también asistió el colectivo Tejedores de Resistencia, convocados por un parche de tejido de esa localidad. En ese preciso momento los dos colectivos desarrollaron sus actividades en el mismo espacio, mientras unas personas pintaban, otras se sentaron en el suelo a elaborar los grannys. Eso también sucedió en otros espacios similares; hubo presencia sobre todo de actividades de tejido, música y pintura en sus diferentes expresiones.

Figura 22

Juntanzas en las que estuvieron expresiones artísticas simultáneas del colectivo Arto Arte y Tejedores de Resistencia



Nota Izq. Mientras se escucha la música de hip hop, el parche del Colectivo ArtoArte finaliza con los rodillos las sombras de las letras pintadas, y una persona de Tejedores de Resistencia toma una fotografía de su cuadrito frente a la cámara. Nota Der Nota. Figura X. Mujeres que se encuentran; al fondo hay representantes mujeres compañeras del Colectivo de ArtoArte que pintan, otras personas aprovechan para conversar y se ve una persona que elabora un granny rojo para aportar a la pieza “bandera” de Tejedores de Resistencia. Fuente (izq.): Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia, Fuente (Der) Archivo Colectivo ArtoArte (2022)

Tejedores de Resistencia sentía que las juntanzas, las uniones de esfuerzos, coordinaciones y sincronías no era solo hacer simultáneamente cosas, sino configurar espacios nuevos. En esta narrativa vemos esa importancia (cuando Anillo Mágico se refiere a “para pintar una calle” también tiene en su memoria la “juntanza suroriental” que ya mencionamos):

*Como que se unían y pasaba de todo, ¿sí? entonces después llegaron las batucadas feministas todo el parche, el parche es muy chévere, siempre ver a ese parche, ellas son las que después terminaron bloqueado la treinta, entonces era muy bacano, estaba o sea finalmente **lo que ayuda a que potencien o sea lo que lo que hace que se potencien estas cosas claro es la idea de alguien, pero sobre todo es cuando concuerda y cuando se sincroniza con otras,** finalmente eso es lo que hace que se armen, como que siempre nos pasaba, que era mucho más grande cuando coincidía con otras cosas, **cuando estábamos en la localidades, de si había un encuentro para pintar una calle,** o había un encuentro para no sé qué cosas o cuando había un evento de memoria, ¿sí?*

como que...y eso es lo que decía que fuera como tan potente. sobre todo, cuando es una cosa de una sola persona. (Anillo Mágico, Taller Colectivo, Tejedores de Resistencia, 11-03-22).

Estas relaciones en lo ocupacional y colectivo se compusieron de contribuciones personales espontáneas, intermitentes y diversas, pero sobre todo significativas y parte de un cuerpo colectivo. Empleando las palabras de Anillo Mágico, las dinámicas a veces son de “*entrar y salir*”; de presencias y aportes intermitentes, dependiendo del proceso personal, las posibilidades de tiempo, pero sobre todo de energías vitales y el lugar dentro del colectivo. Me gustaría poner algunos ejemplos de estas diferentes participaciones. A veces, algunas personas soportaban el liderazgo y acompañamiento presencial de las jornadas, mientras otras no podían, y en otras ocasiones esto se invertía; por ejemplo, el colectivo de Tejedores de Resistencia no estuvo “completo” en casi ninguna jornada, en todas las actividades había presencias diferenciales. Por otra parte, había, personas que no se recogían dentro del grupo permanente por las responsabilidades del trabajo colectivo, pero estaban cercanas para hacer aportes puntuales a la iniciativa desde sus afinidades del hacer. Por ejemplo, en el Colectivo Arto Arte hay un compañero con el que no cuentan para asuntos de gestión o administrativos, pero contribuye con su experticia sobre todo en el *lettering*. Las intensidades del acompañamiento también fluctuaron, hubo personas que apoyaron los encuentros de tejido más en algunas épocas y luego nunca volvieron, pero existieron en la historia del proceso.

Mientras más observo las distintas actividades en las juntanzas, ellas no podrían existir en sí mismas sin las demás. Se asemeja bastante a dicotomía individuo- colectividad, porque cada colectivo existe porque existe un soporte de alguien más, de otro grupo que le inspira y le permite juntarse. Los encuentros se protegen, se aseguran con esa juntanza, pero además son espacios creativos diversos en donde no hay una única forma de hacer válida. Allí estaba la potencia, en ese encuentro diverso estaba la sincronía perfecta para los gustos e intereses de las personas que llegaban a hacer. *Eran las fiestas de los encuentros* y los intercambios, porque puede que no supieras pintar sino tejer, y allí podrás hacer ambas, o aprender la que desconocías. Es interesante ver cómo allí conviven las diferentes actividades.

De la misma manera, la red de ocupaciones no se puede reducir a pintar y tejer. Es cierto que eso era lo más “visible” de las actividades, pero lo colectivo lo soportaban también otros haceres indispensables. Muchas personas pusieron a disposición de los colectivos otros haceres distintos que hacían posible la continuidad del proceso: la gestión organizativa, mantenimiento de redes sociales, diseño de piezas digitales, registro fotográfico, administración de recursos, preparación de material, acompañamiento a la comunidad, entre muchas otras.

Lo que quiero decir con las anteriores dinámicas propias de lo que sucedió en el paro, pero sobre todo lo que ocurre usualmente en lo colectivo, es que todos estos aportes, por específicos que fueran, estuvieron en relación con lo hecho y lo logrado; todas estas personas y contribuciones se conectaron a su manera con la red construida, la ayudaban a continuar y la soportaron cuando fue necesario: *No todos en todas las tareas, no todos todo el tiempo, no todos en el mismo lugar, no todos en el mismo oficio, pero a la vez todos conectados desde su diversidad en esa red que se ocupaba conjuntamente por un mismo propósito (Reflexión propia, diarios de campo Talleres Colectivos).*

Quisiera terminar este apartado diciendo que, desde mi perspectiva, paulatinamente todos estos vínculos ocupacionales fueron construyendo entramados colectivos que configuraron la forma más clara de *hacer-resistencia*: crear comunidades. Pienso que los grupos y colectividades son la *creación* más difícil, por sus dimensiones relacionales, culturales, territoriales y emocionales; toma tiempo, inclusive generaciones enteras empezar a configurarlas y, aun así, no es seguro lograrlo. En ese sentido, es un gran mérito que los haceres apoyen la creación o fortalecimiento de cuerpos sociales, apoyar la vida y soportar las proyecciones de futuro. Sin romantizar este proceso, que ciertamente para los colectivos tiene sus retos y riesgos, sí pienso que conectar a las personas por un propósito común, así sea por un momento determinado, es loable. Cada vez más la vida para muchas personas se hace difícil, incluso enfrentar la cotidianidad personal es un reto importante en las condiciones emocionales y sociales, así que llegar a unirse con otras personas es de una gran dificultad y reconocimiento.

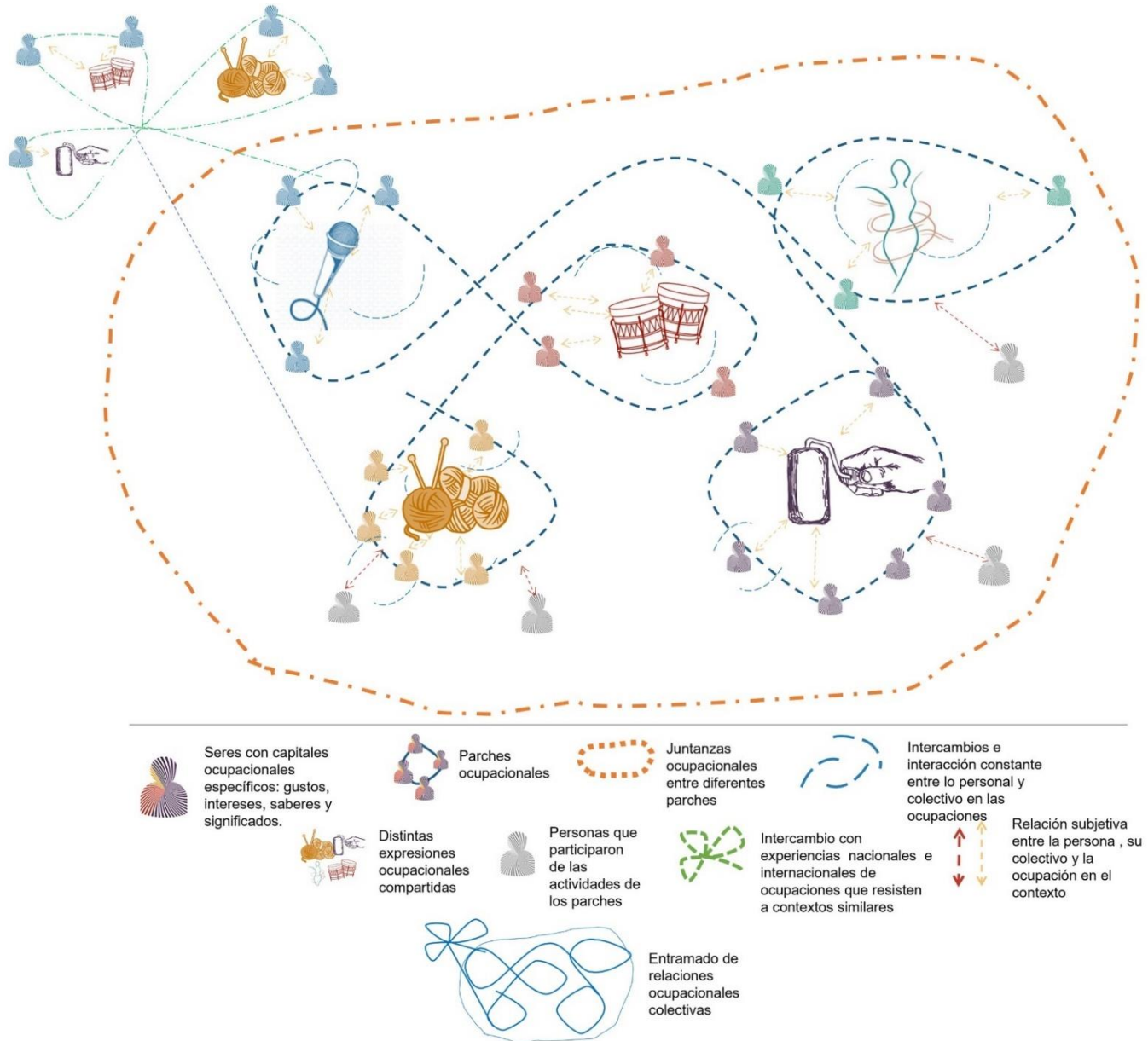
Me gustaría compartir las siguientes palabras que me compartió Punto Vareta sobre la resistencia social. Ella usa la metáfora del tejido, que como buena tejedora comprende bien. Su analogía la interpreto así: la resistencia es la firmeza y solidez que vamos

construyendo en nuestros vínculos sociales, que se compone de cosas que no se ven pero que tienen gran fuerza:

- ¿específicamente esa resistencia como la entiendes tú? - Pues es que en el tejido sí hay algo que se llama tensión (...) entonces la resistencia podría ser eso, la tensión que se ejerce en algo ¿sí? como esa base, como que tú no ves, tú no ves la resistencia, tú no ves la tensión, pero si la puedes sentir (...) que para mí vendría siendo como la resistencia, como algo ahí, como un pie de fuerza, como algo que está ahí ¿sí? como que entonces sí es muy suelto, pues no sirve mucho, pero si tienes la tienes constante, es lo que más buscas encontrar: esa esa tensión, que sea uniforme” (Punto Vareta, Colectivo Tejedores de Resistencia).

Figura 23

Diagrama entramado de relaciones ocupacionales colectivas en el paro nacional de Colombia 2021



Nota. Este esquema da cuenta de las múltiples relaciones creadas a través de las ocupaciones desde los encuentros con las personas hasta las conexiones con parches de Latinoamérica.
Fuente: Elaboración propia

Una propuesta comprensiva sobre los entramados de relaciones ocupacionales colectivas: enlaces, agrupamientos y juntanzas

Nos encontramos en la ocupación...en el hacer. Lo haremos cuanto tú y yo tengamos ganas de hacer algo que nos vincule, puede incluso sea diferente, pero mientras haya un hilo que nos una estaremos haciendo juntos. Tal vez estaremos sin hablar, sin conocernos, sin pisar el mismo suelo, pero siempre quedaremos unidos en ese instante, en esa unión de instantes, en que tu cuerpo, tu mente, tus sentidos se conectaron conmigo para hacer con un propósito común. Ese tal vez sea nuestro vínculo más fuerte y volveremos a él en la memoria del hacer cuando deseemos. Eso que creamos fue un espacio seguro, una atmosfera nuestra, que construimos para vivir y hacer lo que deseamos. (Reflexión propia, diarios del trabajo de campo)

En mi opinión, las actividades en el paro tuvieron un potencial vinculante que creó canales sociales entre las personas de diferentes formas. Esta experiencia situada me ha puesto a reflexionar sobre las formas y procesos ocupacionales que se dieron y gustaría dejar en este trabajo algunos de mis pensamientos sobre esto en el campo la ocupación humana.

Los entramados de relaciones ocupacionales colectivas las entiendo como cuerpos, redes de vínculos y colectividades que se cimentan en las ocupaciones compartidas por varias personas y que se realizan por un propósito común, las ocupaciones colectivas. Me gusta pensar esa comunicación ocupacional semejante a una red nerviosa o el micelio, la estructura comunicativa de los hongos. Esta red según entiendo se va conformando así; inicialmente, cada persona cuenta con unos capitales ocupacionales, trayectorias, gustos e intereses configurados a través de su experiencia; en cierto momento se identifica con otra en el saber hacer algo o desearlo hacer; luego, estas conexiones entre varias personas conforman colectivos y *parches*, posteriormente estos parches interactuaron otras personas que asistían a encuentros o querían hacer, y por último también se realizaron espacios de intercambio entre colectivos y parches en *juntanzas*, todo esto mediado por los oficios y el sentido político en medio del paro. En cada uno de estos procesos la ocupación se va transformándose a partir de los capitales ocupacionales singulares y colectivos.

Considero que estos entramados se caracterizan por cuatro asuntos:

- Capitales del hacer, recorridos e identidades ocupacionales configuradas por cada persona a través de sus contextos y experiencias vitales. Estos son gustos e intereses, oficios, saberes, entre otros.
- El enlace o conexión que se crea de forma espontánea entre dos o más personas que comparten aspectos de sus capitales ocupacionales. Este enlace configura el encuentro en lo ocupacional. Estos enlaces pueden crearse independientemente de similitudes de otras características personales, políticas y culturales de las personas, mas lo relevante es la ocupación.
- Los cuerpos o redes ocupacionales colectivas se conforman a través de la unión de estos enlaces, que persiguen un objetivo común. En estas relaciones la ocupación se convierte en proceso principal, el lenguaje que les comunica y les une. Estos cuerpos son grupos, juntanzas locales, nacionales e internacionales.
- Los procesos que emergen espontáneamente de cada conexión en la red están en un intercambio y reconfiguración subjetiva e intersubjetiva permanente, desde la relación de dos personas hasta la relación de todo el entramado con su contexto. En medio de este dinamismo surgen las amistades, las creaciones y las realizaciones permanentes de objetivos comunes.

Lo que importa en todo este proceso es la constitución de esas relaciones ocupacionales, que no necesariamente entiendo como una actividad específica y puntual realizándose presencial y sincrónicamente durante un tiempo determinado, como tradicionalmente se representa desde algunos paradigmas la ocupación, sino una ocupación itinerante, que fluye dinámica entre el colectivo. La relación ocupacional existe incluso cuando nos dividimos, cuando no todos hacemos todo, sino que adquirimos roles; eso no significa que no haga parte de lo que hace el otro, en su ocupación está per se mi ocupación y tengo un vínculo ocupacional desde lo colectivo con esa persona. La actividad va y viene, pero siempre estamos ocupándonos, quizás esa conexión ocupacional sea lo fundamental en ese asunto, ese acuerdo tácito que está en el hacer en colectivo, que independiente de lo que hagas por separado, me representas a mí cuando lo estás haciendo, así que en alguna forma estamos haciendo contigo. No como hemos visto

tradicionalmente a la ocupación, si llegamos al aula y vemos a todos los estudiantes sentados, decimos que se están ocupando colectivamente, sí y no, si lo tomamos como hacer conjunto sí, pero si vamos más allá, habría que depender de la relación colectiva ocupacional que está implícita en los seres.

7.4.4 Creaciones de cuerpos colectivos, materiales y simbólicos

Figura 24

Creaciones conjuntas materiales, simbólicas y sociales de los colectivos



Nota Izq. Varios cuadritos diferentes, hechos por personas diferentes, van a ser tejidos en una sola pieza que siempre tendrá esa esencia dentro de un cuerpo colectivo. *Nota Der.* Mujeres y niños apoyando a rellenar los espacios de la pinta del 20 de julio vinculándose a la creación. Fuente (izq.): Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia, Fuente (Der.) Archivo Colectivo ArtoArte. (2022)

Este apartado se refiere a los significados que configuraron los colectivos sobre su posibilidad de crear y materializar sus productos artísticos. Este significado estuvo mediado por las cargas simbólicas que tienen las creaciones para los individuos, los colectivos y las demás personas: lo primero, volver material la memoria y la denuncia para generar reacciones; lo segundo, la plenitud y satisfacción por el proceso y las creaciones logradas; lo tercero, la conformación de cuerpos colectivos en cada creación, que reflejan identidades y esencias diversas.

Antes de empezar, me gustaría exponer que las creaciones de los colectivos tienen importantes diferencias que les enriquecían y caracterizaban desde su hacer y colectividad. Como se ha observado, las pintas en la calle son procesos de arduo trabajo y detalle en las jornadas, quedan dialogando en territorio público como muestra de lo realizado, en donde interactúan desde lo sensible y pueden deteriorarse o podían ser

borradas por otros procesos artísticos. Sin embargo, el colectivo también creó otros registros de lo que su sucedía en las actividades, fotografía, materiales multimedia y lo compartía en sus redes sociales. Esto configura sentidos particulares sobre la creación:

Es un ejercicio un ejercicio serio de suma de voluntades ¿sí? tampoco es un ejercicio cómo fugaz, pues el arte urbano también pues parece como si estuviera un rato y ya después se borra, y ya... desapareció, y siento que, a pesar de que eso, muchas veces este arte urbano que nosotros hemos venido desarrollando que son intervenciones en espacio público son creaciones colectivas comunitarias (Clara, Colectivo ArtoArte).

Por su parte, el tejido de piezas de gran dimensión, como la propuesta por Tejedores de Resistencia, implica un proceso extenso en tiempo y tareas. El colectivo desarrolló tuvo múltiples encuentros colectivos y recibió incontables aportes de diferentes personas en el país para poder finalizar su primera pieza. Fue un trabajo arduo y lento de tejer y posteriormente unir, por eso representa un importante esfuerzo conjunto. Pasó mucho tiempo para poder finalizar la primera pieza:

Yo nunca dimensioné lo que era ((risas de todos)), yo dije vamos a hacer una bandera, y la vamos a hacer con cuadritos, y cada cuadrito va a representar una víctima, y yo, pues en mí, cuando yo empecé a pensar de verdad cómo iba a ser de verdad el tema del material, dije bueno cuánto se va en una carpeta, se van tantos gramos, 11, 12, si necesito 6412, marica necesito 80 libras guevon, y yo de dónde voy a sacar esta mierda, no tenía ni pa' comprarme cualquier cosa...y yo pensaba que en la [plaza de la] hoja íbamos a tejer todo ((risas de todos)) (Punto Estrella, colectivo Tejedores de Resistencia) .

En primer lugar, los dos colectivos interpretaron diferentes significados de la relevancia que tuvo materializar la denuncia y la memoria de lo que se estaba viviendo. En primera instancia, sus creaciones entraban en diálogos sensibles y críticos con los públicos y los territorios. No se trataba en ninguno de los casos de “hacer por hacer”, sino de plasmar sus reflexiones críticas sobre la realidad social del país; la necesidad de hacer memoria e incluso de honrar a los casos cercanos agredidos o asesinados en el marco de las violencias. Todos estos pensamientos simbólicamente quedaban plasmados en los diseños, en las palabras, colores, formas explícitas de las obras. Buscaba lograr una

reacción en quien lo ve; mensajes sobre las víctimas, las plegarias, el Estado, la rabia, 6402 ejecuciones extrajudiciales, los desaparecidos ¿dónde están? no buscaban ser parte del paisaje sino una propuesta de discusión permanente. Estas reacciones también podían despertar tal molestia y enojo, que la seguridad e integridad de la pieza textil siempre es un pensamiento en los tejedores.

Hagamos una plegaria por esas víctimas que el Estado estaba asesinando, por todos esos jóvenes, por todas esas personas que... hasta que desaparecieron durante el paro nacional pero que siguen desapareciendo y que seguirán desapareciendo y que históricamente han desaparecido. Por lo menos una vez en la vida hagamos algo ¿sí? y no seamos... no pasemos... no pasemos a la historia por, por, haber sido ciegos toda, toda nuestra existencia, sino por lo menos tomémonos un minuto para hacerlo en toda la existencia (Yisus, Colectivo ArtoArte).

P. Estrella cuenta cómo el asesinato de su amigo fue una de las motivaciones para que una de las banderas tuviese un texto determinado: ¿Qué intenciones teníamos nosotros como tejedores de resistencia? Y digamos que una de las intenciones, más personales, es que yo tuve un amigo que asesinaron el 13 de septiembre (...) ushhh juepucha era una muerte que quería de pronto homenajear... (Diario de Campo encuentro con Tejedores de Resistencia 18-02-2022)

En el caso de la creación de la pieza textil o “bandera” (como también denominan en los relatos), los símbolos fueron notorios desde el sentido de una memoria personalizada de cada persona, también la bandera puesta de revés, incluso el nombre de “matrona” y no “patrón” de tejido, eran creadas para representar ser coherentes con sus lugares de la violencia, de lo político y las mujeres en el tejido, respectivamente.

Después del paso de los meses, sus creaciones también cobraron otro significado; son las pruebas de que existieron ejercicios importantes de resistencia colectiva y desde el hacer en el paro nacional. Las fotografías y los vídeos de las pintas, los encuentros y la bandera perduran y evocan lo que se ha hecho y demuestran a quien lo ve que se construyeron procesos colectivos, y lo atesoran con orgullo y cariño:

Que pasó mucho, pasó de todo, en el paro pasaron muchas cosas, movilizaron muchísimas otras, y si nos hubiéramos quedado solo en marchar pues ya... pasó el paro y ahorita volvemos a nuestras realidades y no quedó nada, en cambio para nosotros, por lo menos quedó como un trabajo que podemos mostrar y que ha llegado a muchísimas personas. (Punto Estrella, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Por otra parte, existe una relación profunda, sobre todo en el trabajo manual, entre los creadores y su obra. Era un ejercicio fundamentalmente político, pero no dejaba de ser *suyo*, elaborado por *sus manos*, lo era gratificante para ambos colectivos. No fueron objetos homogeneizados, fueron obras únicas e irrepetibles; imaginadas por alguien, vuelto ideas, diseños y llevado a cabo por varias manos llenas de afecto y dedicación. Siempre será motivo de plenitud y satisfacción mostrar a los demás lo que hicieron. Allí, cuando alguien lo ve y lo reconoce, ven reflejadas sus habilidades, compromisos, puede observar sus particularidades, pues ponen en juego sus capitales creativos, saberes y experiencias en los oficios.

Yo he compartido también muchos sentimientos, me acuerdo mucho por ejemplo cuando vimos la bandera colgada ahí, que la logramos colgar con "Anillo Mágico" en Teusaquillo, los dos nos miramos como " ¡esto es muy lindo!", si, o sea como recordar esa sensación como que los dos sentimos, de esa felicidad de verla ahí, cómo la agente se empieza a acercar, como empieza a hablar, pues es súper lindo. Primero fue el de Mondoñedo ((toma la foto en las manos)) uff cuando se abrió esa bandera, yo así...me quedé mirándola y se me salió la lágrima ese día (Punto Cadeneta, Colectivo Tejedores de Resistencia)

En el caso de ArtoArte estos cuerpos colectivos representaban sus voluntades compartidas, pero también les manifiesta en su identidad como colectivo, sus recorridos, sus propias estéticas:

Figura 25

Momento de finalización y detalles de la pinta San Cristóbal Antiuribista



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

A ellos les interesaba el mensaje, lo que acabó de decir el compañero Yisus, claro... es que las pintadas eran como la palabra y ya, algo, muy sencilla, pues nosotros tenemos un poco de componente artístico porque realmente es lo que hacemos como colectivo, somos un colectivo de graffiti, de arte y graffiti, de arte urbano, entonces le hicimos un detalle, unas vainas ahí, otros lenguajes, claro dijeron “estos chinos se pusieron muy exigentes”. Seguramente nos demoramos hasta las 10 de la noche... (Daniel, Colectivo ArtoArte)

Finalmente, me referiré a las obras creadas como *cuerpo colectivo*, “*algo suyo, algo mío, algo nuestro*”. Ya vimos cómo existe una relación íntima entre lo que hacemos y lo que somos; en este caso la creación permite volver tangible y simbólico ese cuerpo que se configuró a través de varias manos, sentimientos y puestas comunes. Incluso, queda impregnado de las presencias y encuentros que se dieron en el marco de su creación:

Las creaciones colectivas se quedan, se quedan en el espíritu se quedan en el recuerdo, se quedan en la mente porque justamente nos permite encontrarnos, nos permite reírnos, nos permite escucharnos, hablar, tener como esos sentimientos de amor entre nosotros, porque sabemos que los que estamos ahí nos queremos ¿sí? y estamos buscando otros mundos posibles dentro de estas realidades (Clara, Colectivo ArtoArte)

Para el colectivo de Tejedores, la pieza encarna la unión de todas las personas que tejieron en los encuentros y quienes enviaban sus *cuadritos* desde la distancia, con la

esperanza de que haría parte de una creación mayor y de memoria por cada persona asesinada. Por esto tiene un valor casi sagrado y vivo para el colectivo; requiere respeto y protección. Hubo partes enteras de la bandera tejidas y cosidas por personas internacional y nacionalmente y que posteriormente se cocieron en D. F en México y en Bogotá para finalizar las grandes piezas. Este es el ejemplo de mujeres en Túquerres Nariño que tejó el fragmento del “1” de una de las banderas, simbólicamente enviaban su cuerpo a unirse al cuerpo colectivo:

Figura 26

El “1” tejido por un grupo de mujeres de Túquerres (Nariño) como aporte a la pieza de Tejedores



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

Este es el 1 de Túquerres, este 1 lo hicieron... ¡sí!, tan parejito y tan chi-qui-to, marica, superchiquitico, así divino... lo tejieron las chicas de Tuquerres, Nariño, este, lindo, pechocho (lo mira con gesto de cariño). Entonces yo fui en enero a la 'comisión de viajes' (todos ríen) y lo reclamé" (...) Entonces sí, ese también como ese poder de generar algo, pues, porque mucha gente ve la "pancarta", pues le dice pancarta, desde lejos, y dicen como "¡ay juepucha eso es tejido!", alguien nos

puede decir pues “¡Ay!, pues uno diseña eso en una pancarta y la imprime y ya”, pero es que están nuestras manos, están nuestros cuerpos vinculados allí, cómo ha estado el cuerpo de mucha gente en tropeles, porque asumen que es su manera de resistir, esta es nuestra manera de resistir... (Taller Colectivo, Tejedores de Resistencia)

Figura 27

Proceso de elaboración de la pieza de cuadrado a cuadrado



Nota. Fuente: Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia

Me gustaría llamar la atención en cómo estas creaciones de los oficios de los dos grupos son expresiones colectivas que también reflejan las identidades y diversidades personales, por ejemplo, la forma particular que cada uno tiene de hacer las sombras, de tejer o de pintar, incluso de la pintura que se usa, o la gama de color en la que hago el cuadrado. El colectivo de tejedores encuentra en esto una belleza particular, pues cada cuadrado fue tejido con las características no homogéneas hilos diferentes que tenían las personas, representando también a vidas diferentes que ya no están. El hacer vincula también las historias, los gustos, las experiencias de las personas, que mediante un resultado común dejan plasmada su esencia.

7.4.5 Ocupar con resistencia los territorios públicos y privados: las calles y las casas

Figura 28

Espacios íntimos y públicos como escenarios de resistencia política



Nota Izq. Varias personas, sobre todo mujeres tejiendo en casa cuadritos para la pieza de Tejedores. Nota Der. La Plaza del 20 de julio, de fondo la iglesia y la comunidad que pasa interactuando con la pinta que se está elaborando. Fuente (izq.): Archivo Colectivo Tejedores de Resistencia, Fuente (Der.) Archivo Colectivo ArtoArte. (2022)

En este apartado mostraré los significados que los colectivos atribuyeron a los territorios para ocuparse durante la movilización. El territorio es uno de los elementos transversales a todas las configuraciones subjetivas hechas por los colectivos, por lo que varios elementos se han ubicado en apartados anteriores, sobre todo relacionado con lo político y lo relacional. La movilización social fue un proceso de llamamiento público, en el que el territorio fue central. Las avenidas, calles, plazas entre otros fueron los puntos de referencia a la convocatoria de las marchas o actividades colectivas. Los colectivos entendieron el territorio en interacción y diálogo con el proceso social, pues habita lo social y lo recrea; el territorio es más que los lugares en las que se dieron citas para protestar, en el configuraron subjetivamente sus experiencias, configuraron relaciones afectivas y sociales y dialogó con los simbolismos de las creaciones, activando la reacción de las comunidades. Los territorios estuvieron en relación con resistencias artísticas sin precedentes en el paro, las personas ocuparon, no solo física sino política y creativa y políticamente los espacios, lo que entiendo como activar relaciones propias del hacer, los oficios, las actividades, las creaciones desde una perspectiva política a lugares

que usualmente no están en relación con este tipo de expresiones del hacer. Me referiré a dos asuntos: el primero es el llevar las ocupaciones a lo público y también en lo íntimo, para el caso del colectivo de tejedores.

Para iniciar, el territorio no es asumido por estos grupos como un lugar determinado en el que suceden las actividades, sino una conexión, un encuentro. El territorio está inmerso en las actividades del paro, entra en juego con las historias locales, los significados y los simbolismos; posibilita encontrarse, reconocerse y conectarse. Por esto también encuentra relación con lo dicho en los significados sobre los tránsitos emocionales sobre que al *hacer* con otras personas se podían reinventar espacios emocionales seguros y en calma. El territorio recrea la experiencia de lo *hecho* y queda en las memorias e historias ocupacionales del paro. *Hacer en los lugares públicos* fue una dinámica de disputas de poderes establecidos histórica y coyunturalmente sobre los territorios.

En trabajo de campo, me llamó la atención cómo la reconstrucción de memoria de sus actividades partió de territorios que acogieron las actividades, el *hacer* en el paro para los colectivos fue habitar los lugares desde la creación política y social. Los espacios físicos superaron a las fechas para ubicarse nuevamente en el 2021. Así mismo, la actividad también dejó huellas en los espacios habitados y *ocupacionados*; el hacer en muchas oportunidades actuó como un proceso de *reivindicación y reclamo simbólico* pues los ejercicios creativos se hicieron en espacios dedicados al flujo vehicular, espacios de actividad religiosa, espacios cercanos a CAIs, a los portales del Sistema Integrado de Transmilenio y espacios de tránsito de las comunidades.

Para el Colectivo ArtoArte este proceso de diálogo territorial fue fundamental pues su identidad como habitantes y sujetos activos artísticamente de la localidad de San Cristóbal tenía unos acumulados; no es la primera vez que desde las comunidades dinamizan la comunicación popular y el muralismo en el territorio. Además, la historia sociopolítica de estas prácticas de graffiti y muralismo se debe a las relaciones sobre lo público y lo político. Este acervo facilitó la lectura del paro en el suroriente y la organización conjunta de actividades en puntos de importancia local, sobre todo para interactuar con la comunidad que no se movilizaba en las marchas. Eligieron los puntos concurridos por las relaciones que se daban allí, para configurar disputas simbólicas, y así poder interpelar con las pintas las relaciones de indiferencia, los silencios frente a las violencias y la propuesta interacción con la comunidad:

*“Ese espacio específico [la plaza del 20 de julio] es donde hacen las misas los domingos, que es donde ponen muchas sillas, entonces pues en un país donde también como la religión católica es tan hipócrita ponerles un mensaje ahí en toda la cara y en todo el piso pues fue también (...) muy diciente, porque pues **también es el espacio**, si tal vez hubiera, uno hubiera puesto “una plegaria por las víctimas del Estado” en la décima, pues también tiene fuerza, pero no tiene la misma fuerza que en un centro religioso y pues así de... como en un centro tan.. porque lo que tiene la plaza del 20 de julio es que es un espacio muy central de la religión ¿sí? y **más hacia la parte del sur**, son... mucha gente viene a la Iglesia el 20 de julio pues porque en su fe en su devoción pues ahí pasan unas dinámicas de milagros” (Maúl, Colectivo ArtoArte).*

En el caso de Tejedores de Resistencia, la relación con el territorio es dinámica, no ligada a procesos locales determinados, sino a la reconfiguración de los espacios y las transformaciones simbólicas que se podían dar trasladando el tejido, una actividad históricamente vinculada a lo femenino e íntimo y ligado a la reproducción cultural y ancestral, a los escenarios públicos y politizadas. Esto significó transgredir los poderes definidos sobre el *poder tejer* e irrumpir con el hacer en los lugares hegemónicos que deseamos y confrontar ese derecho frente a los públicos que observan. Este es un relato que muestra la potencia de estas resistencias del hacer en los territorios públicos:

*Pero también un poco, creo, que, desde su belleza estética, y desde su hacer mismo, como tan paciente, como tan, este, dispendioso, tal vez, ¿no? como estas estas mismas cualidades que en algún momento son como con las que definen un modelo muy clásico de lo femenino, se convierte en acá en una cosa súper poderosa cuando sale a las calles ¿no? entonces el tejido... que es supuestamente, se evoca una figura muy pacífica, muy como... sumisa, también, callada y de resignación, como que eso es lo que lo que se evoca con el tejido, **pero cómo también puede ser revolucionario, cómo también puede ser poderoso y transmitir ¿sí?** o sea no solamente está allá desde mi intimidad, con mis pensamientos, sino también está para el mundo, y cómo puedo yo también mostrarle a la gente cosas, digamos, desde una intervención que uno ha visto en México, que ponen las señoras todas esas calles llenas de.. y eso es de*

una manera muy imponente y que causa movimientos en las personas (Punto Bajo, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Además, aunque ya han trabajado en los territorios en sus proyectos comunitarios, el Paro validó y respaldó mucho más la posibilidad de intervención del territorio en el marco de las convocatorias y movilizaciones masivas, que disminuían la posibilidad de represalias de las comunidades mismas:

El paro era la posibilidad perfecta para muchas cosas que también nunca fácilmente no vas a hacer a diario, hoy no vas a salir a rayar una pared con la consigna tal porque puede ser que hoy te señalen, pero el marco del paro nos permitió eso, nos permitió salir con plena libertad y hacer y manifestarnos y protestar (Maúl, Colectivo ArtoArte).

Para el colectivo de tejedores este proceso de los lugares específicos de encuentro fue itinerante y mutable de acuerdo con la agenda y convocatoria del paro, y con la posibilidad de acompañar espacios con otros colectivos. He señalado previamente en este trabajo que el colectivo no tiene arraigada una identidad específica con un barrio o una localidad, sino que se situaron desde múltiples espacios con significado: los “*puntos de resistencia*” en la ciudad, las plazas (como la de la plaza de la hoja), los parques, las casas culturales, y también llevaron la *bandera* fuera de Bogotá. Es de resaltar el ejercicio paralelo de trabajo en *México D.F* que ha determinado el recorrido del colectivo, pues se configuró un territorio simbólico híbrido del tejido en territorios latinos. Todos esos territorios también quedaban plasmados simbólicamente en la pieza y constituían como una pieza que ha sido viajera y nómada desde su composición. Las piezas que viajaron en avión para unirse en Bogotá siempre se conocieron como el “6 de México” “la palabra de México”. El territorio para tejedores fue un proceso de vida y dinamización del proceso colectivo, pues se acompañaba en la energía masiva e intensa de encuentro en el 2021; después del paro la actividad se transformó en ausencia de las concentraciones y siempre ha buscado volver a salir a las calles con la bandera para mantener esa vitalidad inicial:

Siento que hay algo que sí se dio muy en paralelo y es que también como que el furor del encuentro de los paros, de los espacios, como de tendencia el Portal Norte, Héroes, como esos centros de aglomeraciones ehhh tenían muy vivo

tejedores también porque era ahí ¿dónde caigo? ¿dónde caigo? y ¿dónde nos va a ver? y donde no nos van a joder también... como que se volvía también ese espacio de protección, porque uno no raya porque uno en esos espacios no raya con una bandera gigante (...) estaba como ese ambiente, por así decirlo, que tenía muy vivos de tejedores, que siento que después empezó a bajar muchísimo, entonces ya dejaron de haber marchas, ya los espacios solo eran los 28 y eso es muy poquitos lugares de concentración... (Punto Deslizado, Colectivo Tejedores de Resistencia).

Para terminar estas reflexiones sobre los territorios, quisiera referirme a las casas como escenario de resistencia política mediante el hacer específicamente en el caso del tejido. Recordemos que el proceso colectivo de elaboración de la bandera requirió esfuerzos importantes de coser lo tejido, sobre todo cuando iba cesando la movilización; el grupo tuvo que reunirse para coser los cuadritos recibidos de la gente y armar una sola pieza. En ese punto especial cobraron importancia el rol de los hogares, sobre todo de mujeres. No hay que olvidar que muchas personas, sobre todo mujeres mayores, pudieron aportar desde sus hogares tejiendo desde el inicio. Históricamente los espacios de la vida íntima se han caracterizado históricamente por modelos de familias patriarcales, roles de cuidado por parte de las mujeres y cuyos lugares políticos han sido invisibilizados mucho menos en escenarios de movilización. El tejido como protesta logró permear la cotidianidad de estos hogares; las mujeres asumieron lugares como sujetas activas, soportaron y tejieron la resistencia creativa y los vínculos sociales de los colectivos a través de agujas e hilos.

Hay lugar que es muy importante y es la casa, o sea, como que hay fases en las que el trabajo de calle se debilita un poco, la misma ola es inevitablemente y tiene ese movimiento, pero también porque pues nada uno ya no quiere salir... igualmente, al mismo tiempo que ocurriera movilización, al grupo se vinculaba gente que quería tejer y era como señora de 70 años que no puede salir pero que nos apoyan, o sea mujeres, muy en la imagen de la señora Punto PopCorn como mujeres que son tejedoras y que tienen como un amor por el tejido, en esta iniciativa la oportunidad de sentir que puedo hacer algo por acompañar, y de hecho les motiva desde ahí, como de que chévere tejer, porque me gusta tejer porque yo quiero apoyar desde ahí, entonces no, mándeme material a la casa y

yo les mando (...) incluso nosotras mismas también cómo de, bueno vamos a ir a trasnochar a la Casa de la señora Popcorn, o sea, una noche antes de 6402 estábamos en la casa de la señora Punto Popcorn, con Punto Estrella, dele ahí, trasnoche y entonces Punto Estrella uniendo una parte, yo uniendo otra (Anillo Mágico, Taller Colectivo, Tejedores de Resistencia, 11-03-22)

7.4.6 Emancipar la vida y la ocupación: “Aún hay algo bajo mi poder”

*Entonces es una cosa también de reconocer que nosotros tenemos en nuestras **manos la capacidad todavía de hacer cosas, de crear cosas** ¿no?, y eso me parece que es.... o sea, si hay algo originalmente revolucionario en esta época es eso, es reconocer que tenemos la capacidad todavía de hacer cosas por nosotros ¿no? (Punto Bajo, Colectivo Tejedores de Resistencia)*

Los últimos significados a los que me referiré son transversales a lo que he relatado hasta ahora, pero a los que quiero darle un lugar, por su rol como transformadores de ordenes establecidos desde la micropolítica. El hacer en el paro según los colectivos fue un encuentro de poder, de poder-hacer. Trataré de ubicarlo en dos asuntos: el poder - “hacer algo” y emancipar los lugares establecidos para el hacer.

Aunque el paro parecía tratar de asuntos de dimensiones estructurales e históricas (como la violencia estructural, la desigualdad, el empobrecimiento, la represión), sobre las cuales los sujetos difícilmente podrían ejercer cambios directos desde su cotidianidad, los colectivos lograron entrar en diálogo con esas condiciones, *ejerciendo poder y politizando explícitamente sus escenarios personales y cotidianos a través de sus haceres*. Sus artes y oficios reivindicaron el poder que aún conservaban en sus cuerpos, sus tiempos, sus emociones, sus actividades, sus barrios, sus casas y su creatividad, sus manos. Fue como si dijeran, en medio de toda esta situación aún hay esperanza, si hay hilos que pueden ser tejidos y pinturas que trazar, y se autodeterminaron tomar el hilo, tomar la aguja, preparar la pintura y el rodillo, salir de casa y hacer. Ese gesto recordó y reclamó la autonomía y el dominio que todavía tienen sobre sus cuerpos, sus territorios con amigos, con los materiales de sus historias, con algo que conocen, donde se sienten

seguros y les hace sentir mejor; es decir esa decisión no depende del gobierno, ni de quienes manejan el presupuesto del país. Sus decisiones en ese momento estaban por fuera de esos controles estructurales y les correspondían a ellos. Esto supone entender el hacer como un proceso en conexión con la macropolítica desde la micropolítica:

“Es que también perdimos la capacidad... o perdimos como la, el conocimiento de hacer cosas por nosotros mismos, y el tejido de alguna manera nos recuerda esto, o sea como que uno a veces... ¡puta! Coser una media... cocer una media, no... o sea la media se rompió y yo la boto, ¿no? aquí es como no, o sea, es pegue un botón, arregle esto, ¿no? yo tengo un pantalón que... se me... le cayó cloro, y pues lo que hice fue bordarle encima, entonces la noción de usted puede hacer las cosas y es una cosa profundamente transgresora también, porque va en contra de todo el modelo económico que nos han creado, va en contra de todo el modelo cultural que nos imponen a diario” (Punto Bajo, Colectivo Tejedores de Resistencia).

Ahora bien, no todas las personas pudieron realizar el mismo ejercicio de poder mediante la ocupación, lo cual ya describí sobre *las necesidades de hacer*. Los colectivos tenían capitales específicos que les hacía diferente a otras personas; en lo que sabían y podían hacer percibían una capacidad diferencial, algo que estaba en sus *manos*, aún en medio de tantas dominaciones de la vida instauradas en ese momento. Disponer de -su hacer- para poder incidir en una situación, podría ser el asunto más revolucionario en sí mismo, pero también les ubicó en una situación diferencial frente al resto de personas movilizadas y no movilizadas, *una especie de privilegio creativo-* frente a otras personas que por determinaciones sociales no han tenido las mismas experiencias:

*Claro, uno se puede quedar ahí todo el tiempo como como espectador, y obviamente como tratando ahí de sentir lo que estaba pasando en este momento, somos un colectivo artístico, teníamos que también salir aaaah expresarnos, hacer algo realmente, así fuera desde lo que hacemos de una... desde el lenguaje de las artes, de la pintura (...) lo que nos movió en ese momento pues también es que hubo una ola, una cantidad de expresiones que se hicieron en la, en las calles y eso pues nos llamaba nosotros mucho la atención porque pues es lo que **también nosotros hacemos y como como colectivo que trabaja desde***

la comunidad, que trabaja desde abajo, pues ¿cómo no...no íbamos a tener también como como nuestras, nuestras consignas, nuestra participación? eso también lo que nos empujaba bastante como como a colaborar en eso...(Punto Bajo, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Desde mi opinión el saber, *desear y tener la capacidad de hacer* se convierte en un poder y una responsabilidad, en una herramienta casi de “*superhéroe*”, que permitió que los colectivos ofrecieran su hacer para que los otros pudieran protestar en una situación compleja. Por eso la necesidad de ocuparse, cuando no tenemos algo que ofrecer en ese contexto, no es tan evidente esa necesidad, es como cuando alguien nos pide dinero o comida y no tenemos, es más fácil de aceptar, pero cuando tenemos la capacidad es difícil negarse pues existe la culpa, es un asunto casi moral. Teniendo el poder que tenemos en nuestra creatividad, sabiendo tejer, sabiendo pintar, es decir transformar algo, ¿cómo no voy a hacerlo en una situación que necesita ese tipo de acciones?

No hacer para mí a veces está relacionado con la *culpa*, como de tengo el conocimiento de cosas que están pasando o de cosas que podrían pasar si no hago, entonces es esa necesidad como... como satisfacer esa culpa, no sé cómo sería eso, o al revés como no sentir *esa culpa lo que me también me impulsa un poco a hacer* (Punto Deslizado, Colectivo Tejedores de Resistencia).

La segunda expresión de esta resistencia fue cómo lograron expresar la emancipación de los haceres de los poderes hegemónicos. La energía política y revolucionaria de la movilización social fue el escenario oportuno para ver y transgredir los controles hegemónicos sobre las ocupaciones y la realización de ciertas actividades, artes y oficios: ¿Quiénes pueden ocuparse en determinadas ocupaciones? ¿dónde es legítimo hacerlo? ¿con quiénes pueden reunirse a hacer? ¿con qué finalidad? Los colectivos legitimaron la ocupación como un lugar político, deseado, digno, legítimo en la diversidad y sin restricciones de territorios. En el caso de Tejedores de Resistencia, *ocuparse todas las personas sin distinción* conjuntamente en el tejido, personas de a pie, muchos jóvenes de primera línea, por ejemplo, tejiendo y ocupando lugares públicos con un sentido político que irrumpió las cotidianidades de otras personas, fue oponerse y reconfigurar el legado histórico del tejer como una práctica destinada a mujeres, íntima, pasiva y hasta asociada a ciertas “señoras aristócratas” en grandes casas en vidas privilegiadas contemplativas:

Esa labor, que se supone que es privada, íntima, además relegada supuestamente a las mujeres (...) es muy importante por eso, porque ya la vida, se deja de pensar el cuerpo femenino en la vida privada, íntima del hogar, se vuelve un asunto público y luego también los oficios volverlos a un asunto público, que además paran el tráfico, ¿sí? generan esa irregularidad en la movilidad (...) esa cosa como de irrumpir en la cotidianidad mediante alguien que está quieto (...) la resistencia, la resistencia en la ciudad es eso el instalarse ahí, yo me voy a quedar a hacer como una irrupción en todo, entonces eso es el lugar de los oficios ahora, y lo que me parece lindo del oficio, porque en la acción cotidiana con el oficio pues es, desde lo que hago enseñando, del oficio que me pone el ego y me lo puff me lo pone en mi lugar, eso que yo le agradezco muchísimo, pero esto es otra, es cuando se sale, es cuando es una cuestión pública...

(Conversaciones Taller Colectivo, Tejedores de Resistencia)

Los colectivos mencionaron cómo la pandemia los desvinculó de posibilidades de actividades significativas y colectivas, y que el paro también estaba intentando controlar la vida social desde la biopolítica; “no pueden salir porque lastiman, matan y contagian COVID”. Contrario a esto, los colectivos pusieron como prioridad sus necesidades ocupacionales y el encuentro colectivo sobre el miedo. La decisión de “hacer algo que me gusta con otras personas” fue una afirmación de la libertad de cada persona por escuchar sus emociones y salir en “busca de un abrazo y un encuentro”, fue obedecer a deseos más profundos de socialización y de acercamiento al territorio:

“Yo creo que fue como una catarsis ahí que hubo y fue mejor medio para que la gente también empezará a adueñarse otra vez de la ciudad porque es que yo sí sentía un poco que qué pesa nivel mundial el tema del COVID les dio un control muy fuerte a las libertades individuales de las personas” (Maúl, Colectivo ArtoArte).

7.5 Síntesis de la trama relacional entre las experiencias ocupacionales y la salud mental colectiva en el paro nacional

El estudio sobre las ocupaciones emprendidas en el marco de las movilizaciones sociales de 2021 en Colombia ha permitido una comprensión ampliada y dinámica de la salud

mental colectiva y el sufrimiento social, sobre todo de los sujetos que se configuran a sí mismos por medio de la ocupación y el encuentro con las demás personas. Podría pensar que todo lo que relataron los grupos expresa cómo se dieron configuraciones relevantes para la salud mental. Propongo a continuación las relaciones que se fueron tejiendo.

7.5.1 Seres ocupacionales como sujetos creativos de la salud mental colectiva

El primer vínculo que quisiera hacer explícito sobre el estallido social del paro nacional es cómo los sujetos de la salud mental colectiva, sujetos que sufren y responden a ese sufrimiento, son seres que son ocupación. *Seres ocupacionales* que configuran sus identidades a través de la relación subjetiva con sus ocupaciones, y a partir de eso se sitúan en los contextos sociopolíticos puntuales con lo que han configurado desde su hacer. Estos colectivos cuentan con *trayectorias y capitales particulares* que se ponen en juego en experiencias vitales de sufrimiento que se demuestra en la *necesidad de hacer* para transitar y sanar colectivamente la vida. Entender eso implica ubicar tres asuntos, el primero; las injusticias ocupacionales que producen sufrimiento social evidenciado en las protestas; el segundo, la necesidad de *hacer algo* como una expresión de los sujetos ocupacionales; las respuestas al sufrimiento y las resistencias de salud mental colectiva reflejan los capitales ocupacionales de los sujetos y colectivos; las identidades, experticias, oficios, intereses, también reflejan sus configuraciones subjetivas sobre lo colectivo, lo político, lo territorial, lo creativo.

El paro nacional fue un panorama de salud mental colectiva que expresó el sufrimiento social ocasionado, entre otras cosas, por las injusticias ocupacionales históricas. Además de las violencias sociopolíticas y múltiples problemáticas del país, los sujetos han experimentado sufrimiento social por la falta de oportunidades para participar en ocupaciones dignas y realizantes, situaciones de desigualdad, empobrecimiento y exclusión, que son producto de violencias estructurales y los ejercicios del poder en la vida cotidiana de las comunidades. Estas situaciones de injusticias, así como las consecuencias de la pandemia aportaron al crecimiento del inconformismo, la rabia y sufrimiento social y emocional que posteriormente condujo al estallido social, el cual expuso la compleja situación de salud mental colectiva del país. La violencia estructural ha instaurado relaciones de alienación ocupacional en las relaciones de trabajo actuales

y las faltas de oportunidades de realización de cara a las aspiraciones de alcanzar el *llegar a ser* que es definido por cada persona. Sufrimos porque no tenemos caminos que nos conduzcan a llegar a ser lo que deseamos.

Sumado a ello, la pandemia agudizó la situación a través del aislamiento social, que creó situaciones de privación ocupacional, por cuanto desvinculó a las personas de sus contextos de actividades significativas, más aún de las que realizaban con otros, lo cual fue otra expresión que configuró el sufrimiento social en los colectivos. Si no tenemos posibilidades y garantías de dignidad y derechos para trabajo, educación, esparcimiento y disfrute de la vida, y además se limitan la posibilidad de participar en actividades, todos estos ámbitos de la ocupación humana, el sufrimiento social se va instaurando y se observó masivamente en las comunidades que protestaron.

Además, el panorama de salud mental colectiva configurado en la pandemia y el paro nacional, como la acumulación emocional, la ruptura de lazos sociales y la polarización también tiene relaciones con la forma en la que se ocupan los sujetos. Las limitaciones para participar en actividades (por la prevención del contagio del virus), afectó proyectos educativos, laborales; por ejemplo, aumentó el desempleo, la deserción estudiantil y se restringió la posibilidad de participar activamente en las comunidades, por lo que se hicieron rupturas en las cotidianidades y la organización de la vida de los sujetos. Sufrimos porque se interfiere en nuestra vida ocupacional, perdimos identidades basadas en nuestras ocupaciones y se fractura la posibilidad de ocuparnos con otras personas como seres sociales.

Esto sugiere que la salud mental colectiva como campo le corresponde el pensamiento crítico de politizar las estructuras desiguales y abanderar defensas de la justicia ocupacional³¹, para procurar que los sujetos participen en las ocupaciones que desean y

³¹ La justicia ocupacional que se comprende como “la promoción de un cambio social y económico para incrementar la conciencia individual, comunitaria y política, los recursos y la igualdad de oportunidades para el desarrollo de ocupaciones que permitan a las personas alcanzar su potencial y experimentar bienestar”(Towsend, 1993 y Wilcock, 1998, como se cita en Simó et al., 2008, p. 23).

les brindan bienestar de formas realizantes y comunitarias, por cuanto si estas no se materializan se van configurando sufrimientos en las comunidades.

En segunda medida, *la necesidad de hacer de los colectivos en el paro es una expresión de que los sujetos son ocupación y como una búsqueda de sanación propia y colectiva*, sobre todo aquellos con identidades y capitales en artes y oficios. Desde mi perspectiva, *la necesidad de hacer* durante contextos sociopolíticos violentos es una expresión de lo humano, de seres que cuando sufren reconfiguran sus ocupaciones y a partir de ellas encuentran caminos colectivos posibles para responder a sus necesidades emocionales, relacionales y políticas, asuntos fundamentales de la salud.

Nuestras ocupaciones nos permiten avanzar e incidir en la salud que deseamos en nuestra cotidianidad; una salud activa, historizada y colectiva. La creatividad y el arte expresan las trayectorias vitales a nivel personal y colectivo, Esta necesidad de hacer comunica, en contextos violentos, una búsqueda por la elaboración/transformación/expresión/ de dolores, de miedos y rabias frente a situaciones violentas que acontecen sin poderse detener. En este sentido, esa voluntad compartida por ocuparse emerge como fuerza motriz para reconstruir vínculos, expresar emociones, ubicarse como sujetos políticos y resistir a las presiones. Esas voluntades están enriquecidas de nuestros "capitales ocupacionales", nuestros intereses, nuestros deseos, nuestras experiencias previas, nuestros saberes técnicos, profesionales, artesanales, todo lo que hemos hecho en la vida, lo cual nos permite crear expresiones ocupacionales que hagan posible la vida y las relaciones. Este es un relato que muestra cómo los sujetos han experimentado sufrimiento y a partir de allí han decidido ocuparse creativamente pues a través de él han dado respuesta a sus necesidades emocionales. En el caso del paro esto se proyectó en lo colectivo, fue una búsqueda colectiva de sanación:

*El tejido te ayuda a transitar muchas cosas de tu vida y cuando tú estás en circunstancias de mucha exposición entonces **tú canalizas eso a través del tejido** ¿sí? entonces yo tengo una bufanda por ejemplo que tejí cuando mi mamá estaba en el hospital y para mí esa bufanda me ayudó a mí a transitar ese dolor ¿sí? como que saber que mi mamá estaba ahí muy delicada de salud y yo estaba tejiéndola, en ese momento de dolor me ayudó a transitarlo resto, ósea, como*

*que es un **tránsito muy saludable, muy bonito*** (Punto Vareta, Colectivo Tejedores de Resistencia)

Esta emergencia del hacer colectivo es expresión del ser y la resistencia de sujetos políticos e históricos que responden a contextos de opresión particulares. Por medio de las ocupaciones las personas pueden asumir una postura crítica y activa frente a su salud mental, crear nuevas oportunidades para la existencia y el cuidado conjunto, y avanzar hacia la transformación mientras se experimentan sufrimientos de forma colectiva.

Ahora bien, las respuestas que los sujetos dieron a una situación de sufrimiento reflejan expresamente sus identidades como sujetos ocupacionales “individuales”-que también se configuran en lo social- y colectivas. “Encontrar mi manera de protestar”, implicaba una búsqueda de caminos afines a la identidad, y como sujetos con capitales en lo creativo, lo sensible y lo colectivo, emprendieron procesos en ese orden. Como hemos dicho, la identidad de los sujetos está íntimamente ligada a la ocupación, es decir el *ser* con el *hacer*, *somos al ocuparnos*. Entre estos dos procesos hay una interacción permanente y que se refleja en el ámbito de la salud mental. La pregunta sería, ¿cuáles son los aspectos que están en las identidades de las personas que resistieron en grupos comunitarios? Creo que se tratan de acervos en lo ocupacional, sobre todo, pero que está íntimamente ligados a identidades creativas, sensibles, sociales, colectivas, políticas y territoriales. Las personas ponen en juego sus capitales ocupacionales, es decir traen al presente todas las herramientas con las que cuentan para resistir al contexto, desde sus saberes, su creatividad, sus motivaciones y deseos, hasta sus propios tiempos, energías y corporalidades. Por otra parte, ponen en juego sus experiencias colectivas anteriores, su conocimiento de lo comunitario, sus arraigos territoriales, pero sobre todo los sujetos partían de una idea: que lo que hacían podía tener un significado político.

En síntesis, los sujetos a los que nos referimos en la salud mental colectiva son seres sintientes, sufrientes y ocupacionales, pues sus identidades están configuradas en relación con sus trayectorias y expectativas del hacer. A partir de ellas construyen relaciones con sus contextos, incluyendo contextos que producen sufrimiento, y elaboran

respuestas adaptativas, pero sobre todo resistentes a los contextos, y todo esto es reflejo de las configuraciones subjetivas de la salud mental colectiva.

7.5.2 Haceres juntadores *sociales* y creadores de cuerpos colectivos y políticos

La segunda relación que interpreto de la experiencia investigativa es que la ocupación humana tiene un potencial atractivo y socialmente vinculante sin igual, pues a partir del hacer se logran crear relaciones y acercar a las comunidades a sus subjetividades colectivas y políticas, andamiaje esencial para la salud mental colectiva y para dar respuesta al sufrimiento que es de naturaleza social. Es fácil pensar en el encuentro para realizar actividades creativas, para algunas personas quizá mucho más que a un espacio en el que solo medie la palabra y la reflexión. De cualquier forma, la ocupación termina siendo una excusa potente para el encuentro. Esto implica que está ligada a nuestros deseos, a nuestras motivaciones intrínsecas por el hacer.

Se había dicho que dentro de los asuntos centrales de la salud mental colectiva que encontré en el paro nacional y la pandemia, estaba la acumulación emocional, así como las rupturas, distanciamiento y polarización de los vínculos sociales. Pues bien, esto dialoga desde lo social con varios asuntos que emergieron del hacer: el primero, cómo el hacer expresado en lo artístico y los oficios logra juntar a las personas en propósitos comunes políticos y sociales; segundo, cómo los colectivos artísticos pusieron al servicio de las comunidades sus ocupaciones, y tercero, cómo a través de estas uniones se conforman relaciones y vínculos que se concretan en comunidades y cuerpos colectivos, que se contienen a sí mismos en la experiencia de sufrimiento y potencian la consolidación de iniciativas comunitarias y organizativas.

Antes que nada, la noción central de este trabajo podría ser que los haceres tienen el potencial de unir a las personas con propósitos comunes y con el deseo de hacer. Las actividades resultan tan atrayentes que configuran encuentros entre identidades similares en lo ocupacional, y logra dinamizar su subjetividad política. Personas que no se identificaban en la movilización tradicional o las marchas lo hicieron a través del hacer, porque en él encontraron un reflejo, algo que les representa. Lograron que personas que

no se expresaban políticamente se sintieran legitimadas en su forma diversa de habitar la manifestación y desearan aportar desde diferentes lugares.

A través estos llamamientos y relaciones se fueron conformando lo que denominé redes ocupacionales, múltiples conexiones mediadas por la ocupación, que redujo las distancias entre lo humano, minimizó las diferencias en lo personal para ubicarlas en el plano de la construcción conjunta, y tuvo un propósito claramente político sobre hacer memoria y denunciar las violencias. La ocupación tuvo la potencialidad de crear redes entre personas que no se conocían para construir algo donde no había nada. En este sentido la ocupación germina relaciones y las reproduce a escalas inimaginables. Por ejemplo, la relación existente, incluso sin contacto, de todos los grupos de Latinoamérica que han resistido a escenarios violentos mediante el arte, que han aprendido por décadas de sus historias y potencialidades, que forman también comunidades emocionales desde la distancia, y solo se conectan mediante esas cosas similares que han hecho y con sentidos similares, esa es una red ocupacional.

Hoy vengo a ofrecer mi ocupación

En segunda medida me gustaría sugerir que las personas que lideraron los haceres en el paro, como los colectivos ArtoArte y Tejedores de resistencia, pusieron a disposición social sus haceres en pro de lo social y de la *sanación colectiva*. Como vimos, las personas que tejen ven en lo que hacen una relación con la otra persona, un obsequio. Basado en ese pensamiento creo que la ocupación en el paro fue una especie de ofrenda, un regalo. La hacemos para nosotros mismos en intimidad, para el rito de la vida, pero también podemos llegar a ofrecer al otro nuestro hacer. Con ello le dejamos ver lo que nos define ocupacionalmente, quedando expuestos, porque nuestro hacer dice mucho de nosotros; dice de nuestro lugar del oficio, de las elecciones que hemos hecho de vida, de dónde venimos, las sensibilidades que construimos. También ofrecemos al otro lo que creemos que somos buenos haciendo y cómo nos entendemos como sujetos ocupacionales: algo así como “de lo que tengo, te doy”. Por tanto, ese encuentro ocupacional, aunque colectivo, es un encuentro que tiene mucho de íntimo. No hacemos frente a cualquiera, no hacemos en cualquier espacio, nuestra ocupación es protegida, porque es valiosa, es lo que tenemos para dialogar con el otro. En la movilización social estas ocupacionales los colectivos las pusieron al servicio de nuestras comunidades, de

nuestro tejido social, para que quien deseara los viera, recibiera lo que hacían, pero también si podían y deseaban llegaran a acompañar el hacer.

Encuentro en esta investigación que el mayor aporte a la salud mental de la ocupación es precisamente su potencia relacional, el encuentro con el otro, y desde las posibilidades que tiene en que las personas intercambien: “yo te doy”, “yo te enseño”, “yo te convoco a hacer”, “hagamos”, “puedes hacer esto”, “puedes hacer lo otro”. Esa *ofrenda del hacer* para los demás es un acto de generosidad, porque damos desde lo que tenemos, es decir de nuestro capital ocupacional; un cúmulo de sentires, afinidades, saberes y prácticas que vamos configurando en nuestra existencia. Este capital nos permite relacionarnos desde el hacer, conseguir vínculos con otras personas porque hacemos lo mismo, me permite proponer una actividad porque tengo herramientas y habilidades específicas. Damos de lo que tenemos, hacemos lo que sabemos, lo que hemos aprendido a hacer.

Finalmente, sobre este apartado, quisiera plantear que las ocupaciones conformaron cuerpos sociales y colectivos, en un momento de gran ruptura en el país. Conectaron a las personas emocionalmente en un solo espacio y territorio simbólico. Esto sucedió en dos sentidos, en la creación de *cuerpos colectivos y simbólicos* producto del tejido y las pintas, y segundo porque los encuentros presenciales que se dieron, las juntanzas y parches, elaborados finalmente favorecieron la reactivación de ejercicios de grupos comunitarios después del paro nacional.

Las intencionalidades comunes vinculadas a la práctica de determinadas actividades permiten la construcción de diferentes relaciones sociales, configurar cuerpos sociales y emprender procesos conjuntos. Con motivo de las ocupaciones se crearon grupos, colectividades, juntanzas y hasta movimientos sociales. Estas relaciones les congregaron en una pieza, en una pinta, y ahí por siempre estarán vinculados sus cuerpos, sus historias y por siempre lo creado hará parte de cada persona que lo presenció o lo construyó de alguna forma. Asimismo, estar allí les daba una sensación de fortaleza, de dignidad compartida y de una resistencia legítima. Se sentían respaldadas y comprendidas porque todas las personas estaban viviendo lo mismo, la saturación de los medios de comunicación y la exposición a las diferentes violencias, pero además compartían el deseo de estar con otros y de hacer.

El segundo asunto que reconozco en sus relatos es que los encuentros colectivos y las juntanzas territoriales, permitieron que muchos procesos artísticos, culturales y de desarrollo local volvieran a encontrarse, o se crearan en el marco del paro. La misma comunidad se volvió a reconocer, sus artistas, sus posibilidades de acción y de articulación de acuerdo con sus necesidades. Muchos de estos procesos perduraron luego del paro y enriquecieron los diálogos comunitarios en todo el país, de cara a decisiones locales, etc.

Ahora bien, existe valentía y resistencia para iniciar procesos colectivos, pues seguir la vida “individual” cada vez se siente más difícil con los múltiples problemas existentes. Los grandes poderes económicos buscan individualizar al sujeto de tal manera que se perciba solo e indefenso; desde el agotamiento individual, la vida colectiva suena a una utopía muy demandante. Miremos el siguiente ejemplo: por la decisión de no vacunarse, una persona de los colectivos *perdió su empleo* y esto afectó sus comprensiones sobre su *identidad* y sus *propósitos vitales*, pues ha tenido que pensar alternativas de *subsistencia*. Recientemente se ha cuestionado incluso su participación del colectivo, pues, aunque desde el paro ese proceso ha tenido mucho significado personal, ahora mismo solamente continuar su *vida cotidiana* es suficientemente complejo como para pensar la colectividad. En mi opinión, esta experiencia muestra cómo los mecanismos de poder van afectando la vida, lastimando las identidades de los sujetos y rompiendo las posibilidades de construcciones comunitarias que se van entablando:

*Porque lo que yo creía en términos de lo que **yo hacía**, que era lo **que yo sabía hacer**, pues eso ya no existe, ya no está, entonces yo no sé, yo te conté que me echaron de [xxxx], así estoy, así estoy, entonces pues nada eso es, y eso es lo que tengo ahora y con lo que estoy para hacer, pues digo hay días que digo voy a terminar esa bandera y pues nada (...) es que ahora se nos va [la vida] en poder salir a la calle, como humano, y de ahí para delante poder pensar en colectividad, pues es más jodido. (Anillo Mágico, Colectivo Tejedores de Resistencia)*

En conclusión, de esta relación sobre la vinculación social, el hacer fue un medio revolucionario de cohesión social, de concretar procesos comunitarios, que facilitó los intercambios y los reconocimientos de las personas en su intersubjetividad. Teniendo en

cuenta que la vida cotidiana es un reto importante en la sociedad actual, y que en la movilización social y la pandemia se vivió una situación de “olla a presión”, la ocupación posibilitó el (re) encuentro de los seres humanos, la construcción de cuerpos sociales, la maduración y fortalecimiento de conceptos de participación y comunidad. Solo a través de la vida comunitaria, la propia ciudadanía reconstruye la salud mental. Si individualizar la vida es la meta de la sociedad globalizada, crear vínculos sociales es una verdadera resistencia que *el hacer* nos permite.

7.5.3 Haceres colectivos emancipadores de la propia vida y creadores de resistencias en salud mental colectiva

En este apartado profundizaré cómo el hacer, *deseado y libre*, les permite a las personas *producir sentidos*, ejercer *poder* sobre su propia vida, la comunidad y su ocupación misma, y *crear nuevas realidades* colectivas que responden al sufrimiento social y por todo ello tiene la capacidad de *cuidar y producir la salud mental*. Aquí retomaré las siguientes ideas; la primera, la potestad sobre la cotidianidad en contextos de sufrimiento y cómo produce creativamente procesos para sanar y transitar lo que vivimos.

Si entendemos el sufrimiento social como experiencia que proviene de los poderes estructurales económicos, políticos y sociales, y que va ubicándose en la vida cotidiana, la ocupación fue central no solo para crear contrapoderes en ese sufrimiento durante la coyuntura sociopolítica del país, sino para que los sujetos pudieran reafirmar los poderes que aún les pertenecen sobre las decisiones libres y deseadas sobre su cuerpo, vida cotidiana, de sus hogares, de sus actividades, de sus tiempos y también de sus manos y sus potencias creativas. Y a través de los planos simbólicos de sus haceres en lo público y en lo privado se opusieron a las dominaciones hegemónicas y representaciones que se han puesto sobre los quehaceres; quienes deben hacer ciertas cosas, dónde sí y dónde no, con qué objetivos sí y con qué objetivo no, como por ejemplo el arte urbano o el tejido en lugares públicos. Los quehaceres tienen el potencial de estar inmersos en la cotidianidad humana, por lo que la producción del sentido político en ellos transforma fácilmente lo íntimo y lo privado en lugares de resistencia, como lo vimos en las casas tradicionales de mujeres mayores que se convirtieron en tejedoras de una bandera de protesta social. Estas producciones de sentido de la ocupación son fundamentales para la comprensión de los sujetos desde la singularidad, porque desde ella configuran su salud mental colectiva y van formando resistencias, cambios, desde sus relaciones

inmediatas. Esto da esperanza a los sujetos de que hay cosas que aún reposan en sus decisiones y que como decía Eduardo Galeano, la realidad puede ser transformada desde esos pequeños actos.

La instalación de la violencia en la vida cotidiana del país durante el paro determinó en las comunidades sufrimiento social, acumulaciones emocionales y rupturas relacionales, que a partir de los encuentros colectivos de actividades creativas pudieron tener respuestas creativas y transitarse acompañadamente. Las violencias simbólicas fueron resistidas desde actividades simbólicas; mientras se transmitía unas ideas de miedo, muerte, violencia, confrontación y la idea del enemigo interno, las personas crearon sus propios espacios de actividades que les representó la existencia de la vida que permanece luchando, seguridad y soporte social, calma y alegría, unión y creación conjunta. Además, sus creaciones también buscaban dialogar con las comunidades, produciendo otros recursos, visualidades desde la estética y la belleza que no se sumaran al panorama de terror, sino que despertaran sensibilidades por lo humano y reducir las ideas de indiferencia y las distancias de lo vivido en las comunidades de los territorios.

Por otra parte, la acumulación emocional llevó a muchas personas a buscar y encontrar espacios de *sanación colectiva y catarsis en los quehaceres*. Mientras participaron en expresiones artísticas se involucraron sensorial, corporal y cognitivamente en procesos expresivos, reflexivos y de reconocimiento del sufrimiento experimentado y ubicar en un lugar concreto sus vivencias. Podríamos decir que las actividades creativas, pero sobre todo colectivas fueron un canal de tránsito emocional para sufrir conjuntamente y hacer consciencia de lo vivido. Esto no quiere decir que el sufrimiento social desaparezca al ocuparse, sino que es posible a través de la mediación de la actividad, reconocerlo, sentirlo desde la conciencia y expresarlo a través de distintos lenguajes. Además, las actividades permitieron la conformación de espacios de compañía y solidaridad frente a lo compartido, en donde el encuentro fue el resultado más valioso para las personas. El encuentro fue la expresión máxima de bienestar en los relatos. Y, para terminar, expresar el sufrimiento también fue poder politizarlo, denunciarlo, traerlo a la memoria y ubicar nuestro relato como sujetos políticos en un contexto específico del país. En encuentro para hacer juntos fue el espacio para vivir y reconfigurar el sufrimiento de formas colectivas, creativas y simbólicas emocionalmente.

Los simbolismos en el escenario del paro cobraron gran relevancia para la elaboración subjetiva e intersubjetiva de salud mental, pero también para determinar las formas de responder, pues los dos colectivos definieron resistir en la creación de símbolos desde una apuesta política. Estas reconfiguraciones de lo simbólico en la vida social fueron fundamentales para crear espacios donde sea posible la salud mental y la vida en medio de la violencia.

TERCERA PARTE: CIERRES

8. Poniendo el lente en los referentes

Los significados que los colectivos fueron compartiendo sobre sus ocupaciones en todo este trabajo, han ido construyendo diálogos, implícita o explícitamente, con la salud mental. Sus voces, más que la interpretación que pueda hacer de las mismas, dan cuenta de sus saberes y sentires en relación con el paro nacional. Ahora bien, a partir del acercamiento que me permitieron generosamente los colectivos, encontré en sus palabras, en su colectividad y sus haceres que las ocupaciones tienen un lugar relevante frente al sufrimiento y la salud mental colectiva en situaciones complejas. Por ello, y en ánimo de continuar dialogando en el mundo, en América Latina y en Colombia sobre las experiencias situadas de ocupaciones en nuestros territorios, presentaré a continuación un breve diálogo con algunos autores que se relacionan con los principales hallazgos de este trabajo.

Es importante decir que, al no tener antecedentes de investigación sobre esta relación estricta (salud mental colectiva-ocupaciones), resalto asuntos principales que dialogan desde el campo de la salud mental colectiva y el campo de la ocupación para crear puentes de diálogo con lo que se corresponde a las *prácticas comunitarias, sociales, y artísticas* en otros trabajos. Así pues, la mayoría de los hallazgos tienen relaciones cercanas con los antecedentes y referentes teóricos que ubiqué en este trabajo, pero otras aproximaciones son más específicas en relación con la ocupación:

Las injusticias ocupacionales como parte de la configuración del sufrimiento en el paro nacional

Desde esta experiencia pudimos observar cómo las violencias estructurales están efectivamente relacionadas con el sufrimiento (Kleinman, 1997), la salud y salud mental (Farmer, 1996), y la ocupación humana (Whiteford, 2000) en Colombia. Específicamente, pudimos profundizar en describir esta relación en lo que respecta a la ocupación, pues encontramos cómo las injusticias ocupacionales como la alienación y privación fueron parte, junto al entramado de violencias, del panorama que produjo sufrimiento social en el marco de la salud mental colectiva durante el paro nacional.

Anteriormente se ha planteado que la justicia ocupacional es soporte de la salud, que afecta la autoestima la propia dignidad y calidad de vida (Trujillo et al., 2011). Palacios,

por ejemplo, encontró malestar psicosocial en la alienación ocupacional (“vaciamiento de sí mismo y el llenado de valores cosificantes”), en jóvenes que vivían en situaciones de pobreza y vulnerabilidad (2017, p. 97).

En las investigaciones desarrolladas en el campo de la salud mental colectiva y salud mental han tenido presente las violencias estructurales sobre todo en Latinoamérica (Arias, 2019; Arias & Hernández, 2020; B. H. Arias-López, 2013; Hernández, 2021; Martín-Baró, 1988). No obstante, hasta el momento estos estudios no han mencionado cómo esta falta de oportunidades y desigualdad se configura desde las ocupaciones dignas y significativas como parte de la salud mental. En el caso de esta investigación, al estar centrada en la movilización y la pandemia, fue un escenario privilegiado para tener la cercanía con estos vínculos.

Seres ocupacionales que configuran la salud mental a partir de sus capitales concretos

En este estudio pude encontrar que los sujetos de la salud mental colectiva que elaboran resistencias al sufrimiento ponen en juego su identidad, capitales y voluntades ocupacionales compartidas (necesitar y querer hacer con otros). Hasta ahora, este proceso no ha sido claramente descritos en los trabajos revisados. Sin embargo, sí expresa el concepto de que los sujetos tienen un rol activo, como la propuesta de *sujetos sufrientes resistentes* (B. H. Arias-López, 2013), y la dimensión grupal de las prácticas creativas para la salud, donde confluyen intereses y deseos específicos (Bang, 2013). Es posible que este hallazgo fue posible, a diferencia de otras investigaciones, por la posibilidad de construir las historias ocupacionales personales y colectivas, y ahondar en la naturaleza ocupacional específicamente con grupos artísticos- *somos lo que hacemos*.

Los vínculos sociales a partir del hacer

Por otra parte, identificamos que las ocupaciones colectivas configuraron salud mental colectiva principalmente por el encuentro ocupacional y las redes de hacer colectivo en una actividad compartida, alrededor de lo cual se conformaron cuerpos políticos, colectivos y simbólicos ante el sufrimiento y reconectando lazos sociales debilitados por el contexto de pandemia y violencia. Esto coincide con todos los postulados y conceptos salud mental comunitaria y colectiva que entienden que las prácticas, incluyendo las

prácticas creativas, construyen y fortalecen vínculos comunitarios (Bang & Stolkiner, 2012, 2013, 2016; Correa-Urquiza, 2012; Correa-Urquiza & Martínez Hernández, 2021; Stolkiner et al., 2012). Esta posibilidad también es nombrada *procesos creativos como mediadores sinérgicos* (Hernández, 2021). Si bien en la mayoría de los trabajos mencionados se reconoce el alcance social de las prácticas, como mediadores o facilitadores sociales, en este trabajo se destacó y describió específicamente cómo la actividad en sí misma, como expresión de la ocupación, configuró formas de relacionamiento y lenguajes basados únicamente en la ocupación para desarrollar resistencias políticas, incluso sin que los sujetos se conozcan o interactúen de forma personal o presencial.

Estos hallazgos también coinciden con lo postulado sobre las ocupaciones colectivas (Ramugondo & Kronenberg, 2013), en términos cómo se pueden conformar grupos y comunidades con una intencionalidad concreta para la cohesión social y el bien común. En este caso el requerimiento de memoria y expresión política lograron generar nuevos procesos ocupacionales, basados en los vínculos. Este estudio logra ampliar los estudios en ocupaciones colectivas en tanto reconoce y explica cómo se dan los vínculos, las relaciones y los intercambios en estos haceres compartidos.

Estas comprensiones relacionales también parecen asociarse con la comprensión totalizante de lo ocupacional, contraria a la dualidad sujeto-ocupación:

*(...) no es que existan sujetos que se ocupen o que adquieren subjetividad en el sentido psicológico en el acto de ocuparse, sino que existe un campo de relaciones sociales que producen la realidad y a los sujetos como dos entidades en un mismo ámbito. Ese campo, es histórico, concreto y situado, y es la ocupación, no como un hecho particular, sino como totalidad, más allá del cual está el vacío, la nada. La ocupación como campo, produce **sujetos ocupados** y permite la relación entre ellos, y en tal sentido, somos la ocupación; entonces el sujeto y la ocupación son equivalentes* (Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana, 2011, p. 18).

El poder que es posible en el hacer

Otra de las relaciones que encontré con la salud mental colectiva fue que *el hacer* permitió a las comunidades y sujetos específicos, íntima y públicamente, realizar actividades como ejercicios de poder para resistir al sufrimiento que se instala en sus territorios, empezando por sus cuerpos y emocionalidades, y configurar creativamente nuevas realidades. Esto se relaciona con lo propuesto en diferentes trabajos en relación con salud y salud mental por cuanto las experiencias estudiadas han interrogado las estructuras de poder (Martínez-Hernández & Correa-Urquiza, 2017), empoderamiento y transformación (Hernández, 2021) romper esquemas de sujeción y atenuar estructuras de dominación (B. H. Arias-López, 2013) que pueden ser en lo psicopatológico, en lo social, en lo emocional y territorial. Y está relacionado con inquietudes que se han planteado teóricamente sobre la ocupación, la producción de subjetividad y los procesos emancipatorios del hacer: “*el papel que desempeñan las ocupaciones que ejercen las personas, en el establecimiento y consolidación de las relaciones de poder, sea de dominación o de sometimiento, de construcción, o lo contrario*” (Trujillo et al., 2011, p. 37).

Los significados atribuidos a las actividades creativas como respuesta para realizar procesos emocionales, constituir ambientes seguros, acompañados y de cuidado para resistir a las estructuras de sufrimiento, confirman lo dicho por Claudia (Bang, 2013) sobre la *creatividad colectiva* como fuente de fortalecimiento colectivo para lidiar con las complejidades que determinan la salud y la vida, que potencian la capacidad de dar respuesta a problemáticas puntuales.

En síntesis, podríamos decir que los hallazgos del trabajo dialogan con lo construido en salud mental colectiva en el campo de prácticas alrededor de lo social, la comprensión de los sujetos, las resistencias existentes en las comunidades, pero aporta reflexiones nuevas relacionadas con la comprensión de los sujetos como seres ocupacionales con capitales específicos que están en relación con el sufrimiento y salud mental, con las formas de desarrollo de las resistencias como ocupaciones colectivas, creativas y con poder frente al mundo cotidiano. Pero sobre todo sugiere la forma en la que se construyen encuentros y redes ocupacionales, asunto central para las resistencias y los soportes sociales en salud mental.

9. Conclusiones:

En este estudio sobre ocupación en el campo de la salud mental colectiva en las movilizaciones sociales desarrolladas en el año 2021 en Colombia logramos reconocer entramados relacionales situados que explicaron cómo las formas de *hacer en colectivo* potencian y configuran subjetivamente las respuestas que las comunidades emprenden espontáneamente para construir escenarios de cuidado de la salud y tránsito del sufrimiento desde un orden colectivo y profundamente político. A continuación, mostraremos otras de las conclusiones:

Describimos a los colectivos artísticos que participaron del estudio como grupos con trayectorias ocupacionales diversas y creativas en artes y oficios, experiencias colectivas, sensibles y territoriales; y que se vincularon al paro nacional como forma de habitar la manifestación desde su singularidad, historias y capitales ocupacionales. Los dos colectivos, uno conformado una década previa al paro y otro a partir del mismo, se conformaron como parches de amistad por el interés común en actividades artísticas; el arte urbano y el tejido crochet, a las que les han asignado significados políticos y comunitarios, espirituales, emocionales y de cohesión social. El colectivo ArtoArte se ha caracterizado por su arraigo territorial en la Localidad de San Cristóbal, su amistad, su accionismo de larga data y sus procesos locales comunitarios y pedagógicos. El colectivo de Tejedores de Resistencia se ha configurado desde los parches, los encuentros y juntanzas de tejido, y la memoria de quienes han sido asesinados por el Estado.

El análisis del estudio dejó ver que los grupos desarrollaron **ocupaciones colectivas como resistencia política y emocional** al contexto violento del paro nacional. El colectivo ArtoArte lideró actividades, encuentros y juntanzas particularmente en espacios públicos al suroriente de la ciudad de Bogotá, sobre todo pintadas en la calle, reencuentro y activismo comunitario, y denuncia política. La ocupación colectiva de Tejedores de Resistencia tuvo la intención de denunciar y hacer memoria de las víctimas de la violencia nacional y desarrolló múltiples encuentros en espacios públicos e íntimos para compartir, enseñar a tejer y coser la pieza de crochet con las cifras de quienes ya no están.

Sobre las relaciones entre la experiencia de las ocupaciones y la producción de la salud mental colectiva, el análisis del estudio dejó ver que las ocupaciones colectivas constituyen una de las respuestas sociales gestadas desde las comunidades a contextos de intenso sufrimiento y vínculos sociales debilitados que se configuran políticamente. Como sujetos políticos, emplean el potencial de producción de sentido que tiene la ocupación para: sanar colectivamente, expresarse políticamente y defender la vida, realizar tránsitos emocionales personales y compartidos, configurar redes de hacer colectivo, crear cuerpos colectivos, materiales y simbólicos; ocupar de resistencia los territorios públicos y privados, y emancipar la vida y la ocupación.

Sobre el sujeto de la salud mental, comprendimos que sufre y resiste de formas individuales y colectivas; ante todo, hicimos visible que son sujetos ocupacionales que construyen su subjetividad desde trayectorias singulares en sus oficios y prácticas que configuran su identidad. Es decir, la configuración del *ser* se da a partir de su *hacer* como el *hacer* configura el *ser*. De esta manera, las respuestas sociales de las comunidades necesariamente reflejan identidades ocupacionales, los gustos, los recorridos y saberes de cada persona; pero ante todo estos acumulados al juntarse se intercambian y reconfiguran sus ocupaciones desde lo colectivo. Por tanto, los sujetos de la salud y de la salud mental son sujetos que necesariamente deben verse como sujetos resistentes, pero también como seres ocupacionales situados en historias singulares que interactúan con sus contextos y con otras personas.

En toda Latinoamérica, marcada por contextos de desigualdades y violencias, los colectivos creativos y comunitarios ostentan *saberes profanos* y han ocupado un lugar fundamental en la salud mental colectiva de las comunidades. Desde iniciativas concretas, reflexivas y posicionadas críticamente logran viabilizar y dinamizar procesos de cuidado y tránsito del sufrimiento, crear convocatorias para el encuentro social, disponer sus actividades y experticias creativas para al bien común. Estas son alternativas situadas, respetuosas y coherentes de los procesos de las comunidades en relación con la salud. La perspectiva de salud colectiva y salud comunitaria requieren situarse allí, desde la potencia y las posibilidades que hayan de apoyar estas iniciativas.

Sobre el sufrimiento social, pudimos ver cómo fue una de las razones para el surgimiento del paro nacional, pero a la vez una experiencia durante el mismo, pues actúa como resultado de los grandes poderes estructurales, económicos y políticos en las personas, y hace parte de las experiencias de la salud mental colectiva; no desde una dicotomía de experiencia negativa-positiva, sino como un continuo, relación dinámica y cambiante en la que también tiene una potencia, en tanto configura desde la subjetividad personal y colectiva alternativas para continuar la existencia en búsqueda del bienestar, como lo fue la ocupación colectiva.

La deprivación ocupacional asociada a la pandemia y la alienación asociada a las precariedades y estructuras económicas desiguales del país fueron centrales en la estructuración del sufrimiento, el distanciamiento de los lazos sociales, y aportó a la acumulación emocional experimentada en Colombia. Estas condiciones establecieron restricciones a expectativas de realización y trascendencia ligadas al -hacer y -llegar a ser-, por tanto, van originando inconformidades identitarias personales y colectivas relacionadas con el ser-, que influyen a su vez el proceso subjetivo de salud mental y sufrimiento. Así, la injusticia ocupacional configura sufrimiento y la justicia hace posible el disfrute de la salud mental colectiva.

Existe una capacidad única vinculante y poderosa en el encuentro ocupacional centrada en el acercamiento humano, la juntanza social, así como la creación y fortalecimiento de iniciativas y movimientos sociales. Persona a persona se construyen entramados de haceres, parches y juntanzas que comunicaron a las personas desde el lenguaje del hacer. Este entramado, mediado por la ocupación, ayuda a soportar la vida y generar nuevas alternativas para la existencia en medio de condiciones complejas. Motivo por el cual la construcción de salud y salud mental requieren de las ocupaciones colectivas para construcción de estos soportes y combatir la fragilización de las redes de contención comunitaria.

La salud mental colectiva se nutre al comprender los sujetos situados en su contexto específico, cuáles son los haceres y los significados que les atribuyen los individuos, los grupos, comunidades, barrios, países, continentes. Estos sentidos que los sujetos y colectivos elaboran de manera fundamentalmente social permiten encontrar expresiones

de la constitución de los malestares personales y colectivos; injusticias, alienaciones, deprivaciones, pero al mismo tiempo de los sueños, los deseos, realizaciones, socializaciones y apuestas políticas sobre la realidad. Las trayectorias ocupacionales de individuos y colectivos son una carta abierta sobre su *ser*, y de los sentidos y propósitos vitales.

Para el campo específico de la ocupación, encontramos que las ocupaciones colectivas no se refieren solo a colectivos o grupos que hacen o al desarrollo de actividades de forma conjunta en un espacio o tiempo determinado, tienen que ver también con la emergencia redes de relaciones ocupacionales colectivas que conectan a las personas, colectividades, territorios e incluso a los países latinoamericanos en el hacer. Esto implica que estas ocupaciones están inmersas en una interacción e intercambio permanente entre un sinnúmero de personas que se unen en el plano de lo simbólico y emocional cuando se ocupan unidas.

La experiencia subjetiva e intersubjetivamente de la salud mental-ocupación está inmersa entre las resistencias y sujeciones que interactúan en la macro y micropolítica. Existe una interacción cuando las condiciones estructurales despiertan sufrimientos, frente a los cuales surgen respuestas de haceres comunitarios concretos para defender la vida cotidiana y social, no solo en una ciudad o país, sino transnacionalmente; y por su parte la actividad humana cotidiana y creativa desde lo individual y colectivo genera transformaciones sobre lo íntimo y lo comunitario, que también interpelan y tensionan los poderes y controles históricos sobre los cuerpos, los hogares, los territorios y los haceres de los sujetos.

El paro nacional fue un contexto que reflejó y a la vez impactó la salud mental del país. Por una parte, lo reflejó porque se venía configurando un contexto de “La olla a presión”; soledades, precarizaciones y dolores inaguantables que llevaron a las comunidades al *estallido* para expresar estas situaciones en las calles. Y por otra parte determinó socialmente la salud mental colectiva del país en tanto se configuró políticamente el sufrimiento desde diferentes violencias estructurales históricas, consecuencias sociales y económicas de pandemia por Covid-19, el legado del conflicto armado interno y sobre todo por la violencia represiva ejercida por el Estado física y simbólica sobre la vida misma, permeando los cuerpos, personales, territoriales y colectivos de situaciones emocionales insostenibles y haciendo daño a los vínculos sociales y comunitarios.

Encontramos que las relaciones simbólicas fueron determinantes en la salud mental colectiva en las movilizaciones sociales. Las violencias reproducidas en los medios de comunicación y redes sociales sobre muerte, estigmatización, polarización y legitimación de la violencia constituyeron sufrimiento social tanto en las personas que se movilizaban como en quienes estaban en sus hogares. No obstante, los haceres creativos también ejercieron contrapoderes sobre ello, comunicando lenguajes llenos de palabras e imágenes que representaran la vigencia de resistencia colectiva, memoria, esperanza, dignidad, vínculos sociales y el valor de la vida.

Encontramos que la ocupación humana en el campo de estudio como la salud colectiva, la salud pública, es una categoría potente y cada vez más vigente en las problemáticas que se ubican en la vida de las comunidades. Los sujetos son ocupacionales, esta naturaleza orienta al sujeto a actuar para satisfacer su búsqueda de cuidado y bienestar, desde un sistema biológico, social y cultural. Las formas en las que se ocupan los sujetos supera por mucho el énfasis en las labores remuneradas que han predominado en la salud pública; tiene que ver con que “somos ocupación” pues la relación entre los sujetos y su ocupación es totalizante. Por este motivo es una categoría potente para entender su salud y actuar frente a ella, de forma personal y colectiva a través de la subjetividad, y entender los sujetos con trayectorias concretas de ocupaciones en construcción permanente de sentidos y en búsqueda de libertad y realización.

Finalmente, reconocimos que la mirada de la ocupación vista desde la corriente de salud colectiva tiene que ver con los vínculos construidos por las personas que se ocupan, la producción de sentido personal y colectivo que asignan las personas a sus haceres y cómo desde allí adquieren posturas activas y políticas sobre su salud. La decisión de ocuparse colectivamente como respuesta a contextos psicosociales complejos es una determinación sobre la salud colectiva y, en ese sentido, profundamente política, en tanto persigue el bien personal y comunitario, así como la transformación de condiciones injustas estructurales.

9.1 Limitaciones y recomendaciones

Investigar el paro nacional desde una perspectiva retrospectiva fue un reto. Aunque los ejercicios centrados en la recuperación de la memoria facilitaron la emergencia de experiencias y subjetividades por ser un escenario considerado relevante para los sujetos, casi un año de diferencia entre el contexto puntual y el trabajo de campo requirió recursos de apoyo metodológicos. Es posible que algunos hallazgos se hubiesen beneficiado de realizar la investigación durante o recién ocurridas las movilizaciones, teniendo en cuenta que las memorias y los sentidos pueden verse influenciadas por el paso del tiempo, cambiarse, nutrirse o limitarse. Para futuros estudios es pertinente, en el marco de la viabilidad, desarrollar el trabajo de campo en el contexto inmediato y participar del desarrollo de las ocupaciones colectivas.

Las escasas investigaciones disponibles específicas de relación salud mental-ocupación, en su carácter colectivo, político y despatologizado, determinaron el alcance del estudio. Existieron menos posibilidades de dialogar con experiencias similares a través de categorías previas de indagación, el panorama fue emergente de los datos específicos. Es necesario el desarrollo de más investigaciones de este tipo para construir una base sólida de literatura al respecto y nutrir los diálogos entre campos del conocimiento.

Si bien los colectivos hicieron referencia a las reacciones y experiencias de las personas externas a los colectivos, no se recopilaban directamente perspectivas de personas espectadoras o participantes de las actividades en el paro. Es posible que esas miradas hubiesen ampliado algunos de los asuntos aquí expuestos y fortalecido el análisis de la experiencia de los colectivos en términos de salud mental y ocupación.

La vinculación de prácticas artísticas y creativas fue potente para el hacer y la salud mental durante en la coyuntura específica del paro nacional. Sin embargo, podría ser importante ahondar esta relación en otras expresiones ocupacionales y con ello podrían encontrarse nuevas relaciones con la salud mental colectiva que se pueden dar en otras formas de hacer con otras personas. En el futuro sería pertinente indagar esta relación en otras formas ocupacionales colectivas, por ejemplo, de las personas que conformaron primeras líneas, de las comunidades que apoyaron desde lugares de cuidado como las ollas comunitarias o la protección de derechos humanos, entre otros. Además, sería oportuno trascender el espacio de la movilización para revisar otros contextos sociales

donde cotidianamente se conforman ocupaciones conjuntas, y allí hacer lecturas desde nuevas formas no patologizadas de entender la salud mental.

Durante el análisis se observó que la categoría de género podría ser relevante para la comprensión de la conformación de determinadas ocupaciones colectivas y resistencias políticas y también por sus posibles relaciones con comprensiones diferenciales de la salud mental. No obstante, por limitaciones de tiempo en la investigación y puesto que no era el propósito específico del trabajo no se desarrolló de forma específica. Sugiero que sea tenido en cuenta en otras investigaciones como categorías centrales de estudio.

La politización de los contextos de producción de sufrimiento social en las movilizaciones sociales permitió encontrar en los relatos consecuencias importantes para la vida emocional, social y comunitaria de los sujetos, e incluso mostró la acentuación de malestares o alteraciones psicoemocionales “individuales”. Sería pertinente desarrollar una investigación específica que profundice en los *malestares mentales que experimentan o se agudizan en algunas personas y colectivos* durante las movilizaciones sociales, cuyo análisis se desarrolle desde perspectivas críticas de la epidemiología y el contexto sociocultural del proceso salud-enfermedad-cuidado.

Para quienes acompañamos sujetos que experimentan sufrimientos, como las y los terapeutas ocupacionales, este trabajo invita a comprender política y sensiblemente sus contextos de producción y reflexionar nuestras prácticas profesionales al respecto. Si bien la experiencia de sufrir implica condiciones complejas para los individuos y colectividades, quienes acompañamos estos procesos no podemos pretender eliminar dicha experiencia permeada corporal, emocional y socialmente, sino entender las necesidades que emergen en el mismo y crear alternativas conjuntas, deseadas y creativas, en las cuales los espacios ocupacionales legitimen y potencien la memoria, las historias, la creatividad y los vínculos colectivos.

A. Anexo: Formato consentimiento informado



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE MEDICINA
MAESTRÍA EN SALUD PÚBLICA

FORMATO DE CONSENTIMIENTO LIBRE E INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Ciudad: _____ Fecha: _____

Yo _____ (nombres y apellidos) con cédula de Ciudadanía N° _____ de _____ he sido informado(a) amplia y suficientemente del proyecto de investigación denominado **“Ocupaciones y producción de salud mental colectiva: experiencias de grupos comunitarios artísticos de Bogotá durante el paro nacional del año 2021”** que se adelanta por **Paula Andrea Rodríguez Sotelo**, estudiante de la maestría en Salud Pública de la Universidad Nacional de Colombia. Conozco que dicho trabajo tiene como objetivo *“Comprender cómo las experiencias subjetivas de las ocupaciones se relacionan con la producción de la salud mental colectiva a partir de los relatos de grupos artísticos comunitarios de Bogotá que participaron en el contexto del paro nacional del año 2021”*. Para esto, se me ha informado que se realizará recolección de la información mediante entrevistas, talleres, observación, material gráfico y documental, de los cuales se hará registro audiovisual y escrito.

Afirmo que la información dada al proceso es verídica y manifiesto mi conocimiento de que será utilizada únicamente para fines académicos e investigativos. Además, se me ha informado que si hay cambios en el desarrollo de la investigación se harán con previo consentimiento de mi parte; también se me garantiza que por seguridad no se me identificará y se mantendrá confidencial la información relacionada con mi privacidad en la investigación, excepto si yo decido y manifiesto explícitamente lo contrario en este consentimiento. Comprendo que se puede dar por terminado el proceso cuando hayan transcurrido los plazos acordados para el proyecto, así como cuando decida retirarme voluntariamente. Finalmente, para los efectos legales y éticos que corresponden, apruebo y acepto participar del proyecto de investigación, teniendo en cuenta todo lo que hasta ahora me ha sido informado.

En consecuencia, acepto (marque con una X lo que acepta):

- A.** Visitas, entrevistas y toma de registro de audio/fotográfico/video/escrito.
 B. Uso del nombre propio dentro de los productos del trabajo de grado.
 C. Publicación de los registros de audio/fotográfico/video/escrito.

Firma del/la participante
Nombre completo:
Documento de identidad No.:

En caso de inquietudes, contactar a la investigadora:
 Correo: parodriguezs@unal.edu.co
 Número celular: 3124785645

B. Anexo: Preguntas orientadoras entrevista individual

Proyecto de investigación: Ocupaciones y producción de salud mental colectiva: experiencias de grupos comunitarios artísticos de Bogotá durante el paro nacional del año 2021"

Guía temática entrevista y preguntas orientadoras

Objetivo de la entrevista: profundizar en los sentidos y significados de las ocupaciones en el marco de un contexto de paro, como un escenario de salud mental colectiva y sufrimiento social. Algunas preguntas dinamizadoras de la conversación:

¿por qué iniciaste a tejer/pintar? ¿por qué lo continuaste haciendo? ¿qué significa en tu vida?

¿Para ti qué es Tejedores de Resistencia /Colectivo ArtoArte? ¿qué tipo de actividades hicieron en el paro? ¿cómo los describirías los encuentros? ¿Qué hacías tú?

¿Por qué tejer/pintar en una situación como el paro? ¿Qué buscaban o pretendían?

¿Cómo describirías la de salud mental de las personas del país durante el paro? ¿cómo sentías tu salud mental? ¿cómo sentías la del colectivo?

¿Qué consecuencias tuvo para ti y para las demás participar de los encuentros?

¿Qué significó para ti haber hecho estas cosas en una situación como el Paro?

Si es que lo crees ¿Cómo aportaron las actividades la salud mental colectiva de las personas en medio del paro nacional?

Han mencionado la necesidad de hacer algo ¿con eso a qué se refieren?

C. Anexo: Guía orientadora Taller de Reconstrucción

Tener en cuenta estas inquietudes para el taller:

¿cómo se configuraron como grupo? ¿cómo se entiende el grupo en el contexto? ¿territorial, político? ¿cuál es la vinculación al paro nacional?

Qué preguntas que aportan al objeto de estudio se pueden dinamizar en el espacio.

1. Quiénes somos, cómo nos unimos
2. Qué estaba ocurriendo en el contexto y en el país.
3. ¿Qué estábamos haciendo?
4. Qué sentíamos en ese momento
5. ¿Qué significados tuvo lo que hicimos?

1) Parte 1. Reconstrucción colectiva de la configuración del grupo:

a) Materiales:

Papel, post it de colores (morados) (verdes), esferos, cinta, taches, s

b) Desarrollo del taller:

Se dejará puesto el papel sobre una pared, de forma que se convierta en un tablero de construcción colectiva. El papel tiene el nombre del colectivo, y abajo dibujada una forma de hilo, con curvaturas, con inicio y fin para ser la guía de la reconstrucción.

Se les entregará a todos papeles, esferos y marcadores, cinta. En lo posible en un espacio en el que estén cerca y puedan conversar.

Se les pedirá a todos que escriban o dibujen los que creen son los:

Inicialmente que escojan el marco de tiempo en el que va a estar escrita la historia

- Momentos o hechos más importantes de la historia del colectivo Tejedores de resistencia, con post-it. *Una pregunta que podría ayudar, si el colectivo fuese una historia plasmada en un libro, de qué tratarían sus capítulos.*
- ¿qué hechos o eventos estaban sucediendo en el contexto sociopolítico durante el paro que recuerden y fuesen importantes para el colectivo? ¿qué estaba viviendo y sintiendo el país?

Se sugiere que los momentos sean propuestos y decididos por todas las personas, pero si alguien considera momentos que para los demás no son relevantes también pueden ser incluidos, con la salvedad de poner el nombre abajo del post-it de la persona que lo considera importante.

Parte 2. Relatos a través de las fotografías. Reconstrucción de las actividades desarrolladas en el Paro

Se les pedirá previamente 5 a 10 fotografías seleccionadas por el grupo que muestre sus prácticas como colectivo en el marco del Paro nacional, que sean significativas para el grupo. En lo posible, evitar que la mayoría de las fotos sean del mismo espacio o momento, intentando que las seleccionadas tengan diversidad; distintos lugares o realizando diferentes actividades.

1) Proceso y preguntas orientadoras

Sobre cada una de las fotografías se propondrán las siguientes preguntas guía:

1. Por favor describanme la foto y cuéntenme *¿Qué historia cuenta? ¿En qué momento cronológico se ubica? ¿en qué sitio? ¿quiénes están presentes? ¿qué estaban haciendo?*
2. *¿Qué estaba pasando en Colombia en ese preciso momento?*
3. *¿Cómo creen que sentían las personas en ese momento en Colombia?*
4. *¿Qué significado tenía para ustedes lo que estaban haciendo? ¿por qué lo hacían? ¿para qué lo hacían?*
5. *¿Qué sienten y piensan al ver la foto?*
6. *¿Qué nombre le pondrían a la foto?*

Bibliografía

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2021). El Paro Nacional 2021: Lecciones aprendidas para el ejercicio de la reunión pacífica en Colombia. In *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos* (pp. 1–63).
- Anderson, R. (2015). World Suffering and Quality of Life. In *Springer*.
<http://www.springer.com/series/6548>
- Arango-Soler, J. M., Correa-Moreno, Y., & Méndez-Castillo, J. (2018). Challenges of Occupational Therapy in Public Health. *Public Health]. Rev. Fac. Med*, 66(3), 375–383. <https://doi.org/10.15446/revfacmed.v66n3.63438>
- Arias, B. (2013). Salud mental y violencia política. Atender al enfermo psiquiátrico o reconocer al sujeto de la micropolítica. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(3), 276–282. [https://doi.org/10.1016/S0034-7450\(13\)70020-9](https://doi.org/10.1016/S0034-7450(13)70020-9)
- Arias, B. (2014). La potencia de la noción de resistencia para el campo de la salud mental: Un estudio de caso sobre la vida campesina en el conflicto armado colombiano. *Salud Colectiva*, 10(2), 201–211.
<http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/222/211>
- Arias, B. (2019). Hilos, nudos y voces para la investigación y el cuidado en contextos de sufrimiento social: Discovery Service para Universidad del Sagrado Corazón. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 37(Sup. 1), 42–46.
<http://eds.a.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=5fd6fe71-f69c-4f6e-93a7-f45b31f187f2%40sdc-v-sessmgr02>
- Arias, B., & Hernández, D. (2020). Salud mental colectiva y cuidados transnacionales. Retos y Desafíos. *Revista Gerencia y Políticas de Salud, Bogotá*, 19, 1–12.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps19.smcc>
- Arias-López, B. H. (2013). *Violencia, resistencia, subjetividad: destejer y tejer la salud mental. Estudio de caso del municipio de san francisco, oriente antioqueño Colombia 2011-2012* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, Argentina.

- Bang, C. (2012). El juego en el espacio público y la participación comunitaria: una experiencia de promoción de salud mental en la comunidad. *Revista Lúdicamente*, 1(2), 4.
- Bang, C. (2013). *Promoción de salud mental y prácticas participativas de arte, creatividad y juego: estudio de caso* [Tesis Doctoral]. Universidad de Buenos Aires.
- Bang, C. (2014). Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: Construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 13(2), 109–120.
<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-399>
- Bang, C., Barile, C. E., Guldris, M., & Jungberg, M. (2018). Arte, juego y salud mental: una propuesta de articulación entre universidad, instituciones y comunidad. *Redes de Extensión*, 4, 27–42.
- Bang, C., & Corin, M. (2017). Analizando prácticas participativas en salud: La Semana de Las Crianzas en Villa Soldati. *Saúde Em Debate*, 41(114), 768–785.
<https://doi.org/10.1590/0103-1104201711408>
- Bang, C., & Stolkner, A. (2012). APORTES SOCIOLÓGICOS PARA PENSAR LA COMUNIDAD. *ANUARIO DE INVESTIGACIONES*, 19, 115–122.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139948011%0ACómo>
- Bang, C., & Stolkner, A. (2013). Aportes para pensar la participación comunitaria en salud/salud mental desde la perspectiva de redes. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XXIV(46), 123–143. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14527692005>
- Bang, C., & Stolkner, A. (2016). *Creatividad y salud mental comunitaria: tejiendo redes desde la participación y la creación colectiva*. Lugar editorial.
- Barrero, Á. (2016). Perspectiva de la Salud Mental en el contexto colombiano. Comentarios sobre la Ley 1616 de Salud Mental. *Poiésis*, 31, 72.
<https://doi.org/10.21501/16920945.2093>
- Berthoud, O. (1992). *Imágenes y textos para la educación popular* (CIMCA-La Paz y Comunica, Ed.).
http://www.edinter.net/docs/Berthoud_Olivier_Imagenes_Textos_educacion_popular_1992.pdf
- Boltanski, L. (1999). Distant Suffering. In *Cambridge University Press*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511489402>
- Bourdieu, P. (1999). *La Miseria del Mundo* (1a ed. 3a). Fondo de Cultura Económica.
- Cea, J. C. (2020). Salud Mental Colectiva y Cuidados Comunitarios en tiempos de Pandemia. *Pensar La Pandemia*, 1–3.

- Cetina, K., Rivera, C., Rodríguez, P., & Pérez, L. (2017). *Reconociendo las Ocupaciones Colectivas como aporte para la paz: diálogo de saberes y haceres con comunidades del pacífico colombiano*.
- Colectivo Arto Arte. (2021). *Colectivo Arto Arte. RECORRIENDO NUESTRAS VOCES "Nuestra Riqueza Es La Memoria."* <https://recorriendonuestrasvoces.com/la-juntanza/colectivo-arto-arte>
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico Research with Life Stories: Clues and Options of the Methodological Design*.
- Correa-Urquiza, M. (2012). Salud mental: nuevos territorios de acción y escucha social: saberes profanos y estrategias posibles. In M. Desviat & A. Moreno Pérez (Eds.), *Acciones en Salud Mental en la Comunidad: Vol. 4.6* (Asociación, pp. 885–894).
- Correa-Urquiza, M. (2014). Construcción Colectiva Del Conocimiento En Salud Mental. *Temps D'Educació*, 47, 83–95.
- Correa-Urquiza, M. (2021). Implicación, complicidad y compromiso con la salud mental. In *Soltar amarras: Una introducción a la salud mental colectiva* (Editorial). FUOC. https://books.google.com.co/books?id=BrYsEAAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Correa-Urquiza, M., & Martínez Hernández, Á. (2021). *Soltar amarras: Una introducción a la salud mental colectiva*. https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=BrYsEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=salud+mental+colectiva&ots=RHsL7-kMFg&sig=405XUvLZYrrfB1U3FWo8oxeUBK8&redir_esc=y#v=onepage&q=salud%20mental%20colectiva&f=false
- Correa-Urquiza, M., Silva, T. J., Belloc, M. M., & Martínez-Hernández, Á. (2006). La evidencia social del sufrimiento. *Salud mental, políticas globales y narrativas locales. Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 0(22), 47–69.
- Das, V., Kleinman, A., Lock, M., Ramphele, R., & Reynolds, P. (2001). *Remaking a world: violence, social suffering, and recovery*. University of California Press.
- Díaz, S. A., Mendoza, V. M., & Porras, C. M. (2011). Una guía para la elaboración de estudios de caso. *Razón y Palabra*, 75. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706040>
- Díaz, N. (2011). *Entretejiendo ocupación y arte: hacer especial y hacer cotidiano de artistas ... - Nohora Stella Díaz Cubillos - Google Libros* [Universidad Complutense de Madrid].

https://books.google.com.co/books?id=VZnUjgEACAAJ&dq=inauthor:%22Nohora+Stella+D%C3%ADaz+Cubillos%22&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y

- Eslava, J. C. (2021, May 25). Pandemia, movilización social y manejo de los miedos. *Periódico UNAL*. <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/pandemia-movilizacion-social-y-manejo-de-los-miedos/>
- Farmer, P. (1996). On suffering and structural violence: A view from below. In *Daedalus* (Vol. 125, Issue 1, pp. 261–283).
- Fernández, M. (2005). *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*. 18, 7–31.
<http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/PierreBourdieu.pdf>
- Ferro, R. O. (2010). Salud mental y poder: un abordaje estratégico de las acciones en salud mental en la comunidad. *Revista de Salud Pública*, 14(2), 47–62.
<https://doi.org/10.31052/1853.1180.v14.n2.7082>
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica Obras esenciales Volumen III*. Paidós.
- Galeano, M. (2012). *Estrategias de investigación cualitativa. Un giro en la mirada*.
- Galende, E. (2008). Vista de Psicofármacos y Salud Mental. La ilusión de no ser. *Intercambios*. <https://raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/354548/446538>
- Galende, E. (2013). Editorial. In *Salud Mental y Comunidad* (Vol. 53, Issue 9, pp. 7–10).
- Galheigo, S. (2007). Terapia Ocupacional en el ámbito social: aclarando conceptos e ideas. In F. Kronenberg, S. Simó, & N. Pollard (Eds.), *Terapia Ocupacional Sin Fronteras: Aprendiendo del espíritu de supervivientes*. (p. 85-97). Médica Panamericana.
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*., 27(183), 147–168.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797&info=resumen&idioma=ENG>
- García Chueca, E., & Teodoro, F. (2022). Pandemia y protestas sociales: las ciudades como “olla a presión” en la era COVID-19. *Notes Internacionales CIDOB*, 266, 1–8.
<https://doi.org/10.24241/NOTESINT.2022/266/ES>
- García Méndez, H. L. (2011). *LA VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA, UNA REALIDAD COLOMBIANA ABORDAJE DESDE LA PSICOLOGÍA JURÍDICA*. LA VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA, UNA REALIDAD COLOMBIANA ABORDAJE DESDE LA PSICOLOGÍA JURÍDICA. <https://psicologiajuridica.org/archives/719>

- González, M., Aguilera Morales, A., & Torres, A. (2014). Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. In *Acercamientos Metodológicos a la Subjetividad política: debates latinoamericanos*.
- Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana. (2011). Modelo conceptual para orientar el estudio en ciencia de la ocupación humana. In C. Rojas (Ed.), *Ocupación: sentido, realización y libertad. Diálogos ocupacionales en torno al sujeto, la sociedad y el medio ambiente* (pp. 149–159). Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana - Universidad Nacional de Colombia.
- Guajardo, A. (2016). Construcción de identidades, epistemes y prácticas en Terapia Ocupacional en América Latina. In A. Simó, C. Guajardo, & O. Corrêa (Eds.), *Terapias ocupacionales desde el sur. Derechos Humanos, ciudadanía y participación* (1st ed., Issue 1, pp. 41–60). Universidad de Santiago de Chile. <https://editorial.usach.cl/content/terapias-ocupacionales-desde-el-sur-derechos-humanos-ciudadanía-y-participación>
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. In Denman y Haro (comps) (Ed.), *Por los rincones. Antología de Métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113–145). http://www.ustatunja.edu.co/cong/images/cursos/guba_y_lincoln_2002.pdf
- Guber, R. (2011). El trabajo de campo: un marco reflexivo para la interpretación de las técnicas. In Siglo Veintiuno (Ed.), *La etnografía, método, campo y reflexividad* (1st ed.).
- Guzmán, S. (2016). *Manual Práctico de salud mental en terapia ocupacional*.
- Hernández, D. (2021). *Aportes a un concepto de salud mental colectiva para Colombia: aprendizajes de las prácticas sociales de construcción de paz en el oriente Antioqueño* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Antioquia.
- Hernández-Carrillo, M., Gil, J. P., Londoño, R. A., Rojas, C. R., & Arboleda-Trujillo, M. A. (2021). Caracterización de la consulta de salud mental comunitaria de un centro de atención primaria en Cali, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. <https://doi.org/10.1016/J.RCP.2021.08.003>
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz., & Temblores ONG. (2021). *Cifras de la violencia en el marco del paro nacional 2021*.
- Jiménez Solares, C. (2007). Acción Colectiva Y Movimientos Sociales. Nuevos Enfoques Teóricos Y Metodológicos. *XXVI Congreso de La Asociación Latinoamericana de Sociología*, 1–21. <https://www.academica.org/000-066/1599>

- Kielhofner, G. (2011). Explicación de la ocupación humana. *Modelo de La Ocupación Humana*, 9–23.
- Kleinman, A. (1997). Everything that really matters: Social suffering, subjectivity, and the remaking of human experience in a disordering world. *Harvard Theological Review*, 90(3), 315–335. <https://doi.org/10.1017/s0017816000006374>
- Kleinman, A., Das, V., & Lock, M. (1997). Social Suffering. In *University of California Press*. University of California Pres. <http://doi.wiley.com/10.1525/ae.1997.24.3.671.2>
- Madariaga, C. (2020). El “Estallido social” y la salud mental de la ciudadanía: Una apreciación desde la experiencia PRAIS. *Revista Chilena de Salud Pública*, 23(2), 146. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2019.56475>
- Martín-Baró, I. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial. *Revista de Psicología De El Salvador*, VII (28), 123–141.
- Martínez-Hernández, A., & Correa-Urquiza, M. (2017). Un saber menos dado: Nuevos posicionamientos en el campo de la salud mental colectiva. *Salud Colectiva*, 13(2), 267–278. <https://doi.org/10.18294/sc.2017.1168>
- Mauricio, C., & Núñez, V. (2019). Terapias ocupacionales del sur: Una propuesta para su comprensión. *Brazilian Journal of Occupational Therapy*, 27(3), 686. <https://doi.org/10.4322/2526-8910.ctoER2731>
- Melero, N. (2012). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad: un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de La Educación*, 0(21), 339–355.
- Menéndez, E. L. (1984). El modelo médico hegemónico: transacciones y alternativas hacia una fundamentación teórica del modelo de autoatención en salud. *Arxiu d’Etnografia de Catalunya*, 3, 84. <https://doi.org/10.17345/AEC3.84-119>
- Molina, V. A. P., Carrasco, C. R. S., Alarcón, A. S. H., & Cifuentes, F. Y. S. (2021). Experiences and meanings from collective occupations: A look at the well-being/psychosocial discomfort expressed by conducted public transportation drivers. *Brazilian Journal of Occupational Therapy*, 28(4), 1203–1219. <https://doi.org/10.4322/2526-8910.ctoAO2041>
- Muylaert, C. J., Sarubbi Jr, V., Gallo, P. R., Neto, M. L. R., & Reis, A. O. A. (2014). Narrative interviews: an important resource in qualitative research. *Revista Da Escola de Enfermagem Da USP*, 48(spe2), 184–189. <https://doi.org/10.1590/s0080-623420140000800027>
- Núñez, C. M. V., Hernández, S. S., & Alarcón, A. H. (2022). Ocupaciones colectivas y naturaleza: Efectos de la colonialidad de la naturaleza en comunidades rurales y

- pesqueras de Chile. <https://doi.org/10.1080/14427591.2022.2044437>, 29(2), III–XII. <https://doi.org/10.1080/14427591.2022.2044437>
- Organización Mundial de la Salud. (1978). *Atención primaria de salud. Informe de la Conferencia Internacional sobre Atención primaria en Salud*. <http://www.alma-ata.es/declaraciondealmaata/declaraciondealmaata.html>
- Organización Mundial de la Salud. (2004). *Invertir en salud mental*.
- Organización Panamericana de la Salud. (1990). Declaración de Caracas. *Reestructuración de La Atención Psiquiátrica En América Latina*, 5.
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227–232. <https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Palacios, M. (2015). Ocupación Colectiva, Sentido de Comunidad y Bienestar Psicosocial. In P. Caro-Vines, R. Morrison, & M. Palacios (Eds.), *CINCUENTA AÑOS DE TERAPIA OCUPACIONAL EN CHILE: PRÁCTICAS, EPISTEMOLOGÍAS Y REALIDADES LOCALES: Vol. Tomo I* (2 versión digital, pp. 143–159).
- Palacios, M. (2017). *Acerca del sentido de comunidad, ocupaciones colectivas y bienestar-malestar psicosocial. Con jóvenes transgresores de territorios Populares* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Vic. Universidad Central de Catalunya.
- Parella, S., Petroff, A., Speroni, T., & Piqueras, C. (2019). Social suffering and return migrations: A conceptual proposal. *Apuntes*, 46(84), 33–57. <https://doi.org/10.21678/apuntes.84.1013>
- Parra, D. La, & Tortosa, J. M. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación Social*, 131.
- Peralta-Catipon, T. (2009). Statue square as a liminal sphere: Transforming space and place in migrant adaptation. *Journal of Occupational Science*, 16(1), 32–37. <https://doi.org/10.1080/14427591.2009.9686639>
- Pino, J., & Ulloa, F. (2016). Perspectiva Crítica Desde Latinoamérica: Hacia Una Desobediencia Epistémica En Terapia Ocupacional Contemporánea. *Cadernos de Terapia Ocupacional Da UFSCar*, 24(2), 421–427. <https://doi.org/10.4322/0104-4931.ctoARF0726>
- Quevedo, E. (1990). EL PROCESO SALUD-ENFERMEDAD: HACIA UNA CLÍNICA Y UNA EPIDEMIOLOGÍA NO POSITIVISTAS 1. *FACULTAD DE MEDICINA ÁREA SALUD Y SOCIEDAD SALUD Y SOCIEDAD II*, 47.

- Ramos, C. (2015). LOS PARADIGMAS DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Scientific research paradigms. In *Av.psicol* (Vol. 23, Issue 1).
- Ramugondo, E. L., & Kronenberg, F. (2013). Explaining Collective Occupations from a Human Relations Perspective: *Journal of Occupational Science*, 22(1), 3–16.
<https://eds.s.ebscohost.com/eds/detail/detail?vid=0&sid=22ba495c-d2af-42f2-82bf-55eaffe24f77%40redis&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1lZHMtbGI2ZQ%3D%3D#AN=ETOCvdc.100027508261.0x000001&db=edsbl>
- Restrepo, D., & Jaramillo, J. (2012). Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 30(2), 202–2011.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas* (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Ed.). <https://www.academica.org>.
- Rubio, S., & Sanabria, L. (2011). Ocupación como proceso subjetivante. In C. Rojas (Ed.), *Ocupación: sentido, realización y libertad. Dialogos ocupacionales en torno al sujeto, la sociedad y el medio ambiente*. (pp. 71–104). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Medicina. Departamento de la Ocupación Humana.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9033>
- Salgado Lévano, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71–78.
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272007000100009&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Salvador, S., & Galheigo, S. (2012). *Maestras de la terapia ocupacional. Sandra Galheigo: la poderosa Emergencia De La Terapia Ocupacional Social*. 9(January), 1–41.
- Satizabal-Reyes, M., & Ortiz-Quiroga, D. (2019). Mentalmente Sanos: Una experiencia con enfoque comunitario. *Revista de Salud Pública*, 21(1), 122–127.
<https://doi.org/10.15446/rsap.v21n1.63309>
- Serrano-Miguel, M., & Martínez-Hernández, Á. (2020). Apuntes para una nueva cultura de cuidados en salud mental. *Revista Polis e Psique*, 10(2), 247–266.
<https://doi.org/10.22456/2238-152x.104398>
- Simó Algado, S. (2015). Una terapia ocupacional desde un paradigma crítico. *Revista Electrónica de Terapia Ocupacional Galicia, TOG*, 2(7), 3.
<http://www.revistatog.com/mono/num7/critico.pdf%0Ahttps://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5435161>
- Simó, S., Powell, F., & Kapanadze, M. (2008). Quijotes en la conquista de la justicia ocupacional. *TOG (A Coruña)*, 5(1), 1–28. www.revistatog.com

- Stolkiner, A., & Ardila, S. (2012). Conceptualizando la salud Mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas. *Revista Argentina de Psiquiatría*, 23, 57–67.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1998). Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory. In *Management Learning* (1st ed., Issue 4). Sage Publications, Inc. <https://doi.org/10.1177/1350507600314007>
- Tejedores de Resistencia. (2021). *Lo que somos* (p. 5).
- Trujillo, A., Sanabria, L., Carrizosa, L., & Parra, E. (2011). Comprensiones de la ocupación humana. In *Ocupación: sentido, realización y libertad. Dialogos ocupacionales en torno al sujeto, la sociedad y el medio ambiente.* (Rojas, Claudia, pp. 27–70). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Medicina. Departamento de la Ocupación Humana. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9033>
- Uribe, J., Rojas, C., & Pérez, L. (2011). Ocupación como proceso sociocultural. In C. Rojas (Ed.), *Ocupación: sentido, realización y libertad. Dialogos ocupacionales en torno al sujeto, la sociedad y el medio ambiente.* (pp. 105–128). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Medicina. Departamento de la Ocupación Humana. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9033>
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional.* Síntesis. <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/miguel-valles-tecnicas-cualitativas-de-investigacion-social.pdf>
- Vélez Muñoz, D., & Díaz Facio Lince, V. E. (2020). Arte popular, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado colombiano. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 61, 203–223. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n61a12>
- Whiteford, G. (2000). Occupational deprivation: Global challenge in the new millennium. *British Journal of Occupational Therapy*, 63(5), 200–204. <https://doi.org/10.1177/030802260006300503>
- Whiteford, G. (2007). Artistry of the Everyday: Connection, Continuity and Context: libros, revistas, artículos y mas. *JOURNAL OF OCCUPATIONAL SCIENCE.*, 14(2), 77–81. <https://eds-p-ebSCOhost-com.ezproxy.unal.edu.co/eds/detail/detail?vid=4&sid=86b9ba35-2289-4370-afb8-53d14790a177%40redis&bdata=JmxhbmC9ZXMmc2l0ZT1lZHMtbGI2ZQ%3d%3d#AN=RN213027303&db=edsbl>
- World Federation for Mental Health. (2009). *Salud Mental en la atención primaria : mejorando los tratamientos y promoviendo la salud mental.* 1–48.

Yin, R. K. (1994). *Case Study Research: Design and Methods* (Segunda ed). Sage Publications.